

ORFEO



Homenaje a
GABRIELA MISTRAL

DIRECTOR : **Jorge VELEZ**
CODIRECTOR : **Hernán VALDES**

Consejo de Redacción

Humberto DIAZ CASANUEVA
Miguel CASTILLO DIDIER
Mario FERRERO

Director Técnico

Julio ASTUDILLO

Relaciones Culturales

Ximena SOLAR

Relaciones Internacionales

Doris DANA

COLABORADORES: Francisco Giner de los Ríos, Gastón von dem Bussche, Andrés Sabella,
Enrique Lihn, Miguel Arteche, Emilio Oviedo, Estela Lorca, Rolando Mix.

ORFEO

REVISTA DE POESIA Y TEORIA POETICA

N.os 23-24-25-26-27

**EDICION EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE
A GABRIELA MISTRAL**

SANTIAGO - CHILE - 1967

P A T R O C I N A N :

Ministerio del Interior.
Ministerio de Relaciones Exteriores.
Ministerio de Educación.
Dirección General de Cultura de la Presidencia de la República.
Universidad de Chile.
Universidad Católica de Chile.
Universidad Técnica del Estado.
Universidad de Concepción.
Universidad Austral de Chile.
Universidad del Norte.
Universidad Católica de Valparaíso.
Universidad Técnica Santa María de Valparaíso.
Embajada de México.
Embajada de Venezuela.
Embajada de Ecuador.
Banco Interamericano de Desarrollo.
Confederación Nacional de Municipalidades.
Empresa de los Ferrocarriles del Estado.

Ilustres Municipalidades de:

Santiago.
San Miguel.
Ñuñoa.
Valparaíso.
Viña del Mar.
Talcahuano.
Antofagasta.
La Serena.
Osorno.
Pedro de Valdivia.
Vicuña.

Centros de Madres de Chile (CEMA).

la oración de la maestra

¡Señor! Tú enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el favor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aun me turba, la protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñe.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu cerro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame!, ¡Sosténme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más cabal y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo.

Yo sólo buscaré en tu mirada las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis menudos dolores.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

¡Y, por fin, recuérdame, desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado!

DESOLACION

año 1922

al pueblo hebreo

(Matanzas de Polonia)

Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado de oreearse tus heridas;
nunca han dejado que a sombrear te tiendas
para estrujar y renovar tu venda,
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo,
y juega con las hebras de tu llanto.
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,
son cual llagas de sierra de profundos.

Temblando mecen su hijo las mujeres,
temblando siega el hombre su gavilla.
En tu soñar se hincó la pesadilla
y tu palabra es sólo el "¡miserere!"

Raza judía, y aún te resta pecho
y voz de miel, para alabar tus lares,
y decir el Cantar de los Cantares
con lengua, y labio, y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María.
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;
por las laderas de Sión le han visto
llamarte en vano, cuando muere el día...

Que tu dolor en Dimas le miraba
y El dijo a Dimas la palabra inmensa,
y para ungir sus pies busca la trenza
de Magdalena ¡y la halla ensangrentada!

¡Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece tu ancha selva de clamores!

los sonetos de la muerte

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

II

Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el porqué, no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: — "Por las sendas mortales
le llevan ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor".

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

amo amor

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave
ruegos tímidos, imperativos de mar.

No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciár.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.
Echa a andar, tú le sigues hechizado aunque vieras
¡que eso para en morir!

el encuentro

Le he encontrado en el sendero.
No turbó su sueño el agua
ni se abrieron más las rosas;
pero abrió el asombro mi alma.
¡Y una pobre mujer tiene
su cara llena de lágrimas!

Llevaba un canto ligero
en la boca descuidada,
y al mirarme se le ha vuelto
hondo el canto que entonaba.
Miré la senda, la hallé
extraña y como soñada.

¡Y en el alba de diamante
tuve mi cara con lágrimas!
Siguió su marcha cantando
y se llevó mis miradas...
Detrás de él no fueron más
azules y altas las salvias.
¡No importa! Quedó en el aire
estremecida mi alma.
¡Y aunque ninguno me ha herido
tengo la cara con lágrimas!

Esta noche no ha velado
como yo junto a la lámpara;
como él ignora, no punza
su pecho de nardo mi ansia;
pero tal vez por su sueño
pase un olor de retamas,
¡porque una pobre mujer
tiene su cara con lágrimas!

Iba sola y no temía;
con hambre y sed no lloraba!
desde que lo vi cruzar,
mi Dios me vistió de llagas.
Mi madre en su lecho reza
por mí su oración confiada.
¡Pero yo tal vez por siempre
tendré mi cara con lágrimas!

el ruego

Señor, Tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mí palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca.

Cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
Me cuidó hasta de aquellos en que no puse nada;
¡no tengas ojo torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía
el corazón entero a flor de pecho, que era
suave de índole, franco como la luz del día,
henchido de milagro como la primavera.

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fue aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienes como vasos sutiles.

Pero yo, Señor, te arguyo que he tocado,
de la misma manera que el nardo de su frente,
todo su corazón dulce y atormentado
¡y tenía la seda del capullo naciente!

¿Que fue cruel? Olvidas, Señor, que le quería,
y que él sabía suya la entraña que llagaba.
¿Qué enturbió para siempre mis linfas de alegría?
¡No importa! Tú comprende ¡yo le amaba, le amaba!

Y amor (bien sabes de eso) es amargo ejercicio;
un mantener los párpados de lágrimas mojados,
un refrescar de besos las trenzas del cilicio,
conservando, bajo ella, los ojos extasiados.

El hierro que taladra tiene un gusto frío,
cuando abre, cual gavillas, las carnes amorosas.
Y la cruz (Tú te acuerdas ¡oh Rey de los judíos!)
se lleva con blandura, como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,

o todos los crepúsculos a que alcance la vida,
si tardas en decirme la palabra que espero.

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebel tímido, los bordes de tu manto,
y ni pueden huirme tus ojos amorosos,
ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto.

¡Dí el perdón, dílo al fin! Va a espaciarse en el viento
la palabra, el perfume de cien pomos de olores
al vaciarse; toda agua será deslumbramiento;
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,
y, comprendiendo, el monte que de piedra forjaste,
llorará por los párpados blancos de sus neveras:
¡Toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!

obrerito

Madre, cuando sea grande
¡ay! ¡qué mozo el que tendrás!
Te levantaré en mis brazos
como el viento alza el trival.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal;
y si fundiré los bronce,
los que son eternidad.

Qué hermosa casa ha de hacerte
tu niño, tu titán,
y qué sombra tan amante
el alero te va a dar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar,
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
con la juncia de trenzar;
O mejor tendré un molino,
el que canta y hace el pan.

¡Ay! qué alegre tu hombrecito
en la fragua va a cantar,
O en la rueda del molino
en las jarcias y en el mar.

Cuenta, cuenta las ventanas
que estas manos abrirán;
cuenta, cuenta las gavillas
si las puedes tú contar...

(Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en tus canciones
todo el valle y todo el mar...)

¡Ay, qué hermoso niño el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del trigal...!

desolación

La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.
La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde.

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir inmensos ocasos dolorosos.

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido
si más lejos que ella sólo fueron los muertos?
¡Tan sólo ellos contemplan un mar callado yerto
crecer entre sus brazos y los brazos queridos!

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto
vienen de tierras donde no están los que son míos;
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos,
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos.

Y la interrogación que sube a mi garganta
al mirarlos pasar, me desciende, vencida:
hablan extrañas lenguas y no la conmovida
lengua que en tierras de oro mi vieja madre canta.

Miro bajar la nieve como el polvo en la huesa;
miro crecer la niebla como el agonizante,
y por no enloquecer no cuento los instantes,
porque la "noche larga" ahora tan solo empieza.

Miro el llano extasiado y recojo su duelo,
que vine para ver los paisajes mortales.
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales;
¡siempre será su altura bajando de los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;
siempre, como el destino que ni mengua ni pasa,
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada.

tres árboles

Tres árboles caídos
quedaron a la orilla del sendero.
El leñador los olvidó, y conversan,
apretados de amor, como tres ciegos.

El sol de ocaso pone
su sangre viva en los hendidos leños,
¡y se llevan los vientos la fragancia
de su costado abierto!

Uno, torcido, tiende
su brazo inmenso y de follaje trémulo
hacia otro, y sus heridas
como dos ojos son, llenos de ruego.

El leñador los olvidó. La noche
vendrá. Estaré con ellos.
Recibiré en mi corazón sus mansas
resinas. Me serán como de fuego.
¡Y mudos y ceñidos
nos halle el día en un montón de duelo!

cima

La hora de la tarde, la que pone
su sangre en las montañas.

Alguien en esta hora está sufriendo;
una pierde, angustiada,
en este atardecer el solo pecho
contra el cual estrechaba.

Hay algún corazón en donde moja
la tarde aquella cima ensangrentada.

El valle ya está en sombra
y se llena de calma.
Pero mira de lo hondo que se enciende
de rojez la montaña.

Yo me pongo a cantar siempre a esta hora
mi invariable canción atribulada.
¿Seré yo la que baño
la cumbre de escarlata?

Llevo a mi corazón la mano, y siento
que mi costado mana.

la lluvia lenta

Esta agua medrosa y triste,
como un niño que padece,
antes de tocar la tierra
desfallece.

Quieto el árbol, quieto el viento,
¡y en el silencio estupendo,
este fino llanto amargo
cayendo!

El cielo es como un inménso
corazón que se abre, amargo.
No llueve: es un sangrar lento
y largo.

Dentro del hogar, los hombres
no sienten esta amargura.
este envío de agua triste
de la altura.

Este largo y fatigante
descender de aguas vencidas,
hacia la Tierra yacente
y transida.

Bajando está el agua inerte,
callada como un ensueño,
como las criaturas leves
de los sueños.

Llueve... y como un chacal trágico
la noche acecha en la sierra.
¿Qué va a surgir, en la sombra,
de la Tierra?

¿Dormiréis, mientras afuera
cae, sufriendo, esta agua inerte,
esta agua letal, hermana
de la Muerte?

el pensador de Rodin

a Laura Rodig

Con el mentón caído sobre la mano ruda,
el Pensador se acuerda que es carne de la huesa,
carne fatal, delante del destino desnuda,
carne que odia la muerte, y tembló de belleza.

Y tembló de amor, toda su primavera ardiente,
y ahora, al otoño, anégase de verdad y tristeza.
El "de morir tenemos" pasa sobre su frente,
en todo agudo bronce, cuando la noche empieza.

Y en la angustia, sus músculos se hienden, sufridores.
Los surcos de sus carnes se llena de terrores.
Se hiende, como la hoja de otoño, al Señor fuerte.

Que le llama en los bronce... Y no hay árbol torcido
de sol en la llanura, ni león de flanco herido,
crispados, como este hombre que medita en la muerte.

la cruz de Bistolfi

Cruz que ninguno mira y que todos sentimos,
la invisible y la cierta como una ancha montaña:
dormimos sobre ti y sobre ti vivimos;
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña.

El amor nos fingió un lecho, pero era
solamente tu garfio y tu leño desnudo.
Creímos que corríamos libres por las praderas
y nunca descendimos de tu apretado nudo.

De toda sangre humana fresco está tu madero,
y sobre ti yo aspiro las llagas de mi padre,
y en el clavo de ensueño que le llagó, me muero.

¡Mentira que hemos visto las noches y los días!
¡Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,
a ti, del primer llanto a la última agonía!

al oído del Cristo

a Arturo Torres Riosoco

I

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco,
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro "ya hieden, ya hieden",
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

II

Aman la elegancia de gesto y color,
y en la crispadura tuya del madero,
en tu sudar sangre, tu último temblor
y el resplandor cárdeno del Calvario entero,

les parece que hay exageración
y plebeyo el gusto; el que Tú lloraras
y tuvieras sed y tribulación
no cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.

Tienen ojo opaco de infecunda yesca,
sin virtud de llanto, que limpia y refresca;
tienen una boca de suelto botón

mojada en lascivia, ni firme ni roja;
¡y cómo de fines de otoño, así, floja
e impura, la poma de su corazón!

III

¡Oh Cristo!, un dolor les vuelva a hacer viva
l'alma que les diste y que se ha dormido,
que se la devuelva honda y sensitiva,
casa de amargura, pasión y alarido.

¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
tal como se parten frutos y gavillas;
llamas que a su gajo caduco se prendan,
llamas como argollas y como cuchillas!

¡Llanto, llanto de calientes raudales
renueve los ojos de turbios cristales
y les vuelva el viejo fuego del mirar!

¡Retóñalos desde las entrañas, Cristo!
Si ya es imposible, si Tú bien lo has visto,
si son paja de eras... ¡desciende a aventar!

credo

a Celmira Zúñiga

Creo en mi corazón, ramo de aromas
que mi Señor como una fronda agita,
perfumando de amor toda la vida
y haciéndola bendita.

Creo en mi corazón, el que no pide
nada, porque es capaz del sumo ensueño
y abraza en el ensueño lo creado:
¡inmenso dueño!

Creo en mi corazón, que cuando canta
hunde en el Dios profundo el flanco herido
para subir de la piscina viva
como recién nacido.

Creo en mi corazón, el que tremola,
porque lo hizo el que turbó los mares,
y en el que da la Vida orquestaciones
como de pleamares.

Creo en mi corazón, el que yo exprimo
para teñir el lienzo de la vida
de rojez o palor, y que le ha hecho
veste encendida.

Creo en mi corazón, el que en la siembra
por el surco sin fin fue acrecentado.
Creo en mi corazón siempre vertido,
pero nunca vaciado.

Creo en mi corazón, en el que el gusano
no ha de morder, pues mellará a la muerte;
creo en mi corazón, el reclinado
en el pecho de Dios terrible y fuerte.

gotas de hiel

No cantes; siempre queda
a tu lengua apegado
un canto: el que debió ser entregado.

No beses: siempre queda,
por maldición extraña,
el beso al que no alcanzan las entrañas.

Reza, reza que es dulce; pero sabe
que no acierta a decir tu lengua avara
el sólo Padre Nuestro que salvara.

Y no llames la muerte por clemente,
pues en las carnes de blancura inmensa,
un jirón quedará que siente
la piedra que te ahoga
y el gusano voraz que te destrenza.

éxtasis

Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en la boca escarcha,
que están de sobra ya todas las horas
y fueron dichas todas las palabras.

Me miró, nos miramos en silencio
mucho tiempo, clavadas,
como en la muerte, las pupilas. Todo
el estupor que blanquea las caras
en la agonía, albeaba nuestros rostros.
¡Tras de ese instante, ya no resta nada!

Me habló convulsamente;
le hablé, rotas, cortadas
de plenitud, tribulación y angustia.
las confusas palabras.
Le hablé de su destino y mi destino,
amasijo fatal de sangre y lágrimas.

Después de esto, ¡lo sé!, ¡no queda nada!
¡Nada! Ningún perfume que no sea
diluído al rodar sobre mi cara.

Mi oído está cerrado,
mi boca está sellada.
¡Qué va a tener razón de ser ahora
para mis ojos en la tierra pálida!
¡ni las rosas sangrientas
ni las nieves calladas!

Por eso es que te pido,
Cristo, al que no clamé de hambre angustiada:
¡ahora, para mis pulsos,
y mis párpados baja!

Defiéndeme del viento
la carne en que rodaron sus palabras;
líbrame de la luz brutal del día
que ya viene, esta imagen.
Recíbeme, voy plena,
¡tan plena voy como tierra inundada!

Íntima

Tú no oprimas mis manos.
Llegará el duradero
tiempo de reposar con mucho polvo
y sombra en los entretejidos dedos.

Y dirías: "—No puedo
amarla, porque ya se desgranaron
como mieses sus dedos".

Tú no beses mi boca.
Vendrá el instante lleno
de luz menguada, en que estaré sin labios
sobre un mojado suelo.

Y dirías: —"La amé, pero no puedo
amarla más, ahora que no aspira
el olor de retamas de mi beso".

Y me angustiara oyéndote,
y hablaras loco y ciego,
que mi mano será sobre tu frente
cuando rompan mis dedos,
y bajará sobre tu cara llena
de ansia mi aliento.

No me toques, por tanto. Mentiría
al decir que te entrego
mi amor en esos brazos extendidos,
en mi boca, en mi cuello,
y tú, al creer que lo bebiste todo,
te engañarías como un niño ciego.

Porque mi amor no es sólo esta gavilla
reacia y fatigada de mi cuerpo,
que tiembla entera al roce del cilicio
y que se me rezaga en todo vuelo.

Es lo que está en el beso, y no es el labio;
lo que rompe la voz, y no es el pecho:
¡es un viento de Dios, que pasa hendiéndome
el gajo de las carnes, volandero!

Dios lo quiere

I

La tierra se hace madrastra
si tu alma vende a mi alma.
Llevan un escalofrío
de tribulación las aguas.
El mundo fue más hermoso
desde que me hiciste aliada,
cuando junto de un espino
nos quedamos sin palabras
¡y el amor como el espino
nos traspasó de fragancia!

Pero te va a brotar víboras
la tierra si vendes mi alma;
baldías del hijo, rompo
mis rodillas desoladas.
Se apaga Cristo en mi pecho
¡y la puerta de mi casa
quiebra la mano al mendigo
y avienta a la atribulada!

II

Beso que tu boca entregue
a mis oídos alcanza,
porque las grutas profundas
me devuelven tus palabras.
El polvo de los senderos
guarda el olor de tus plantas
y ateándolas como un ciervo,
te sigo por las montañas...

A la que tú ames, las nubes
la pintan sobre mi casa.
Ve cual ladrón a besarla
de la tierra en las entrañas,
que, cuando el rostro le alces,
hallas mi cara con lágrimas.

III

Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;

Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada.

IV

Si te vas, hasta en los musgos
del camino rompes mi alma;
te muerden la sed y el hambre
en todo monte o llamada
y en cualquier país las tardes
con sangre serán mis llagas.

Y destilo de tu lengua
aunque a otra mujer llamas,
y me clavo como un dejo
de salmuera en tu garganta;
y odies, o cantes, o ansíes,
¡por mí solamente clamas!

Si te vas y mueres lejos,
tendrás la mano ahuecada
diez años bajo la tierra
para recibir mis lágrimas,
sintiendo cómo te tiemblan
las carnes atribuladas,
¡hasta que te espolvoreen
mis huesos sobre la cara!

tribulación

En esta hora, amarga como un sorbo de mares,

Tú sosténme, Señor.

Todo se me ha llenado de sombras el camino
el grito de pavor!

Amor iba en el viento como abeja de fuego,
y en las aguas ardía.

Me socarró la boca, me acibaró la trova,
y me aventó los días.

Tú viste que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena;

Tú viste que vinieron a tocar los cristales
de mi fuente serena.

Sabes cómo la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible;

y sabes de qué modo maravilloso hacía
el prodigio indecible!

Ahora que llego, huérfana, tu zona por señales
confusas rastreando,

Tú no esquives el rostro, Tú no apagues la lámpara
¡Tú no sigas callando!

Tú no cierras la tienda, que crece la fatiga
y aumenta la amargura;
y es invierno, y hay nieve, y la noche se puebla
de muecas de locura.
¡Mira! De cuántos ojos veía abiertos sobre
mis sendas tempraneras,
sólo los tuyos quedan. Pero ¡ay! se van llenando
de un cuajo de neveras...

nocturno

¡Padre nuestro que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí!
Te acordaste del fruto en Febrero,
al llagarse su pulpa rubí.
¡Llevo abierto también mi costado,
y no quieres mirar hacia mí!

Te acordaste del negro racimo,
y lo diste al lagar carmesí;
y aventaste las hojas del álamo,
con tu aliento, en el aire sutil.
¡Y en el ancho lagar de la muerte
aun no quieres mi pecho oprimir!

Caminando, vi abrir las violetas;
el falerno del viento bebí,
y he bajado, amarillos mis párpados,
por no ver más Enero ni Abril.

Y he apretado la boca, anegada
de la estrofa que no he de exprimir.
¡Has herido la nube de otoño
y no quieres volverte hacia mí!

Me vendió el que besó mi mejilla;
me negó por la túnica ruin.
Yo en mis versos el rostro con sangre,
como Tú sobre el paño, le dí.
Y en mi noche del Huerto, me han sido
Juan cobarde y el Angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos, al fin:
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir;
¡el cansancio del cielo de estaño
y el cansancio del cielo de añil!

Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas pidiendo dormir.
Y perdida en la noche, levanto
el clamor aprendido de Ti:
**¡Padre nuestro, que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí!**

interrogaciones

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienas vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,
hacia un ancla invisible las manos orientadas?

¿O Tú llegas después que los hombres se han ido,
y les bajas el párpado sobre el ojo cegado,
acomodas las vísceras sin dolor y sin ruido
y entrecruzas las manos sobre el pecho callado?

El rosal que los vivos riegan sobre su huesa
¿no le pinta a sus rosas unas formas de heridas?
¿No tiene acre el olor, sombría la belleza
y las frondas menguadas de serpientes tejidas?

Y responde, Señor: cuando se fuga el alma,
por la mojada puerta de las largas heridas,
¿entra en la zona tuya hendiendo el aire en calma
o se oye un crepitar de alas enloquecidas?

¿Angosto cerco lívido se aprieta en torno suyo?
¿El éter es un campo de monstruos florecidos?
¿En el pavor no aciertan ni con el nombre tuyo?
¿O van gritando sobre tu corazón dormido?

¿No hay un rayo de sol que los alcance un día?
¿No hay agua que los lave de sus estigmas rojos?
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?

Tal el hombre asegura, por error, o malicia;
mas yo, que te he gustado, como un vino, Señor,
mientras los otros siguen llamándote Justicia,
¡no te llamaré nunca otra cosa que Amor!

Yo sé que como el hombre fue siempre zarpa dura;
la catarata vértigo; aspereza, la sierra,
¡Tú eres el vaso donde se esponjan de dulzura
los nectarios de todos los huertos de la Tierra!

poema del hijo

a Alfonsina Storni

I

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: "un hijo", como el árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo;
¡un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
el río de mi vida bajando a él, fecundo,
y mis entrañas como perfume derramado
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos
con los labios convulsos y los ojos de ruego,
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dichas y visiones,
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

El sol no parecíame, para bañarlo, intenso;
mirándome, yo odiaba, por toscas, mis rodillas;
mi corazón, confuso, temblaba al don inmenso;
¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas!

Y no temí a la muerte, disgregadora impura;
los ojos de él libran los tuyos de la nada,
y a la mañana espléndida o a la luz insegura
yo hubiera caminado bajo de esa mirada...

II

Ahora tengo treinta años, y mis sienas jaspea
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,
como la lluvia eterna de los polos, gotea
la amargura con lágrima lenta, salobre y fría.

Mientras arde la llama del pino, sosegada,
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido
un hijo mío, infante con mi boca cansada,
mi amargo corazón y mi voz de vencido.

Y con tu corazón, el fruto de veneno,
y tus labios que hubieran otra vez renegado.
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,
que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado.

Y en qué huertas en flor, junto a qué aguas corrientes
lavara, en primavera, su sangre de mi pena,
si fuí triste en las landas y en las tierras clementes,
y en toda tarde mística hablaría en sus venas.

Y el horror de que un día con la boca quemante
de rencor, me dijera lo que dije a mi padre:
"¿Por qué ha sido fecunda tu carne sollozante
y se henchieron de néctar los pechos de mi madre?"

Siento el amargo goce de que duermas abajo
en tu lecho de olvido, y un hijo no meciera
mi mano, por dormir yo también sin trabajos
y sin remordimientos, bajo una zarza fiera.

Porque yo no cerrara los párpados, y loca
escuchase a través de la muerte, y me hincara,
deshechas las rodillas, retorcida la boca,
si lo viera pasar con mi fiebre en su cara.

Y la tregua de Dios a mí no descendiera:
en la carne inçente me hirieran los malvados,
y por la eternidad mis venas exprimieran
sobre mis hijos de ojos y de frente extasiados.

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo
y bendigo mi vientre en que mi raza muere!
¡La cara de mi madre ya no irá por el mundo
ni su voz sobre el viento, trocada en miserere!

La selva hecha cenizas retoñará cien veces
y caerá cien veces, bajo el hacha, madura.
Caerá para no alzarme en el mes de las mieses;
conmigo entran los míos a la noche que dura.

Y como si pagara la deuda de una raza,
taladran los dolores mi pecho cual colmena.
Vivo una vida entera en cada hora que pasa;
como el río hacia el mar, van amargas mis venas.

Mis pobres muertos miran el sol y los ponientes
con un ansia tremenda, porque ya en mí se ciegan.
Se me cansan los labios de las preces fervientes
que antes que yo enmudezca por mi canción entregan.

No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme
un brazo con amor para la hora postrera,
cuando mi cuello roto no pueda sostenerme
y mi mano tantea la sábana ligera.

Apacenté los hijos ajenos, colmé el troje
con los trigos divinos, y sólo a Ti espero,
¡Padre Nuestro, que estás en los cielos, recoge
mi cabeza mendiga si en esta noche muero!

desvelada

Como soy reina y fui mendiga, ahora
vivo en puro temblor de que me dejes,
y te pregunto, pálida, a cada hora:
"¿Estás conmigo aún? ¡Ay! ¡no te alejes!"

Quisiera hacer las marchas sonriendo
y confiando ahora que has venido;
pero hasta el dormir estoy temiendo
y pregunto entre sueños: —"¿No te has ido?"

la obsesión

Me toca en el relente;
me sangra en los ocasos;
me busca con el rayo
de luna por los antros.

Como a Tomás el Cristo,
me hunde la mano pálida,
porque no olvide, dentro
de su herida mojada.

Le he dicho que deseo
morir, y él no lo quiere,
por palparme en los vientos,
por cubrirme en las nieves;

Por moverse en mis sueños,
como flor de semblante,
por llamarme en el verde
pañuelo de los árboles.

¿Si he cambiado de cielo?
Fui al mar y a la montaña
y caminé a mi vera
y hospedó en mis posadas.

¡Que tú, amortajadora descuidada,
no cerraste sus párpados,
ni ajustaste sus brazos en la caja!

la espera inútil

Yo me olvidé que se hizo
ceniza tu pie ligero,
y, como en los buenos tiempos,
salí a encontrarte al sendero.

Pasé valle, llano y río
y el cantar se me hizo triste.
La tarde volcó su vaso
de luz ¡y tú no viniste!

El sol fue desmenuzando
su ardida y muerta amapola;
flecos de niebla temblaron
sobre el campo. ¡Estaba sola!

Al viento otoñal, de un árbol
crujieron los secos brazos.
Tuve miedo y te llamé:
"¡Amado, apresura el paso!

Tengo miedo y tengo amor,
jamádo, el paso apresura!"
Iba espesando la noche
y creciendo mi locura.

Me olvidé de que te hicieron
sordo para mi clamor;
me olvidé de tu silencio
y de tu cárdeno albor;

De tu inerte mano torpe
ya para buscar mi mano;
¡de tus ojos dilatados
del inquirir soberano!

La noche ensanchó su charco
de betún; el agorero
búho con la horrible seda
de su ala rasgó el sendero.

No te volveré a llamar
que ya no haces tu jornada;
mi desnuda planta sigue,
la tuya está sosegada.

Vano es que acuda a la cita
por los caminos desiertos.
¡No ha de cuajar tu fantasma
entre mis brazos abiertos!

vergüenza

Si tú me miras yo me vuelvo hermosa
como la hierba a que bajó el rocío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje al río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda.

Ninguna piedra en el camino hallaste
más desnuda de luz en la alborada
que esta mujer a la que levantaste,
porque oíste su canto, la mirada.

Yo callaré para que no conozcan
mi dicha los que pasan por el llano,
en el fulgor que da a mi frente tosca
en la tremolación que hay en mi mano. . .

Es noche y baja a la hierba el rocío;
mírame largo y habla con ternura,
¡que ya mañana al descender al río
la que besaste llevará hermosura!

el amor que calla

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres, tan oscuro!

Tú lo quisieras vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho.

Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte.
¡Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar en la muerte!

¡echa la simiente!

El surco está abierto, y su suave hondor
bajo el sol semeja una cuna ardiente
¡Oh, labriego, tu obra es grata al Señor!
¡Echa la simiente!

Nunca, nunca, el hambre, negro segador,
a tu hogar se llegue solapadamente.
Para que haya pan, para que haya amor,
¡echa la simiente!

La vida conduces, rudo sembrador.
Canta himnos donde la esperanza aliente;
burla a la miseria y burla al dolor;
¡echa la simiente!

El sol te bendice y acariciador
en el viento Dios te besa la frente,
Hombre que echas grano, hombre creador
¡prospera tu rubia simiente!

himno al árbol

a D. José Vasconcelos

Arbol hermano, que clavado
por garfios pardos en el suelo,
la clara frente has elevado
en una intensa sed de cielo:

hazme piadoso hacia la escoria
de cuyos limos me mantengo,
sin que se duerma la memoria
del país azul de donde vengo.

Arbol que anuncias al viandante
la suavidad de tu presencia
con tu amplia sombra refrescante
y con el nimbo de tu esencia:

haz que revele mi presencia,
en las praderas de la vida,
mi suave y cálida influencia
sobre las almas ejercida.

Arbol diez veces productor:
el de la poma sonrosada,
el del madero constructor,
el de la brisa perfumada,
el del follaje amparador;

el de las gomas suavizantes
y las resinas milagrosas,
pleno de tirsos agobiantes
y de gargantas melodiosas:

hazme en el dar un opulento.
¡Para igualarte en lo fecundo,
el corazón y el pensamiento
se me hagan vastos como el mundo!

Y todas las actividades
no lleguen nunca a fatigarme:
¡las magnas prodigalidades
salgan de mí sin agotarme!

Arbol donde es tan sosegada
la pulsación del existir,
y ves mis fuerzas la agitada
fiebre del siglo consumir:

hazme sereno, hazme sereno,
de la viril serenidad
que dio a los mármoles helenos
su soplo de divinidad.

Arbol que no eres otra cosa
que dulce entraña de mujer,
pues cada rama mece airosa
en cada leve nido un ser:

dame un follaje vasto y denso,
tanto como han de precisar
los que en el bosque humano —inmenso—
rama no hallaron para hogar!

Arbol que donde quiera aliente
tu cuerpo lleno de vigor,
asumes invariabilmente
el mismo gesto amparador:

haz que a través de todo estado
—niñez, vejez, placer, dolor—
asuma mi alma un invariado
y universal gesto de amor!

la maestra rural

a Federico de Onís

La maestra era pura. "Los suaves hortelanos", decía, "de este predio, que es predio de Jesús, han de conservar puros los ojos y las manos, guardar claros sus óleos, para dar clara luz".

La maestra era pobre. Su reino no es humano. (Así en el doloroso sembrador de Israel). vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano y era todo su espíritu un inmenso joyel!

La maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida! Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad. Por sobre la sandalia rota y enrojecida, tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

¡Dulce ser! En su río de mieles, caudaloso, largamente abrevaba sus tigres el dolor! Los hierros que le abrieron el pecho generoso ¡más anchas le dejaron las cuencas del amor!

¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor del lucero cautivo que en sus carnes ardía: pasaste sin besar su corazón en flor!

Campesina, ¿recuerdas que alguna vez prendiste su nombre a un comentario brutal o baladí? Cien veces la miraste, ninguna vez la viste ¡y en el solar de tu hijo, de ella hay más de ti!

Pasó por él su fina, su delicada esteva, abriendo surcos donde alojar perfección. La albada de virtudes de que lento se nieva es suya. Campesina, ¿no le pides perdón?

Daba sombra por una selva su encina hendida el día en que la muerte la convidó a partir. Pensando en que su madre la esperaba dormida, a La de Ojos Profundos se dio sin resistir.

Y en su Dios se ha dormido, como en cojín de luna; almohada de sus sienes, una constelación; canta el Padre para ella sus canciones de cuna ¡y la paz llueve largo sobre su corazón!

Como un henchido vaso, traía el alma hecha para volcar aljófares sobre la humanidad; y era su vida humana la dilatada brecha que suele abrirse el Padre para echar claridad.

Por eso aún el polvo de sus huesos sustenta púrpura de rosales de violento llamear. ¡Y el cuidador de tumbas, como aroma, me cuenta, las plantas del que huella sus huesos, al pasar!

canto del justo

Pecho, el de mi Cristo,
más que los ocasos,
más, ensangrentado:
¡desde que te he visto
mi sangre ha secado!

Mano de mi Cristo,
que como otro párpado
tajeada llora:
¡desde que te he visto
la mía no implora!

Brazos de mi Cristo,
brazos extendidos
sin ningún rechazo:
¡desde que os he visto
existe mi abrazo!

Costado de Cristo,
otro labio abierto
regando la vida:
¡desde que te he visto
rasgué mis heridas!

Mirada de Cristo,
por no ver su cuerpo,
al cielo elevada:
¡desde que te he visto
no miro mi vida
que va ensangrentada!

Cuerpo de mi Cristo,
te miro pendiente,
aún crucificado.
te hayan desclavado!
¡Yo cantaré cuando

¿Cuándo será? ¿Cuándo?
¡Dos mil años hace
que espero a tus plantas,
y espero llorando!

el surtidor

Soy cual el surtidor abandonado
que muerto sigue oyendo su rumor.
En sus labios de piedra se ha quedado
tal como en mis entrañas el fragor.

Y creo que el destino no ha venido
su tremenda palabra a desgajar;
que nada está segado ni perdido,
que si extendiendo mis brazos te he de hallar.

Soy como el surtidor enmudecido.
Ya otro en el parque erige su canción;
pero como de sed ha enloquecido,
¡sueña que el canto está en su corazón!

¡Sueña que erige hacia el azul gorjeantes
rizos de espuma. ¡Y se apagó su voz!
Sueña que el agua colma de diamantes
vivos su pecho. ¡Y lo ha vaciado Dios!

elogio de la canción

(Prólogo de "Canciones", del mexicano Torres Bodet)

**¡Boca temblorosa,
boca de canción:
boca la de Teócrito
y de Salomón!**

La mayor caricia
que recibe el mundo,
abrazo el más vivo,
beso el más profundo.

Es el beso ardiente
de una canción:
la de Anacreonte
o de Salomón.

Como el pino mana
su resina suave,
como va espesándose
el pulmón del ave,

entre las entrañas
se hace la canción,
y un hombre la vierte
blanco de pasión.

Todo ha sido sorbo
para las conciones:
cielo, tierra, mares,
civilizaciones...

Cabe el mundo entero
en una canción:
se trenza hecha mirto
con el corazón.

**Alabo las bocas
que dieron canción:
la de Omar Kayam,
la de Salomón.**

Hombre carne ciega,
el rostro levanta
a la maravilla
del hombre que canta.

Todo lo que tú amas
en tierra y en cielo,
está entre tus labios
pálidos de anhelo.

Y cuando te pones
su canto a escuchar,
tus entrañas se hacen
vivas como el mar.

**Vivió en el Anáhuac,
también en Sión:
es netzahualcoyotl
como Salomón.**

Aguijón de abeja
lleva la canción:
aunque va enmielada,
punza de aflicción.

Reyes y mendigos
mecen sus rodillas:
él mueve sus almas
como las gavillas.

Amad al que trae
boca de canción:
el cantor que es madre
de la Creación.

coplas

Todo adquiere en mi boca
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova
y hasta la plegaria.

Yo no tengo otro oficio,
después del callado de amarte,
este oficio de lágrimas, duro,
que tú me dejaste.

¡Ojos apretados
de calientes lágrimas!
¡Boca atribulada y convulsa
en que todo se me hace plegaria!

¡Tengo una vergüenza
de vivir de este modo cobarde;
¡Ni voy en tu busca
ni consigo tampoco olvidarte!

Un remordimiento me sangra
de mirar un cielo
que no ven tus ojos,
¡de palpar las rosas
que sustenta la cal de tus huesos!

¡Carne de miseria,
gajo vergonzante, muerto de fatiga,
que no baja a dormir a tu lado,
que se aprieta, trémulo,
al impuro pezón de la Vida!

Teresa Prats de Sarratea

Y ella no está por más que hay sol y primaveras
es la verdad que soy más pobre que mendiga.
Aunque en Febrero esponjándose las parvas en las eras,
el sol es menos sol y menos luz la espiga.

Era la mansa, la silenciosa, la escondida,
y de la carne sólo llevaba la apariencia;
pero cuando ella hablaba se hacía honda la vida
y el saberla en el mundo limpiaba la existencia.

Tenía aquellos ojos enormes que turbaron
como dos brechas trágicas del infinito. Pienso
que arriba donde se abren de nada se asombraron:
todo lo habían visto, lo mínimo y lo inmenso.

Estaba más cansada que el que marchase treinta
siglos por una estepa que el sol tremendo inunda.
Era todas las fuentes y se hallaba sedienta;
era también la fuente y estaba moribunda.

Yo no pregunto ahora si es lámpara o ceniza.
Como la sé gloriosa la canto sollozando;
pero lloro por mí, mezquina e indecisa,
que me mancho si caigo y que vacilo si ando.

Su huesa aroma más que esta acre primavera;
su rostro es el sereno del que por fin **ha visto**.
Sé que limpiase mi alma si hacía mí lo volviera;
sé que si abre los ojos me entrega entero a Cristo.

la mujer estéril

La mujer que no mece un hijo en el regazo,
cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,
tiene una laxitud de mundo entre los brazos:
todo su corazón congoja inmensa baña.

El lirio le recuerda unas sienas de infante;
el Angelus le pide otra boca con ruego;
e interroga la fuente de seno de diamante
por qué su labio quiebra el cristal en sosiego.

Y al contemplar sus ojos se acuerda de la azada;
piensa que en los de un hijo no mirará extasiada,
cuando los suyos vacien, los follajes de Octubre.

Con doble temblor oye el viento en los cipreses.
¡Y una mendiga grávida, cuyo seno florece
cual la parva de Enero, de vergüenza la cubre!

TALA

poeta

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

de la vida que corre
de la vida que corre
de la vida que corre

año 1938

"En la luz del mundo
yo me he confundido.
Era pura danza
de peces benditos,
y jugué con todo
el azogue vivo.
Cuando la luz dejo,
quedan peces lívidos
y a la luz frenética
vuelvo enloquecido".

"En la red que llaman
la noche, fui herido,
en nudos de Osas
y luceros vivos.
Yo le amaba el coso
de lanzas y brillos,
hasta que por red
me la he conocido
que pescaba presa
para los abismos".

"En mi propia carne
también me he afligido.
Debajo del pecho
me daba un vagido.
Y partí mi cuerpo
como un enemigo,
para recoger
entero el gemido".

"En límite y límite
que toqué fui herido.
Los tomé por pájaros
del mar, blanquecinos.
Puntos cardinales
son cuatro delirios...
Los anchos alciones
no traigo cautivos
y el morado vértigo
fue lo recogido".

"En los filos altos
del alma he vivido:
donde ella espejea
de luz y cuchillos,
en tremendo amor
y en salvaje ímpetu,
en grande esperanza
y en rasado hastío.

Y por las cimeras
del alma fui herido".

"Y ahora me llega
del mal de mi olvido
ademán y seña
de mi Jesucristo,
que, como en la fábula,
el último vino,
y en redes ni cañamos
ni lazos me ha herido".

"Y me doy entero
al Dueño divino
que me lleva como
un viento o un río,
y más que un brazo
me lleva ceñido,
en una carrera
en que nos decimos
nada más que "¡Padre!"
y nada más que "¡Hijo!"

palomas

En la azotea de mi siesta
y al mediodía que la agobia,
dan conchitas y dan arenas
las pisadas de las palomas...

La siesta blanca, la casa terca
y la enferma que abajo llora,
no oyen anises ni respuntes
de estas pisadas de palomas.

Levanto el brazo con el trigo,
vieja madre consentidora,
y entonces canta y reverbera
mi cuerpo lleno de palomas.

Tres me sostengo todavía
y les oigo la lucha ronca,
hasta que vuelan aventadas
y me queda paloma sola...

No sé las voces que me llaman
ni la siesta que me sofoca:
jepifanía de mi falda,
Paloma, Paloma!

Cristo del campo, "Cristo de Calvario" ⁽¹⁾
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero al verte mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
Mi sangre aún es agua de regato;
la tuya se paró como agua en presa.
Yo tengo arrimo en hombro que me vale,
a ti los cuatro clavos ya te sueltan,
y el encuentro se vuelve un recogerte
la sangre como lengua que contesta,
pasar mis manos por mi pecho enjuto,
coger tus pies en peces que gotean.

Ahora ya no me acuerdo de nada,
de viaje, de fatiga, de dolencia.
El ímpetu del ruego que traía
se me sume en la boca pedigüeña,
de hallarme en este pobre anochecer
con tu bulto vencido en una cuesta
que cae y cae y cae sin parar
en un trance que nadie me dijera.
Desde tu vertical cae tu carne
en cáscara de fruta que golpean:
el pecho cae y caen las rodillas
y en cogollo abatido, la cabeza.

Acaba de llegar, Cristo, a mis brazos,
peso divino, dolor que me entregan,
ya que estoy sola en esta luz sesgada
y lo que veo no hay otro que me vea
y lo que pasa tal vez cada noche
no hay nadie que lo atine o que lo sepa,
y esta caída, los que son tus hijos,
como no te la ven no la sujetan,
y tu pulpa de sangre no reciben,
¡de ser el cerro soledad entera
y de ser la luz poca y tan sesgada
en un cerro sin nombre de la Tierra!

Año de la Guerra Española

vieja

Ciento veinte años tiene, ciento veinte,
y está más arrugada que la Tierra.
Tantas arrugas lleva que no lleva otra cosa
sino alforzas y alforzas como la pobre estera.

(1) Nombre popular de los cerros que tienen un crucifijo en Europa.

Tantas arrugas hace como la duna al viento,
y se está al viento que la empolva y pliega;
tantas arrugas muestra que le contamos sólo
sus escamas de pobre carpa eterna.

Se le olvidó la muerte inolvidable,
como un paisaje, un oficio, una lengua.
Y a la muerte también se le olvidó su cara,
porque se olvidan las caras sin cejas...

Arroz nuevo le llevan en las dulces mañanas;
fábulas de cuatro años al servirle le cuentan;
aliento de quince años al tocarla le ponen;
cabellos de veinte años al besarla le allegan.

Mas la misericordia que la salva es la mía
Yo le regalaré mis horas muertas,
y aquí me quedaré por la semana,
pegada a su mejilla y a su oreja.

Diciéndole la muerte lo mismo que una patria;
dándosela en la mano como una tabaquera;
contándole la muerte como se cuenta a Ulises,
hasta que me la oiga y me la aprenda.

"La Muerte", le diré al alimentarla;
y "La Muerte", también, cuando la duerma;
"La Muerte", como el número y los números,
como una antífona y una secuencia.

Hasta que alargue su mano y la tome,
lúcida al fin en vez de soñolienta,
abra los ojos, la mire y la acepte
y despliegue la boca y se la beba.

Y que se doble lacia de obediencia
y llena de dulzura se disuelva,
con la ciudad fundada el año suyo
y el barco que lanzaron en su fiesta.

Y yo pueda sembrarla lealmente,
como se siembra maíz y lenteja,
donde a tiempo las otras se sembraron,
más dóciles, más prontas y más frescas.

El corazón aflojado soltando,
y la nuca poniendo en una arena,
las viejas que pudieron no morir:
Clara de Asís, Catalina y Teresa.

mujeres catalanas

"Será que llama y llama vírgenes
la vieja mar epitalámica;
será que todas somos una
a quien llamaban Nausicaa".

"Que besamos mejor en dunas
que en umbrales de las casas,
probando boca y dando boca
en almendras dulces y amargas".

"Podadoras de los olivos,
y moledoras de almendrada,
descendemos de Montserrat
por abrazar la marejada..."

confesión

Pende en la comisura de tu boca,
pende tu confesión, y yo la veo;
casi cae a mis manos.

Di tu confesión, hombre de pecado,
triste de pecado, sin paso alegre,
sin voz de álamos, lejano de los que amas,
por la culpa que no se rasga como el fruto.

Tu madre es menos vieja
que la que te oye, y tu niño es tan tierno
que lo quemas como un helecho si se la dices.

Yo soy vieja como las piedras para oírte,
profunda como el musgo de cuarenta años,
para oírte:
con el rostro sin asombro y sin cólera,
cargado de piedad desde hace muchas vidas,
para oírte.

Dame los años que tú quieras darme,
y han de ser menos de los que yo tengo,
porque otros ya, también sobre esta arena,
me entregaron las cosas que no se oyen en vano,
y la piedad envejece como el llanto
y engruesa el corazón como el viento la duna.

Di la confesión para irme con ella
y dejarte puro.

No volverás a ver el semblante que miras
ni oírás más la voz que te contesta;
pero serás ligero como antes,
al bajar las pendientes y al subir las colinas,
y besarás de nuevo sin zozobra
y jugarás con tu hijo en unas peñas de oro.

Ahora tú echa yemas y vive
 días nuevos y que te ayude el mar con yodos.
 No cantes más canciones que supiste
 ni nombres los pueblos ni mientes los valles
 que conocías ni sus criaturas.
 ¡Vuelve a ser el delfín y el buen petrel
 loco de mar y el barco empavesado!

Pero siéntate un día
 en otra duna, al sol, como me hallaste,
 cuando tu hijo tenga ya treinta años,
 y oye al otro que llega,
 cargado como de alga, al borde de la boca.
 Pregúntale también con la cabeza baja,
 y después no preguntes, sino escucha
 tres días y tres noches.
 ¡Y recibe su culpa como ropas
 cargadas de sudor y de vergüenza,
 sobre tus dos rodillas!

país de la ausencia

a Ribeiro Couto

País de la ausencia,
 extraño país,
 más ligero que ángel
 y seña sutil,
 color de alga muerta,
 color de neblí,
 con edad de siempre,
 sin edad feliz.

No echa granada,
 no cría jazmín,
 y no tiene cielos
 ni mares de añil.
 Nombre suyo, nombre,
 nunca se lo oí,
**y en país sin nombre
 me voy a morir.**

Ni puente ni barca
 me trajo hasta aquí.
 No me lo contaron
 por isla o país.
 Yo no lo buscaba
 ni lo descubrí.

Parece una fábula
 que ya me aprendí,
 sueño de tomar
 y de desasir.
 Y es mi patria donde
 vivir y morir.

Me nació de cosas
 que no son país:
 de patrias y patrias
 que tuve y perdí;
 de las criaturas
 que yo vi morir;
 de lo que era mío
 y se fue de mí.

Perdí cordilleras
 en donde dormí;
 perdí huertos de oro
 dulces de vivir;
 perdí yo las islas
 de caña y añil,
 y las sombras de ellos
 me las vi ceñir
 y juntas y amantes
 hacerse país.

Guedejas de nieblas
 sin dorso y cerviz,
 alientos dormidos
 me los vi seguir,
 y en años errantes
 volverse país,
**y en país sin nombre
 me voy a morir.**

deshecha

Hay una congoja de algas
y una sordera de arenas,
un solapamiento de aguas
con un quebranto de hierbas.

Estamos bajo la noche
las criaturas completas:
los muros, blancos de fieles:
el pinar lleno de esencia,
una pobre fuente impávida
y un dintel de frente alerta.

Y mirándonos en ronda,
sentimos como vergüenza
de nuestras rodillas íntegras
y nuestras sienas sin mengua.

Cae el cuerpo de una madre
roto en hombros y en caderas;
cae en un lienzo vencido
y en unas tardas guedejas.

La oyen caer sus hijos
como la duna su arena;
en mil rayas soslayadas,
se va y se va por la puerta.

Y nadie para el estrago,
y están nuestras manos quietas,
mientras que bajan sus briznas
en un racimo de abejas.

Descienden abandonados
sus gestos que no sujeta,

y su brazo se relaja,
y su color no se acuerda.

¡Y pronto va a estar sin nombre
la madre que aquí se mienta,
y ya no le convendrán
perfil, ni casta, ni tierra!

Ayer no más era una
y se podía tenerla,
diciendo nombre verídico
a la madre verdadera.

De sien a pies, era única
como el compás o la estrella.
Ahora ya es el reparto
entre dos devanaderas
y el juego de "toma y daca"
entre Miguel y la Tierra.

Entre orillas que se ofrecen,
vacila como las ebrias
y después sube tomada
de otro aire y otra ribera.

Se oye un duelo de orillas
por la madre que era nuestra:
una orilla que la toma
y otra que aún la jadea.

¡Llega al tendal dolorido
de sus hijos en la aldea,
el trance de su conflicto
como de un río en el delta!

sol del trópico

a don Eduardo Santos

Sol de los Incas, sol de los Mayas,
maduro sol americano,
sol en que mayas y quichés
reconocieron y adoraron,
y del que viejos aimaraes
como el ámbar fueron quemados.
Faisán rojo cuando levantas,
y cuando medias faisán blanco,
sol pintador y tatuador
de casta de hombre y de leopardo.
Sol de montañas y de valles,
de los abismos y los llanos.
Rafael de las marchas nuestras,
lebrél de oro de nuestros pasos;

por toda tierra y todo mar
santo y seña de mis hermanos.
Si nos perdemos que nos busquen
en unos limos abrasados,
donde existe el árbol del pan
y padece el árbol del bálsamo⁽¹⁾.

Sol del Cuzco, blanco en la puna.
Sol de México, canto dorado,
canto rodado sobre el Mayab⁽²⁾,
maíz de fuego no comulgado,
por el que gimen las gargantas
levantadas a tu viático;
corriendo vas por los azules

(1) El llamado "bálsamo del Perú".

(2) Nombre indígena de Yucatán.

estrictos o jesucristianos,
ciervo blanco o enrojecido,
siempre herido, nunca cazado...

Sol de los Andes, cifra nuestra,
veedor de hombres americanos,
pastor ardiendo de grey ardiendo
y tierra ardiendo en su milagro,
que ni se funde ni nos funde,
que no devora ni es devorado;
quetzal de fuego emblanquecido
que cría y nutre pueblos mágicos;
llama pasmado en rutas blancas
guiando llamas alucinados...

Raíz del cielo, curador
de los indios alanceados;
brazo santo cuando los salvas,
cuando los matas, amor santo.
Quetzalcóatl, padre de oficios
de la casta de ojo almendrado,
moedor de los añiles
y tejedor de algodón cándido.
Los telares indios enhebras
con colibríes alocados
y das las grecas pintureadas
al mujerío de Tacámbaro.
¡Pájaro Roc⁽¹⁾, plumón que empolla
dos orientes desenfrenados!

Llegas piadoso y absoluto
según los dioses no llegaron,
bandada de tórtolas blancas,
maná que baja sin doblarnos.
No sabemos qué es lo que hicimos
para vivir transfigurados.
En especies solares nuestros
Viracochas se confesaron,
y sus cuerpos los recogimos
en sacramento calcinado.

A tu llama fié a los míos,
en parvas de ascuas acostados;
como un tendal de salamandras
duermen y sueñan sus cuerpos santos.
O caminan contra el crepúsculo,
encendidos como retamos,
azafranes contra el poniente,
medio Adanes, medio topacios...
Desnuda mírame y reconóceme,
si no me viste en cuarenta años,
con la Pirámide de tu nombre⁽²⁾,
con la pitahaya y con el mango,
con los flamencos de la aurora
y los lagartos tornasolados.

(1) Costellanizo la palabra ajena Rock.

(2) La Pirámide del Sol, en México.

¡Como el maguey, como la yuca,
como el cántaro del peruano,
como la jícara del Uruápan,
como la quena de mil años,
a ti me vuelvo, a ti me entrego.
en ti me abro, en ti me baño!
Tómame como los tomaste,
el poro al poro, el gajo al gajo,
y pónme entre ellos a vivir,
pasmada dentro de tu pasmo.

Pisé los cuarzos extranjeros,
comí sus frutos mercenarios;
en mesa dura y vaso sordo
bebí hidromieles que eran lánquidos;
recé oraciones mortecinas
y me canté los himnos bárbaros⁽²⁾,
y dormí donde son dragones
rotos y muertos los Zodíacos.
Te devuelvo por mis mayores
formas y bulto en que me alzarón.
Riégame con tu rojo riego
y ponme a hervir dentro de tu caldo.

Emblanquécame u oscuréceme
en tus leñas y tus cáusticos.
¡Quéame tú los torpes miedos,
sécame lodos, avienta engaños;
tuéstame, habla, árdeme ojos,
sollama boca, resuello y canto,
límpíame oídos, lávame vistas,
purifica manos y tactos!

Hazme las sangres, y las leches,
y los túetanos, y los llantos.
Mis sudores y mis heridas
sécame en lomos y en costados.
Y otra vez íntegra incorpórame
a los coros que te danzaron,
los coros mágicos, mecidos,
sobre Palenque y Tiahuanaco.

Gentes quechuas y gentes mayas
te juramos lo que jurábamos.
De ti rodamos hacia el Tiempo
y subiremos a tu regazo;
de ti caímos en grumos de oro,
en vellón de oro desgajado,
y a ti entraremos rectamente
según dijeron Incas Magos.
¡Como racimos al lagar
volveremos los que bajamos,
como el cardumen de oro sube
a flor de mar arrebatado
y van las grandes anacondas
subiendo al silbo del llamado!

(2) Bárbaro es todo lo extranjero, hasta los Trianones de Rubén.

el maíz

I

El maíz de Anáhuac,
el maíz de olas fieles,
cuerpo de los mexitlis,
a mi cuerpo se viene.
En el viento me huye,
jugando a que lo encuentre,
y me cubre y me baña
el Quetzalcóatl ⁽¹⁾ verde
de las colas trabadas
que lamen y que hieren.
Braceo en la oleada
como el que nade siempre;
a puñados recojo
las pechugas huyentes,
riendo rísa india
que mofa y que consiente,
y voy ciega en marea
verde resplandeciente,
braceándole la vida,
braceándole la muerte.

II

Al Anáhuac ensanchan
maizales que crecen.
La tierra, por divina,
parece que la vuelen.
En la luz sólo existen
eternidades verdes,
remada de esplendores
que bajan y que ascienden.
Las Sierras Madres pasa
su pasión vehemente.
El indio que los cruza
como que no parece,
Maizal hasta donde
lo postrero emblanquece,
y México se acaba
donde el maíz se muere.

III

Por bocado de Xóchitl,
madre de las mujeres,
porque el umbral en hijos
y en danza reverbere,

se matan los mexitlis
como Tlálocs ⁽²⁾ que jueguen
y la piel del Anáhuac
de escamas resplandece.
Xóchitl va caminando
filos y filos verdes.
Su hombre halló tendido
en caña de la muerte.
Lo besó con el beso
que a la nada conmueve
y le sembró la carne
en el Anáhuac leve,
en donde llama un cuerno
por el que todo vuelve...

IV

Mazorca del aire ⁽³⁾
y mazorcral terrestre,
el tendal de los muertos
y el Quetzalcóatl verde,
se están como uno sólo
mitad frío y ardiente,
y la mano en la mano,
se velan y se tienen.
Están en turno y pausa
que el Anáhuac entiende
hasta que el silbo largo
por los maíces suene
de que las cañas rotas
dancen y desparecen:
¡eternidad que va
y eternidad que viene!

V

Las mesas del maíz
quieren que yo me acuerde.
El corro está mirándome
fugaz y eternamente.
Los sentados órganos ⁽⁴⁾,
las sentadas magueyes.
Delante de mi pecho
la mazorcada tienden.
De la voz y los modos
gracia tolteca llueve.
La casta come lento,
como el venado bebe.

(1) Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de los aztecas.

(2) Espíritus juguetones del agua.

(3) Alusión al fresco del maíz, de Diego de Rivera: "Fecundación".

(4) Cacto cirial simple.

Dorados son el hombre,
el bocado, el aceite,
y en sesgo de ave pasan
las jícaras alegres.

Otra vez me tuvieron
éstos que aquí me tienen,
y el corro, de lo eterno,
parece que espejee . . .

VI

El santo maíz sube
de dos ímpetus verdes,
y dormido se llena
de tórtolas ardientes.
El secreto maíz
en vaina fresca hierve
y hierve de unos crótalos
y de unos hidromieles.
El Dios que lo consuma
es Dios que lo enceguece;
le da forma de ofrenda
por dársela ferviente;
en voladores hábitos
se entrega se disuelve.
Y México se acaba
donde la milpa muere⁽¹⁾.

VII

El pecho del maíz
su fervor lo retiene.
El moho del maíz
tiene el abismo breve.
El habla del maíz
en valva y valva envuelve.
Ley vieja del maíz
caída no perece,
y el hombre del maíz
se juega, no se pierde.
Ahora es en Anáhuac
y ya fue en el Oriente;
¡eternidades van
y eternidades vienen!

VIII

Molinos rompe-cielos,
mis ojos no los quieren.
El maizal no aman
y su harina no muelen:
no come grano santo

gente del Noroeste;
cuando mecen sus hijos
de otra mecida mecen,
en vez de los niveles
de balanceadas frentes.
A costas del maíz
mejor que no naveguen
maíz de nuestra boca
lo coma quien lo rece.
El cuerno mexicano
de maíz se vierte.
y así tiemblan los pulsos
en trance de cogerle,
y así canta la sangre
con el arcángel verde,
porque el mágico Anáhuac
se ama perdidamente . . .

IX

Hace años que el maíz
no me canta en las sienes,
ni corre por mis ojos
su crinada serpiente.
Me faltan los maíces
y me sobran las mieses.
Y al sueño, en vez de Anáhuac,
le dejo que me suelte
su mazorca infinita
que me aplaca y me duerme.
Y grano rojo y negro⁽²⁾
y dorado y en cierne,
el sueño sin Anáhuac
me cuenta hasta mi muerte . . .

(1) "Milpa", el maizal, en lengua indígena.
(2) Especies coloreadas del maíz en México.

la memoria divina

• Elsa Fano

Si me dais una estrella
y me la abandonáis, desnuda ella
entre la mano, no sabré cerrarla
por defender mi nacida alegría.

**Yo vengo de una tierra
donde no se perdía.**

Si me encontráis la gruta
maravillosa, que como una fruta
tiene entraña purpúrea y dorada,
y hace inmensa de asombro la mirada,
no cerraré la gruta
ni a la serpiente ni a la luz del día

**que vengo de una tierra
donde no se perdía.**

Si vasos me alargaseis,
de cinamomo y sándalo, capaces
de aromar las raíces de la tierra
y de parar al viento cuando yerra,
a cualquier playa los confiaría,

**que vengo de un país
en que no se perdía.**

Tuve la estrella viva en mi regazo,
y entera ardí como un tendido ocaso.
Tuve también la gruta en que pendía
el sol, y donde no acababa el día.

Y no supe guardarlos,
ni entendí que oprimirlos era amarlos.
Dormí tranquila sobre su hermosura
y sin temblor bebía en su dulzura.

Y los perdí, sin grito de agonía,
**que vengo de una tierra
en donde el alma eterna no perdía.**

ausencia

Se va de ti mi cuerpo gota a gota.
Se va mi cara en un óleo sordo;
se van mis manos en azogue suelto;
se van mi pies en dos tiempos de polvo.

¡Se te va todo, se nos va todo!

Se va mi voz, que te hacía campana
cerrada a cuanto no somos nosotros.
Se van mis gestos, que se devanaban,
en lanzaderas, delante tus ojos.
Y se te va la mirada que entrega,
cuando te mira, el enebro y el olmo.

Me voy de ti con tus mismos alientos:
como humedad de tu cuerpo evaporo.
Me voy de ti con vigilia y con sueño,
y en tu recuerdo más fiel ya me borro.
Y en tu memoria me vuelvo como esos
que no nacieron en llanos ni en sotos.

Sangre sería y me fuese en las palmas
de tu labor y en tu boca de mosto.
Tu entraña fuese y sería quemada
en marchas tuyas que nunca más oigo,
¡y en tu pasión que retumba en la noche
como demencia de mares solos!
¡Se nos va todo, se nos va todo!

la fuga

Madre mía, en el sueño
ando por paisajes cardenosos:
un monte negro que se contornea
siempre, para alcanzar el otro monte;
y en el que sigue estás tú vagamente,
pero siempre hay otro monte redondo
que circundar, para pagar el paso
al monte de tu gozo y de mi gozo.

Mas, a trechos tú misma vas haciendo
el camino de juegos y de expolios.
Vamos las dos sintiéndonos, sabiéndonos,
mas, no podemos vernos en los ojos,
y no podemos trocarlos palabra,
cual la Eurídice y el Orfeo solos,
las dos cumpliendo un voto o un castigo,
ambas con pies y con acentos rotos.

Pero a veces no vas al lado mío:
te llevo en mí, en un peso angustioso
y amoroso a la vez, como pobre hijo
galeoto a su padre galeoto,
y hay que enhebrar los cerros repetidos,
sin decir el secreto doloroso:
que yo te llevo hurtada a dioses crueles
y que vamos a un Dios que es de nosotros.
Y otras veces ni estás cerro adelante,
ni vas conmigo, ni vas en mi soplo:
te has disuelto con nieblas en las montañas
te has cedido al paisaje cardenoso.

Y me das unas voces de sarcasmo
desde tres puntos, y en dolor me rompo,
porque mi cuerpo es uno, el que me diste,
y tú eres un agua de cien ojos,
y eres un paisaje de mil brazos,
nunca más lo que son los amorosos:
un pecho vivo sobre un pecho vivo,
nudo de bronce ablandado en sollozo.

Y nunca estamos, nunca nos quedamos,
como dicen que quedan los gloriosos,
delante de su Dios, en dos anillos
de luz o en medallones absortos,
ensartados en un rayo de gloria
o acostados en un cauce de oro.

O te busco, y no sabes que te busco,
o vas conmigo, y no te veo el rostro;
o vas en mí por terrible convenio,
sin responderme con tu cuerpo sordo,
siempre por el rosario de los cerros,
que cobran sangre para entregar gozo,
y hacen danzar en torno a cada uno,
¡hasta el momento de la sien ardiendo,
del cascabel de la antigua demencia
y de la trampa en el vórtice rojo!

nocturno de los tejedores viejos

Se acabaron los días divinos
de la danza delante del mar,
y pasaron las siestas del viento
con aroma de polen y sal,
y las otras en trigos dormidas
con nidal de paloma torcaz.

Tan lejanos se encuentran los años
de los panes de harina candeal
disfrutados en mesa de pino,
que negamos, mejor, su verdad,
y decimos que siempre estuvieron
nuestras vidas lo mismo que están,
y vendemos la blanca memoria
que dejamos tendida al umbral.

Han llegado los días ceñidos
como el puño de Salmanazar.
Llueve tanta ceniza nutrida
que la carne es su propio sayal.
Retiraron los mazos de lino
y se escarda, sin nunca acabar,
un esparto que no es de los valles
porque es hebra de hilado metal...

Nos callamos las horas y el día
sin querer la faena nombrar,
cual se callan remeros muy pálidos
los tifones, y el boga, el caimán,
porque el nombre no nutra al destino,
y sin nombre se pueda matar.

Pero cuando la frente enderézase
de la prueba que no han de apurar,
al mirarnos, los ojos se truecan

la palabra en el iris leal,
y bajamos los ojos de nuevo,
como el jarro al brocal contumaz,
desolados de haber aprendido
con el nombre la cifra letal.

Los precitos contemplan la llama
que hace dalias y fucsias girar;
los forzados, como una cometa,
bajan y alzan su "nunca jamás".
Más nosotros tan sólo tenemos,
para juego de nuestro mirar,
grecas lentas que dan nuestras manos,
golondrinas-al muro de cal,
remos negros que siempre jadean
y que nunca rematan el mar.

Prodigiosas las dulces espaldas
que se olvidan de se enderezar;
que obedientes cargaron los linos
y obedientes la leña mortal,
porque nunca han sabido de dónde
fueron hechas y a qué volverán.

¡Pobre cuerpo que todo ha aprendido
de sus padres José e Isaac,
y fantásticas manos leales,
las que tejen sin ver ni contar,
ni medir paño y paño cumplido,
preguntando si basta o si es más!

Levantando la blanca cabeza
ensayamos tal vez preguntar
de qué ofensa callada ofendimos
a un demiurgo al que se ha de aplacar,
como leños de hoguera que odiasen
el arder, sin saberse apagar.

Humildad de tejer esta túnica
para un dorso sin nombre ni faz,
y dolor el que escucha en la noche
toda carne de Cristo arribar,
recibir el telar que es de piedra
y la Casa que es de eternidad.

riqueza

Tengo la dicha fiel
y la dicha perdida:
la una como rosa;
la otra como espina.
De lo que me robaron
no fuí desposeída:
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,

y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amada es la rosa
y qué amante la espina!
Como el doble contorno
de las frutas mellizas;
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida...

la gracia

a Amado Alonso

Pájara Pinta
jaspeada,
iba loca
de pintureada,
por el aire
como llevada.

En esta misma
madrugada,
pasó el río
de una lanzada.
La mañanita
pura y rasada
quedó linda
de la venteada.

Los que no vieron
no saben nada;
duermen a sámana
pegada,
y yo me alcé
con lucerada;

medio era noche,
medio albada.
Me crujió el aire
a su pasada,
y ella cruzó
como rasgada,
por cara y hombro
mío azotada.

Pareció lirio
o pez-espada.
Subió los aires
hondeada,
de cielo abierto
devorada,
y en un momento
fue nonada.
Quedé temblando
en la quebrada.
¡Albricia mía
arrebatada!

pan

a Teresa y Enrique Díez-Canedo

Dejaron un pan en la mesa,
mitad quemado, mitad blanco,
pellizcado encima y abierto
en unos migajones de ampo.

Me parece nuevo o como no visto,
y otra cosa que él no me ha alimentado,
pero volteando su miga, sonámbula,
tacto y olor se me olvidaron.

Huele a mi madre cuando dio su leche,
huele a tres valles por donde he pasado:
a Aconcagua, a Pátzcuaro, a Elqui,
y a mis entrañas cuando yo canto.

Otros olores no hay en la estancia
y por eso él así me ha llamado;
y no hay nadie tampoco en la casa
sino este pan abierto en un plato,
que con su cuerpo me reconoce
y con el mío yo reconozco.

Se ha comido en todos los climas
el mismo pan en cien hermanos:
pan de Coquimbo, pan de Oaxaca,
pan de Santa Ana y de Santiago.

En mis infancias yo le sabía
forma de sol, de pez o de halo,
y sabía mi mano su miga
y el calor de pichón emplumado...

Después le olvidé, hasta este día
en que los dos nos encontramos,
yo con mi cuerpo de Sará vieja
y él con el suyo de cinco años.

Amigos muertos con que comíalo
en otros valles, sientan el vaho
de un pan en septiembre molido
y en agosto en Castilla segado.

Es otro y es el que comimos
en tierras donde se acostaron.
Abro la miga y les doy su calor;
lo volteo y les pongo su hálito.

La mano tengo de él rebosada
y la mirada puesta en mi mano;
entrego un llanto arrepentido
por el olvido de tantos años,
y la cara se me envejece
o me renace en este hallazgo.

Como se halla vacía la casa,
estemos juntos los reencontrados,
sobre esta mesa sin carne y fruta,
los dos en este silencio humano,
hasta que seamos otra vez uno
y nuestro día haya acabado...

sal

La sal cogida de la duna,
gaviota viva de ala fresca,
desde su cuerpo de blancura,
me busca y vuelve su cabeza.

Yo voy y vengo por la casa
y parece que no la viera
y que tampoco ella me viese,
Santa Lucía blanca y ciega.

Pero la Santa de la sal,
que nos conforta y nos penetra,

con la mirada enjuta y blanca,
alancea, mira y gobierna
a la mujer de la congoja
y a lo tendido de la cena.

De la mesa viene a mi pecho;
va de mi cuarto a la despensa,
con ligereza de vilano
y brillos rotos de saeta.

La cojo como a criatura
y mis manos la espolvorean,

y resbalando con el gesto
de lo que cae y se sujeta,
halla la blanca y desolada
duna de sal de mi cabeza.

Me salaba los lagrimales
y los caminos de mis venas,
y de pronto me perdería
como en juego de compañera,
pero en mis palmas, al regreso,
con mi sangre se reencuentra...

Mano a la mano nos tenemos
como Raquel, como Rebeca.
Yo volteo su cuerpo roto
y ella voltea mi guedeja
y nos contamos las Antillas
o desvariamos las Provenzas.

Ambas éramos de las olas
y sus espejos de salmuera,
y del mar libre nos trajeron
a una casa profunda y quieta;
y el puñado de sal y yo,
en beguinas o en prisioneras,
las dos llorando, las dos cautivas,
atavesamos por la puerta...

agua

Hay países que yo recuerdo
como recuerdo mis infancias.
Son países de mar o río,
de pastales, de vegas y aguas.
Aldea mía sobre el Ródano,
rendida en río y en cigarras;
Antilla en palmas verdinegras
que a medio mar está y me llama;
¡roca ligur de Portofino:
mar italiana, mar italiana!

Me han traído a país sin río,
tierras-Agar, tierras sin agua;
Saras blancas y Saras rojas,
donde pecaron otras razas,
de pecado rojo de atridas
que cuentan gredas tajeadas;
que no nacieron como un niño
con unas carnazones grasas,
cuando las oigo, sin un silbo,
cuando las cruzo, sin mirada.

Quiero volver a tierras niñas;
llévenme a un blando país de aguas.
En grandes pastos envejezca
y haga al río fábula y fábula.
Tenga una fuente por mi madre
y en la siesta salga a buscarla,
y en jarras baje de una peña
un agua dulce, aguda y áspera.

Me venza y pare los alientos
el agua acérrima y helada.
¡Rompa mi vaso y al beberla
me vuelva niñas las entrañas!

cordillera

¡Cordillera de los Andes,
Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta;
que en los metales y el amianto
nos aupaste las entrañas;
hallazgo de los primogénitos,
de Mamá Oello y Manco Cápac,
tremendo amor y alzado cuerno
del hidromiel de la esperanza!

Jadeadora del Zodíaco,
sobre la esfera galopada;
corredora de meridianos,
piedra Mazzepa que no se cansa,
Atalanta que en la carrera
es el camino y es la marcha,
y nos lleva, pecho con pecho,
a lo madre y lo marejada,
a maná blanco y peán rojo
de nuestra bienaventuranza.

Caminas, Madre, sin rodillas,
dura de ímpetu y confianza;
con tus siete pueblos caminas
en tus faldas acigüeñadas;
caminas la noche y el día,
desde mi estrecho a Santa Marta,
y subes de las aguas últimas
la cornamenta del Aconcagua.
Pasas el valle de mis leches,
amoratando la higuera;
cruzas el cingulo de fuego
y los ríos Dioscuros⁽¹⁾ lanzas
pruebas Sargazos de salmuera
y descienes alucinada...

(1) El Cauca y el Magdalena.

Víboras de las señales
del camino del Inca Huayna,
veteada de ingenierías
y tropeles de alpaca y llama,
de la hebra del indio atónito
y del ¡ay! de la quena mágica.
Donde son valles, son dulzuras!
Donde son valles, son dulzuras;
donde azurea el altiplano
es la anchura de la alabanza.

Extendida como una amante
y en los soles reverberada,
punzas al indio y al venado
con el jengibre y con la salvia;
en las carnes vivas te oyes
lento hormiguero, sorda vizcacha;
oyes al puma ayuntamiento,
a la nevera la despeñada,
y te escuchas el propio amor
en tumbo y tumbo de tu lava...
Bajan de ti, bajan cantando,
como de nupcias consumadas,
tumbadores de las caobas
y rompedores de araucarias.

Aleluya por el tenerte
para cosecha de las fábulas,
alto ciervo que vio San Jorge
de cornamenta aureolada
y el fantasma del Viracocha,
vaho de niebla y vaho de habla.
¡Por las noches nos acordamos
de bestia negra y plateada,
leona que era nuestra madre
y de pie nos amamantaba!

En los umbrales de mis casas,
tengo tu sombra amoratada.
Hago, sonámbula, mis rutas,
en seguimiento de tu espalda,
o devanándome en tu niebla,
o tanteándote un flanco de arca;
y la tarde me cae al pecho
en una madre desollada.
¡Ancha pasión, por la pasión
de hombros de hijos jadeada!

¡Carne de piedra de la América,
halalf de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!
¡En el cerco del valle de Elqui,

en luna llena de fantasmas,
no sabemos si somos hombres
o somos peñas arrobadas!

Vuelven los tiempos en sordo río
y se les oye la arribada
a la meseta de los Cuzcos
que en la peana de la gracia.
Silbaste el silbo subterráneo
a la gente color del ámbar;
te desatamos el mensaje
enrollado de salamandra,
y de tus tajos recogemos
nuestro destino en bocanada.

¡Anduvimos como los hijos
que perdieron signo y palabra,
como beduino o ismaelita,
como las peñas hondeadas,
vagabundos envilecidos,
gajos pisados de vid santa,
hasta el día de recobrarnos
como amantes que se encontraran!

Otra vez somos los que fuimos,
cinta de hombres, anillo que anda,
viejo tropel, larga costumbre
en derechura a la peana,
donde quedó la madre augur
que desde cuatro siglos llama,
en toda noche de los Andes
y con el grito que es lanzada.

Otra vez suben nuestros coros
y el roto anillo de la danza,
por caminos que eran de chasquis⁽¹⁾
y en pespunte de llamaradas.
Son otra vez adoratorios
jaloneando la montaña,
y la espiral en que columpian
mirra-copal, mirra-copaiba,
¡para tu gozo y nuestro gozo
balsámica y embalsamada!

Al fueguino sube el Caribe
por tus punas espejeadas;
a criaturas de salares
y de pinar lleva a las palmas.
Nos devuelves al Quetzalcóatl
acarreándonos al maya
y en la meseta cansa-cielos,
donde es la luz transfigurada,
braceadora, ata tus pueblos
como juncales de sabana.

¡Suelde el caldo de tus metales
los pueblos rotos de tus abras;
cose tus ríos vagabundos,
tus vertientes acainadas!
¡Purifícanos y condúcenos;
a hielo y fuego purifícanos!
¡Te llamaremos en aleluya
y en letanía arrebatada:
**¡Especie eterna y suspendida,
Alta-ciudad-Torres-doradas,
Pascual Arribo de tu gente,
Arca tendida de la Alianza!**

(1) "Chasquis", correos quechuas.

la extranjera

a Francis de Miomandre

"Habla con dejo de sus mares bárbaros,
con no se qué algas y no se qué arenas;
reza oración a Dios sin bulto y peso,
envejecida como si muriera.
En huerto nuestro que nos hizo extraño,
ha puesto cactus y zarpadas hierbas.
Alienta del resuello del desierto
y ha amado con pasión de que blanquee,
que nunca cuenta y que si nos contase
sería como el mapa de otra estrella.
Vivirá entre nosotros ochenta años,
pero siempre será como si llega,
hablando lengua que jadea y gime
y que le entienden sólo bestezuelas.
Y va a morir en medio de nosotros,
en una noche en la que más padezca,
con sólo su destino por almohada,
de una muerte callada y **extranjera**.

beber

al Dr. Pedro de Alba

Recuerdo gestos de criaturas y son gestos de darme el agua.

En el Valle de Río Blanco,
en donde nace el Aconcagua,
llegué a beber, salté a beber
en el fute de una cascada,
que caía crinada y dura
y se rompía yerta y blanca.
Pegué mi boca al hervidero,
y me quemaba el agua santa,
y tres días sangró mi boca
de aquel sorbo del Aconcagua.

En el campo de Mitla, un día
de cigarras, de sol, de marcha,
me doblé a un pozo y vino un indio
a sostenerme sobre el agua,
y mi cabeza, como un fruto,
estaba dentro de sus palmas.
Bebía yo lo que bebía,
que era su cara con mi cara,
y en un relámpago yo supe
carne de Mitla ser mi casta.

En la isla de Puerto Rico,
a la siesta de azul colmada,
mi cuerpo quieto, las olas locas,
y como cien madres las palmas,
rompió una niña por donaire
junto a mi boca un coco de agua,
y yo bebí, como una hija,
agua de madre, agua de palma.
Y más dulzura no he bebido
con el cuerpo ni con el alma.

A la casa de mis niñeces
mi madre me traía el agua.
Entre un sorbo y el otro sorbo
la veía sobre la jarra.
La cabeza se me subía
y la jarra más se abajaba.
Todavía yo tengo el valle,
tengo mi sed y su mirada.
Será esto la eternidad
que aún estamos como estábamos.

**Recuerdo gestos de criaturas
y son gestos de darme el agua.**

todas íbamos a ser reinas

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad.

En el Valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.

Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar

Con las trenzas de los siete años,
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huídos
en la sombra del higueral.

De los cuatro reinos, decíamos,
indudables como el Corán,
que por grandes y por cabales
alcanzarían hasta el mar.

Cuatro esposos desposarían,
por el tiempo de desposar,
y eran reyes y cantadores
como David, rey de Judá.

Y de ser grandes nuestros reinos,
ellos tendrían, sin faltar,
mares verdes, mares de algas,
y el ave loca del faisán.

Y de tener todos los frutos,
árbol de leche, árbol del pan,
el guayacán no cortaríamos
ni morderíamos metal.

Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán...

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.

En las viñas de Montegrande,
con su puro seno candeal,
mece los hijos de otras reinas
y los suyos nunca-jamás.

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.

En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.

Pero en el Valle de Elqui, donde
son cien montañas o más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

"En la tierra seremos reinas,
y de verídico reinar
y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos todas al mar".

COSAS

a Marx Daireux

1

Amo las cosas que nunca tuve
con las otras que ya no tengo:

Yo toco un agua silenciosa,
parada en pastos friolentos,
que sin un viento tiritaba
en el huerto que era mi huerto.

La miro como la miraba;
me da un extraño pensamiento,
y juego, lenta, con esa agua
como con pez o con misterio.

2

Pienso en umbral donde dejé
pasos alegres que ya no llevo,
y en el umbral veo una llaga
llena de musgo y de silencio.

3

Me busco un verso que he perdido,
que a los siete años me dijeron.
Fue una mujer haciendo el pan
y yo su santa boca veo.

4

Viene un aroma roto en ráfagas;
soy muy dichosa si lo siento;
de tan delgado no es aroma,
siendo el olor de los almendros.

5

Me vuelve niños los sentidos;
le busco un nombre y no lo acierto,
y huelo el aire y los lugares
buscando almendros que no encuentro.

6

Un río suena siempre cerca
Ha cuarenta años que lo siento.
Es canturía de mi sangre
o bien un ritmo que me dieron.

O el río Elqui de mi infancia
que me repecho y me vadeo.
Nunca lo pierdo; pecho a pecho,
como dos niños, nos tenemos.

Cuando sueño la Cordillera,
camino por desfiladeros,
y voy oyéndoles, sin tregua,
un silbo casi juramento.

7

Veo al remate del Pacífico
amorado mi archipiélago,
y de una isla me ha quedado
un olor acre de alción muerto...

8

Un dorso, un dorso grave y dulce,
remata el sueño que yo sueño.
Es al final de mi camino
y me descanso cuando llego.

Es tronco muerto o es mi padre,
el vago dorso ceniciento.
Yo no pregunto, no lo turbo.
Me tiendo junto, callo y duermo.

9

Amo una piedra de Oaxaca
o Guatemala, a que me acerco,
roja y fija como mi cara
y cuya grieta da un aliento.

Al dormirme queda desnuda;
no se por qué yo la volteo.
Y tal vez nunca la he tenido
y es mi sepulcro lo que veo...

lápida filial

Apagada a la seca fisura
del nicho, déjame que te diga:
Amados pechos que me nutrieron
con una leche más que otra viva:
parados ojos que me miraron
con tal mirada que me ceñía;
regazo ancho que calentó;
con una hornaza que no se enfrió:
mano pequeña que me tocaba
con un contacto que me fundía:
¡resucitad, resucitad
si existe la hora, si es cierto el día,
para que Cristo os reconozca
y a otro país deis alegría,
para que pague ya mi Arcángel
formas y sangre y leche mía,
y que por fin os recupere
la vasta y santa sinfonía
de viejas madres: la Macabea,
Ana, Isabel, Raquel y Lía!"

leñador

Quedó sobre las hierbas
el leñador cansado,
dormido en el aroma
del pino de su hachazo.
Tienen sus pies majadas
las hierbas que pasaron.
Le canta el dorso de oro
y le sueñan las manos.
Veo su umbral de piedra,
su mujer y su campo.
Las cosas de su amor
caminan su costado;
las otras que no tuvo
le hacen como más casto,
y el soñoliento duerme
sin nombre, como un árbol.

El mediodía punza
lo mismo que venablo.
Con una rama fresca
la cara le repaso.
Se viene de él a mí
su día como un canto
y mi día le doy
como pino cortado.
Regresando, a la noche,
por lo ciego del llano,
oigo gritar mujeres
al hombre retardado;
y cae a mis espaldas
y tengo en cuatro dorsos
nombre del que guardé
con mi sangre y mi hálito.

día

Día, día del encontrarnos,
tiempo llamado Epifanía.
Día tan fuerte que llegó
color de tuétano y mediodía,
sin frenesí sobre los pulsos
que eran tumulto y agonía,
tan tranquilo como las leches
de las vacadas con esquilas.

Día nuestro, por qué camino,
bulto sin pies, se allegaría,
que no supimos, que no velamos,
que cosa alguna lo decía,
que no silbamos a los cerros
y que él callado se venía.

Parecían todos iguales,
y de pronto maduró un Día.
Era lo mismo que los otros,
como son cañas y son olivas,
y a ninguno de sus hermanos,
como José, se parecía.

Le sonreíamos entre los otros.
Tenga talla sobre los días,
como es el buey de grande alzada
y el carro junto a las gavillas,
Lo bendigan las estaciones,
Nortes y Sures lo bendigan,
y su padre, el año, lo escoja
y lo haga mástil de la vida.

No es un río, ni es un país,
ni es un metal: se llama un Día.
Entre los días de las grúas,
de las jarcias y de las trillas,
entre aparejos y faenas,
nadie lo nombra ni lo mira.

Lo bailemos y lo digamos
por galardón de Quien lo haría,
por gratitud de suelo y aire,
y por su río de agua viva,
antes que caiga como pavesa
y como cal que molerían
y se vuelquen hacia lo Eterno
sus especies de maravilla.

¡Lo cosamos en nuestra carne,
en el pecho y en las rodillas,
y nuestras manos lo repasen,
y nuestros ojos lo distingán,
y nos relumbre por la noche,
y nos conforme por el día,
como el cáñamo de las velas
y las puntadas de las heridas!

la flor del aire⁽¹⁾

a Consuelo Saleva

Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase,
del que le hable y que la vea.

Y ella me dijo: —"Sube al monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas".

Me subí a la ácida montaña,
busqué las flores donde albean,
entre las rocas existiendo
medio-dormidas y despiertas.

Cuando bajé, con carga mía,
la hallé a mitad de la pradera,
y fui cubriéndola frenética,
con un torrente de azucenas.

Y sin mirarse la blanca,
ella me dijo: —"Tú acarrea
ahora sólo flores rojas.
Yo no puedo pasar la pradera".

Trepé las peñas con el vedado,
y busqué flores de demencia,
las que rojean y parecen
que de rojez viven y mueren.

Cuando bajé se las fui dando
con un temblor feliz de ofrenda,
y ella se puso como el agua
que en ciervo herido se ensangrienta.

Pero mirándome, sonámbula,
me dijo: —"Sube y acarrea
las amarillas, las amarillas.
Yo nunca dejo la pradera".

Subí derecho a la montaña
y me busqué las flores densas,
color de sol y de azafranes,
recién nacidas y ya eternas.

Al encontrarla, como siempre,
a la mitad de la pradera,
segunda vez yo fui cubriéndola,
y la dejé como las eras.

(1) "La Aventura", quise llamarla, mi aventura con la Poesía...

Y todavía, loca de oro,
me dijo: —“Súbete, mi sierva,
y cortarás las sin color,
ni azafranadas ni bermejas”.

“Las que yo amo por recuerdo
de la Leonora y la Ligeia,
color del sueño y de los sueños.
Yo soy Mujer de la pradera”.

Me fuí ganando la montaña,
ahora negra como Medea,
sin tajada de resplandores,
como una gruta vaga y cierta.

Ellas no estaban en las ramas,
ellas no abrían en las piedras
y las corté del aire dulce,
tijereteándolo ligera.

Me las corté como si fuese
la cortadora que está ciega.
Corté de un aire y de otro aire,
tomando el aire por mi selva...

Cuando bajé de la montaña
y fuí buscándome a la reina,
ahora ella caminaba,
ya no era blanca ni violenta;

Ella se iba, la sonámbula,
abandonando la pradera,
y yo siguiéndola y siguiéndola
por el pastal y la alameda.

Cargada así de tantas flores,
con espaldas y manos aéreas,
siempre cortándolas del aire
y con los aires como ciega...

Ella delante va sin cara;
ella delante va sin huella,
y yo la sigo todavía
entre los gajos de la niebla.

Con estas flores sin color,
ni blanquecinas ni bermejas,
hasta mi entrega sobre el límite,
cuando mi Tiempo se disuelva...

ausencia

Se va de ti mi cuerpo gota a gota.
Se va mi cara en un óleo sordo;
se van mis manos en azogue suelto;
se van mis pies en dos tiempos de polvo.

¡Se te va todo, se nos va todo!

Se va mi voz, que te hacía campana
cerrada a cuanto no somos nosotros.
Se van mis gestos que se devanaban,
en lanzaderas, debajo de tus ojos.
Y se te va la mirada que entrega,
cuando te mira, el enebro y el olmo.

Me voy de ti con tus mismos alientos:
como humedad de tu cuerpo evaporo.
Me voy de ti con vigilia y con sueño,
y en tu recuerdo más fiel ya me borro.
Y en tu memoria me vuelvo como esos
que no nacieron en llanos ni en sotos.

Sangre sería y me fuese en las palmas
de tu labor, y en tu boca de mosto.
Tu entraña fuese, y sería quemada
en marchas tuyas que nunca más oigo,
¡y en tu pasión que retumba en la noche
como demencia de mares solos!

¡Se nos va todo, se nos va todo!

canción de las muchachas muertas

recuerdo de mi sobrina Graciela

¿Y las pobres muchachas muertas,
escamoteadas en abril,
las que asomáronse y hundiéronse
cómo en las olas el delfín?

¿A dónde fueron y se hallan,
encucilladas por reír
o agazapadas esperando
voz de un amante que seguir?

¿Borrándose como dibujos
que Dios no quiso reteñir
o anegadas poquito a poco
como en sus fuentes un jardín?

A veces quieren en las aguas
ir componiendo su perfil,
y en las carnudas rosas-rosas
casi consiguen sonreír.

En los pastales acomodan
su talle y bulto de ceñir
y casi logran que una nube
les preste cuerpo por ardid;

Casi se juntan las deshechas;
casi llegan al sol feliz;
casi reniegan su camino
recordando que eran de aquí;

Casi deshacen su traición
y van llegando a su redil.
¡Y casi vemos en la tarde
el divino millón venir!

recado para la "residencial de Pedrales" en Cataluña

La casa blanca de cien puertas
brilla como ascua a mediodía.
Me la topé como a la Gracia,
me saltó al cuello como niña.
La patria no me preguntaron,
la cara no me la sabían.
Me señalaron con la mano
lecho tendido, mesa tendida,
y la fiebre me conocieron
en la cabeza de ceniza.

La palma entra por las ventanas,
el pinar viene de las colinas,
el mar llega de todas partes,
regalándole Epifanía.
La tierra es fuerte como Ulises,
el mar es fiel como Nausica.

Me miran blando las que miran;
blando hablan, recto caminan.
No pesa el techo a mis espaldas,
no cae el muro a las rodillas.
El umbral fresco como el agua
y cada sala como madrina;
la hora quieta, el muro fiel,
la loza blanca, la cama pía.
Y en silla dulce descansando
las Noemías y las Marías.

De Cataluña es la aceituna
y el frenesí del malvasía;
de Mallorca son las naranjas;
de las Provenzas, el habla fina.
Unas manos que no se ven
traen el pan de gruesa miga
y esto pasa donde se acaba
Francia y es Francia todavía...

Los días son fieles y francos
y más prieta la noche fija.
Por los patios corre, en espejos
y en regatos, la mocería.
El silencio después se raya
de unos ángeles sin mejillas,
y en el lecho la medianoche,
como un guijarro, mi cuerpo afila.

Hacía años que no paraba,
y hacía más que no dormía.
Casas en valles y en mestas
no se llamaron casas más.
El sueño era como las fábulas,
la posada como el Escita;
mi sosiego la presa de agua
y mis gozos la dura mina.

Pulpa de sombra de la casa
tomé mi máscara en carne viva.
La pasión mía me recuerden,
la espalda mía me la sigan.
Pene en los largos corredores
un caminar de cierva herida,
y la oración, que es la Verónica,
tenga mi faz cuando la digan.

¡Volteo el ámbito que dejo,
miento el techo que me tenía,
marco escalera, beso puerta
y doy la cara a mi agonía.

tamborito panameño ⁽¹⁾

a Méndez Pereira

**Panameño, panameño,
panameño de mi vida,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.** ⁽²⁾

De una parte mar de espejos,
de la otra serranía,
y partiéndonos la noche
el tambor de la alegría.

Donde es bosque de quebracho,
panamá y especiería,
apuñala de pasión
el tambor de la alegría.

Emboscado silbador,
cabo de la hechicería,
guiño de la medianoche,
panameña idolatría...

(1) Nombre de un baile indígena de Panamá.
(2) Estrofa única del canto folklórico aludido.

Los muñones son caoba
y la piel venadería,
y más loco a cada tumbo
el tambor de la alegría.

Jadeante como pecho
que las sierras subiría.
¡Y la noche que se funde
el tambor de la alegría!

Vamos donde tú nos quieres,
que era donde nos querías,
embozado de las greñas,
tamborito de alegría.

Danza de la gente roja,
fiebre de panamería,
vamos como quien se acuerda
al tambor de la alegría.

Como el niño que en el sueño
a su madre encontraría,
vamos a la leche roja
del tambor de la alegría.

Mar pirata, mar fenicio,
nos robó a la paganía,
y nos roba al robador
del tambor de la alegría.

¡Vamos por ningún sendero,
que el sendero sobraría,
por el tumbo y el jaleo
del tambor de la alegría!

la medianoche

Fina, la medianoche.
Oigo los nudos del rosal:
la savia empuja subiendo a la rosa.

Oigo
las rayas quemadas del tigre
real: no le dejan dormir.

Oigo
la estrofa de uno,
y le crece en la noche
como la duna.

Oigo
a mi madre dormida
con dos alientos.
(Duermo yo en ella,
de cinco años.)

Oigo el Ródano
que baja y que me lleva como un padre
ciego de espuma ciega.

Y después nada oigo
sino que voy cayendo
en los muros de Arlés
llenos de sol...

la copa

Yo he llevado una copa
de una isla a otra isla sin despertar el agua.
Si la vertía, una sed traicionaba;
por una gota, el don era caduco;
perdida toda, el dueño lloraría.

No saludé las ciudades;
no dije elogio a su vuelo de torres,
no abrí los brazos en la gran Pirámide
ni fundé casa con corro de hijos.

Pero entregando la copa, yo dije
con el sol nuevo sobre mi garganta;
"Mis brazos ya son libres como nubes sin dueño
y mi cuello se mece en la colina,
de la invitación de los valles".

Mentira fué mi aleluya: miradme.
Yo tengo la vista caída a mis palmas;
camino lenta, sin diamante de agua;
callada voy, y no llevo tesoro,
y me tumba en el pecho y los pulsos
la sangre batida de angustia y de miedo!

la ley del tesoro

I

Yo soy una que dormía
junto a su tesoro.
El era un largo temblor
de ángeles en coro;
él era un montón de luces
o de ascuas de oro,
con propia desnudez
vuelta su decoro.
Viviendo expuesto y desnudo
por más que lo adoro.
Cosa así ¿quién la podría
cubrir con azoro?
Coca así ¿quién tataría
con manto de moro,
por más que cubrirla fuese
"La Ley del tesoro"?

Me lo robaron en día
o en noche bien clara;
soplado me lo aventaron
los genios sin cara;
desapareció lo mismo
que como llegara:
tener daga, tener lazo,
por nada contara.

III

Me dejó revoloteando
en el mundo hueco
la Ley ladina del dios
mitad aparcerero.
Me oigo la cantilena
como el tero-tero,⁽¹⁾
o como sobre las tejas
refrán de aguacero:
"Guardarás bajo la mano
tu tesoro entero".

Algún día ha de venir
el Dios verdadero
a su hija robada, mofa
de hombre pregonero.
Me soplará entre la boca
beso que le espero,
miaja o resina ardiendo
por la que me muero.

Se enderezará mi cuerpo,
venado ligero,
temblando recogerá
su don prisionero;
arderá desde ese día
al día postrero,
metal sin vela de dueño,
sin ¡ay! de minero,
¡Y no más me robarán
como al buhonero,
como al árbol del camino,
palma o bananero!

recado a Victoria Ocampo, en la Argentina

Victoria, la costa a que me trajiste,
tiene dulces los pastos y salobre el viento,
el mar Atlántico como crin de potros
y los ganados como el mar Atlántico.
Y tu casa, Victoria, tiene alhucemas,
y verídicos tiene hierro y maderas,
conversación, lealtad y muros.

Albañil, plomero, vidriero,
midieron sin compases, midieron mirándote,
midieron, midieron...
Y la casa, que es tu vaina,
medio es tu madre, medio tu hija...
Industria te hicieron de paz y sueño;
puertas dieron para tu antojo;
umbral tendieron a tus pies...

Yo no sé si es mejor fruta que pan
y es el vino mejor que la leche en tu mesa.
Tú decidiste ser "la terrestre",
y te sirve la Tierra de la mano a la mano,
con espiga y horno, cepa y lagar.

(1) Pájaro sudamericano.

La casa y el jardín cruzan los niños;
ellos parten tus ojos yendo y viniendo;
sus siete nombres llenan tu boca,
los siete donaires sueltan tu risa
y te enredas con ellos en hierbas locas
o te caes con ellos pasando médanos.

Gracias por el sueño que me dio tu casa,
que fué de vellón de lana merino;
por cada copo de tu árbol de ceibo,
por la mañana en que oí las torcazas;
por tu ocurrencia de "fuente de pájaros",⁽¹⁾
por tanto verde en mis ojos heridos,
y bocanada de sal en mi aliento:
por tu paciencia para poetas
de los cuarenta puntos cardinales...

Te quiero porque eres vasca
y eres terca y apuntas lejos,
a lo que viene y aún no llega;
y porque te pareces a bultos naturales:
a maíz que rebosa la América,
—rebosa mano, rebosa boca—,
y a la Pampa que es de su viento
y al alma que es del Dios tremendo...

Te digo adiós y aquí te dejo,
como te hallé, sentada en dunas.
Te encargo tierras de la América,
¡a ti tan ceiba y tan flamenco,
y tan andina y tan fluvial
y tan cascada cegadora
y relámpago de la Pampa!

Guarda libres a tu Argentina
el viento, el cielo y las trojes;
libre la Cartilla, libre el rezo,
libre el canto, libre el llanto,
el pericón y la milonga,
libre el lazo y el galope
¡y el dolor y la dicha libres!

Por la Ley vieja de la Tierra;
por lo que es, por lo que ha sido,
por tu sangre y por la mía,
¡por Martín Fierro y el gran Cuyano⁽²⁾
y por Nuestro Señor Jesucristo!

(1) V. O. ha hecho en su jardín de Mar del Plata una fuentecita mínima de piedra donde beben los pájaros. Y la alimenta.

(2) Nombre popular chileno de José de San Martín, nuestro héroe común.

locas letanías

¡Cristo, hijo de mujer,
carne que aquí amamantaron,
que se acuerda de una noche,
y de un vagido, y de un llanto:
recibe a la que dio leche
cantándome con tu salmo
y llévala con las otras,
espejos que se doblaron
y cañas que se partieron
en hijos sobre los llanos!

¡Piedra de cantos ardiendo,
a la mitad del espacio,
en los cielos todavía
con bulto crucificado;
y cuando busca a sus hijos,
piedra loca de relámpagos,
piedra que anda, piedra que vuela,
vagabunda hasta encontrarnos,
piedra de Cristo, sal a su encuentro
y ciñetela a tus cantos
y yo mire de los valles,
en señales, sus pies blancos!

¡Río vertical de gracia,
agua del absurdo santo,
parado y corriendo vivo,
en su presa y despeñado;
río que en cantares mientan
"cabritillo" y "ciervo blanco"
a mi madre que te repecha,
como anguila, río trocado,
ayúdala a repecharte
y súbela por tus vados!

¡Jesucristo, carne amante,
juego de ecos, oído alto,
caracol vivo del cielo,
de sus aires torneados:
abájate a ella, siente
otra vez **que te tocaron;**
vuélvete a su voz que sube
por los aires extremados,
y si su voz no la lleva,
toma la niebla de su hálito!

¡Llévala a cielo de madres,
a tendal de sus regazos,
que va y que viene en un golfo
de brazos empavesado,

de las canciones de cuna
mecido como de tallos,
donde las madres arrullan
a sus hijos recobrados
o apresuran con su silbo
a los que gimiendo vamos!

¡Recibe a mi madre, Cristo,
dueño de ruta y de tránsito,
nombre que ella va diciendo,
sésamo que irá gritando,
abra nuestra de los cielos,
albatros no amortajado,
gozo que llaman los valles!
¡Resucitado, Resucitado!

nocturno de José Asunción⁽¹⁾

• Alfonso Reyes

Una noche como esta noche,
se han de dormir viniendo el día:
de Circe llena, ésa sería
la noche de José Asunción,
cuando a acabarse se tendía;

Emponzoñada por el sapo
que echa su humor en hierba fría,
y a la hierba llama al acedo
a revolcarse en acedía;

Alumbrada por esta luna,
barragana de gran falsía,
que la locura hace de plata
como olivo o sabiduría;

Gobernada por esta hora
en que al Cristo fuerte se olvida,
y en que su mano, traicionada,
suelta el mundo que sostenía;

(Y el mundo, suelto de su mano,
como el pichón de la que cría,
hacia la hora duodécima
sin su fervor se nos enfría);

Taladrada por la corneja
que en la rama seca fingía
la vertical del ahorcado
con su dentera de agonía;

Arreada por el Maligno
que huele al ciervo por la herida,
y le ofrece en el humus negro
venda más negra todavía;

Venda apretada de la noche
que, como a Anthero⁽²⁾, cerraría,
con leve lana de la nada,
la boca de las elegías;

Noche en que la divina hermana
con la montaña se dormía,
sin entender que los que aman
se han de dormir viniendo el día:

Como esta noche que yo vivo
la de José Asunción sería.

(1) El poeta suicida José Asunción Silva.

(2) El poeta suicida Anthero de Quental.

dos angeles

No tengo sólo un Angel
con ala estremecida:
me mecen como al mar
mecen las dos orillas
el Angel que da el gozo
y el que da la agonía,
el de alas tremolantes
y el de las alas fijadas.

Yo sé, cuando amanece,
cuál va a regirme el día,
si el de color de llama
o el color de ceniza,
y me les doy como alga
a la ola, contrita.

Sólo una vez volaron
con las alas unidas:
el día del amor,
el de la Epifanía.

¡Se juntaron en una
sus alas enemigas
y anudaron el nudo
de la muerte y la vida!

recado de nacimiento para Chile

Mi amigo me escribe: "Nos nació una niña".
La carta esponjada me llega
de aquel vagido. Y yo la abro y pongo
el vagido caliente en mi cara.

Les nació una niña con los ojos suyos,
que son tan bellos cuando tienen dicha,
y tal vez con el cuello de la madre
que es parecido a cuello de vicuña.

Les nació de sorpresa una noche
como se abre la hoja del plátano.
No tenía pañales cortados
la madre, y rasgó el lienzo al dar su grito.

Y la chiquita se quedó una hora
con su piel de suspiro,
como el niño Jesús en la noche,
lamida del Géminis, el León y el Cangrejo,
cubierta del Zodíaco de enero.

Se la pusieron a la madre al pecho
y ella se vio como recién nacida,
con una hora de vida y los ojos
pegados de cera...

Le decía el bultito los mismos primores
que María la de las vacas, y María la de las cabras:
"Conejo cimarrón", "Suelta de talle"... (1)
y la niña gritaba pidiéndole
volver donde estuvo sin cuatro estaciones...

(1) Expresión popular chilena que quiere decir desparpejada y donairosa a la vez.

Cuando abrió los ojos,
la besaron los monstruos arribados:
la tía Rosa, la "china" Juana,
dobladas como los grandes quillayes
sobre la perdiz de dos horas.

Y volvió a llorar despertando vecinos,
noticiando al barrio,
importante como la Armada Británica,
sin querer aplacarse hasta que todos hubiesen sabido...

Le pusieron mi nombre,
para que coma salvajemente fruta,
quiebre las hierbas donde repose
y mire el mundo tan familiarmente
como si ella lo hubiese creado, y por gracia...

Mas añadieron en aquel conjuro
que no tenga nunca mi suelta imprudencia,
que no labre pañales para osos
ni se ponga a azotar a los vientos...

Pienso ahora en las cosas pasadas,
en esa noche cuando ella nacía
allá en un claro de mi cordillera.

Yo soñaba una higuera de Elqui
que manaba su leche en mi cara.
El paisaje era seco, las piedras,
mucho sed, y la siesta, una rabia.

Me he despertado y me ha dicho mi sueño:
—"Lindo suceso. camina a tu casa".
Ahora les escribo los encargos:
No me le opriman el pecho con faja.
Llévenla al campo verde de Aconcagua,
pues quiero hallármela bajo un aroma
en desorden de lanas, y como encontrada.

Guárdenle la cerilla del cabello,
porque debo peinarla la primera
y lamerla como vieja loba.
Mézanla sin canto, con el puro ritmo
de las viejas estrellas.

Ojalá que hable tarde y que crezca poco;
como la manzanilla está bien.
Que la parturienta la deje
bajo advocación de Marta o Teresa.
Marta hacía panes
para alimentar al Cristo hambreado
y Teresa gobernó sus monjas
como el viejo Fabre sus avispas bravas...

Yo creo volver para Pascua
en el tiempo de tunas⁽¹⁾ fundidas
y cuando en vitrales arden los lagartos.
Tengo mucho frío en Lyon
y me abrigó nombrando el sol de Vicuña.

Me la dejarán unas noches
a dormir conmigo.
Ya no tengo aquellas pesadillas duras,
y con el armiño, me duermo tres meses.

Dormiré con mi cara tocando
su oreja pequeña,
y así le echaré soplo de Sibila.
(Kipling cuenta de alguna pantera
que dormía olfateando un granito
de mirra pegado en su pata...) ⁽²⁾

Con su oreja pequeña en mi cara,
para que, si me muero, me sienta,
porque estoy tan sola
que se asombra de que haya mujer así, sola,
el cielo burlón,
¡y se para en el tropel del Zodíaco
a mirar si es verdad o si es fábula
esta mujer que esá sola y dormida!

nocturno de la consumación

a Waldo Frank

Te olvidaste del rostro que hiciste
en un valle a una oscura mujer;
olvidaste entre todas tus formas
mi alzada de lento ciprés;
cabras vivas, vicuñas doradas
te cubrieron la triste y la fiel.

Te han tapado mi cara rendida
las criaturas que te hacen tropel;
te han borrado mis hombros las dunas
y mi frente algarrobo y maitén.
Cuantas cosas gloriosas hiciste
te han cubierto a la pobre mujer.

Como Tú me pusiste en la boca
la canción por la sola merced;
como Tú me enseñaste este modo
de estirarte mi esponja con hiel,
yo me pongo a cantar tus olvidos,
por hincarte mi grito otra vez.

(1) Higos chumbos.

(2) Kipling no cuenta nada... Cita para honrar a don Palurdo, gran citador.

Yo te digo que me has olvidado
pan de tierra de la insipidez,
leño triste que sobra en tus haces,
pez sombrío que afrenta la red.
Yo te digo con otro que "hay tiempo
de sembrar como de recoger".

No te cobro la inmensa promesa
de tu cielo en niveles de mies;
no te digo apetito de Arcángeles
ni Potencias que me hagan arder;
no te busco los prados de música
donde a tristes llevaste a pacer.

Hace tanto que masco tinieblas,
que la dicha no sé reaprender;
tanto tiempo que piso las lavas
que olvidaron vellones los pies;
tantos años que muerdo el desierto,
que mi patria se llama la Sed.

La oración de paloma zurita
ya no baja en mi pecho a beber;
la oración de calinas divinas
se ha raído en la gran aridez,
y ahora tengo en la mano una nueva,
la más seca, ofrecida a mi Rey.

Dame Tú el acabar de la encina
en fogón que no deje la hez;
dame Tú el acabar del celaje
que su sol hizo y quiso perder;
dame el fin de la pobre medusa
que en la arena consume su bien.

He aprendido un amor que es terrible
y que corta mi gozo a cercén;
he ganado el amor de la nada,
apetito del nunca volver,
voluntad de quedar con la tierra
mano a mano y mudez con mudez,
despojada de mi propio Padre,
¡rebanada de Jerusalén!

el fantasma

En la dura noche cerrada
o en la húmeda mañana tierna,
sea invierno, sea verano,
esté dormida, esté despierta.

Aquí estoy si acaso me ven,
y lo mismo si no me vieran,
queriendo que abra aquel umbral
y me conozca aquella puerta.

En un turno de mando y ruego,
y sinirme, porque volviera,
con mis sentidos que tantean
sólo este leño de una puerta,

Aquí me ven si es que ellos ven,
y aquí estoy aunque no supieran,
queriendo haber lo que yo había,
que como sangre me sustenta;

En país que no es mi país,
en ciudad que ninguno mienta,
junto a casa que no es mi casa,
pero siendo mía una puerta,

Detrás la cual yo puse todo,
yo dejé todo como ciega,
sin traer llave que me conozca
y candado que me obedezca.

Aquí me estoy, y yo no supe
que volvería a esta puerta
sin brazo válido, sin mano dura
y sin la voz que mi voz era;

Que guardianes no me verían
ni oirían su oreja sierva,
y sus ojos no entenderían
que soy íntegra y verdadera;

Que anduve lejos y que vuelvo
y que yo soy, si hallé la senda,
me sé sus nombres con mi nombre
y entre puertas hallé la puerta,

¡A buscar lo que les dejé,
que es mi ración sobre la tierra,
de mí respira y a mí salta,
como un regato, si me encuentra!

A menos que él también olvide
y que tampoco entienda y vea
mi marcha de alga lamentable
que se retuerce contra su puerta,

Si sus ojos también son esos
que ven sólo las formas ciertas,
que ven vides y ven olivos
y criaturas verdaderas;

Y de verdad yo soy la Larva
desgajada de otra ribera,
que resbala país de hombres
con su hueso de sueño y niebla;

¡Que no raya su pobre llano,
y no lo arruga de su huella,
que no echa vaho de jadeo
contra la piedra de una puerta!

¡Que dormida dejó su carne,
como el árabe deja la tienda,
y por la noche, sin soslayo,
llegó a caer sobre su puerta!

En el mundo no hay nada
que al hombre, como la vida,
no sea un misterio.
Y en el mundo no hay nada
que al hombre, como la vida,
no sea un misterio.

LAGAR

Me siempre por la vida
a regar el mundo, en el mundo
que de todos los que hay
en este mundo, los que hay
para la mujer humana,
la misma vida, esta vida
que, los otros, los otros...

Desde ahora, desde ahora
estados, en el mundo,
no podemos de la vida,
al el corazón del mundo,
en los otros, en los otros
de todos, el mundo, los otros.
Y en esta vida, esta vida,
y esta vida, esta vida, la vida.

Pero en esta vida, esta vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida.

Puede ser vivir y la vida
de todos, esta vida, la vida,
y la vida, esta vida, la vida,
y la vida, esta vida, la vida,
y la vida, esta vida, la vida,
y la vida, esta vida, la vida,
y la vida, esta vida, la vida.

Tengo mi vida, esta vida,
y el mundo, esta vida, la vida,
mi vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida,
esta vida, esta vida, la vida.

Para que en cualquier día
de todos, esta vida, la vida,
haya que vivir, esta vida, la vida,
de que la vida, esta vida, la vida,
la vida, esta vida, la vida,
de que la vida, esta vida, la vida,
de que la vida, esta vida, la vida.

año 1954

la desasida

En el sueño yo no tenía
padre ni madre, gozos ni duelos,
no era mío ni el tesoro
que he de velar hasta el alba,
edad ni nombre llevaba,
ni mi triunfo ni mi derrota.

Mi enemigo podía injuriarme
o negarme Pedro, mi amigo,
que de haber ido tan lejos
no me alcanzaban las flechas:
para la mujer dormida
lo mismo daba este mundo
que los otros no nacidos...

Donde estuve nada dolía:
estaciones, sol ni lunas,
no punzaban ni la sangre
ni el cardenillo del Tiempo;
ni los altos silos subían
ni rondaba el hambre los silos.
Y yo decía como ebria:
¡Patria mía, Patria, la Patria!

Pero un hilo tibio retuve,
—pobre mujer— en la boca,
vilano que iba y venía
por la nonada del soplo,
no más que un hilo de **araña**
o que un repunte de arenas.

Pude no volver y he vuelto.
De nuevo hay muro a mi espalda,
y he de oír y responder
y, voceando pregones,
ser otra vez buhonera.

Tengo mi cubo de piedra
y el puñado de herramientas.
Mi voluntad la recojo
como ropa abandonada,
desperezo mi costumbre
y otra vez retomo el mundo.

Pero me iré cualquier día
sin llantos y sin abrazos,
barca que parte de noche
sin que la sigan las otras,
la ojeen los faros rojos
ni se la oigan sus costas...

la fervorosa

En todos los lugares he encendido
con mi brazo y mi aliento el viejo fuego;
en toda tierra me vieron velando
el faisán que cayó desde los cielos,
y tengo ciencia de hacer la nidada
de las brasas juntando sus polluelos.

Dulce es callando en tendido rescoldo,
tierno cuando en pajuelas lo comienzo.
Malicias sé para soplar sus chispas
hasta que él sube en alocados miembros.
Costó, sin viento, prenderlo, atizarlo:
era o el humo o el chisporroteo;
pero ya sube en cerrada columna
recta, viva, leal y en gran silencio.

No hay gacela que salte los torrentes
y el carrascal como mi loco ciervo;
en redes, peces de oro no brincaron
con rojez de cardumen tan violento.
He cantado y bailado en torno suyo
con reyes, versolaris y cabreros,
y cuando en sus pavesas él moría
yo le supe arrojar mi propio cuerpo.

Cruzarían los hombres con antorchas
mi aldea, cuando fue mi nacimiento
o mi madre se iría por las cuevas
encendiendo las matas por el cuello.
Espino, algarrobbillo y zarza negra,
sobre mi único Valle están ardiendo,
soltando sus torcidas salamandras,
aventando fragancias cerro a cerro.

Mi vieja antorcha, mi jadeada antorcha
va despertando majadas y oteros;
a nadie ciega y va dejando atrás
la noche abierta a rasgones bermejós.
La gracia pido de matarla antes
de que ella mate el Arcángel que llevo .

(Yo no sé si lo llevo o si él me lleva;
pero sé que me llamo su alimento,
y me sé que le sirvo y no le falto
y no lo doy a los titiriteros.)

Corro echando a la hoguera cuanto es mío.
Porque todo lo di, ya nada llevo,
y caigo yo, pero él no me agoniza
y sé que hasta sin brazos lo sostengo.
O me lo salva alguno de los míos,
hostigando a la noche y su esperpento,
hasta el último hondón, para quemarla
en su cogollo más alto y señero.

Traje la llama desde la otra orilla,
de donde vine y adonde me vuelvo.
Allá nadie la atiza y ella crece
y va volando en albatrós bermejo.
He de volver a mi hornaza dejando
caer en su regazo el santo préstamo.

¡Padre, madre y hermana adelantados,
y mi Dios vivo que guarda a mis muertos;
corriendo voy por la canal abierta
de vuestra santa Maratón de fuego!

ronda del fuego

a Gabriel Tomic

Flor eterna de cien hojas
fucsia llena de denuedo
flor en tierra no sembrada
que mentamos "flor del fuego".

**Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.**

Flor que corre como el gamo,
con la lengua sin jadeo,
flor que se abre con la noche,
repentina flor del fuego.

**Esta flor es la que dan
en la noche de San Juan.**

Flor en tierra no sembrada,
flor sin árbol, flor sin riego,
el tu amor está en la tierra
y el tu tallo está en los cielos.

**Esta flor cortan y dan
en la noche de San Juan.**

Flor que sueltan leñadores
contra bestia y contra miedo;
flor que mata a los fantasmas,
¡voladora flor del fuego!

**Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.**

Yo te enciendo, tú me llevas;
yo te celo y te mantengo.
Cuánto amor que nos tuviste
¡flor caída, flor del fuego!

**Esta flor cortan y dan
en la noche de San Juan.**

procesión india

Rosa de Lima, hija de Cristo
y Domingo el Misionero,
que sazonas a la América
con Sazón que da tu cuerpo:
vamos en tu procesión
con gran ruta y grandes sedes,
y con el signo de "Siempre",
y con el signo de "Lejos".

Y caminamos cargando
con fatiga y sin lamento
unas bayas que son veras
y unas frutas que son cuento
el mamey, la granadilla,
la pitahaya, el higo denso.

Va la vieja procesión
en anguila que es de fuego,
por los fillos de los Andes
vivos, santos y tremendos,
llevando alpaca y vicuña
y callados llamas lentos,
para que tú nos bendigas
hijos, bestias y alimentos.

Polvo da la procesión
y ninguno marcha ciego,
pues el polvo se parece
a la niebla de tu aliento
y tu luz sobre los bellos
da zodiacos ardiendo.

herramientas

a Ciro Alegría

En el valle de mis infancias
en los Anáhuac y en las Provenzas,
con gestos duros y brillos dulces,
me miraron las herramientas
porque sus muecas entendiese
y el cuchicheo les oyera.

En montones como los hombres
encuclillados que conversan,
sordas de lodo, sonando arenas,
amodorradas pero despiertas,
resbalan, caen y se enderezan
unas mirando y otras ciegas.

De la sierra embalsamada
cosas puras te traemos
y pasamos volando
árbol-quina y árbol-cedro,
y las gomas con virtudes
y las hierbas con misterios.

Santa Rosa de la Puna
y del alto ventisquero:
te llevamos nuestras marchas
en collares que hace el tiempo;
las escarchas que da Junio,
los rescoldos que da Enero.
De las puertas arrancamos
a los mozos y a los viejos
y en la cobra de la sombra
te llevamos a los muertos.

Abre, Rosa, abre los brazos,
alza tus ojos y véenos.
Llama aldeas y provincias;
haz en ellas el recuento
¡y se vean las regiones
extendidas en tu pecho!

El anillo de la marcha
nunca, Madre, romperemos
en el aire de la América
ni en el abra de lo Eterno.
Al dormir tu procesión
continúe en nuestro sueño
y al morirnos la sigamos
por los Andes de los Cielos.

Revueltas con los aperos
trabados los pies de hierbas
trascienden a naranjo herido
o al respiro de la menta.
Cuando mozos brillan de ardores
y rotas son madres muertas

Pasando ranchos de noche
topé con la parva de ellas
y las azoró mi risa
como un eco de aguas sueltas.

Echadas de bruces, sueñan
sus frías espaldas negras
o echadas como mujeres
lucen a la luna llena.

Topándose en la mejilla
afilada, las horquetas,
y un rastrillo masticando
toda la pradera muerta
las dunas bailan de mozas,
las otras sueñan de viejas,
torcidas, rectas, bruñidas,
enmuedecido coro: herramientas.

Persigno mis pies errantes
ajateados con ellas
y con la azada más pura
porque descansen y duerman
voy persignando mi pecho
y el alma que lo gobierna.

Toque a toque la azada viva
me mira y recorre entera,
y le digo que me dé
al caer, la última tierra;
y con ternura de hermana
yo la suelto, ella me deja:
azul tendal, adormecido,
hermosura callada: herramientas.

espiga uruguaya

Al filo del sol de enero
está granando la espiga;
ojos cerrados, dedos juntos
y la pestaña en neblina.

Tan violenta va granando
que bien se la escucharía
con que yo abaje mi mano
o le allegue mi mejilla.

Dura se hace en diez semanas
como el cobre de la mina,
la que volaba en un vaho
y en la luz no se veía.

Al granar impetuoso
no le teme, de ser niña;
pero a mí toda me azora
esta explosión de la espiga.

La muerte puede quebrarla
ahora, con seca encía
que desgranada ya vuela
libre de muerte, la espiga.

ceiba seca

En la llanura del Guayas
la ceiba se quedó muerta.
¿Cómo es que ella se moría
y si murió, cómo reina?

Más noble está que de viva,
y más alta en su despojo,
y aún verídica sigue
librada de toda mengua.

El viento que pasa no sabe.
La mira y no entiende la Tierra,
y no acaba de morir
para que su cuerpo extiendan.

La larva y la sabandija
tardan en subir por ella
y la esperan en dos ríos
hormigas rubias y negras.

Murió sin hacha ni rayo
sin resuello de sequía,
murió de haber horizonte
raso de sus compañeras.

Llano y cielo no me ayudan
a acostarla en rojas gredas
con el rocío en su espalda
y el Zodíaco en sus guedejas.

Parada junto a mi Madre
antes que las hachas lleguen,
mascullando un santo salmo,
tengo que entregarla al fuego.

Al fuego rojo, al azul,
al amor llamado hoguera
que sube al Padre y la pone
sobre su Segunda Tierra.

canción del maizal

I

El maizal canta en el viento
verde, verde de esperanza.
Ha crecido en treinta días:
su rumor es alabanza.

Llega, llega al horizonte,
sobre la meseta aorable,
y en el viento ríe entero
con su risa innumerable.

II

El maizal gime en el viento
para trojes ya maduro;
se quemaron sus cabellos
y se abrió su estuche duro.

Y su pobre manto seco
se le llena de gemidos:
el maizal gime en el viento
con su manto desceñido.

III

Las mazorcas del maíz
a niñitas se parecen:
diez semanas en los tallos
bien prendidas que se mecen.

Tienen un vellito de oro
como de recién nacido
y unas hojas maternas
que les celan el rocío.

Y debajo de la vaina,
como niños escondidos,
con sus dos mil dientes de oro
ríen, ríen sin sentido...

Las mazorcas del maíz
a niñitas se parecen:
en las cañas maternas
bien prendidas que se mecen.

El descansa en cada troje
con silencio de dormido;
va soñando, va soñando
un maizal recién nacido.

muerte del mar

a Doris Dana

Se murió el Mar una noche,
de una orilla a la otra orilla;
se arrugó se recogió,
como manto que retiran.

Igual que albatros beodo
y que la alimaña huida,
hasta el último horizonte
con diez oleajes corría.

Y cuando el mundo robado
volvió a ver la luz del día,
él era un cuerno cascado
que al grito no respondía.

Los pescadores bajamos
a la costa envilecida,
arrugada y vuelta como
la vulpeja consumida.

El silencio era tan grande
que los pechos oprímía,
y la costa se sobraba
como la campana herida.

Donde él bramaba, hostigado
del Dios que lo combatía,
y replicaba a su Dios
con saltos de ciervo en ira.

Y donde mozos y mozas
se daban bocas salinas
en trenza de oro danzaban
sólo el ruedo de la vida.

Quedaron las madreperlas
y las caracolas lívidas
y las medusas vaciadas
de su amor y de sí mismas.

Quedaban dunas-fantasmas
más viudas que la ceniza,
mirando fijas la cuenca
de su cuerpo de alegrías.

Y la niebla, manoseando
plumazones consumidas,
y tanteando albatros muerto,
rondaba como la Antígona.

Mirada huérfana echaban
acantilados y rías
al cancelado horizonte
que su amor no devolvía.

Y aunque el mar nunca fue nuestro
como cordera tundida,
las mujeres cada noche
por hijo se lo mecían.

Y aunque al sueño él volease
el pulpo y la pesadilla,
y al umbral de nuestras casas
los ahogados escupía,

De no oírle y de no verle
lentamente se moría,
y en nuestras mejillas áridas
sangre y ardor se sumían.

Con tal de verlo saltar
con su alzada de novilla,
jadeando y levantando
medusas y praderías,

Con tal de que nos batiese
con sus pechugas salinas,
y nos subiesen las olas
aspadas de maravillas,

Pagaríamos rescate
como las tribus vencidas
y daríamos las casas,
y los hijos y las hijas.

Nos jadean los alientos
como al ahogado en mina
y el himno y el peán mueren
sobre nuestras bocas mismas.

Pescadores de ojos fijos
le llamamos todavía,
y lloramos abrazados
a las barcas ofendidas.

Y meciéndolas meciéndolas
tal como él se les mecía,
mascamos algas quemadas
vueltos a la lejanía,
o mordemos nuestras manos
igual que esclavos escitas.

Y cogidos de las manos,
cuando la noche es venida,
aullamos viejos y niños
como unas almas perdidas:

"¡Talassa, viejo Talassa,
verdes espaldas huídas,
si fuimos abandonados
llámanos a donde existas,

Y si estás muerto, que sople
el viento color de Erinna
y nos tome y nos arroje
sobre otra costa bendita,
para contarle los golfos
y morir sobre sus islas".

ocotillo

Ocotillo de Arizona
sustentado en el desierto,
huesecillos requemados
crepitando y resistiendo,
tantos gestos aventados
y, uno, y sólo, y terco anhelo.

Por sus filos empolvados
sube un caldo de tormento.
En el viento va su lengua
como va el lebrél sediento,
y al remate está el descanso
del ansiar y del jadeo:
¡ocotillo refrescado
de su sangre, no del viento!

Rosa patria, raso polvo,
raso plexo del desierto ;
duna y dunas enhebradas,
y hasta Dios, rasos los cielos,
todo arena voladora
y sólo él permaneciendo;
toda hierba consumada
y no más su grito entero.

Dice "¡no!" la vieja arena
y el blanquear del castor muerto,
y el anillo de horizonte
dice "¡no!" a su prisionero,
y Dios dice "¡sí!" tan sólo
por el ocotillo ardiendo.

¿A quién manda su palabra
que parece juramento?
¿A quién clama lo que pide
que será su refrigerio?
¿A quién llama todavía,
insistente como el eco?
Al nacer, ¿a quién llamó?
¿Y a quién mira y ve en muriendo?

Cuando para y cae rota
la borrasca, y no hay senderos,
voy andando, voy llegando
a su magullado cuerpo
y lo oscuro y lo ofendido
yo le enjugo y enderezo
—como aquél que me troncharon—
con la esponja de mi cuerpo,
y mi palma lo repasa
en sus miembros que son fuego.

palmas de Cuba

Isla Caribe y Siboney,
tallo de aire, peana de arena,
como tortuga palmoteada,
de conjunciones de palmeras,
clara en los turnos de la caña,
sombría en discos de la ceiba.

Palmas reales doncellando
a medio cielo y a media tierra,
por el ciclón arrebatadas
y suspendidas y devueltas.

Corren del Este hacia el Oeste.
Por piadosas siempre regresan
El cielo habla a Siboney
por el cuello de las palmeras
y contesta la Siboney
con avalancha de palmeras.

Si no las hallo quedo huérfana,
Si no las gozo estoy aceda
Duermo mi siesta azuleada
de un largo vuelo de cigüeñas,
y despierto si me despiertan
con su silbo de tantas flechas.

Los palmares de Siboney
me buscan, me toman, me llevan.
La palma columbia mi aliento
de palmas llevo marcha lenta,
Tránsito y vuelo de palmeras
éxtasis lento de la Tierra.

Y en el sol acre, pasan, pasan,
y yo también pasé con ellas.
Y me llevan sus escuadrones
como es que lleva la marea
y me llevan ebria de viento
con las potencias como ebrias...

una palabra

Yo tengo una palabra en la garganta
y no la suelto, y no me libro de ella
aunque me empuja su empellón de sangre.
Si la soltase, quema el pasto vivo,
sangra al cordero, hace caer al pájaro.

Tengo que desprenderla de mi lengua,
hallar un agujero de castores
o sepultarla con cal y mortero
porque no guarde como el alma el vuelo.

No quiero dar señales de que vivo
mientras que por mi sangre vaya y venga
y suba y baje por mi loco aliento.
Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo,
no quiero darle, no, mi pobre boca
porque no rueda y la hallen las mujeres
que van al río, y se enrede a sus trenzas
o al pobre matorral tuerza y abraza.

Yo quiero echarle violentas semillas
que en una noche la cubran y ahoguen,
sin dejar de ella el cisco de una sílaba.
O rompérmela así, como la víbora
que por mitad se parte entre los dientes.

Y volver a mi casa, entrar, dormirme,
cortada de ella, rebanada de ella,
y despertar después de dos mil días
recién nacida de sueño y olvido.

¡Sin saber ¡ay! que tuve una palabra
de yodo y piedra-alumbre entre los labios
ni poder acordarme de una noche,
de la morada en país extranjero,
de la celada y el rayo a la puerta
y de mi carne marchando sin su alma!

una piadosa

Quiero ver al hombre del faro,
quiero ir a la peña del risco,
probar en su boca la ola,
ver en sus ojos el abismo.
Yo quiero alcanzar, si vive,
al viejo salobre y salino.

Dicen que sólo mira al Este,
—emparedado que está vivo—
y quiero, cortando sus olas
que me mire en vez del abismo.

Todo se sabe de la noche
que ahora es mi lecho y camino:
sabe resacas, pulpos, esponjas,
sabe un grito que mata el sentido.

Está escupido de marea
su pecho fiel y con castigo,
está silbado de gaviotas
y tan albo como el herido
¡y de inmóvil, y mudo y ausente,
ya no parece ni nacido!

Pero voy a la torre del faro,
subiéndome ruta de filos
por el hombre que va a contarme
lo terrestre y lo divino,
y en brazo y brazo le llevo
jarro de leche, sorbo de vino...

Y él sigue escuchando mares
que no aman sino a sí mismos.
Pero tal vez ya nada escuche,
de haber parado en sal y olvido.

lámpara de catedral

a Jacques y Raïsa Marítain

La alta lámpara, la amante lámpara,
tantea el pozo de la nave
en unos buceos de ansia.
Quiere recoger la tiniebla
y la tiniebla se adensa,
retrocede y se le hurta.

Parece el ave cazada
a la mitad de su vuelo
y a la que atrapó una llama
que no la quema ni suelta,
ni le consiente que vaya
sorteando las columnas,
rasando los capiteles.

Corazón de Catedral,
ni enclavado ni soltado,
grave o ligero de aceite,
brazo ganoso o vencido,
sólo válido si alcanza
el flanco hendido de Cristo,
el ángulo de su boca.

La sustenta un pardo aceite
que cuando ya va a acabarse,
para que ella al fin descansa,
alguien sube, alguien provee
y le devuelven todos sus ojos.

Vengo a ver cuando es de día
a la que no tiene día,
y de noche otra vez vengo
a la que no tiene noche.
¡Y cuando caigo a sus pies,
citas son, llantos, siseos,
su llamada de lo alto
mi fracaso en unas losas!

Caigo a sus pies y la pierdo,
y corriendo al otro ángulo
de la nave, por fin logro
sus sangrientos lagrimales.
Entonces, loca, la rondo,
y me da pecho y me inunda
su lampo de aceite y sangre.

Vendría de hogar saqueado
y con las ropas ardiendo,
como yo, y ha rebanado
pies, y memoria, y regresos.
Tambaleando en humareda,
ebria de dolor y amor,
desollada danzaría
hasta que ya fue aupada.

Desde el hodón de la nave
oigo al Cristo prisionero,
que le dice: "Resta, dura".
"Ni te duelas ni te rindas,
y ningún relevo esperes".

Ni ella ni El tienen sueño,
tampoco muerte ni Paraíso.

patrias

**Hay dos puntos en la Tierra
son Montegrande y el Mayab. (1)
Como sus brocales arden
se les tiene que encontrar.**

Hay dos estrellas caídas
a espinales y arenal;
nos las contaron por muertas
en cada piedra de umbral.
El canto que les ardía
nunca dejó de llamar,
y a más andamos, más crecen
como el padre Aldebarán.

Hay dos puntos cardinales:
Son Montegrande y el Mayab.
Aunque los ciegue la noche
¿quién los puede aniquilar?
y los dos alciones vuelan
vuelo de flecha real.

Hay dos espaldas en duelo
que un calor secreto dan,
grandes cervices nocturnas
tercas de fidelidad.
Las dos volvieron el rostro
para no mirar a Cam,
pero en oyendo sus nombres
las dos vuelven por salvar.

No son mirajes de arenas;
son madres en soledad.
Dieron el flanco y la leche
y se oyeron renegar.
Pero por si regresásemos
nos dejaron en señal,
los pies blancos de la ceiba
y el rescoldo del faisán.

Vamos, al fin, caminando
¡Montegrande y el Mayab!
Cuesta repechar el valle

oyendo burlas del mar.
Pero a más andamos, menos,
se vuelve la vista atrás.
La memoria es un despeño
y es un grito el recobrar.

Piedras del viejo regazo,
jades que ya van a hablar,
leños al soltar la llama
en mi aldea y el Mayab:
sólo estamos a dos marchas
y alientos de donde estáis.

Ya podéis secar el llanto
y salirnos a encontrar,
quemar las cañas del Tiempo
y seguir la Eternidad.

(1) Montegrande, aldea del valle de Elquí (Chile), **Mayab**, nombre indígena de la península de Yucatán (México).

último árbol

Esta solitaria greca
que me dieron en naciendo
lo que va de mi costado
a mi costado de fuego;

Lo que corre de mi frente
a mis pies calenturientos;
esta Isla de mi sangre,
esta parvedad de reino,

Yo lo devuelvo cumplido
y en brazada se lo entrego
al último de mis árboles,
a tamarindo o a cedro.

Por si en la segunda vida
no me dan lo que ya dieron
y me hace falta este cuajo
de frescor y de silencio,

Y yo paso por el mundo
en sueño, carrera o vuelo,
en vez de umbrales de casas,
quiero árbol de paradero!

Le dejaré lo que tuve
de ceniza y firmamento,
mi flanco lleno de hablas
y mi flanco de silencio;

Soledades que me di,
soledades que me dieron,
y el diezmo que pagué al rayo
de mi Dios dulce y tremendo;

Mi juego de toma y daca
con las nubes y los vientos,
y lo que supe, temblando,
de manantiales secretos.

¡Ay, arrimo tembloroso
de mi Arcángel verdadero,
adelantado en las rutas
con el ramo y el ungüento!

Tal vez ya nació y me falta
gracia de reconocerlo,
o sea el árbol sin nombre
que cargué como a hijo ciego.

A veces cae a mis hombros
una humedad o un oreo
y veo en contorno mío
el cingulo de su ruedo.

Pero tal vez su follaje
ya va arrojando mi sueño
y estoy, de muerte, cantando
debajo de él, sin saberlo.

amanecer

Hincho mi corazón para que entre
como cascada ardiente el Universo.
El nuevo día llega y su llegada
me deja sin aliento.
Canto como la gruta que es colmada
canto mi día nuevo.

Por la gracia perdida y recobrada
humilde soy sin dar y recibiendo
hasta que la Gorgona de la noche
va, derrotada, huyendo.

noche

Las montañas se deshacen
el ganado se ha perdido;
el sol regresa a su fragua:
todo el mundo se va huido.

Se va borrando la huerta,
la granja se ha sumergido
y mi cordillera sume
su cumbre y su grito vivo.

Las criaturas resbalan
de soslayo hacia el olvido,
y también los dos rodamos
hacia la noche, mi niño.

último día

LA ÚLTIMA

TERNURA

Con una sola dulce cosa en el mundo y dentro de un mundo tan
 grande donde estar y permanecer la vida de un niño es un mundo.
 Y todo un mundo de amor en los brazos de una madre cariñosa.
 Y todo un mundo de amor en los brazos de una madre cariñosa.
 Y todo un mundo de amor en los brazos de una madre cariñosa.

EL CENSO

El censo es el alma del mundo y el alma del mundo es el amor.
 Y el amor es el alma del mundo y el alma del mundo es el amor.
 Y el amor es el alma del mundo y el alma del mundo es el amor.
 Y el amor es el alma del mundo y el alma del mundo es el amor.
 Y el amor es el alma del mundo y el alma del mundo es el amor.

EL MUNDO DE LA TIERRA

El mundo de la tierra es un mundo de amor y de vida.
 Y el mundo de la tierra es un mundo de amor y de vida.
 Y el mundo de la tierra es un mundo de amor y de vida.
 Y el mundo de la tierra es un mundo de amor y de vida.
 Y el mundo de la tierra es un mundo de amor y de vida.

EL AMBIENTE

Todo el mundo es ambiente y todo el ambiente es amor.
 Y todo el mundo es ambiente y todo el ambiente es amor.
 Y todo el mundo es ambiente y todo el ambiente es amor.
 Y todo el mundo es ambiente y todo el ambiente es amor.
 Y todo el mundo es ambiente y todo el ambiente es amor.

CONSTITIVA

Ya no queda en el mundo y todo el mundo es amor.
 Ya no queda en el mundo y todo el mundo es amor.
 Ya no queda en el mundo y todo el mundo es amor.
 Ya no queda en el mundo y todo el mundo es amor.
 Ya no queda en el mundo y todo el mundo es amor.

año 1924

POEMAS DE LAS MADRES

LA DULZURA

Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso, y religioso mi corazón, desde que lleva misterio.

Mi voz es suave como por la sordina del amor, y es que temo desperditarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan la causa de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo cautelosamente: creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos, sobre los que velan doblados.

DOLOR ETERNO

Palidezco si él sufre dentro de mí, dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente estará trenzado con mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta. ¡Mi llanto y mi sonrisa comenzarán en tu rostro, hijo mío!

IMAGEN DE LA TIERRA

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos).

Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas.

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Ya soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este menudo arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

EL AMANECER

Toda la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; ¡pero no es la muerte, que es la vida!

Y te llamo ahora Dulzura Infinita a Ti, Señor, para que lo desprendas blandamente.

¡Nazca pronto, y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros!

SENSITIVA

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Soy como la rama con fruto.

Estoy débil, tan débil, que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta cuando bajé al jardín. Y un simple canto que viene en el viento o la

gota de sangre que tiene la tarde en el cielo, me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, yo me podría morir.

CUENTAME, MADRE

Madre, cuéntame todo lo que sabes por tus viejos dolores. Cuéntame cómo nace y cómo viene su cuerpecillo, entabado todavía con mis vísceras.

Dime si buscará solo mi pecho o si se lo debo ofrecer.

Dime tu ciencia de amor ahora, madre. Enséñame las nuevas caricias, más delicadas que las del esposo.

¿Cómo limpiaré su cabecita en los días sucesivos? ¿Y cómo lo liaré para no dañarlo?

Enséñame, madre, la canción de cuna con que me meciste. Esa lo hará dormir mejor que otras canciones.

POEMA DE LA MADRE MAS TRISTE

¿Para qué viniste? Nadie te amará aunque eres hermoso, hijo mío. Aunque sonrías como los demás niños, como el menor de mis hermanitos, no te besaré sino yo, hijo mío. Y aunque te agites buscando juguetes, no tendrás para tus juegos sino mi seno y la hebra de mi llanto, hijo mío.

¿Para qué viniste si el que te trajo te odió al sentirte en mi vientre?

¡Pero no! ¡Para mí viniste; para mí, que estaba sola, hasta cuando me oprimía él entre sus brazos, hijo mío!

LA MADRE

Vino mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad mis entrañas y que a mi seno subía la onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; ¡y volví a ser de nuevo niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

Chiquita:

"El niño no es loco, y si lo es, mejor anda mejor vive así dejarle, tal vez valga más que mantenerlo; al cabo, pronto el cuidado será igual a nosotros como dos gotas de agua. El inventa tanto como aprende; no es verdad que lo imite todo; quien se vuelve máquina de repeticiones el hombre hecho y derecho. En su embotamiento y azoro del mundo, él tiene razón que le sobra; así como lo ve, así es: una inmensa calcomanía caliente y una tarasca feroz. Razón tiene en su abrazo de la tierra y sus miedos nocturnos con ella son justos también: mucho él ve, más adivina.

Su cuerpo libre de atascos y toxinas le da la alegría sin causa, que es la única fiel. Ahí va, borracho de aire y de luz, con el pelo suelto como una

crin, y vez tiene razón, porque todo se vuelve vino para unos sentidos limpios y en vacaciones.

La libertad le gusta al niño más que el comer y el beber. Las naranjas y la sidra no le hacen tan feliz como andar suelto por la huerta o las calles. Sólo en creciendo lo van a convencer la casa y la mesa de mantel largo de que ellas valen más que ser un hombre libre.

El, muy liberal, goza con lo rítmico y lo contra rítmico y le hace gracia lo suave y lo erizado; lo que él quiere, son muchas vistas, colores y sabores.

El bien sale del niño como el aliento o le salta como el ademán; no se da cuenta de lo bueno que hizo, a menos de que le torzamos la personalidad por la adulación. Y ve el mal, si lo ve, pero no en tinta china como nosotros. Por eso será que venga menos que los grandes.

El se endereza mejor que el joven después del puñetazo que le dieron y es que tiene más coraje que los mayores, y gimotea menos que Zenón el estoico, por un percance.

No es que no sepa escoger; bien lo sabe, es que él quiere construir a toda costa, de cualquiera laya. Para construir, lo mismo le valen piedras que cartón y corchos o cañas rotas.

El chiquito canta chillón o desabrido, y no lo sabe; si cantase lindamente, no le daría más placer, pues ya tuvo su gusto al echar la voz afuera. Orgullos tiene, vanidades no.

Hierve de mitos, chisporrotea de "casos" y "encuentros" y su mitología no le trajina los sesos sino que le cosquillea en los sentidos, le agita también las potencias. El dragón se restrega contra él —será la guerra o su mal amigo—; la talla de Goliat abre, tamaños, sus ojos; la honda y las piedras de David, él las siente y oye; del Ulises le interesan por igual las chanzas que las veras: éstas le sirven para inflamarse; aquéllas para reír.

Pero más que estos héroes, prójimos suyos, agitan al niño aquellos de que nosotros no hacemos caso, y que también son héroes: el viento huracanado, el mar lenguaraz, las nubes folletinescas, la lluvia y las nieves ciegas.

El mundo visible y el otro, no los tiene separados el buen sabedor. La cara de su hermanito muerto le cae a la mano, revuelta con sus juguetes; el duende le vive dentro de la hojazón de la higuera. Y el cielo lo tiene cruzado con la tierra, así, entreverados, así, en cruz, igual que la urdidumbre y la trama de un tejido. (También se lo supo sin que se lo dijeran).

Sus alegrías las ensayaremos cuarenta años después, pero, por nuestro desvío, le perdimos el rastro y ya se nos olvidó la contraseña.

El salto descuidado que el niño da sobre el pájaro, el pez muerto, es el mismo que nosotros, mayorcitos, deberíamos dar sobre la muerte, cuando nos roza la mente o la vida. (Si de veras nos creyésemos hijos de Dios, y eternos. Pero no lo creemos bien...).

El niño acaba el día como si hubiera cosechado cincuenta aventuras, y es verdad que las tuvo, puesto que las arreó, y las luchó, sentado en una piedra, o al dormirse. Pues cuando cae al fin, y con un sueño tal que es el "record" de todos, todavía entonces, de sueño adentro siguen sus gestas, y por eso manotea sobre las sábanas...

Niños: Estoy conmovida de ver a tantos de ustedes reunidos en este día. Y es hermoso también verlos sanos, fuertes y vitales.

Gracias, chiquitos.

Rondas y Canciones de Cuna

La mujer es quien más canta en este mundo, pero ella aparece tan poco creadora en la Historia de la Música que casi la recorre de labios sellados. Me intrigó siempre nuestra esterilidad para producir ritmos disciplinarios en la canción, siendo que los criollos vivimos punzados de ritmos y los coge y compone hasta el niño. ¿Por qué las mujeres nos hemos atrevido con la poesía y no con la música? ¿Por qué hemos optado por la palabra, expresión más grave de consecuencias y cargada de lo conceptual que no es reino nuestro?

Hurgando en esta aridez para la creación musical, caí sobre la isla de las Canciones de Cuna. Seguramente los "arrullos" primarios, los folklóricos, que son los únicos óptimos, salieron de pobrecitas mujeres ayunas de todo arte y ciencia melódicos. Las primeras Evas comenzaron por mecer a secas, con las rodillas o la cuna; luego se dieron cuenta de que el vaivén adormece más subrayados por el rumor; este rumor no iría más lejos que el run-run de los labios cerrados.

Pero de pronto le vino a la madre un antojo de palabras enderezadas al niño y a sí misma. Porque las mujeres no podemos quedar mucho tiempo pasivas, aunque se hable de nuestro sedentarismo, y menos callarnos por años. La madre buscó y encontró, pues, una manera de hablar consigo misma, meciendo al hijo, y además comadreando con él, y por añadidura con la noche "que es cosa viva".

La Canción de Cuna sería un coloquio diurno y nocturno de la madre con su alma, con su hijo, y con la Gea (1) visible de día y audible de noche.

En la poesía popular española, en la provenzal, en la italiana del medioevo, creo haber encontrado el material más genuinamente infantil de Rondas que yo conozca. El propio folklore adulto de esas mismas regiones está lleno de piezas válidas para los niños. Hurgando en eso cuanto me era dable hurgar, supe yo, artesana ardiente pero fallida, que me faltaban en sentidos, y entraña, siete siglos de Edad Media criolla, de tránsito moroso y madurador, para ser capaz de dar una docena de "arrullos" y de "Rondas" castizos —léase criollos.

El versolari o payador de los chiquitos, el chantre de su catedral enana y el ayo de sus gargantas no se hace, llega lentamente con ruta astronómica que nadie puede poner al galope.

Mientras más oigo a los niños, más protesto en contra mía, con una conciencia apurada y hasta un poco febril... El amor balbuciente, el que tartamudea, suele ser el amor que más ama. A él se parece el pobre amor que yo he dado a los chiquitos.

Gabriela Mistral

Petrópolis (Brasil), 1945.

canción de la sangre

Duerme, mi sangre única
que así te doblaste,
vida mía que se mece
en rama de sangre.

Musgo de unos sueños míos
que te me cuajaste,
duerme así, con tus sabores
de leche y de sangre.

Hijo mío, todavía
sin piñas ni agaves,
volteando en este pecho
granada de sangre.

Sin sangre tuya, latiendo
de la que tomaste,
durmiendo así, tan completo
de leche y de sangre.

(1) La Tierra.

Cristal dando unos traslucos
y luces de sangre;
fanal que alumbra y me alumbra
con mi propia sangre.

Mi semillón soterrado
que te levantaste;
estandarte en que se para
y cae mi sangre;

Camina, se aleja y vuelve
a recuperarme.
Juega en la duna, echa
sombra y es mi sangre.

¡En la noche, si me pierdo,
lo trae mi sangre!
¡Y en la noche, si lo pierdo,
lo hallo por su sangre!

sueño grande

a Adela Formoso de Obregón

A niño tan dormido
no me lo recordéis.
Dormía así en mi entraña
con mucha dejadez

Yo lo saqué del sueño
de todo su querer,
y ahora se me ha vuelto
a dormir otra vez.

La frente está parada
y las sienas también.
Los pies son dos almejas
y los costados pez.

Rocío tendrá el sueño
que es húmeda su sien.
Tendrá música el sueño
que le da su vaivén.

Resuello se le oye
en agua de correr;
pestañas se le mueven
en hoja de laurel.

Les digo que lo dejen
con tanto y tanto bien,
hasta que se despierte
de sólo su querer...

El sueño se lo ayudan
el techo y el dintel,
la Tierra que es Cibeles,
la madre que es mujer.

A ver si yo le aprendo
dormir que me olvidé
y se lo aprende tanta
despierta cosa infiel.

Y nos vamos durmiendo
como de su merced,
de sobras de ese sueño,
hasta el amanecer...

niño chiquito

a Fernanda de Castro

Absurdo de la noche,
burlador mío,
sí-es no-es de este mundo,
niño dormido.

Aliento angosto y ancho
que oigo y no miro,
almeja de la noche
que llamo hijo.

Filo de largo vuelo,
filo de silbo,
filo de larga estrella,
niño dormido.

A cada hora que duermes,
más ligerito.
Pasada medianoche,
ya apenas niño.

Espesa losa, techo
pesado, lino
áspero, canto duro
sobre mi hijo.

Aire insensato, estrellas
hirvientes, río
terco, porfiado búho
sobre mi hijo.

En la noche tan grande,
tan poco niño,
tan poca prueba y seña,
tan poco signo.

Vergüenza tanta noche
y tanto río,
y "tanta madre tuya" (1)
niño dormido...

Achicarse la Tierra
con sus caminos,
aguzarse la esfera
palpando niño.

¡Mudársete la noche
en lo divino,
yo en la urna del sueño,
hijo dormido!

todo es ronda

Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra a mirar...
Los trigos son talles de niñas
jugando a ondular..., a ondular...

Los ríos son rondas de niños
jugando a encontrarse en el mar...
Las olas son rondas de niñas
jugando la Tierra a abrazar...

ronda del arco iris

La mitad de la ronda
estaba y no está.
La ronda fue cortada
mitad a mitad.

Paren y esperen
a lo que ocurrirá.
¡La mitad de la ronda
se echó a volar!

¡Qué colores divinos
se vienen y se van!
¡Qué faldas en el viento
qué lindo revolar!

Está de cerro a cerro
baila que bailarás.
Será jugada a trueque,
o que no vuelve más.

Mirando hacia lo alto
todas ahora están,
una mitad llorando,
riendo otra mitad.

¡Ay, mitad de la rueda,
ay, bajad y bajad!
O nos lleváis a todas
si acaso no bajáis.

(1) Expresión popular mexicana.

tierra chilena

Danzamos en tierra chilena,
más bella que Lía y Raquel;
la tierra que amasa a los hombres
de labios y pecho sin hiel...

La tierra más verde de huertos,
la tierra más rubia de mies,
la tierra más roja de viñas,
¡qué dulce que roza los pies!

Su polvo hizo nuestras mejillas,
su río hizo nuestro reír,
y besa los pies de la ronda
que la hace cual madre gemir.

Es bella, y por ella queremos
sus pastos de rondas albear;
es libre y por libre deseamos
su rostro de cantos bañar...

Mañana abriremos sus rocas,
la haremos viñedo y pomar;
mañana alzaremos sus pueblos
¡hoy sólo queremos danzar!

ronda de la ceiba ecuatoriana

a la maestra Emma Ortiz

**¡En el mundo está la luz,
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba está la verde
llamarada de la América!**

¡Ea, ceiba, ea, ea!

Árbol-ceiba no ha nacido
y la damos por eterna,
indios quitos no la plantan
y los ríos no la riegan.
Tuerce y tuerce contra el cielo
veinte cobras verdaderas,
y al pasar por ella el viento
conta toda como Débora.

¡Ea, ceiba, ea, ea!

No la alcanzan los ganados
ni le llega la saeta.
Miedo de ella tiene el hacha
y las llamas no la queman.
En sus gajos, de repente,

se arrebató y se ensangrienta
y después su santa leche
cae en cuajos y gueudejas.

¡Ea, ceiba, ea, ea!

A su sombra de gigante
bailan todas las doncellas,
y sus madres que están muertas
bajan a bailar con ellas.

¡Ea, ceiba, ea, ea!

Damos una y otra mano
a las vivas y a las muertas,
y giramos y giramos
las mujeres y las ceibas...

**¡En el mundo está la luz,
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba está la verde
llamarada de la Tierra!**

mariposas

a don Eduardo Santos

Al Valle que llamamos de Muzo,⁽¹⁾
que lo llamen Valle de Bodas.
Mariposas anchas y azules
vuelan, hijo, la tierra toda.
Azulea tendido el Valle,

(1) El Valle de Muzo, en Colombia, es el de las esmeraldas y las mariposas, y lo llaman un "fenómeno de color"...

en una siesta que está loca
de colinas y de palmeras
que van huyendo luminosas.
El valle que te voy contando
como el cardo azul se deshoja,
y en mariposas aventadas
se despoja y no se despoja...

En tanto azul, apenas ven
naranjas y piñas las mozas,
y se abandonan, mareadas,
el columpio de mariposas.
Las yuntas pasan aventando
con el yugo, llamas redondas,
y las gentes al encontrarse
se ven ligeras y azulosas
y se abrazan alboratadas
de ser ellas y de ser otras...

El agrio sol, quémallo-todo,
quema suelos no mariposas.
Salen los hombres a cazarlas,
cogen en redes la luz rota,
y de las redes azogadas
van sacando manos gloriosas.

Parece fábula que cuento
y que de ella arda mi boca;
pero el milagro se repite
donde al aire llaman Colombia.
Cuéntalo y cuéntalo me embriago.
Veo azules, hijo, tus ropas,
azul mi aliento, azul mi falda,
y ya no veo más otra cosa...

himno de las escuelas "Gabriela Mistral"

¡Oh, Creador, bajo tu luz cantamos,
porque otra vez nos vuelves la esperanza!
¡Como los surcos de la tierra alzamos
la exhalación de nuestras alabanzas!

Gracias a Tí por el glorioso día
en el que van a eruirse las acciones;
por la alborada llena de alegría
que baja al valle y a los corazones.

Se alcen las manos, las que Tú tejiste,
frescas y vivas sobre las faenas.
Se alcen los brazos que con luz heriste
en un temblor dorado de colmenas.

Somos planteles de hijas, todavía;
haznos el alma recta y poderosa
para ser dignas en la hora y día
en que seremos el plantel de esposas.

Venos crear a tu honda semejanza,
con voluntad insigne de hermosura;
trenzar, trenzar, alegres de confianza
el lino blanco con la lana pura.

Mira cortar el pan de las espigas;
poner los frutos en la clara mesa;
tejer la juncia que nos es amiga;
¡crear!, crear, mirando a tu belleza.

¡Oh, Creador de manos soberanas,
sube el futuro en la canción ansiosa,
que ahora somos el plantel de hermanas,
pero seremos el plantel de esposas!

DEDICATORIAS

NOCTURNO DE LA CONSUMACION

Cuantos trabajan con la expresión rimada, más aún con la cabalmente rimada saben que la rima, que escasea al comienzo, a poco andar se viene sobre nosotros en una lluvia cerrada, entrometiéndose dentro del verso mismo, de tal manera que, en los poemas largos, ella se vuelve lo natural y no lo perseguido... En este momento, rechazar una rima interna llega a parecer... rebeldía artificiosa. Ahí he dejado varias de esas rimas internas y espontáneas. Rabie con ellas el de oído retórico, que el niño o Juan Pueblo, criaturas poéticas cabales, aceptan con gusto la infracción.

"NOCTURNO DE LA DERROTA"

No sólo en la escritura sino también en mi habla, dejo por complacencia, mucha expresión arcaica, sin poner más condición al arcaísmo que la de que esté vivo y sea llano. Muchos, digo, y no todos los arcaísmos que me acuden y que sacrifico en obsequio de la persona anti-arcaica que va a leer. En América esta persona resulta siempre ser una capitalina. El campo americano —y en el campo yo me crié— sigue hablando su lengua nueva ve-teada de ellos. La ciudad, lectora de libros doctos, cree que un tal repertorio arranca en mí de los clásicos añejos, y la muy urbana se equivoca.

MUERTE DE MI MADRE

Ella se me volvió una larga y sombría posada; se me hizo un país en que viví cinco o siete años, país amado a causa de la muerte, odioso a causa de la volteadura de mi alma en una larga crisis religiosa. No son ni buenos ni bellos los llamados "frutos del dolor" y a nadie se los deseo. De regreso de esta vida en la más prieta tiniebla, vuelvo a decir, como al final de "Desolación", la alabanza de la alegría. El tremendo viaje acaba en la esperanza de las "Locas Letanías" y cuenta su remate a quienes se cuidan de mi alma y poco saben de mí desde que vivo errante.

salto del lago

POEMAS INEDITOS (1)

Rever de la noche, en
después de todos los
mojar de los siglos

Además las cosas, en
la noche, se cuentan de nuevo
y por vivir y por morir
que, entre, se me olvidó

Das y de con los ojos,
le quedo mirando,
con el pelo blanco, después
la semana Argentina

Alguno cuando y cuando
con otros, que cuando
dean cuando los tiempos,
pero, como con los ojos,
con la mano, cuando
y una semana, el año

Los tiempos cuando de cuando
depo los tiempos de cuando
y cuando cuando cuando
con cuando y cuando

Lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando

Lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando

Lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando

Lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando
lo que cuando que cuando

(1) Al decir poemas inéditos nos referimos a que no han aparecido en ningún libro todavía.

salto del Laja

a Radomiro Tomic

Salto del Laja, viejo tumulto,
hervor de las flechas indias,
despeño de belfos vivos.
majador de tus orillas.

Avientas las rocas, rompes
tu tesoro, te avientas tú misma,
y por vivir y por morir,
agua india, te precipitas.

Cae y de caer no acaba
la cegada maravilla,
cae el viejo fervor terrestre,
la tremenda Araucanía.

Juegas cuerpo y juegas alma;
caes entera, agua suicida;
caen contigo los tiempos,
caen gozos con agonías,
cae la mártir indiada,
y cae también mi vida.

Las bestias cubres de espumas,
ciega las liebres tu neblina,
y hieren cohetes blancos
mis brazos y mis rodillas.

Te oyen caer los que talan,
los que hacen pan o que caminan;
los que duermen no están muertos,
o dan su alma o cavan minas,
o en los pastos y las lagunas
cazan el coipo y la chinchilla.

Cae el ancho amor vencido,
medio dolor, medio dicha,
en un ímpetu de madre
que a sus hijos encontraría.

Y te entiendo y no te entiendo,
Salto del Laja, vocería,
vaina de antiguos sollozos
y aleluya que cae rendida.

Salto del Laja, pecho blanco
y desgarrado, Agua antígona,
mundo cayendo sin derrota.
Madre cayendo sin mancilla...

Me voy con el río Laja,
me voy con las locas víboras,
me voy por el cuerpo de Chile;
doy vida y voluntad más,
juego sangre, juego sentidos,
y me entrego, ganada y pérdida...

volcán Osorno

a don Rafael Larco Herrera

Volcán de Osorno, David
que te hondeas a ti mismo,
mayoral en llanada verde,
mayoral ancho de tu gentío.

Salto que ya va a saltar
y que se queda cautivo;
lumbre que al indio cegaba,
"huemul"⁽¹⁾ de nieves, albino.

Volcán de Sur, gracia nuestra,
no te tuve y serás mío,
no me tenías y era tuya,
en el valle donde he nacido.

Ahora caes a mis ojos,
ahora bañas mis sentidos,
y juego a hacerte la ronda,
foca blanca, viejo pingüino...

Ciervo que reluces, cuerpo
a nuestros ojos caídos,
que en el agua del Llanquihue
comulgan, bebiendo, tus hijos.

Volcán Osorno, el fuego es bueno
y lo llevamos como tú mismo.
El fuego de la tierra india,
al nacer, lo recibimos

Guarda las viejas regiones,
salva a tu santo gentío,
vela indiada de leñadores,
guía chilotes que son marinos.

Guía a pastores con tu relumbre,
Volcán Osorno, viejo novillo,
¡levanta el cuello de tus mujeres,
empina gloria de tus niños!

Boyero blanco, tu yugo blanco
dobla cebadas, provoca trigos!
Da a tu imagen la abundancia,
rebana el hambre con gemido.

¡Despeña las voluntades,
hazte carne, vuélvete vivo,
quémanos nuestras derrotas
y apresura lo que no vino!

Volcán Osorno, pregón de piedra,
peán que oímos y nos oímos,
quema la vieja desventura,
¡mata a la muerte como Cristol!

(1) Ciervo chileno.

cuatro tiempos del Huemul

I

Ciervo de los Andes, aire
de los aires consentido,
¿dónde mascarás la hierba
con belfos enternecidos?

En los Natales⁽¹⁾ partías
trébol y avena floridos,
punteados de luz los cuernos
y las ancas de rocíos.

A la siesta, los gandules
no te gozaron dormido,
la oreja en hoja de chopo,
los párpados con batido.

El matrero, el perdulario
y el compra y vende prodigios
iban zumbando a tu zaga
viento, fogonazo y grito.

Los hábitos te volaban
adelantados como hijos
y te humeaban las corvas
como las del indio huido...

Prefirieron, los chalanes,
a tu vela y a tu cuidado
ir arreando muladas
y carneros infinitos...

II

Resbalaste de los llanos
hacia los valles urgidos,
escapabas y volvías
como el Señor Jesucristo.

Cuando fue el atravesar
los límites indecisos,
se quejaron las aguadas
y los alerces benditos;

Hasta que no regresaste
en tu equinoccio sabido,
tragado de soledades
y peladeros andinos.

El aire preguntó al aire,
la llanura viuda, al risco,
y las liebres demandaron
a los tres vientos ladinos...

En nuestra luz se borraron
unos cuellos y belfillos,
y la pampa se bebió
la saeta de tus ritmos.

III

¿Dónde husmeas en la niebla,
mirada de hembra y de niño,
y por qué no vadeamos
ijar con ijar los ríos?

Estás sin lodos ni bestias
ni corazón pavorido,
en verdes postrimerías,
celado de Quien te hizo;

Remecidos los costados
del saberte manumiso
en trasluz de piñoneros
o entre quiijadas de riscos.

Y en llegando día y hora,
bajas los Andes-zafiros,
a hilvanes deshilvanados,
por los hielos derretidos.

Castañetea el faldeo
de cascos y cuernecillos;
después, ya todo ensordece
en avenas y carrizos...

Entonces la Pampa se abre
en miembros estremecidos,
da un alerta de ojos anchos
y echa un oscuro vagido.

IV

Todavía puedo verte,
mi ganado y mi perdido,
cuando lo recobro todo
y entre fantasmas me abrigo.

Me voy, forrada de noche,
paso el mar, llego a los trigos
que en lo herido y lo postrado
me dicen tu calofrío.

Veo desde lejos, veo
la Pampa de tus arribos,
mayor que el entendimiento
y de diez oros, divina.

(1) Natal, región de la Patagonia Chilena.

Rastreando voy tu pechada
que tumba, en blanco, el carrizo
y oliendo en polvo de espigas,
sólo tu sangre que sigo...

Tanteo en los pajonales;
sorteo esteros subidos,
y en mimbres encucullados,
doy con unos tactós tibios.

Bien que sabes, bien que llegas,
como el grito respondido
y me rebozas los brazos
de pelambres y latidos...

Me echas tu aliento azorado
en dos tiempos blanquecinos.
Con tus cascacos travesero;
cuello y orejas te atizo...

Patria y nombre te devuelvo,
para fundirte el olvido,
antes de hacerte dormir
con tu sueño y con el mío.

La Pampa va abriendo labios
oscuros y aperecidos,
y, con insomnio de amor
habla a punzadas y a silbos.

Echada está como un dios
prieta de engendros distintos,
y se hace a la medianoche,
densa y dura de sentido.

Pesadamente voltea
el bulto y da un gran respiro.
El respiro le sorbemos
mujer y bestia contritos...

Lago Llanquihue

a doña Carmela Errázuriz

Lago Llanquihue, agua india,
antiguo resplandor terrestre,
agua vieja y agua tierna,
bebida de vieja gente,
agua fija como el indio
y como él fría y ardiente
y en su pecho de marinero
tatuada de señales verdes.

Bebo en tu agua lo que he perdido:
bebo la indiada inocente;
tomo el cielo, tomo la tierra,
bebo la patria que me devuelves.

Cincuenta años esperamos,
tú con agua, yo con sedes.
Lago Llanquihue, mi capitán,
te llego antes de mi muerte,
con la boca me dieron,
agua mía, para beberte.

Baja y suelta por mi pecho
el agua blanda, el agua fuerte,
entrabada de los helechos
y las quilas medio-serpientes.
Baja recta, agua querida,
baja entera en hebras fieles,
baja lenta, baja rápida,
y me sacies y me entregues
el cielo mío, los limos míos
y la sangre de toda mi gente.

Bebo quieta lo que me das,
igual que bebe, curvado, el ciervo,
bebo pausada, regustándote,
bebo y sólo sé que te bebo...

Perdón de tu frente rota,
perdón de tu surco abierto.
Como el niño y el huemul
porque te amo te quiebro...

Lago de Llanquihue, arcángel
que se me da prisionero,
gesto que mi antojo sirves,
abajadura del cielo,
doblada y caída, no hablo,
cegada de sorbo ciego,
y de ser tuya nada digo:
te bebo, te bebo, te bebo...

De Tierra de Chile. Rev. Sur, 30, Noviembre
1938. Buenos Aires.

DEL ELOGIO DE LA MATERIA

PROLOGO DE F. DE MIOMANDRE

"Ahora bien, en los mismos términos en que la meditación profundiza y amplifica su visión del mundo, Gabriela Mistral se libera de todo lo que hay de anecdótico y particular en su inspiración poética, y es así como, gradualmente, va siendo inducida a escribir esos admirables "Elogios de las Materias" a los cuales yo no les he podido encontrar semejanza en ninguna literatura. A objeto de reflexionar sobre tal o cual materia de la naturaleza —por ejemplo la Arena, el Agua— o sobre aquellos en que el trabajo humano confirió poco a poco la dignidad de elementos —verbi gracia el Pan, el Aceite— descubre ella un conjunto de analogías de más en más significativas, que unen aquel objeto, esta cosa, a las demás, y, sobre todo, a nosotros mismos. Las imágenes en las cuales expresa semejanzas analogías no son en manera alguna arbitrarias. Nada tienen ellas de metafórico o pintoresco; al contrario, diríase que lucen cierta cosa de gravedad, de íntimo, de singularmente religioso... Todo pasa como si el poeta habiendo pesado, olido, gustado el objeto, compenetrándose en él por todos los medios de la exploración sensorial, hállase al fin el camino del centro y, ocupando un sitio en esta vívida encrucijada, asiera con mano fina y firme, las ligaduras, los nervios que reatan el dicho objeto a todos los otros de esta tierra. Afírmase de este modo, en una especie de torbellino magnífico, la unidad del Universo, evocando aspectos de la Naturaleza, del Arte, de la Historia, con un extraño sentido del simbolismo.

Sin embargo, lo comprendemos bien. Nada tiene que hacer lo antedicho con lo que nosotros, de ordinario, entendemos por antropocentrismo. El antropocentrismo tiende a que todas las cosas se refieran a nosotros, prestándonos las cualidades que nos son propias. En actitud opuesta a este concepto, la poesía de Gabriela Mistral nos muestra o, más bien dicho, nos hace "sentir" que nosotros somos todas las cosas y en esencia participamos del animal, del vegetal, del mineral; nos hace sentir que nuestra dignidad suprema reside en esta identidad con los meteoros, las fuerzas, las corrientes cósmicas. Como Empédocles lo dijera magistralmente hace tres mil años, es el fuego, el agua, la tierra y el aire que están en nosotros los que reconocen el fuego, el aire, el agua y la tierra del mundo exterior. En un comienzo se les adivinó; a nosotros, en seguida, sólo nos tocó verificar esta ley por medio de la experiencia.

En posesión de tal conocimiento del todo intuitivo e íntimo, ya no será una mirada de amo la que el hombre extiende sobre las cosas de la Naturaleza, sino de hermano, y todas las imágenes que nos sugieran su atenta consideración, tomarán aspecto nuevo que, por así decir, nos hace entrar con violencia jubilosa en el delirio de una embriaguez pantefsta, la cual (es necesario que se exprese) en el paisaje de América es muy fácil que se meta en nuestros sentidos y se comunique por ellos al alma deslumbrada.

Una compasión búdica, o, si ustedes quieren, franciscana (para el caso su valor es el mismo) informa esta visión del mundo al mismo tiempo que la baña. Un optimismo a base de conocimiento puro, de sentimentalidad.

"Han transcurrido media canturía después de Walt Whitman. La América ha tomado consciencia de su misión espiritual. Quizás haya perdido entre tanto esas ilusiones de Hércules-niño, ebrio del deseo de medirse con las fuerzas del progreso. Pero ella ha ganado elevándose a una certitud solemne y dulce, llena con el presentimiento de un nuevo humanismo más fraternal, en comunión íntima con la Naturaleza, así como lo presagia la poesía de Gabriela Mistral".

(Del "Prefacio" a una edición francesa, escrito por Francis de Miomandre. Citado por Augusto Iglesias en *Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile. Ensayo de crítica subjetiva*. Edit. Universitaria, S. A. Pp. 395-398).

elogio de las piedras

Las piedras arrodilladas, las piedras que cabalgan y las que no quieren voltearse nunca, como un corazón demasiado rendido.

Las piedras que descansan de espalda, como guerreros muertos y tienen sus llagas tapadas de puro silencio, no de venda.

Las piedras que tienen los gestos esparcidos, perdidos como hijos: en una sierra la ceja y en el poyo un tobillo.

Las piedras que se acuerdan de su rostro junto y querrían reunirlo, gesto a gesto, algún día.

Las piedras amodorradas, ricas de sueños, como la pimienta de esencia, pesadas de sueño, como el árbol de coyunturas, la piedra, que aprieta salvajemente su tesoro de sueño absoluto.

Las piedras arrodilladas, las piedras incorporadas, las piedras que cabalgan y las que no quieren voltearse nunca, igual que corazones demasiado rendidos.

La piedra cabezal para el Jacob de nuca fuerte, la piedra enjuta como el número, sin bochorno y sin rocío igual que el número. La piedra redondeada que es solamente un gran párpado sin pestaña, como el de Matusalem. La cumbre en garfios de los Andes místicos, que era una llama sin danza, parada como la Sara de Loth y que no quiso contestar en mi infancia y no me contesta todavía.

Las piedras con sobresalto de oro o de plata, con punzadura súbita de cobre, que están asombradas del intruso. Piedras turbadas por sus almendras de metal, como por el dardo invisible.

Las piedras arrodilladas, las piedras incorporadas, las piedras que corren en falange o en muchedumbre, sin llegar a ninguna parte.

Las piedras mayores de los ríos, de costado escurridizo, como el ahogado, y que tienen las mismas vegetaciones lacias, que se

pegan a la cabellera de las ahogadas. Las piedras suaves que pueden tocar al desollado y no le hieren y pasan sobre su cuerpo como la propia lengua de su madre y no se cansan.

Las piedras menores de los ríos, los guijarros pintados como el fruto que ellos sí, pueden cantar. Yo también tuve cinco años y cuando los puse debajo de mi almohada, alborotaban como un montón de niños que se ahogaban o bien hacían ronda en torno del núcleo de mi sueño, dueños de él, guijarros pueriles venidos a mis sábanas por jugar conmigo.

Las piedras que no quieren ser lápidas ni fuerte, por no recibir el gesto ajeno y que rehúsan a la inscripción instrusa para hacer subir algún día el gesto o el habla de ellas mismas.

Las piedras mudas, de tener el corazón más cargado de pasión que sea dable y que por no despertar su almendra vertiginosa, sólo por eso no se mueven.

elogio del agua

El agua es ágil y no lleva memoria consigo.

El agua camina arrodillada, como deben ir allá arriba los ángeles de la Reverencia, corriendo hacia el mejor.

El agua que va con los semblantes del paisaje, listada por el rostro de las cosas, como si fuese a dar testimonio de todas ellas, y que no se rinde, del peso, y sigue con su carga de semblantes sin que nadie vea quién se la recoge.

El agua inarticulada, que tiene por voluntad el no tenerla, libre de coyuntura como el aire, sin las muñecas y los tendones de las demás criaturas. El agua que se da sin romperse, única ración sin dolor, que puede ser en la altura la de los ángeles.

El agua es ágil y sin objeto propio.

El agua de los surtidores con anchos brazos líquidos en los cuales el espíritu de los parques goza mil esposas y la misma esposa de mañana a noche, abrazo que la mujer no ha aprendido.

El agua de las fuentes, que escucha hacia adentro como Ruysboeck, agua religiosa de labio más delgado que la daga. El agua de alguna fuente cuya mirada ahuecó mi ojo hasta la nuca y que me dijo una palabra en la cual entró la muerte en mí y no me deja más.

El agua es ágil y sin objeto propio.

El agua de los canales, agua de ingenierías de hombre, que corre como un paño burgués por su camino sin sorpresas, Cleopatra vieja que renegó la aventura a fin de seguir viviendo...

Los ríos. Los ríos que hacen sobre la Tierra sus versos ágiles: garabateo sin sentido de los primeros niños que hubo en el mundo. Los ríos pesados que alcanzan el verde como una nobleza marina; los pequeños ríos grises, que van plumón ralo de pichón; mis ríos chilenos. Los ríos de Chile que bajan rompiendo ajorcas de vidrio por los cerros y las rehacen en el llano, y no pierden en el viaje ni una sola ajorca.

El agua es ágil y no lleva memoria

El agua de las cascadas, Penélope que teje y desteje su vestido de que extiende la falda y la encoge otra vez, loca de espera y ciega de la única blancura.

El agua musical de las cascadas, que hace su fiesta para sí misma y juega a tener treinta y tres voces. El agua que engaña a las piedras con que tienen gargantas y se las muda de sitio a cada momento y les da entre pausa y pausa muerte y resurrección.

Agua de las cascadas americanas que vienen en un juego pasándose una a la otra la estrofa bárbara desde Alaska

a la Patagonia, zancada a zancada musical,
como las mujeres que bailando se pasan
una flor; y la flor vuelve a subir
de la Patagonia a la Alaska, y la vieja
travesura no cansa al agua ni al tiempo.

El agua es ágil y sin objeto propio

El agua marina, tarda en la ira como
Jehová en el salmo y cuya piedad hará
tal vez los añiles de su pecho. El
agua del mar que sólo quiere juntar
su espejo para que el planeta líquido
vuelva a correr el cielo como un pez.

El agua marina que tiene vuelta la
espalda y que debajo está con el ojo
fijo de Cellini, haciendo una concha marina
de doscientas espirales y buscando
cales para su caracol con un movimiento
rápido de pestañas.

El agua marina que salió nuestra sangre
y se volverá dulce con nuestra
sangre al final de los tiempos,
pero no antes.

elogio de la arena

La arena. La arena que ha perdido
nuestros pasos, aun aquellos que no queríamos
perder. ¿Dónde están los míos
alegres? ¿Y los que eran lentos y los veloces?
¿Dónde? Porque a voces quería acarrear
a todos desde los cuatro puntos cardinales
y pararme en medio de ellos
para que me danzaran en torno,
ahora que estoy como el eje estropeado
de la rueda. La arena les ha perdido;
no se acuerda de ninguno y no puede
devolvérmelos.

La arena infiel por pura, como es infiel el viento
y lo es la nieve y también
el agua.

La arena estéril que le dijo a la hierba:
"No quiero". Y a la banalidad de
las flores, parecida a la de los amantes:
"No quiero"; y a los árboles, excepto al
pino de Mahoma: "No quiero".

La arena que está tibia a la tarde,
cuando pasan vagabundos por la orilla
del mar y suelen acostarse en ella. Ella
es quien les da el pequeño calor del
lecho que dejaron detrás, la misteriosa
arena que nadie sabe decir.

La arena que hace suave la espalda
del mundo, con lo que engaña a los
que caminan, sólo la orilla del mar,
bebiendo resuello salino. Los vagabundos
se echan en las dunas y silban
canciones en las que hablan del
planeta como de un hombre, sólo porque
la duna se parece al lomo de un padre.

La arena de los niños, que se queda
con sus juguetes en azul loco y en rojo
loco, y en amarillo loco, y los esconde
hasta que se queda sola. Entonces, los
saca todos (yo la he visto) y juega con
ellos como una solterona senil, a la luz
vaga de las estrellas.

En arena les fue dada a los pobres la
porción de dicha que los otros reciben
en cubos de metal o de piedra. Ellos
hacen con arena la casa que se les tumba
y los sueños que se les deshacen y
por eso no tiene coyunturas la dicha
de los pobres.

En arena también escribió Jesucristo
su único juicio, con el fin de que se
deshiciese antes de ser acabado y no
fuesen a trocarle el sentido los jueces
y ellos también, lo llamasen su patrono...

La arena enjuta no tiene imaginación
de no tener tampoco apetito de mentira.
Cerca de ella está el mar, gran embustero,
y ella le mira con sorna el juego
de espejos y espumajes. No sabe ella,
la arena, más forma que un pliegue de sonrisa
grande y con él, se ríe de todas
las cosas que no son arena.

La arena de fuente y pies rotos, que
no siente ninguna gana de juntarlos.
Rota camina; sin saltar pasa las cercas,
y vuela en la noche; entra en las iglesias
o en las casas, cae en los párpados,
y no importuna el cuerpo nuestro sino
en sus lagrimales tiernos.

La arena salomónica y kempiana, que sabe
las tres palabras del Rey, pero que no tiene
deseo ni manos con qué escribirlas
para que le aprovechen a la mar
que le está dando siempre hazañas
empingrotadas en sus olas ebrias.

elogio del aceite

**El aceite más pausado que la lágrima
y también más que la sangre.**

Cuando resbala hacia las vasijas de
vientre negro y las vasijas de vientre
rojo, donde en diciembre descansa del
dolor de la esprimadura.

El aceite suavizador de la entraña. El
entró en el corazón del magnánimo que perdona
setenta veces, según la voluntad de
Nuestro Señor y a causa de ese perdón
lleva cada mañana unos ojos recién nacidos.

El aceite que suelta nuestras coyunturas
lo mismo que afloja los hierros pertinaces
y no deja desgranados con dulzura
en mazorcas subtiráneas, cosecha
de la buena muerte.

El aceite rubio, hijo solar de madre
taciturna, presente y escondida en la
negrura consumada de la aceituna como
la sabiduría en la frente del buen pastor.
El aceite ni dulce ni salobre, como
la sabiduría.

El aceite que arde para darse en su
llama una mirada a sí mismo y conocerse.
Llama del aceite sin ambición, que sólo
quiere señalar el punto en que está
el pecho de las catedrales; llama sin
ningún ímpetu que es la confianza
de Cristo que no alcanza a palabra
y ni a sílaba.

**El aceite, más lento que la lágrima
y más pausado que la sangre.**

El aceite, buen samaritano, que cura
y vela como el otro, digno de haber participado
en el Evangelio, siendo el treceavo
apóstol. De haber seguido la Vía Sacra,
el aceite lamiera las siete llagas como
un perro divino y Cristo tal vez no da
al morir el grito que contó Mateo.

El aceite que no quiso quemar a Juan Evangelista en la caldera y solamente lo sumió de la coronilla a los pies y entró por sus poros a probar su sangre, única cosa mejor que él mismo.

El aceite, que va a ser convocado con las virtudes cardinales de la Tierra y se va a sentar entre las otras materias, con rostro de oro vegetal, con brazos graves y en una dorada vertical de ropas talares.

**El aceite, más lento que la lágrima
y más pausado que la sangre.**

la ceniza es ligera y callada

La ceniza viuda del gayo fuego,
que no brinca más con treinta piernas
rojas, de fuegocentauro, que siempre venció
tirando lanzazos atarantados, pero que
también hubo de morir. La ceniza sin fiesta,
tumbada como la viuda hindú.

La ceniza-beguina, oración exenta de ímpetu
sin levantamiento de palabra en el pecho;
la gris, ayuna de toda vez en su pequeña
derrota; con voz callada muerte de pobre.

La ceniza que cubrió la brasa penúltima
un poco como mujer, guardándole el
tizón rosado.

La ceniza clara, que deja la leña tierna,
felpa de cariño, parecida a la arruga mayor
que corre por el cuello de la madre vieja, tibia como
un pájaro que acaba de morir pero que ya no se voltea
y no responde.

La ceniza de los árboles amargos,
que es acre en la lengua, que no quiere
ser probada, áspera por voluntad de pureza.

La ceniza que ayuda en la tierra fecunda,
hermana sin hijo que alimenta al de otra.

Ceniza buena de la muerte; un copo
liviano sobre la boca que ya no avienta.
cosa alguna. Buen sayal que cae sin pliegues
de la cabeza a los pies, tan largo como
se quiera, tan espeso como lo pide el corazón,
para ensordecirse bien.

La ceniza, que aloja de la carne tendida
la hormiga larga de la muerte y el feo
moscardón de la muerte.

CINCO POEMAS

electra en la niebla

En la niebla marina voy perdida,
yo, Electra, tanteando mis vestidos
y el rostro que en horas fué mudado.
Será tal vez a causa de la niebla
que así me nombro por reconocirme.

Quise ver muerto al que mató y lo he visto
y no fué él lo que ví, que fué la Muerte.
Ya no me importa lo que me importaba.
Ya ella no respira el mar Egeo.
Ya está más muda que piedra rodada.
Ya no hace ni bien ni el mal. Está sin obras.
Ni me nombra ni me ama ni me odia.
Era mi madre, y yo era su leche,
nada más que su leche vuelta sangre,
sólo su leche y su perfil, marchando o dormida.
Camino libre sin oír su grito
que me devuelve y sin oír sus voces,
pero ella no camina, está tendida.
Y la vuelan en vano sus palabras,
sus ademanes, su nombre y su risa,
mientras que yo y Orestes caminamos
tierra de Hélade Atica, suya y de nosotros.
Y cuando Orestes sestee a mi costado,
la mejilla sumida, el ojo oscuro,
veré que, como en mí, corren su cuerpo
las manos de ella que lo enmallotaron
y que la nombre con sus cuatro sílabas
que no se rompen y no se deshacen.
Porque se lo dijimos en el alba
y en el anochecer y el duro nombre
vive sin ella por más que está muerta.
Y cada vez que los dos nos miremos
caerá su nombre como cae el fruto
resbalando en guiones de silencio.

Sólo a Ifigenia y al amante amaba
por angostura de su pecho frío.
A mí y a Orestes nos dejó sin besos,
sin tejer nuestros dedos con los suyos.
Orestes, no te sé rumbo y camino.
Si esta noche estuvieras a mi lado
oiría yo tu alma, tú la mía.

Esta niebla salada borra todo
lo que habla y endulza al pasajero:
rutas, puentes, pueblos, árboles.
No hay semblante que mire y reconozca,
no más la niebla de mano insistente
que el rostro nos recorre y los costados.

A dónde vamos yendo los huídos
si el largo nombre recorre la boca
o cae y se retarda sobre el pecho
como el hálito de ella, y sus facciones
que vuelan disueltas acaso buscándome.

El habla niña nos vuelve y resbala
por nuestros cuerpos, Orestes, mi hermano,
y los juegos pueriles, y tu acento.

Husmea mi camino y ven Orestes.
Está la noche acribillada de ella,
abierta de ella, y viviente de ella.
Parece que no tiene otra palabra
ni otro viajero, ni otro santo y seña.
Pero en llegando el día ha de dejarnos.
¿Por qué no duerme al lado del Egisto?
¿Será que pende siempre de su seno
la leche que nos dió, será eso eterno
y será que esta sal que trae el viento
no es del aire marino, es de su leche?

Apresúrate, Orestes, ya que seremos
dos siempre, dos, como manos cogidas
o los pies corredores de la tórtola huída.
No dejes que yo marche en esta noche
rumbo al desierto y tanteando en la niebla.

Ya no quiero saber, pero quisiera
saberlo todo de tu boca misma
cómo cayó, qué dijo dando el grito
y si te dió maldición o te bendijo.
Espérame en el cruce del camino
en donde hay piedras lajas y unas matas
de menta y de romero que confortan.

Porque ella —tú la oyes— ella llama,
y siempre va a llamar, y es preferible
morir los dos sin que nadie nos vea
de puñal, Orestes, y morir de propia muerte.
El dios que te movió nos dé esta gracia,
y las tres gracias que a mí me movieron.
Están como medidos los alientos.
Donde los dos se rompan pararemos.
La niebla tiene pliegues de sudario
dulce en el palpo, en la boca salobre
y volverás a ir al canto mío.
Siempre viviste lo que yo vivía,
por otro atajo irás y al lado mío.
Tal vez la niebla es tu aliento y mis pasos
los tuyos son por desnudos y heridos.
Pero por qué tan callado caminas
y vas a mi costado y sin palabras
el paso enfermo y el perfil humoso,
si por ser uno lo mismo quisimos

y cumplimos lo mismo y nos llamamos
Electra-Orestes, yo tú, Orestes-Electra.
O yo soy niebla que corre sin verse
o tú niebla que corre sin saberse.

Pare yo porque puedas detenerte
o yo me tumbe, para detener con mi cuerpo tu carrera;
tal vez todo fué sueño de nosotros
adentro de la niebla amoratada,
befa de la niebla que vuela sin sentido.
Pero marchar me rinde y necesito
romper la niebla o que me rompa ella.
Si alma los dos tuvimos, que nuestra alma
siga marchando y que nos abandone.
Ella es quien va pasando y no la niebla.
Era una sola en un solo palacio
y ahora es niebla-albatros, niebla-camino,
niebla-mar, niebla-aldea, niebla-barco.
Y aunque mató y fué muerta, ella camina
más ágil y ligera que en su cuerpo
y así es que nos rendimos sin rendirla.
Orestes, hermano, te has dormido
caminando o de nada te acuerdas
que no respondes.

la liana

En el secreto de la noche
mi oración sube como las lianas,
así cayendo y levantando
y a tanteos como el ciego,
pero viendo más que el buho.
Por el tallo de la noche
que tú amabas y que yo amo,
ella sube despedazada
y rehecha, insegura y cierta.
Aquí la rompe una derrota
más allá un aire la endereza.
Una camada de aire la aúpa
un no sé qué me la derriba.
O ya trepa como la liana
y el geiser a cada salto
recibidos y devueltos.
O ella es y yo no soy;
ella crece y yo perezco.
Pero yo tengo mi duro aliento
y mi razón, y mi locura,
y la retengo y la rehago
al pie del tallo de la noche.

Y es siempre la misma gloria
de vida y la misma muerte:
tú que me ves y yo que te oigo,

y la pobre liana que sube
y cayendo remece mi cuerpo.

Coge el cabo desfallecido
de mi oración, cuando te alcanza,
para saber que la tomaste
y la sostengas la noche entera.

La noche se hace de pronto dura
como el ipé y el eucalipto;
se vuelve cinta de camino
o queda y dura en río helado
¡y mi liana sube y te alcanza
hasta rasarte los costados!

Cuando se rompe tú me la alzas
con los pulsos que te conozco,
y entonces se doblan mi soplo
mi calentura y mi mensaje.
Sosiego, te nombro, te digo
uno por uno todos los nombres.
¡La liana alcanza a tu cuello
lo rodea, lo anuda y se aplaca!

Se aviva entonces mi pobre soplo
y las palabras se hacen río,
y mi oración así arribada
¡al fin sosiega, al fin descansa!

Entonces ya sé que arriba
la liana oscura de mi sangre

y el rollo roto de mi cuerpo,
en oración desovillado,
y aprendo yo que la paciente
gime cortada, luego se junta
y vuelve a subir, y subiendo
a más padece, más alcanza.

En esta noche tú recoge
mi llamado, tómallo y ténlo;
duerme, mi amor, y por ella
hazme bajar mi propio sueño,
y como era sobre la tierra,
así, amor mío, así quedemos.

espíritu santo

a Esther de Cáceres

I

Hornaza de los astros
que va soltando signos,
vieja Llana primera,
disco encendido;
de Tí fué que rodamos,
de Tí vinimos.

Como troncos tirados
a noche, polvo y frío,
como los minerales
oscuros y tendidos,
hasta que nos aúpes,
aquí seguimos.

Desde el hierro, y la brea,
la ceniza y el cisco,
desvariamos, cubiertos
de escarcha y cardenillo.

Dueño del fuego blanco,
pecho nidal, arrimo,
rumor de rama leve,

paso, siseo, arribo:
llégate y posa,
Rebervero divino.

II

Como que estabas
y no hiciste camino,
velo-velando,
presente y cristalino,
más cerca, más que el hálito,
y que el sentido,
y forrados de noche
no lo supimos,
por mareas y dunas
ensordecidos,
grava y polvo en el flanco
y en el sentido
y cayendo a la espalda
nieve o pedrisco
¡nada supimos!

mi artesano muerto

Tenías, ay, tenías cielo y tierra
abiertos, y dorados y extendidos:
En tus dos ojos griseaba la caña
y el cafetal estaba en flor y en sangre
y los granados rompían tus aires.

Ahora otros menos que tú heroicos
cogen tus odres, tu lazo, tus redes.

Otros llegaron a tomar las barcas,
los arneses y el cubo de semillas.

Salen y entran por la casa tuya
silban al alba, arrean y parte
y humean de su sangre y sus alientos.

Has dejado tendidos lecho y mesa.
Diste la espalda a todas tus colinas,
a tu parte de dunas y de pesca,
a tus canteros y tus albañiles.

Oigo picos, y sierras, y molinos,
en rasgándose el día, y no son tuyos
y me remece el trueno de la piedra,
y la mecha y el brazo no son tuyos.
Van a torcer un río, a abrir un cerro,
van a plantar un pueblo como un árbol.
Pararon, jadeando, una avalancha,
gritan un aleluya! (y no es tu grito).

Y después de su gloria y de su gozo,
van a pasar delante de tu casa
esta tarde y mañana, ahora y siempre,
y los voy a contar uno por uno
sin verte el rostro, el turno ni la cifra.

En este atardecer todo lo vivo,
va a pasar vivo por tu casa yerta,
también los animales, con sus belfos
y su mirada, hasta las pobres bestias
olfateando mis ropas y tocándome
mugiéndome por ti y echando su hálito.

Parece como que todo está íntegro;
que nada muere y sólo tú moriste,
que todo acude y sólo tú fallaste,
que corre hasta el castor y baja el topo
y sólo tú, los pies te rebanaste.

En vano vuelan sobre los que pasan
su faena y sus juegos. Pasan henos
cortados, plumaradas de la caña,
vigas airosas y aleros rojos
y detrás y deshechas van tus obras
y voluntades en trapos de niebla.

Ibas a hacerme el establo, la granja,
el colmenar y el vivero de peces,
el pozo para cuando la sequía
y el campo sin arar para mi huesa.
Tú ibas a medir mis doce palmos,
yo para ti, yo no iba a contarlos.

Quieren saber de ti, se mueven, gimen
hacia mí como rectos animales

en la noche, tus muros, y en el día
la sal me quema las palmas, la fruta
pregunta abierta y reteniendo el jugo;
el bananal bracea averiguándome,
y enrollánse y me siguen tus caminos.

Hay delante una tierra que era tuya,
y se quedó como mujer sin dueño;
hay un taller de oro, unos tendales
de herramientas oscuras y azoradas,

y hay un olor de cafés y trapiches,
y hay sobre el campo una ancha levadura
que derramada sube, hierve y habla.

A todos los dejaste así de enteros,
así desperdiciados y ofendidos.

Huelen en los rindones los barnices.
Dan lumbres de impaciencia los forrajes
y las cuerdas se atan y desatan.

Y tú no vas ni vienes por este aire
y esta fe, y este ardor, y esta hermosura
sino que llegas con la luz sosegada,
y al cerrarse los puños de la noche,
ave de seda a caer en mi cara
y a repasar el pecho y darme sueño.

Pero mi sueño se rompió en tu cuerpo
ya ni tú ni yo juntamos sus pedazos,
porque los mediodías y el sol ácido
me muestran y me miden y me gritan
tu río seco, tu granja aventada,
el fraude, tu huida, tus espaldas
y el respunte sin fin de tu carrera.

De *Poemes*, trad. et postface de Roger Caillaud,
Gallimard, Cuinquieme Ed. Octobre 1946, France.

salutación

Os traigo en voz cansada repecho de montaña
andina, la que deja quemada las entrañas
y mexicana luz en el ojo agrandado
de maravilla sobre mi Anáhuac dorado.

Hombre que trabajáis con el verso y la prosa
cual trabaja el silencio con la profunda rosa
y mis mineros en el cobre apasionado,
tengo una gracia para estar a vuestro lado.

He enseñado a leer a gente americana,
amasando verdad en lengua castellana.
Dije mi Garcilaso y mi Santa Teresa,
sacando de Castilla la norma de belleza.

Y he dicho al descastado que destiñe lo nuestro
que en español es más profundo el Padrenuestro.
Pero eso fue faena fácil de criatura:
carrera de venado por la propia llanura.

No ha sido hazaña amar el habla de Castilla,
para que yo reciba siesta de maravilla
partiendo vuestro pan de miga generosa
gozando vuestra fruta como la azteca diosa.

Yo vi los olivares hondos de Valldemosa
poner meditación en la mar jubilosa,
y entendí que es la norma de vosotros la mía:
platearnos la dicha con la melancolía.

Y cruzando Castilla la miré tajeada
de sed como mi lengua; como la volteadura
de mis entrañas era su ancha desolladura.
Soy vuestra, y arde dentro la España apasionada
como el diente en el rojo millón de la granada.

Os fue dada por Dios una virtud tremenda:
el ganar el botín y abandonar la tienda;
perder supieron sólo España y Jesucristo,
y el mundo todavía no aprende lo que ha visto.

Sobre la tierra dura yo os amo, perdedores,
que nos miráis con limpios ojos perdonadores.
¡Qué dignas son las manos en desposeimiento!
¡Qué tranquilo costado sin épico erguimiento!

Serenos escucháis en la gruta ceñida
del corazón, caer la gota de la vida.
En esta hora espesa de los violentadores,
fétida de codicia, yo amo a los perdedores.

Palabra de mujer dijo de mi excelencia,
garganta vasca donde conozco mi ascendencia.
Yo alabo, respondiendo, la anchura de su casa
que tiene el buen calor de la profunda brasa,
la luz para gozar la cara de la amiga
y el gran silencio para que duerma la fatiga.

Su casa es la virtud del aceite precioso,
potente por la esencia y el tacto bondadoso.
La dueña abrió la casa sin preguntarme nada:
¡cómo el aceite, que es la piedad, sea loadol

RECADOS

El primer recado que se debe hacer es el de la moralidad pública, que es la base de toda buena administración. El segundo es el de la economía, que consiste en reducir los gastos y aumentar los ingresos. El tercero es el de la justicia, que consiste en tratar a todos por igual. El cuarto es el de la eficiencia, que consiste en hacer las cosas bien hechas y a tiempo. El quinto es el de la transparencia, que consiste en dejar que todos sepan lo que se está haciendo y por qué.

El sexto es el de la participación, que consiste en escuchar a los ciudadanos y tomar en cuenta sus opiniones. El séptimo es el de la innovación, que consiste en buscar nuevas formas de hacer las cosas. El octavo es el de la sostenibilidad, que consiste en cuidar el medio ambiente y garantizar el futuro de las próximas generaciones.

El noveno es el de la cooperación, que consiste en trabajar juntos para resolver los problemas. El décimo es el de la responsabilidad, que consiste en asumir las consecuencias de las acciones. El undécimo es el de la honestidad, que consiste en decir la verdad y no mentar. El duodécimo es el de la integridad, que consiste en actuar de acuerdo con los principios éticos.

El treceavo es el de la humildad, que consiste en reconocer que no se sabe todo y estar dispuesto a aprender. El catorceavo es el de la paciencia, que consiste en no desesperar por los problemas que se presentan. El quinceavo es el de la perseverancia, que consiste en no rendirse ante las dificultades.

En Chile, la situación es crítica. Necesitamos urgentemente un cambio de rumbo. Necesitamos un gobierno que ponga en práctica estos recados. Necesitamos un gobierno que sea capaz de liderar al país hacia el futuro. Necesitamos un gobierno que sea capaz de hacer que Chile sea un país más justo, más equitativo y más próspero.

LA ANTARCTICA Y EL FUERZO ARGENTINO

La Antártica es un continente que ha sido objeto de disputas territoriales desde hace mucho tiempo. Argentina reclama una gran parte de ella, basándose en sus descubrimientos históricos. Sin embargo, otros países también reclaman partes de ella. La Antártica es un territorio que merece ser tratado de manera especial, ya que es un lugar único y vulnerable.

Argentina ha sido muy activa en su reclamo de soberanía sobre la Antártica. Ha enviado expediciones científicas y militares a la zona. Sin embargo, otros países como Chile y el Reino Unido también reclaman partes de ella. La Antártica es un territorio que merece ser tratado de manera especial, ya que es un lugar único y vulnerable.

La Antártica es un territorio que merece ser tratado de manera especial, ya que es un lugar único y vulnerable. No debe ser objeto de disputas territoriales. Debe ser protegida y utilizada para fines pacíficos. La Antártica es un patrimonio común de la humanidad. Todos los países deben trabajar juntos para protegerla y utilizarla de manera responsable.

Argentina ha sido muy activa en su reclamo de soberanía sobre la Antártica. Sin embargo, otros países también reclaman partes de ella. La Antártica es un territorio que merece ser tratado de manera especial, ya que es un lugar único y vulnerable. No debe ser objeto de disputas territoriales. Debe ser protegida y utilizada para fines pacíficos.

En Chile, la situación es crítica. Necesitamos urgentemente un cambio de rumbo. Necesitamos un gobierno que ponga en práctica estos recados. Necesitamos un gobierno que sea capaz de liderar al país hacia el futuro.

CHILE

BREVE DESCRIPCION DE CHILE

De una conferencia dada en Málaga, España

Nuestra historia puede sintetizarse así: Nació hacia el extremo sudoeste de la América una nación oscura, que su propio descubridor, don Diego de Almagro, abandonó apenas ojeada, por lejana de los centros coloniales y por recia de domar, tanto como pobre.

El segundo explorador, don Pedro de Valdivia, el extremeño, llevó allá la voluntad de fundar, y murió en la terrible empresa. La poblaba un raza india que veía su territorio según debe mirarse siempre: como nuestro primer cuerpo que el segundo no puede enajenar sin perderse en totalidad. Esta raza india fue dominada a medias, pero permitió la creación de un pueblo nuevo en el que debía insuflar su terquedad con el destino y su tentativa contra lo imposible.

Nacida la nación bajo el signo de la pobreza, supo que debía ser sobria, super-laboriosa y civilmente tranquila, por economía de recursos y de una población escasa.

El vasco austero le enseñó estas virtudes; él mismo fue quizá el que lo hizo país industrial antes de que llegasen a la era industrial los americanos del Sur.

Pero fue un patriotismo bebido en libro vuestro, en el poema de Ercilla, útil a país breve y fácil de desmenuzarse en cualquier reparto, lo que creó un sentido de chilenidad en pueblo a medio hacer, lo que hizo una nación de una pobrecita capitania general que contaba un virreinato al norte y otro al este.

En una serie de frases apelativas de nuestros países podría decirse: **Brasil, o el cuerno de la abundancia; Argentina, o la convivencia universal; Chile, o la voluntad de ser.**

Anales de la Universidad de Chile, 2.º trimestre de 1934. Santiago de Chile.

(De "Recados..." Pág. 121 - 122)

LA ANTARTIDA Y EL PUEBLO MAGALLANICO

El tema de la Antártida, que es para muchos americanos un dado sorpresivo de ajedrez en el tapete del mundo, y para otros, cosa de periodistas aspaventosos, este asunto pardo hasta ayer y aupado hoy a suceso mundial, existe en mí como una vivencia de la memoria desde hace treinta años.

Cuando la Antártida sacó su busto como la Sirena, y fue aprendida de golpe por el mundo, como las "anticipaciones" de Wells, me acordé de aquellas conversaciones que fueron las mayores fábulas y las mejores "veras" que me regalaría el país del viento y de la hierba.

Era aquello un mundo casi rebanado por la indiferencia de las geografías primarias y a la vez poseído y virgíneo para nosotros; la posesión venía de la legalidad de nuestra posesión, y la virginidad, del olvido que le dábamos los chilenos de Llanquihue arriba... Y no digo "Chiloé", porque también andaban los chilotes corta-mares en la persecución de la noche austral y de la "aurora austral", que, aunque valga menos que la boreal, harto espléndida fue para mis ojos que la gozarían muchas veces.

Sí, Chile vivió siempre la esquivia y hoy zarandeada Antártida. La ha hurgado y trajinado, no a lo pirata ni a lo descubridor que otea y deja, que toma y suelta, sino en ruta sabida, en explotación pequeña y constante y en una convivencia que daría para libros de muchos Conrads o Sven Hedins del océano.

La Nación, 24 de Octubre de 1948, Santiago de Chile. (De "Recados...", págs. 256-262).

LA CHINCHILLA ANDINA

La chinchilla no ha sido cantada por nuestros poetas. Tal vez la idolatría de las palabras, que es nuestro pecado original, nos la volvió ridícula... a causa del nombre. Se dice que los españoles la mentaron asimilándola a la chinche, por el olor. Al europeo no se le ocurrió tal cosa con el zorro repelente y citadísimo de los fabulistas, ni con la hiena pestilencial.

La indígena y andina, dos veces nuestra, por lo tanto, se volvió de pronto un bicho yanqui y costero de California y la noticia del despojo nos dejó azorados. Los chilenos perdimos en ella no sólo a la proveedora del pellejo mejor que hizo el demiurgo animal, sino que enajenamos también una jugarreta de los niños andinos, una "arrimada" a nuestras casas. Seltas en cercados o metidas en jaulones, yo bien pude jugar con ellas sin susto, en vez de tener por compañera a la perra monda de pelos y gracia que me dieron por camarada. La travesadora sedosa, la bonita saltona, vale en una infancia más que los diez mil "monos" de Walt Disney...

Por fin entendí que mi bolita de seda ya no corría la pista de los Andes, sino que se iba de la América del Sur, a quien yo la creí predestinada desde toda la eternidad...

Por fin, en la revista norteamericana "Coronet" me hallé con su última aventura, o, mejor, con una salvación suya que es perdición nuestra. Pero éste es "otro cuento", como dijo Kipling, y lo daré más tarde, para bochorno y "mea culpa" de los que la han perdido por estupidez u holgazanería.

La Nación, 4 de Febrero de 1945, Buenos Aires.
("Recado sobre la chinchilla andina", pags. 240-245 en "Recados...").

CHILE Y LA PIEDRA

El chileno no puede contar como un idilio la historia de su patria. Ella ha sido muchas veces gesta o, en lengua militar, unas marchas forzadas.

Al decir "los Andes", el ecuatoriano dice "selva"; otro tanto el colombiano. Nosotros, al decir "cordillera", nombramos una materia porfiada y ácida, pero lo hacemos con un dejo filial, pues ella es para nosotros una criatura familiar, la matriarca original. Nuestro testimonio más visible en los mapas resulta ser la piedra; la memoria de los niños rebosa de cerros y serranías; la pintura de nuestros paisajistas anda poblada de la fosforescencia blanco azulada bajo la cual vivimos. El hombre nuestro, generalmente corpulento, parece piedra hondeada o peñón en reposo y nuestros muertos duermen como piedras lajas devueltas a sus cerros.

La piedra forma el respaldo de la chilenedad; ella, y no un tapiz de hierba, sostiene nuestros pies. Va de los Andes al mar en cordones o serranías, creándonos una serie de valles; se baja dócilmente hacia la llamada Cordillera de la Costa, y juega a hacernos colinas después de haber jugado a amasar gigantes en el Campanario y en el Tupungato. Ella parece seguirnos y perseguirnos hasta el extremo sur, pues alcanza a la Tierra del Fuego, que es donde los Andes van a morir.

Pero, se dirá, la vida no prospera sobre la roca y sólo medra en limos fértiles. ¿Dónde escapan de ella para crear la patria?

Y la respuesta está aquí. Todos recuerdan los castillos feudales y los grandes monasterios medievales de Europa, cuyo muro circulante es de piedra absoluta, de piedra ciega que no promete nada al que llega. La puerta tremenda se abre y entonces aparece un jardín, un parque, un gran viñedo y otros verdes espacios más.

Chile da la misma sorpresa. Se llega a él por "pasos" cordilleranos y se cae bruscamente sobre un vergel que nadie se esperaba; o bien se penetra por el Norte, y pasado el desierto de la sal, se abren a los ojos los valles de Copiapó, el Huasco y Elquí, crespos de viña o blanquecinos de higueral; o bien se entra por el Estrecho de Magallanes, y se recibe un país de hierba, una ondulación inacabable de pastales. Se avanza hacia el centro del

país con el aliciente de esta promesa botánica y allí se encuentra, al fin, el agro en pleno del llano central, verdadero Valle del Paraíso, tendido en una oferta de paisaje y de logro a la vez. La región es nuestra revancha tomada sobre la piedra invasora, una larga dulzura donde curar los ojos heridos por los fijos cordilleranos.

El Mercurio, 24 de Abril de 1944, Santiago de Chile. (Recados . . .", págs. 228-230).

EL COPIHUE CHILENO

La trepadora clasificada con el nombre galo-latino de *Lapageria Rosea* es primero la sorpresa, luego el deleite, de exploradores y turistas que alcancen los bosques del sur de Chile.

Los geógrafos llaman Trópico Frío a la región, y aunque el mote sea contradictorio, corresponde a esas verdades que llevan cara de absurdo; la australidad chilena es húmeda y helada; pero se parece al trópico en la vegetación viciosa y en el vaho de vapor y de aromas. Por esto no hay viajero que alcance a Chile y se quede sin conocer nuestra selva austral, y ninguno tampoco deja la región sin buscar el copihue araucano hasta dar con él.

La flor del copihue sube en tramos bruscos de color, desde el blanco búdico hasta el carmín. Las flores rojas llaman a rebato; las rosadas no alcanzan al sonrojo y las blancas penden de la rama en manitas infantiles. La popularidad se la arrebató el primero, en un triunfo que parece electoral; pero yo me quedo con el vencido, es decir, con el copihue blanco y su pura estrella vegetal. La preferencia torera del rojo es la misma que ganan el clavel reventón y la rosa sanguinolenta, sólo por el guiño violento.

La Nación, 5 de Septiembre de 1943, Buenos Aires.
("Recado sobre el copihue chileno", págs. 224-227 en "Recados . . .").

O'HIGGINS, SIMBOLO EN LA GESTA DE LA EMANCIPACION Y DE LA AMISTAD DEL PERU Y CHILE

Estudiantes peruanos, voy a deciros un agradecimiento que los chilenos debemos a vuestros abuelos y que recordamos, a través de todas las generaciones.

Un hombre de Chile, el primero de nosotros, Bernardo O'Higgins, llegó a vuestra costa como héroe en desgracia, el año de 1823, y se quedó con vosotros toda su vida. Le regalasteis, pueblo peruano, una bella lonja de vuestro suelo, que se llamaba Montalván, nombre que echa luces en la memoria chilena. En el Departamento de Cañete, en el aire vuestro, angélico por el cabeceo del plantío de algodón, en esta luz unificadora de la raza el nombre de O'Higgins alentó veinte años, caminó veinte años, soñando a Chile y amando al Perú.

Peruanos eran los viejos con que O'Higgins conversaba, recordando la expedición libertadora; peruanos también los niños con que jugaría por los caminos, recogiendo en sus ojos oscuros la eternidad de la América; peruana sería también su descendencia. Las formas y colores que consolaban al eterno ausente (y no digo al desterrado, porque no hay destierro dentro del Continente) eran también el paisaje vuestro. Miel peruana endulzaba su bebida y lana de la sierra abrigaba sus pies, y amor de mujer peruana le aligeraba la carga que era plomo grave de su memoria de héroe glorioso y triste.

Le disteis la dulzura de vivir, que él merecía el primero entre la chilenedad. Nunca hemos dejado de contarle al Perú esta nobleza, amigos míos, pero en la hora de nuestra concordia, el hecho histórico, envejecido en los textos escolares, al igual que la sangre de San Jenaro, en el cáliz napolitano, se ha fundido, de golpe y se ha puesto a hervir en el hueco de nuestras manos al fin juntas.

Así quedaremos, la gente peruana y la chilena, sosteniendo con las manos conjugadas esta sangre de O'Higgins que nos pertenece, yo diría que por iguales partes.

Las cenizas de la madre, de la hermana y los hijos de nuestro O'Higgins, duermen igualmente bajo vuestra custodia, en el dulce suelo de Lima, y este polvo es también esencia nuestra, tuétano nuestro y nos llena de amor peruano cuando aquí vivimos, cuando pasamos por el cuerpo del Perú.

Estudiantes peruanos, todo esto quería deciros, desde el fondo de mi lealtad. Siempre os busqué, con el tanteo del que ama sin conocer, y ahora que os conozco, querría serviros de algún modo, en mi vida de chilena errante, que no es una vida desgajada de la América.

Gracias, amigos míos, cuerpo en flor del viejo Perú.

El Mercurio, 30 de Octubre de 1938, Santiago de Chile. (De "Recados...", págs. 181-182).

EL CALEUCHE

En el Sur de Chile, donde el mapa pinta con mancha redondeada a Chiloé y su séquito de islas, y más abajo, hasta donde salta el suelo firme de la Patagonia, las aguas son casi todo y la tierra muy poca cosa. Corren no lejos unos ríos grandes que se llaman Bueno y el Maullín, y el mar hace su antojo desmenuzando la cordillera, dando archipiélagos que no se cuentan y tajando penínsulas y fiordos. Los espíritus del agua son más que los terrestres y ponen en jaque a cholotes y patagones.

Cuando la noche se cierra completamente como un arca, y se hace tan larga que parece no querer acabar nunca, los viejos y los niños chilotes, o ambos, en torno, cuentan todo lo bien que saben contar viejos y niños la historia "de veras" del "Caleuche, Buque de Artes" (*).

El Caleuche es un barco pirata, es decir, un forajido del agua noble, que para cumplir mejor sus aventuras corre millas y millas por debajo de ella, tan escondido que en semanas y meses se le pierden las trazas y parece que ya se ha muerto o ha dejado por otro el mar de los chilotes. El mar ha pactado con él desde todo tiempo y le cumple el convenio de esconderle al igual de sus madréporas y sus últimos peces de pesadilla.

Pero de pronto, en la noche más sola de aquéllas del Sur, el Caleuche saca entero su cuerpo de ballena y corre un buen trecho a ojos vistas, navegando a toda máquina (que las tendrá), casi volando, sin que pueda darle alcance ni barco ballenero ni pobre-cita lancha pescadora a los que se les ocurra seguirlo.

Aquello que corre, a la vista de los pescadores locos de miedo, es un cuerpo fosforescente, de proa a popa, sin velas, que de nada le servirían, cuya cubierta pulula de demonios del mar y una tribu de brujos asimilados a ellos. Y el todo, aperos y equipaje, ofrece un aire de festival o de kermesse, arrancada a la costa y que va por el mar corriendo a una cita para solemnidad aún mayor.

El motor que lo lleva a velocidad de delfín no hay por dónde se le rompa ni le estalle, como que no lo mueven petróleo o alcoholes y habrá salido de la forja submarina y de los metales del mar, y lo conduce "el Arte", ejercida por un alto comando de hechicería oceánica.

Acérquense un poco los perseguidores de la presa "alumbrada" y antes de que ojeen y cacen el secreto, el palacio ardiendo del Caleuche se para en seco, se apaga como un gran tizón y deja un troncazo muerto, oscura pavesa que flota a la deriva de las olas y chasquea a los que ya pintaban victoria.

El Caleuche puede ser criatura viva por sí misma y puede ser industria suma de los demonios hecha con oro del mar, y cáñamos del mar, y azafres del mar, que lo convierten en organismo o fábrica de fuego.

El Caleuche no se puede decir exactamente, por no parecerse a otra cosa que... al Caleuche. Puestos en el aprieto de definirlo, tartamudeamos negaciones. No es una ballena, aunque se le parezca en su mafia para voltear las barcas de pesca, y "no" es un buque, aunque así lo digan sin otra razón que la de navegar válidamente y siempre.

(*) Arte, magia.

El Caleuche lleva consigo, pues, la tripulación que dijimos, de demonios luminosos y de brujos "de gran arte". De los demonios no se sabe otra cosa que su índole contra-ángeles; de los brujos se sabe que llevan la cara vuelta hacia la espalda y la pierna izquierda torcida como la cara y además encogida; caminan la cubierta saltando sobre un pie y son esperpentos para toda la vida.

El Mercurio, 20 de Septiembre de 1936, Santiago de Chile.

("Un mito americano: "El Caleuche", de Chile" Pág. 175 - 176 en "Recados . . .")

MUSICA ARAUCANA

Estas voces que cantan son algo más que tristes, sin que las podamos llamar desgarradoras, porque el desgarrar es todavía un orgullo: ni amargas, porque la amargura se trae clavada su puntita de rencor viril. Las bestezuelas heridas tampoco gemirían de este modo, porque dicen que en el registro de su quejido último no se pierden enteramente las otras voces dadas en las aventuras alegres, en el refocilarse del estío bueno. Las bestezuelas que se quejan en mi disco serían unas que no tuvieron disfrute de pastos grasos y saboreo de pieza sanguinosa, y que no trataron como el huemul ágil o el puma fogoso, felices de canícula o de amor.

Son hermosas de profunda hermosura, sin embargo, las cuatro canciones, por una desconcertante originalidad. Eso nos había caído a la oreja folklórica en ninguna parte; eso no viene de la quena elegiaca ni de la marimba maya; y eso no contiene una dedada de criollismo. Se ha guardado puro, siglos de batidura desordenada de las dos sangres; se ha mantenido testarudamente puro según el empecinamiento araucano; ha dejado resbalar en el aire de Lebu o Traiguén las andaluzadas o las aragonesadas que venían de los alrededores, como el peatón deja pasar al peatón en el camino. Agradecimiento le doy a las gargantas cantadoras por esta preciosa lealtad a sí mismas, virtud en que el indio sobrepasa al blanco imitador, para el cual todas las cosas se vuelven pegadizas en este tiempo.

En torno a la vieja Araucanía los criollos han cantado tanto como han vendido y cultivado. La cantadora y la abuela de la cantadora oían la melosa canción criolla, en su balanceo de melancolía y de deseo, y sus oídos aventajaban la queja melodiosa, pero que no les sirve para quejarse ellas.

La monotonía de la canción es la misma que la de los demás pueblos asiáticos y se aproxima un poco a la de ciertas danzas polinesias. Los oídos acostumbrados a las modulaciones ricas, y especialmente a las barrocas, no entenderán nunca la belleza religiosa de estas tiradas lentas, de estos acunamientos profundos que los viejos pueblos se dieron a sí mismos para acompañar su tristeza y su misma alegría.

El acomodamiento del oído a la letanía cuesta como el de los ojos a la belleza del desierto. H. D. Lawrence escribe con disgusto del ritmo reiterado del tambor azteca, y a un hombre irlandés hay que dejarle en esta ocasión el derecho de no entender. Nosotros, los que llevamos la misteriosa gotera asiática, la lágrima especiosa que vino del Oriente, y que, gruesa o pequeña, todavía puede en nuestra emoción y suele poder más que el chorro ibérico; nosotros entramos fácilmente en la magia atrapadora, en la delicia dulce de esta monotonía que mece la entraña de carne y mece también el cogollo del alma; nosotros sí somos capaces de escuchar la hora y las horas ese redoble "empalagoso" que pudiera parecerse al "ritmo pitagórico de las esferas". Al cabo podría ser mejor una armonía elemental que una barroca... la famosa armonía sideral...

La Nación, 17 de Abril de 1932.

Buenos Aires, (De "Música Araucana", Págs. 86, 87 y 89 en "Recados . . ." Edit. de Pacífico 1957)

TEMAS GENERALES

ESTAMPA DEL INDIO MEXICANO

La estampa suya me ha durado veinticuatro años en la retina del alma, que llamamos memoria y si ha podido ocurrir este recuerdo sin gastos, es porque mucho le miré y le amé y sigo amándolo.

Cuando leyendo mi diario en cualquier parte del mundo, caigo en algunas referencias mexicanas, me saltan a la vista interior, que es la vista más ancha, dos largas aspas de piedra, dos asas resplandecientes que son las Sierras Madres. Es por ellas también por donde los despleadores de mapas toman a México: allí están los dos gritos voceadores del país. Las Sierras patronas son anchas para apearlo todo, y sobre las mellizas conformadas, está una meseta más cabal que cualquiera, donde la luz cabrillea y donosea gozándose a sí misma. Y sobre esa meseta, cuatro o seis culturas diversas pero complementarias, lucen y pregonan varias maravillas: las pirámides, los gigantes, las ciudadelas y los templos toltecas, los palacios mixtecos-Zapotecas, el azuleo indecible de Cholula, las Catedrales romano-españolas, las ciudades coloniales y las modernas. Repaso todo aquello, casi palpándolo, me quedo gozándolo, morosamente, pero, como la imaginación es cosa viva y como tal pide comer siempre pastel fresco, ella se voltea para clavarse en el pleno campo de México. Entonces veo, el cintarajo palpitante de maíz, y distingo, caminando al costado de ese verdor la hebra del indio más o menos trashumante, que marcha siempre.

Sigo a mis caminantes de la ruta México-Puebla o México-Michoacán. El caminar, siempre hace que el indio, incluso bien comido, lleve cuerpo fino y ágil; rara vez topamos entre ellos con el abotagado que tanto abunda entre los mestizos. Lo mismo pasa con la mujer que es ligera como el huso de tejer. Y las ropas que cargan son también livianitas, y el invierno sólo le echa un sarepe de lana sobre el abastecido, de algodón en el pobre. Así el indio, o en puro blanco o rayado a lo cebra, o a lo jaguar, por bandas y flores roji-verdes, según la bandera.

Estilo tiene casi siempre este varón en el vestir, como en el caminar, como en el hablar, como en el bailar.

Y un estilo representa cierto expurgo que el caballero antiguo se celebra, y el burgués recién venido no quiere cumplir en su ser, para desgracia suya. Indio e india han escupido, más por repugnancia que por miseria, nuestra cargazón de ropas. Y por ir así, lamido de cuello a pies del aire y la luz, será que el hombre guarda el vigor a pesar del sustento magro y la casa agujereada, y los bichos tropicales.

¿Por qué en mi estampa sólo le veo andando por la ruta alquitranada o por el borde de milpa o las lonjas de maguey, o veo sentados en círculo al borde del camino o en el pastel? De la casa a la milpa, de la milpa al jacal, allí van cargando ellos, lo mismo que la mujer, niños y canastos, mazorcas, camotes, leña, bananas. El paso rápido le cunde bastante; el autobus todavía le resulta caro. Además, casi nunca ellos van demasiado lejos. La ruta y la marcha que los ponen a cantar, parecen ser sus musas.

Ahora están sentados. O ya comieron o hacen una parada. Y este ruedo grande ceñido, cuyo dibujo parece que se lo traen con el nacer, porque no es mera línea visual sino gusto de su alma, es, sencillamente, el ruedo de la fraternidad cristiana o la comunal y arranca desde sus orígenes. Este hombre, a Dios gracias, no se ha aprendido la ácida vida individual de blancos y mestizos, la cual comienza en el desasimiento del prójimo y acaba en la pulverización europea de hoy.

En mi memoria hereditaria de mestiza, yo también me tengo ese anillo del clan rural que en el campo chileno se disfruta en el corredor, el patio o al descampado. También a mí me alegraba el ruedo de semblantes míos, antes de que todos se me desgranasen co-

mo el maíz, pero, además, yo siento que todo círculo de carne y sangre me completa, sé que soy más, que me vuelvo más válida dentro de lo plural, y que tirito y menguo en la soledad. Sé que así, puesta en la cifra larga, olvido mi desvalimiento y mi orfandad. En esta dicha del indio y mía, no solamente el hecho de recorrer de una ojeada de los nuestros, anda también una especie de circulación espiritual; aquello que la iglesia llama comunión y que derive de un paladear la propia esencia haciendo el regusto de la semejanza y del mutuo amor. Allí está dando luz y calor, posada sobre la estera o en el suelo mismo, la vieja Alianza —con arca o sin arca— de los judíos, y también la conjunción de los gremios medievales y los sindicatos de hoy. Este sentimiento preciso y este subrayado de la unidad rural o urbana, el blanco había ido rebajándolos, abandonándolos, o los viraba hacia la mera política, sartal frío, mero vínculo económico. Y resultado del famoso idividualismo ya es visible el endurecimiento de las vidas nacionales, en cierta agriura de uvas sin sol a que saben las patrias. El mejor hombre logrado por el planeta se puso a una satánica operación disolvente y apenas si acepta parlamentar y firmar acuerdos que no pasan de treguas o de "modus vivendus" provisorios.

Siga el indio sentado en medalla redonda a la vera de sus caminos o del cafetal, o del tabacal y en bautizos y casamientos, y en aniversarios y duelos. Es descanso y dulzura el estar juntos y anular siquiera en el campo la pavorosa soledad de los individuos que viven en las urbes tapiados de cuerpo y alma, aunque marchen confundidos por sus plazas y sus parques. Confundirse nunca fue fundirse, hasta es lo contrario. Emparedados están cuantos aflojan la cuerda de la cristianidad verídica que busca ligarnos hasta el anudamiento; en cuanto se relaja el sentido unitario del oficio que casi equivale al reconocimiento de la sangre, y así es como se desmoronan los grandes organismos que llamamos "patrias".

Ahora vuelvo a lo mío, que es el recordar al indio visto hace veinticuatro años. Me siento con ellos, entrando en el ruedo, por mejor oírlos. Y lo que hablan no es jerga, que es una lengua. Los "naturales" correspondieron enseguida al sacrificio del misionero-magister, pedagogo en ropas tales, ellos aprendieron el idioma opuesto y enemigo con gran rapidez y lo conservaron por cuenta suya, cuando vino el periodo en que el "fray" ya faltó. (Digamos de paso, que los Quirogas, y los de Gante no serían reemplazados sino un siglo más tarde, al llegar las Misiones culturales de Vasconcelos, las de Bassols, las de Torres Bodet y las de Gual Vidal. Pena es el que fueran demasiado largos el olvido y la insolencia).

Yo sé muy bien que el campesino del Sur no habla, nó, mejor lengua que el indio mexicano, a pesar de nuestras escuelas más numerosas y mejor dotadas. Si como aseguran los letrados, la propiedad, la exactitud, la expresividad y la pronunciación de un idioma entregan el "test" del hombre, México sale bien airoso de la prueba. El indígena dice bien cuanto necesita decir, y, por rebose, se expresa con gracia, poniendo así la especiería del ingenio sobre el hueso de la mera necesidad. Pero, sobre todo, él pronuncia ablandando el cuero crudo del castellano, y además, habla con ritmo, porque rítmica tiene la vida entera, como en el caso de su Oriente paterno. Grato es de oír como de ver el indio americano. Y esta condición del habla que no golpea, ni chirría, ésto que se resuelve en dulzura hasta para el aire que lleva la voz, significa algo muy valorizable como documento del alma indígena. ¡Ojo a las lenguas duras que parecen barbarizar cuanto dicen y dar un fuetazo en la cara del que oye!

Sentada entre ellos, yo me tardo porque ya sé, que de un rato a otro, mi gente comenzará a cantar espero que el turno vire de la charla al canto.

¿Por qué canta siempre el indio, sea en serranía o en plantío, a pie o a caballo, feliz o triste, en lances de amor o siguiendo las procesiones, peleando en la guerrilla o echado a descansar?

También esta pasión de decirse en verso, meciéndose con la cadencia y la creación incontable de los corridos, donde se entrega burla-burlando la propia miseria y se sueltan

las bufonadas contra el mayoral, también esta condición de pueblo musical, rinde un **testimonio de validez para lo mejor**. Y llamo "lo mejor" al campo porque él tal vez nos confiesa de manera más recta el habla soslayada y escritura chata y empalada.

Parece que no haya en México hombre, niño ni mujer vaciados de canto y que vivan un solo día huérfanos de música. El pájaro canta en la estación del amor, nosotros, los civilizados, encomendamos al tenor y a la prima-dona o a las radios el que nos sirvan, en bandeja al Arcángel musical. El indio no puede pasarse sin larga exhalación que parece una mija rezagada del soplo que el Santo Espíritu dejó en la boca del adamita caído. Suele clasificarse lo de ser humano o infra-humano por la calidad de nuestras necesidades y aquí cae a las manos de los sabios "perdona-vidas" un dado más en favor del indio. ¡Y qué dado! Los doctos dan a la música como el apetito superior por excelencia, a la vez necesidad y regalo del alma, que insiste y persiste todavía en el desterrado buscando su liberación, éste se entrega a un elemento no terrestre, que tal vez sea el de sus orígenes mismos. Aquel equiparar la música al cielo, que está en todas las mitologías, tal vez no sea fábula ni hipérbolo, tal vez el pobre género humano haya sido una alta sinfonía que se hizo pedazos rodando de estrellas abajo.

Pero la música vivida así como el sustento diario del ser, no la viven todos los civilizados y la vive, sí, el indio mexicano con la misma cotidianidad que el agua y el pan. ¡Cuánto amor hay en estos silenciosos hacia la palabra que no cae sino que vuela en flecha enarbolada!

Sigo yo mirando hacia la meseta, y veo que ahora los sentados en corro se levantan y se van, siempre ladeando la milpa, camino de la casa y el yantar y me voy con ellos que nunca me cerraron sus casas.

La habitación, abastecida o pobre, en la cual entro, confiesa todas las artesanías, con sólo dejar a la vista una mesa de comer, un cuarto de dormir, una cocina. Las buenas casas nuestras están llenas a rebosar de vajilla, cristalería y mantelerías industriales, y todo eso suele ser mera extranjería acumulada, un medio almacén bien pagado que se acarrea y metemos en casa. Pero el indio no posee sino las cosas que ha hecho de su mano: platos de greda o de cerámica, vasos, tapetes, esteras, y la juguetería de los niños. Suyo es cuanto objeto miro, hijo de sus palmas expertas, de su ojo agudo y del resobe blando de sus dedos. Milagros salen de esas manos prietas: cae de ellas un ancho arco iris cazado que salpica desde la mesa de palo bruto la falda mujeril, y sobre la materia pobre bailan las viejas geometrías egipcias o pitagóricas insistiendo con la línea y el número. Ciertamente se trata de unos nietos de aquéllos y a mucha honra se lo tengan. Porque hay que acordarse de que fueron del Oriente extremo y el inmediato. El hombre amarillo no cayó por estupidez sino por una miseria derivada de la superpoblación y sólo por ser grandes pobres el mongol y el hindú vieron menguar sus lunas y sus soles.

La Europa que piensa y distribuye a brazadas sus ideas por el mundo hasta inundar a éste, sea con sustento generoso, sea con materias dañadas para su propio uso y el de sus coloniales, la Europa tan memoriosa antes, parece haber caído en una gran amnesia respecto del Oriente.

¿Qué debe al Asia el hombre blanco? Alemania una ancha franja de su filosofía, Francia e Italia, otro tanto en artes manuales y, en cuanto a lo religioso el mundo debe al Oriente nada menos que el Cristianismo y tres religiones segundonas. ¿A qué pues, lanzar el adjetivo "asiático" sobre la América indígena como quien suelta un puñado de arena supultadora o la peor interjección sobre un cadáver?

El europeo más clemente reprocha al indio su conformismo fatalista y disgustado por la parvedad de sus necesidades materiales, él mismo acaba llamando a esto "primitivismo". Y aquí el asimilar el indio americano al negro del Africa Ecuatorial se resuelve en villanía o en estupidez. Otros, sin embargo, no hacen esta tonta asimilación y declaran solamente que el indio es un mongol genuino, un oriental **irremediable**. Peyorativamente lo dicen, con mal dejo en la boca que la raza blanca se acuerde, que repeche su memoria y haga el inventario de su enorme débito oriental, porque la memoria eclipsada o abolida crea necios o ingratos. Hasta hoy la Europa próspera o empobrecida sigue vuelta, sino al becerro,

a un becerrillo de oro, y no renuncia al lujo todavía y sigue llenando sus salones, sus museos y sus hoteles, con la vieja maravilla de bronces, porcelanas, tapices y estampas acarreadas desde el Oriente ultrerrimo. Los propios Estados Unidos, a pesar de su furor mecanicista hacen otro tanto, respecto del Oriente Sud Americano, hijo de aquél, su discípulo y a veces su par.

Acabando de hurgar en los cuartos del jacal yo confieso que la casa mía contiene bultos, pero no posee casas ni tan naturalmente lindas, ni tan esmeradas como las del jacal; y me doy cuenta clara de que mi cuarto de California no luce nada salido de mi diestra tonta de mestiza. ¿Qué es la mano mía sino un miembro degenerado que olvidó sus herencias de sabiduría manual, el genio de dos razas decoradoras, bordadoras, artesanas? Ganar en el seso —si ganancia hubiese— y degenerar en vista y en tacto ¿no significa estropeo o mutilación? ¿Y valdrá realmente una "educación" que hace perder la fineza de los sentidos y nos deja en compradores de chácharas gordas y feas? Pavorosas son las vitrinas de algunos almacenes que venden la baratija actual y con ellas, llenamos nosotros nuestras casas criollas.

En cuanto al hombre de pecho adentro, profundas fueron y siguen siendo en él las virtudes orientales. En el amarillo existe la fusión cabal entre el creer y el vivir lo creído, entre la fe y la adoración quemante, entre el gusto y la convivencia con los objetos; el blanco de nuestros días vive, por el contrario, jugando con las ideas como con bolas de palitroque; él las desvuelve y las lanza por fantasía o juego puro: ni goza ni padece por ellas de no vivirlas como pasiones, ni cuerpo vivo de convicción. Y respecto de las artesanías, él es más su cliente que su amador y él compra por vanidad mejor que por necesidad de sus sentidos pobres.

Durante el cenit de su grandeza el blanco creyó en anchura y profundidad y ha ido rodando hasta caer en las ideas-deporte, en la maroma bonita del pensamiento. Y él además se puso a estropear aquel tesoro que sus Santos llamaron "la infancia del corazón", clima que sirve para vivir y crear, brisa que refresca la entraña calenturienta del hombre urbano, tan agitado y tan poco feliz a pesar del atareo en que vive.

Amamos al europeo a pesar de sus culpas, le guardamos cumplida gratitud por cuanto nos dio y que fue mucho. Tal vez un día él llegue otra vez en masa a nuestra América, como el esquimal hostigado de su noche larga y venga a sentarse a nuestro círculo y se ponga, por fin, a entender al indio y justificar al mestizo. Si en ese día el blanco encontrase medio enloquecido al criollo americano, sabrá darse cuenta de que hemos entrado en fiebre de adoptar lo occidental a tontas y a locas, con un braceo de asimiladores atarantados.

Que el indio espere sin acedía su justicia y su desagravio. El tiene paciencia; lleva cuatro siglos de paciencia. Dios le dio este don natural y sobrenatural a la vez; él parece llevar la paciencia derramada sobre todas sus potencias: en cuerpo, carácter y costumbre. Y él, como Esquilo, que dedicó sus obras "al Tiempo" mira al siglo como a la semana y al milenio como al año...

Mocambo, Veracruz

LA SANTA DE ORDEN POPULAR

"La Francia vieja, que se levanta por la mañana con el regusto amargo de los viejos en la boca y no quiere pasarse de la edad de las diosas, sabiendo que ya son trastos viejos las diosas cuarentonas; esta Francia contradictoria, aristócrata trufada de democracia, tradicional en la entraña, **momentista** en la cara, ha sido capaz de removerse la sangre, de refrescársela y de dar en la tierra normanda, a una niña santa, siete veces fresca como la planta de agua. Se llamó Teresa Martín. Con ella puede contestar Francia a los muchos que hablan de su aliento de diosa vieja.

Después de la canonización, ella ha venido a ser, con la Virgen María, quien recibe las efusiones más ingenuas y las más punzantes, de las pobres gentes que la miman en las peregrinaciones de Lisieux con adjetivos que, de rurales, pasan a veces a cerriles, pero que son —¡ah, la donosura del folklore siempre!— de una belleza absoluta que puede poner lado a lado con las letanías mismas de la virgen. "Gorriocito del cielo", le dicen; "Mandaderita nuestra"; "Dedo meñique de Nuestro Señor" "Donosura de la Normandía" "Hijita última de la Francia" "Ojos lindos parados en el pobre".

Después del Santo de Padua, la niña santa es la que conforta, oye, cura y sostiene a la muchedumbre doliente, la amiga a quien habla, de su menester y cuenta su conflicto, menudo, aquella que zurce, y ésta que lava, y la otra, la que no trabaja por esquivar el rebajamiento y que cae más bajo, en el hoyo hediondo, adonde sólo una santa niña puede bajar. (Porque una virtud del niño es no humillarnos, con regalo ni con ayuda, como decía D'Amicis)

De un "Recado" de Gabriela Mistral que lleva por título: "Corazones Franceses: Teresa de Lisieux, una Santa Niña".

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA VIDA

Para mí la religiosidad es la saturación que ha hecho en la mente la idea del alma, el recuerdo de cada instante, de cada hora, de esta presencia del alma en nosotros y el convencimiento total de que el fin de la vida entera no es otro que el desarrollo del espíritu humano hasta su última maravillosa posibilidad.

La materia está delante de nosotros, extendida en este inmenso panorama que es la naturaleza con la intención aparente de hacernos olvidar lo invisible, apegándonos a su hermosura, y nuestro cuerpo está susurrándonos, que él es nuestra única y seria realidad. Son los dos tentadores, son los dos insignes engañadores.

Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para que en él trabaje nuestra alma. Respecto del cuerpo, religiosidad es vivir sacudiendo su dominio y una vez domado, hacerlo el puro instrumento siervo, que debe trabajar para el espíritu, que es su única razón de ser. No sólo los cielos, la tierra y la carne que la puebla, son esa escritura de Dios de que habla Salomón.

Nos dividimos, hombres y mujeres, en religiosos y a-religiosos (no quiero nombrar a los otros). El hombre a-religioso es el hombre frívolo. Es frivolidad rozar la corteza de las cosas y los seres y no dejar la mirada más largamente en ellos, hasta ver que detrás de esa corteza de materia hay una raíz de espíritu que la está vivificando por siglos y siglos. Es frivolidad pensar que una creación portentosa no tiene otra finalidad que, desgranarse en polvo, después de brillar un millón de años; es frivolidad pensar que si nosotros los humanos, hacemos el más mezquino objeto con un fin determinado, la naturaleza, ese prodigio, fuera hecha sin otra finalidad que el alimentar plantas, bestias y hombres, para abonar únicamente después con su puñado de polvo disperso. Estupenda frivolidad es el materialismo que se cree sin embargo hijo de la observación y la ciencia.

De una Conferencia dicha en 1922

Quiero repetir la definición que di sobre la religiosidad. Dije que era "el recuerdo constante de la presencia del alma".

Entre los artistas son religiosos los que, fuera de la capacidad para crear, tienen al mirar el mundo exterior la intuición del misterio, y saben que la rosa es algo más que una rosa y la montaña algo más que una montaña, ven el sentido místico de la belleza y hallan en las suavidades de las hierbas y de las nubes de verano la insinuación de una mayor suavidad, que está en la mano de Dios.

Religiosos fueron Leonardo, el hombre que vemos inclinado sobre un lienzo nunca concluido y al que podría llamarse el siempre insatisfecho. El hurgó en la materia y la exprimíó más como un sabio en su laboratorio que como un artista, y vio que había un resplandor detrás de su espesura ciega. Religioso Shakespeare, el retoñidor de la pasión humana. La intensidad es don espiritual; Shakespeare eleva el amor o el odio hasta que aparecen de tal modo maravillosos que salen del plano de la simple realidad fisiológica y entran en lo angélico o lo diabólico, es decir, entran en el espíritu; Tagore, entre los modernos, es religioso no sólo por sus asuntos, sino por una que llamaríamos visión de la unidad propia de los místicos que van recomponiendo en multiplicidad de las cosas, la unidad inefable de Dios.

De una Conferencia dicha en 1922

No es cierto que todos los místicos hayan vivido sumergidos en una ciénaga de amargura. Hay un Fray Luis de Granada y un Kempis, tristes hasta la muerte, como Cristo en la hora tereca; pero hay un Francisco de Asís, con un corazón nuevo como el lirio cuajado de rocío, y hay un San Juan de la Cruz que va bebiendo el trascender de las praderas.

"Estoy alegre, dice el hombre de fe, porque trabajo en este solar de Dios que es el mundo. El quiere mirar verdes todas las tierras de labor y me empuja hacia los surcos, en los que quedo hasta que se van borrando de sombra. Estoy alegre de servirle y canto en el extremo de la pobreza, como canta el pájaro en la punta temblorosa de su rama. La voluntad de éste mi Señor es a veces mi sonrisa y otras veces mi lágrima que-mante".

Todo heroísmo es religiosidad, al ser olvido de las dulzuras de la vida, al ser servidumbre hacía el ensueño y desprecio de la realidad inmediata. Todos los héroes han chupado la voluntad, el fervor la energía inaudita en esta **certidumbre estupenda del alma**.

Religiosidad es, todavía sugestión de una noble altivez. Estoy aquí, dice el doloroso, por un escondido designio del Señor. Mi casa es un muladar y los harapos oprimen mi cuerpo; pero no siento el harapo sobre mi alma, y aparto con dignidad tranquila lo in-mundo, sin deprimirme.

De una Conferencia dicha en 1922

INFANCIA RURAL

Entre las razones por las cuales yo no amo las ciudades —que son varias— se halla ésta: la muy vil infancia que regalan a los niños la paupérrima, la desabrida y también la canallesca infancia, que en ellas tienen muchísimas criaturas.

Si yo hubiese de volver a nacer en valles de este mundo, con todas las desventajas, que ha dejado la vida "entre urbanos" ruralismo, yo elegiría casa no muy diferente de la que tuve entre unas salvajes quijadas de cordillera; una montaña patrona o unas colinas, ayudadoras de los juegos, o ese mismo valle de un kilómetro de ancho y dividido por la raya del pequeño río, como una cabeza femenina.

Por conservar los sentidos vívidos y hábiles siquiera hasta los doce años y saber distinguir los lugares por los aromas; por conocer uno a uno los semblantes de las estaciones: por estimar las ocupaciones esenciales, que son precisamente, las bellas, de los hombres antes de conocer las suplementarias y groseras: el regar, el vendimiar, el ordeñar, el trasquilar.

Por entrar en los libros a los diez años, contando ya con una muchedumbre de formas y siluetas legítimas, a fin de que no se me amueble la mente de nombres sino de cosas: cerro, vizcacha, guanaco, mirlo, tempestad, siesta. (El campo solamente posee la madrugada y la noche, por ejemplo).

Con el deseo de recibir el alfabeto de los sonidos, antes de que me den tontamente anticipada la música adulta.

A fin de que mis manos tomen posesión concienzuda y fina de los tactos de las cosas, y se me individualicen cabalmente las lanas, los espartos, la greda, la piedra porosa, la piedra-piedra, la almendra velluda, la almendra leñosa, etc., y muchísimos cuerpecitos más, en las palmas conscientes.

La infancia en el campo, que avergüenza como un vestido de percal a nuestra gente cursi, la he sentido yo siempre, y la considero todavía, y cada día más, como un lujoso privilegio, agradeciendo la mía y deseando delante de cualquier niño que ya se endereza, el que la tenga semejante, cargada "del mismo maravilloso" que me ha sustentado a mis cuarenta años.

La ciudad pequeña no me satisface como transacción en esta pugna de la ciudad y el campo para sede infantil. Veo los patios de sus casas, sin rincones, a fuerza de arena, mosaico o asfalto, y no puedo conformarme yo que, por patio tuve la viñita de mi casa, el higueral de la hacienda vecina, y más allá una pradera larga, de varios kilómetros.

En las grandes ciudades el envilecimiento es por peor. Las ventanas de cuarto de niño dan a una calle hedionda, si es pobre, o un muro bárbaro y ciego de almacén o de oficinas, si es burguesito.

Yo abro mentalmente las puertas del mío, que caían a un cerro lleno de abolladuras prodigiosas y de fantástico peñascal; desde ahí saltaba el sol como un gimnasta rojo y las lunas se desprendían, próximas, en el aire limpidísimo, como para caerme a la falda.

Duermo, hace diez años tal vez, en las pobres casas ciudadanas y no puedo todavía al despertarme aceptar sin repulsión física violenta, los ruidos sin nobleza de municipal y bajísimo ajetreo, batahola formada por camiones, sirenas tártaras (las de grato silbo son pocas), de avalancha de trenes interjecciones de mercado; todo lo cual se me entra por el cuadrado odioso de la ventana o la puerta y me avienta de la cara maravilla del sueño matinal, parada todavía en mi cara.

Veo después los niños sorteando el tráfico horrible y los miro entrar en lo más ceñido de la entraña demoníaca de lo urbano, en una casa de tres pisos a lo menos, sin paréntesis decoroso entre ella. Los maestros que anuncian por aquí "paros" por obtener un superlaicismo, y más allá por duplicar salarios, deberían echarse a la huelga siquiera una vez por cosas que no sean dineros inmediatos y pedir, por ejemplo, entre otras rectificaciones de barbaries, que les arranquen las escuelas del vientre de las ciudades y se las empujen hacia la zona rural, la zona verde, donde las estaciones son reales, donde las lecciones objetivas no se vuelven fraude. Les regalasen a los niños esto solo: la infancia en el campo, el coloquio de pecho a pecho con la tierra, la amistad con las bestiecitas y la convivencia con la vegetación y se les perdonarán sus demás negligencias. Que la dicha de los niños vale en oro el peso de la bola impura del mundo.

Pero se les ha ocurrido ser, a ellos también, "urbanizantes" como los Rotchild y los Loweintin banqueros y como los accionistas de las Galerías Laffayette.

En su mayoría ellos no tuvieron el amamantamiento con la leche gruesa y vigorosa del campo y de ahí les viene desabrida manera con que "cuentan" y la indigencia de imágenes que tienen en las descripciones ellos que han de ser prestidigitadores de estampas, en la narración recreadores, reproductores, animadores por excelencia de imágenes: iluministas de todos los textos.

El Mercurio, 23 de Diciembre de 1928. (Pág. 4)

SOBRE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO

Un nuevo sistema de intercambio. El ambiente de familia para los estudiantes. Las ventajas económicas de esta iniciativa. Lo que podría hacerse en Chile. La educación humana y los viajes. El mal viajero y el luchador débil.

Se está preparando una forma de intercambio universitario, que me parece sumamente práctica, entre Estados Unidos con México y otros países nuestros. Creo que con vendría procurarla, con Chile, cuidadosa y eficazmente.

El interés despertado en aquel país por nuestra lengua y el deseo de conocer la América en forma de turismo y de investigación de nuestros recursos económicos, es tan vivo, que no bastan las becas con pensión concedidas a los estudiantes por aquel Gobierno, ni bastan tampoco las subvenciones que dan diversas casas comerciales. Así, se ha ideado un sistema que me parece espléndido y que está basado en iniciativa particular que allá es tan fértil y tan pobre entre nosotros.

Los Consulados, las Asociaciones religiosas y estudiantiles, abren un registro, en Estados Unidos de familias honorables, de medianos recursos, que se comprometen a proporcionar casa y comida a un estudiante sudamericano, durante dos o tres años. Se obligan a hacer sobre éste vigilancia moral, a guiarlo en sus primeros pasos en el medio desconocido y a darle alimentación suficiente y habitación decorosa. Una familia de idénticos recursos en los países nuestros suscribe igual compromiso respecto del joven norteamericano. Hay seguridad plena de que el compromiso moral se cumpla, puesto que, hecho el canje de los miembros de una familia, cada una de ellas tiene el interés más vivo de complacer a su hospedado, a fin de que la otra rodee al suyo de semejantes ventajas y atenciones.

En esta forma, podría Chile, por ejemplo, y para citar a un país de escasos recursos, enviar a Estados Unidos un número de estudiantes diez veces mayor que el que envía actualmente. Bastará con que el Gobierno conceda los pasajes. Eliminados los gastos de asistencia (pensión), el resto: remuneración por la matrícula, tranvías, vestuario, se reduce enormemente y quedan al alcance de la fortuna más modesta los estudios de un joven o niña en una universidad norteamericana. Ya no se trata de la aventura escabrosa de mandar a un hijo lejos, abandonándolo al medio egoísta y peligroso como es en todas las grandes cuidades.

Hay, todavía, otras cosas que considerar. El sistema de aceptación de becas pagadas por el Gobierno de Estados Unidos a estudiantes de estos países, será todo lo generoso que se quiera, pero significa cierta presión moral sobre los favorecidos. Estos deben hacerse, lógicamente, solidarios de la política de aquel país con relación a los nuestros, política tortuosa, cuando menos. El agraciado se vuelve un propagandista de tendencias discutibles, tal vez fatales, porque la consecuencia más elemental le obliga a ello. Con el nuevo sistema, se crean esas relaciones humanas necesarias entre todos los países del mundo; se creará, además, la muy justa estimación nuestra hacia las virtudes que tiene aquella raza —energía, moralidad, vida sana— pero separando un poco esa estimación, haciéndola cosa aparte, de la política exterior, en la cual, o hay fuerza arrolladora, pero no hay moralidad internacional, ni sinceridad transparente.

Creo muy poco en la eficacia de estas gestiones de intercambio si se entregan solamente a las Legaciones o Consulados; creo en ella si se entregan a instituciones privadas. La excelente Sociedad pro-Estudiantes en el Extranjero, formada en Chile, podría organizar, minuciosamente y hábilmente el servicio; la prensa de ambos países prestará ayuda. La Asociación Cristiana de Jóvenes dispone de los medios mejores para llevar a cabo la empresa, teniendo hogares universitarios, y, sobre todo, contando en su seno, entre sus miembros, familias de honorabilidad efectiva y un verdadero registro de hogares. Ahora que el movimiento católico de Estados Unidos es tan vigoroso, la Universidad Católica de Chile puede cooperar felizmente en la labor, sobre todo en la parte que se refiere a las jóvenes. Las Escuelas Normales y los Liceos podrían hacer las proposiciones del caso a los colegios congéneros de norteamérica. Vale la pena iniciar un movimiento serio y sostenido —sobre todo sostenido— hasta que se llegue a un resultado espléndido: el envío de unos cien estudiantes por año. La Asociación de Educación Nacional tendría la dirección general de la obra.

Conviene mirar otros aspectos. No siempre serán estudiantes universitarios los jóvenes de Estados Unidos que deseen conocernos. Lo único que pueden ir a estudiar entre nosotros es el idioma, y para eso han de preferir los países próximos, donde, hay que confesarlo, se habla el español con más fidelidad que en Chile...

Será mayor el número de los jóvenes que, siguiendo carreras comerciales, deseen establecer relaciones de esta índole los que quieran inscribirse; serán también turistas con actividades intelectuales. No importa: la única cosa necesaria es que se haga el intercambio **de familia a familia.**

Respecto a los nuestros, no siempre será posible obtener para ellos una pensión por tres años, para que sigan una carrera regular. Pienso que debería bastar a muchos con la simple práctica del inglés. He oído a más de un chileno que era en nuestros colegios alumno brillante, su experiencia dolorosa pero lógica, de aquel idioma practicado allá en las clases literarias y que en todo su primer tiempo de estada en Nueva York, le resultó insuficiente hasta lo grotesco...

Y aun más: no se tratará sólo de obtener la flexibilidad y el enriquecimiento de una lengua, sino los frutos morales de todo viaje. Somos país de costa casi fabulosa; tenemos más que otras razas **el deber dichoso del conocimiento del mundo.** Un viaje es el mejor remedio para la soberbia nacionalista, que resulta hasta ridícula en nuestros diminutos países; el más agudo acicate de la energía que se nos adormece entre la rutina; la educación más viva para adquirir **la simpatía del mundo,** que es deber de toda alma moderna y podría añadir, de espíritu ampliamente cristiano; la más cruda valorización de lo que somos y podemos, puesto que hemos de vivir solos en ambientes extraños; la mudanza de muchos ideales confusos y torpes, por ideales claros y próximos. Se sufre más, es cierto; pero son sufrimientos creadores por excelencia los del choque con otras gentes. No se trata de los llamados viajes de placer, que los pobres no deberíamos envidiar a los ricos.

No viajamos nosotros solamente para mirar paisajes; la vida dura nos obliga al roce cotidiano con los intereses opuestos, con las instituciones nuevas, y de eso se sale más fuerte, aunque se salga herido. Es lamentable, por mezquino, el viaje del turista adinerado con la libretita de notas —siquiera hace notas— y al álbum de tarjetas postales. El viaje bello sigue siendo el de Vasco de Gama, que ya no va al Asia a coger perlas y aromas, que va a **los continentes espirituales desconocidos** a ver las humanidades indiferentes, a arrancarles, a su pesar, su idiosincrasia, mejor que en una clase de historia, y a probarse a sí mismo en los desalientos y las ansiedades. Es el viaje heroico el único henchido de belleza.

Se ha reptido demasiado, pero es un lugar común en que hay que insistir siempre, el que los viajes son la verdadera educación viril y, una forma aguda **de humanismo bien entendido.** Son una serie de rectificaciones a las lecturas que hicimos y a las clases que nos dieron, oídas desde la pereza de un banco escolar, o un sillón muelle: con una tremenda confrontación de lo aprendido con la realidad, con mucha mengua para lo primero... Los ingleses avalúan al hombre por el número de tierras en que ha estado, y tienen razón. Su modelo de tipo humano acaso sea el barón de Humbolt, por sobre sus demás poltrones de los Parlamentos. Aun la mejor patria, es rectificable dentro de nosotros y da poco al alma cuya ansia de enriquecimiento es algo así como un divino instinto oscuro, en el que duerme esta verdad: conocer más y siempre más, porque fuimos hechos fibra, de los sentidos **para el conocimiento.**

Pero, hay que decirlo, que viajen los capaces de recibir sin romperse al choque con lo nuevo, que llega a ser trágico, a veces. Los jóvenes que salen de una burocracia, del empleo fiscal miserable pero fácil, creyendo llegar a otro país a conseguir lo mismo, con cartas de recomendación, que se queden en su costumbre tibia y no afronten el viento de la llanura, que tumba... Se llega a países en que la carta de presentación no es nada, porque nuestros personajes suelen acabarse en la Cordillera, y hay que entrar en el vértigo de la competencia, con muchos puntos menos por la calidad de extranjero, en las naciones en que el nacionalismo es casi una fobia... No hay que contar con las beneficencias sentimentales que pueden servir una semana (la de la llegada) no se puede descansar ni siquiera en los éxitos que se tuvieron en el terruño, porque la tabla de valores se trueca o se turba cuando menos: hasta en los países más semejantes al nuestro hemos de estar preparados para las sorpresas del trabajo nuevo, que tendrá otras normas, diverso sentido, finalidad noble o absurda, pero distinta.

La maravilla y el dolor a una vez de los viajes es lo que llamaría "tragedia de la diferencia". Dejamos atrás, con el paisaje familiar, los familiares sentidos sociales, de trabajo, de arte, etc. Es como si, por juego de óptica, o un injerto burlón de tejidos extraños en el ojo, el verde nos apareciera de pronto rojo, y el blanco dorado... El espíritu se enloquece y empieza por volverse pura irritación que rechaza la mudanza, un prolongado soliloquio de crítica cáustica o benévola, hasta que, lentamente, entra en nosotros la revelación: hay que aceptar el hecho del descuajo del árbol, tomar contacto con la otra tierra o perecer; se ha de conservar la vieja norma en sus ápices superiores, es decir, en aquello que es lo mejor de nosotros, y sacrificar el resto de nuestra arquitectura mental y del espíritu.

De esta adaptación con sangre solamente son capaces los fuertes. El primer momento es tremendo y debe parecerse a ese en que, durante las operaciones quirúrgicas, se arranca un órgano y se aproxima el repuesto, en un mismo mortal...

Pero qué años de experiencia concentrada se vuelve cada día, y qué seguridad tan grande de poder ya conocerlo todo después de haber probado esta inversión mortal de aquéllo que era nuestro **sólido mundo de la costumbre!**

Todo joven que tiene como visión de su carrera algo más que los cincuenta años de lánguido magisterio en una ciudad, (juez o maestro), debe hacerse **la decisión del viaje**, y no mirar en esto cosa extraordinaria, sino **un simple deber humano superior** que bien podría agregarse a los llamados deberes del hombre... Muy huecos son algunos de ellos: éste sí entraña la mudanza del individuo para la vida entre la colectividad, por medio del acrecentamiento de sus facultades y, repito, de la **simpatía humana**.

El Mercurio, Santiago, 11 de Mayo de 1924. (Pág. 8)

PASION DE LEER

Aceptemos ladinamente el gusto zurdo del niño por la aventura mal escrita, que una vez hecho su "estómago de lector", la aventura sandia irá trepándose hacia Kipling y Jack London, y de éstos a otros, hasta llegar a la "Divina comedia" (tremenda aventura por dentro del ánimo), al "Quijote" o al mundo de Calderón.

Dicen que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno; también lo solemne anticipado puede empalagar de lo serio y por toda la vida. El fastidio lleva derecho a la repugnancia.

Menos que la poesía debemos desdeñar de tontos desdeñes la lectura religiosa. Escrituras sacras, todas, una por una, y nuestra Biblia la primera, valen por el más ancho poema épico, en resuello heroico y en forzada cenital a sacrificio. Contienen además ellas una fragua tal de fuego absoluto, que sale de allí, cuando se las maneja a las buenas, un metal humano duro de romperse en el trajín de vivir y muchas veces apto para rehacer las vigas del mundo, cuando ellas crujen de averiadas. Los libros que hicieron tal faena, sin etiqueta de criatura religiosa, llevaban por el revés la vieja marca de la mística despedida y que regresa siempre.

Religioso poético. Los programas de lectura escolar u obrera no dejen de mano la poesía, o se quedarán muy plebeyos. La poesía grande de cualquier escuela o tiempo. Si lo es, tendrá garra como la bestia prócer o echará red en nosotros a lo barca de pesca.

EL OFICIO LATERAL

Una especie de fatalidad pesa sobre maestros y profesores: pero aquí la palabra no se refiere al "hado" de los griegos, es decir, a una voluntad de los dioses respecto de hombre, "señalado", sino apunta a torpezas y a cegueras de la clase burguesa y de la masa popular.

La burguesía se preocupa poco o nada de los que apacientan a sus hijos y el pueblo no se acerca a ellos por timidez. Nuestro mundo moderno sigue venerando dos cosas: el

dinero y el poder y el pobre maestro carece y carecerá siempre de esas grandes y sordas potencias.

Es cosa corriente que el hombre y la mujer entren a su Escuela Normal siendo mozos alegres y que salgan de elle bastante bien aviados para el oficio y también ardidros de ilusiones. La ambición legítima se la van a paralizar los ascensos lentos; el gozo se lo quebrará la vida en aldeas paupérrimas adonde inicie la carrera, y la fatiga peculiar del ejercicio pedagógico, que es de los más resecaadores, le irá menguando a la vez la frescura de la mente y la llama del fervor.

El sueldo magro, que está por debajo del salario obrero, las cargas de familia, el no darse casi nunca la fiesta de la música o el teatro, la inapetencia hacia la naturaleza, corriente en nuestra raza, y sobre todo el desdén de las clases altas hacia sus problemas vitales, todo esto y mucho más irá royendo sus facultades.

El ejercicio pedagógico, ya desde el sexto año, comienza a ser trabajado, por cierto tedio que arranca de la monotonía que es su demonio y al cual llamamos vulgarmente "repetición". Se ha dicho muchas veces que el instructor es un mellizo del viejo Sísifo dantesco. Todos recordamos al hombre que empujaba una roca hasta hacerla subir por un acantilado vertical. En el momento en que la peña ya iba a quedar asentada en lo alto, la tozuda se echaba a rodar y el condenado repite la faena por los siglos de los siglos. Realmente la repetición hasta lo infinito vale, si no por el infierno, por un purgatorio. Y cuando eso dura veinte años, la operación didáctica ya es cumplida dentro del aburrimiento y hasta de la inconsciencia.

El daño del tedio se parece en lo lento y lo sordo a la corrosión que ha el cardenillo en la pieza de hierro, sea él un cerrojo vulgar o la bonita arca de plata labrada. El cardenillo no se ve al comienzo, sólo se hace visible cuando ya ha cubierto el metal entero.

Trabaja el tedio también como la anemia incipiente; pero lo que comienza en nonada, cunde a la sordina, aunque dejándonos vivir, y nos damos cuenta cabal de ese vaho que va apagando los sentidos y destiñendo a la vez el paisaje exterior y la vida interna. Los colores de la naturaleza y los de nuestra propia existencia se empañan de más en más y se entran sin darse cuenta de ello, en un módulo moroso, en el desgano o desabrimiento. El buen vino de la juventud, que el maestro llevó a la Escuela, va torciéndose hasta acabar en vinagre porque la larga paciencia de este sufridor ya ha virado hacia el desaliento. ¡Guay con estos síntomas cuando ya son visibles: es de la arena invasora que vuela invisible en el viento, alcanza la símbra, la blanca, la cubre y la mata.

Bien solo que está el desgraciado maestro en casi todo el mundo, porque este mal que cubre buena parte de nuestra América, aparece también en los prósperos Estados Unidos, domina zonas de Europa y sobra decir que infesta el Asia y el África.

Si el instructor primario es un dinámico, dará un salto vital hacia otra actividad, aventando la profesión con pena y a veces con remordimiento: la vocación, madre es y fuera de su calor no se va a ser nunca feliz. Lo común, sin embargo, no es dar este salto heroico o suicida; lo corriente es quedarse, por la fuerza del hábito viviendo el ejercicio escolar un menester irremediamente atollado en el cansancio y la pesadumbre. Ellos seguirán siendo los grandes afligidos dentro del presupuesto craso de las naciones ricas y de los erarios más o menos holgados: los sueldos suculentos serán siempre absorbidos por el ejército y la Armada, la alta Magistratura y la plana mayor de la política.

Con todo lo cual, el desdeñado, aunque tenga la conciencia de su destino y de su eficacia irá resbalando en lento declive o en despeño, hacia un pesimismo áspero como la ceniza mascada. Si es que no ocurre cosa peor: que caiga en la indiferencia. Entonces ya él no reclamará lo suyo, o irá, a fuerza de renunciadas, viviendo más y más al margen de su reino. Con lo cual acaece, que el **hombre primordial del grupo humano** acaba por arrinconarse y empiezan a apagarse en él las llamadas "potencias del alma". El entusiasta se encoge y enfría; el ofendido se pone a vivir dentro de un ánimo colérico muy ajeno a su profesión de amor. Aquellas buenas gentes renunciadas por fuerza, que nacieron para ser los jefes naturales de todas las patrias, y hasta marcados a veces con un signo rotundo de rectores de almas, va quedándose con la resobada pedagogía de la clase y "la corrección

de los deberes". Y cuando ya le sobreviene este de quedarse en el fondo de su almud, o sea, la mera lección y el fojeo de cuadernos, esta consumación significa la muerte suya y la de la escuela.

Puesto que la alegría de nuestro gremio importa a muy pocos ciudadanos y realmente estamos solos, pavorosamente solos, para velar sobre la vida propia, cuando el tedio se ha adensado y comenzamos a trabajar como el remero de brazos caídos que bosteza al mar de su amor, ha llegado el momento de darse cuenta y echar los ojos sobre los únicos recursos que son los del espíritu. Es preciso, cuando estamos en tal trance, salir de la zona muerta y buscar fuera de ella, la propia salvación y la Escuela, a fin de que la lección cotidiana no llegue a ser tan salina como la Sara de Loth.

La invención del oficio colateral suele traer la salvación. Ella busca dar un disparadero hacia direcciones inéditas y vitales: el pobre maestro debe salvarse a sí mismo y salvar a los niños en su propia salvación. Llegue, pues, el oficio secundón cuando el tedio ya aparece en su fea desnudez, venga cualquier cosa nueva y fértil y ojalá ella sea pariente de la creación.

Este bien suele obtenerse a medias o en pleno del oficio lateral. La palabra "entretener" indica en otras lenguas "mantener" o "alimentar". En verdad lo que se adopta aquí en un alimento más fresco que el oficio resabido, algo así como la sidra de manzana bebida después de los platos pesados...

Muchos profesores: belgas, suizos, alemanes y nórdicos, aman y practican el menester colateral, y el francés lo llama con el bonito nombre de "métier de côté". Ellos lo buscaron desde siempre, por la higiene mental que deriva del cambio en la ocupación y tal vez porque algunos se dieron cuenta de cierta vocación que sofocaron en la juventud y que subyace en ellos como el agua subterránea.

Los experimentadores, a quienes me conocí de cerca, mostraban como huella de su experiencia más o menos estas cualidades: una bella salud corporal en vez del aire marchito de los maestros cargados de labor unilateral y la conversación rica de quienes viven, a dos turnos, dos mundos. Yo gozaba viendo el lindo ánimo jovial de quienes se salvan del cansancio haciendo el turno salubre de seso y mano, el casorio de inteligencia y sentidos. Eran ellos más intelectuales dados a algún arte o ejercicio rural: la música, la pintura, la novela y la poesía, la huerta y el jardín, la decoración y la carpintería.

Parece que la música sea el núnem válido por excelencia para ser apareada con cualquier otro oficio. Ella a todos conviene y a cada uno le aligera los cuidados; de llevar túnica de aire, parece que sea la pasión connatural del género humano. La especie de consolación que ella da sea profunda, sea ligera, alcanza a viejos y a niños y puede lo mismo sobre el culto que sobre el palurdo. Y del consolar, la música se pasa al confortar, y hasta al enardecer, como lo hacen los Himnos heroicos, tan escasos, desgraciadamente, en nuestros pueblos. Ella tiene no se qué poder de embellecimiento sobre nuestra vida porque hace la purificación o expurgo que todos sabemos sobre las malas pasiones.

En una de las almas que más yo le amo a Europa, en Romain Rolland, el piano cumplía el menester de oficio colateral a toda anchura. Metido en su propio dormitorio, como si fuese hijo, el ancho instrumento daba al Maestro, tanta compañía como la hermana ejemplar que fue Magdalena. Y tal vez a la música debió el hombre viejo la gracia de poder escribir hasta los setenta y tantos años.

El pedagogo belga Decroly, por su parte, tenía como Cireneo en su dura labor de investigación sobre los anormales, a la horticultura. En uno de los clisés le veía rodeado de la banda infantil. El hombre de cuerpo nada próspero cultivaba, con primor femenino, sus arbolitos frutales y un jardincillo. (El me dijo alguna vez que nos envidiaba el despejo de los cielos americanos y que no entendía el que no diésemos nuestras clases al aire libre).

Varios novelistas franceses —se trata de una raza harto terrícola— viven a gran distancia de las ciudades, repudiando la vida urbana por más de que ella parezca tan ligada a su profesión de hurgadores y divulgadores del hombre. Lo hacen por disfrutar de un acre o media hectárea de espacio verde. Y hacen bien, pues regalarse a sí mismos un cuadro de hierba y flores no es niñería boba, que es asegurarnos el gozo visual de lo vivo, el oreo de los sentidos y la paz inefable que mana de lo vegetal y hace de la planta "el Ángel

terrestre" dicho por los poetas, Angel estable, de pies hincados en el humus por fidelidad.

Un auge muy grande han logrado en Europa el dibujo, el croquis, la acuarela, el agua-fuerte. El bueno de Tagore, a quien me hallé en Nueva York vendiendo cuadros suyos, se sabía también el descanso que da el sólo pasar de la escritura larga y densa a la jugarreta de los dedos sobre la tela o el cartón. (Todos saben que el maravilloso hombre hindú era también maestro, como que daba clases en su propia escuela que él llamó con recto el nombre "Morada de Paz").

Checoslovacos, nórdicos y alemanes tienen en gran aprecio a la madera labrada por las manos. Como que ellos son dueños de bosques alpinos y renanos, y de las selvas ante-árticas.

Muchos maestros participan en la graciosa labor llamada "carpintería rústica". Casas cuyas he visto en donde no había silla, mesa ni juguete que no hubiese salido de la artesanía familiar. En aquellos muebles toscamente naturales y pintados en los colores primarios —que vuelven después del olvido en que los tuvimos— no había tosquedad, estaban hartos asistidos de gracia.

Respecto de la Italia, casi sobre hablar. Ella es, desde todo tiempo, la China de Europa, por la muchedumbre prodigiosa de sus oficios, por la creación constante de géneros y estilos y también porque la raza tenaz hurga incansablemente arrancando materiales a su poca tierra y a su mar. (Recordemos a María Montessori, recogera genial de la herencia, pero además brazo diseñador del mobiliario especializado de sus Kindergartens. Todo él salió de su ojo precioso y de su lápiz).

Algunos se dirán ¿y por qué a Gabriela le importa tanto defendernos del tedio y quiere poner solaz a una profesión cuya índole siempre será dura y producirá agobio?

Yo les respondo que la felicidad, o a lo menos el ánimo alegre del maestro, vale en cuanto a manantial donde beberán los niños su gozo, y del gozo necesitan ellos tanto y hasta más que de adoctrinamiento.

CUANDO MURIO SU MADRE...

"Sí, mi amigo, se me fue mi linda viejecita, que a esta distancia vertiginosa, y aún, cuando apenas tenía ya luces de conocimiento, así y todo, era para mí una razón verdadera de vivir y una confortación profunda y hasta misteriosa. Ella era una especie de subsuelo mío, de donde me venía fuerza y no sé qué nobleza, esa nobleza de tener madre, que en las gentes se conoce en cosas imperceptibles, pero ciertas. Me siento como las plantas de agua cuando se les corta el pobre péndulo y van y vienen; y me siento desposeída de esa dignidad que da un arrimo de este tamaño, especie de vagabunda que no tiene más que el aire y la luz en este pobre mundo. No le hago metáforas, mi amigo. De Norte a Sur y luego de Este a Oeste, yo viví con mi madre poco tiempo... pero, así, lejos de ella, así, sabiéndola con su juicio a medias, ella seguía siendo en este mundo, que se me desmigaja y que me parece mentira tantas veces, la piedra de talla a que una se acoge para no sentir el vértigo. En verdad, se me había ido hacía mucho tiempo; pero me había dejado esta ilusión de su pequeño cuerpo, que tenía atingencia con lo terreno y por ese hecho me acompañaba; un mito de ella misma consentido para mí.

"Yo creía volver a verla; mis gentes han vivido mucho y ella era de raíces vascas, que son muy tercas en el durar. Me había dado a mí misma dos años más de Europa, por la lengua, por el bien de ordenación que Europa hace, y un poco también por escamotearme a esta hora indecisa de Chile que aún no consigo entender cabalmente. Nunca deberíamos tener planes, nada cuajado en esta nata de la vida que se rompe en cualquier parte y con la que no caben las resoluciones. Yo no vuelvo a verla, y yo que tengo del cielo, no una, sino muchas visiones contradictorias, no sé si alcanza en alguna parte eso que llama la Iglesia su cuerpo glorioso.

"Alguna vez rece Ud. por ella, mi amigo, aun cuando no la vio nunca. Era una criatura donosa, llena de simpatía, de españolidad y de gracia. Su cristianismo era de los felices, de los sin sangre, y una fiesta su manera de creer. Ahora ella necesita, de mí y de mis amigos, ayuda en sus pasos primeros de desconcierto y tal vez de tribulación,

en eso que llamamos con tanta sencillez ingenua, la otra vida. Yo le pido eso como el mejor recuerdo de mí y el más lindo regalo que pudiera hacerme”.

Ercilla, 20 de Noviembre de 1945. Boletín del Instituto Nacional, N.º 24, mayo de 1946, Santiago de Chile (“Cuando murió su madre” en Recados...” Págs. 250 - 251)

GENTE CHILENA

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA

Su epopeya tuvo ese pueblo, una merced con que el conquistador nos regaló a los otros, el apelmazado “bouquín” de Alonso de Ercilla, que pesa unos quintales de octavas tan generosas como imposibles de leer en este tiempo.

El bueno de Ercilla trabajó con sudores en esa loa nutrida de trescientas páginas, compuestas en la piedra de talla de las octavas reales. Cumplió con todos los requisitos aprendidos en su colegio para la manipulación de la epopeya; masticó Iliadas y Odiseas para reforzarse el aliento, e hizo, jadeando, el transporte de la epopeya clásica hasta la Araucanía del grado 40 de latitud sur. Tan fiel quiso ser a sus modelos, según se lo encargaron sus profesores de retórica; tan presente tuvo sus Aquiles y sus Ajax, mientras iba escribiendo: tan convencido estaba el pobre, de que la regla para el canto es una sóla, según la catolicidad literaria, que se puso a cantar y contar lo mismo que Homero cantó a sus aqueos, a los indios salvajes que cayeron en sus manos.

(De “Música Araucana”, pág. 82 en “Recados...” Ed. del Pacífico 1957.

DON ANDRES BELLO

Descendencia preciosa. Destino extraordinario el de la sangre dejada en Chile por don Andrés Bello: ella sigue sirviéndonos; ella sigue haciendo presencia en la cultura chilena; ella parece como la lealtad larga del gran viejo, que no quiere acabársenos.

Mientras los muchos guardan solamente al abuelo su migajón de aprecio y miran a los nietos en segundones, yo me acuso del pecado de agradecerle la sangre más que la Gramática y el Código Civil. Le agradezco la muchedumbre de los nietos por encima de la Rectoría de la Universidad servida en grande; me gusta, con un sentido medioeval, que una descendencia de escritor se dé cuenta de su apellido, obedezca al espolonazo inicial, se sienta obligada a dar competencia y se dé cuenta de que es asunto grave llevar un nombre de artesano glorioso a menos de prolongar la misma u otra artesanía magistralmente.

Estoy pensando siempre que a la sangre chilena, de pulsos tardos y recelosa de fermento, le sirvo, al revés de lo que creen algunos vascos rijosos, un vasito de sangre tropical de vez en cuando. Don Andrés llevaba esta sangre, pero se la había sosegado, se la había metido en orden con letras grecolatinas... Que don Andrés venía del trópico, que había comido frutos capitosos, no lo sabemos por él mismo, a pesar de la “Oda a la Zona Tórrida”, que en su gente más por el nieto o el biznieto que por el hijo: con lo que se prueba que es verdad el salto que cuentan; el hijo toma alguna facción y acepta algún ímpetu del padre; el nieto suele devolvernos al héroe.

La gente Bello se llama en Chile todavía con estos claros nombres: doña Teresa Prats Bello, la pedagoga, de la cual nunca quisieron darse cuenta los patrones oficiales y los manejadores de algunas mafias pedagógicas. Señaló con dedo bastante neto el disparate de educar a las muchachas de Chile con el mismo plan de estudios que a los mo-

zos, y antes que nadie indicó la división racional de los liceos para mujeres en dos grupos. Se llaman doña Inés Echeverría Bello, letrada de mano un poco versátil que se ha posado en el ensayo, la novela y la crónica, siempre con capacidad y fortuna bienaventurada y que no se ha quedado en ninguno de estos menesteres: noble carácter, pluma ágil hasta el juego, facultades ricas. Se llaman Joaquín Edwards Bello, el capitán chilénísimo de nuestras letras, tipo de criollo espléndido y escritor admirado de toda la gente americana, excepto uno que otro viejo chileno que refunfuña por las savias tan violentas que lleva "y que no convienen a un nieto de un gramático". Son doña Rebeca Matte Bello. La escultora mayor que acaba de morirnos y de la que yo quiero acordarme en esta ocasión. (Son otros más todavía, de los cuales sé poco).

(De "Una biznieta de don Andrés Bello, Rebeca Matte de Iñiguez". Págs 62 - 63, en "Recados contando a Chile". Edit. del Pá-cífico, 1957).

EL ARZOBISPO ERRAZURIZ

Ha quedado planeando sobre el territorio de Chile la presencia casi corporal, de puro fuerte, del Arzobispo Errázuriz.

Como en los mitos, para corresponder a la fidelidad de este vigilante, nuestro pueblo va a levantarle un monumento.

El caso no es nada común; un varón de la Iglesia, en pleno tiempo y en pleno país ultra - democrata, gana y retiene el fervor de las élites y de la masa a fuerza de vocación sacerdotal inequívoca y de la profunda sabiduría humana de un hombre clásico.

El Mercurio, 22 de Marzo de 1936, Santiago de Chile.

("Recados sobre el Arzobispo Errázuriz", Pág. 164 en "Recados...")

EL ALMIRANTE FERNANDEZ VIAL

El Almirante era un activo, y le habían quedado de la marina los hábitos de diligencia y el amanecer lleno de los mandos para el día, de la ración de haber cotidiano. Decían de él los poltrones a quienes molesta la actividad ajena, que ignoraba la normalidad del estarse quieto, y que inventaba quehaceres peregrinos por tener un pretexto de trotar su Santiago de la mañana a la tarde.

Cierto es que había en él algo de los pájaros marinos, que son los más imposibles para la captura y que suelen morir en el vuelo. Su actividad era, sobre todo, vitalidad. Estaba joven en cada pedazo de su arcilla, aleteante en cada potencia, responsable en cada uno de sus sentidos, a la edad de sesenta años, cuando yo le conocí. Había dejado el mar, pero lo conservaba en el pecho aún, en el alentar grande y en el fervor sin gasto.

La Nación, 18 de Diciembre de 1932, Buenos Aires. (De "Hombres según el espíritu: el Almirante Fernández Vial", pág. 102 en "Recados...")

JUAN FRANCISCO GONZALEZ

Don Juan Francisco, así, como un don de donador, era por mis años de Santiago un viejo de setenta años menudillo como el Tlaloc azteca (*), armado sobre un mínimun de (*) Tlaloc, espíritu menor del agua.

carne, según el hierro forjado que así en varilla basta y sobra. Se parecía al espino devorado de las tierras calenturientas en la talla y también en la vaina de garfios y olor, pues era a una vez punzante y tierno. El color morocho subido le vendría de los muchos soles y resolanas recibidos o de la vieja curtidura andaluza-árabe de sus sangres. El aguilfo de su rostro pedaleaba entre lo mozárabe, lo judío y lo indígena; pero le faltaba para lo último la grosura del hueso. Pecho adentro él era un mediterráneo completo, montado sobre sus dos orillas: andaluz, provenzal, siciliano, argeliano: ascuas de todo esto le trajinaban cuerpo y alma. Su patria lateral, la que todos tenemos, confesada o tácitamente, no estaba hincada en el París de los criollos, el de las levaduras sanas revueltas con los fermentos pútridos, sino en las dos santas rayas del Mediterráneo, conformador de nuestras entrañas espirituales. "España sola no, Francia sólo tampoco; arranca de donde arranca el mar de nuestra herencia y acabar donde él se acaba. Este es el itinerario y éste el viaje". (Curiosa la coincidencia del viejo chileno con el yanqui Waldo Frank, predicador desoiado de la receta mediterránea para los suyos... y para los descastados del Sur).

La pulcritud del maestro González merece hincapié. Por guerrilla contra la burguesía, o bien por la pobreza, los pintores del tiempo adoptaban como a musas el desorden, la traza estrafalaria y... el desaseo. González conoció la bohemia en Chile, en España y en París; pero no lo convencieron las tres dudosas personas. Pedro Prado diría tal vez que lo libró de ellas, lo mismo que de la Ménade alcohólica, el amor de la mujer. El llevaba en sí un decoro sin aliño, una bella decencia. Se parecía a las piedras-lajas que estoy viendo, oscuras y pulidas de lluvia cotidiana. Cierto es que era un enamorado y de Eros muy ancho; quería gustar a la mujer, pero también al niño y a los viejos y al pueblo.

Tanto trabajó que para él no satisface el nombre angosto de pintor o el de artesano, canijo también. Habría dejado, se dice, unas 5.000 telas. Fue, pues, tan obrero como albañiles y camallos (*). Vivió su arte sin sentido burgués alguno, en la cotidianidad del jornalero y se cansó como un picapedrero de las canteras andinas. Cuando pensamos al país de piedra en bulto de catedral se nos ocurre decir que González quiso pintar entero el cinturón de sus vitrales; pero que, además, sus manos quemadas trabajaron sacando sus bronces del horno y enmendando las pastas malas de los tubos en un empujón generoso de hacerlo todo.

Trabajaba "como un loco", y loco estuvo de nuestra luz, y este delirio visual no conoció relajos, no se le sesegó ni a los 80 años en el plomo de la costumbre.

Pobre sería en sus tres edades, a pesar del reguero kilométrico de sus telas vendidas y ragaladas, pobre naciendo sin afirmadero de herencia, pobre viviendo su Italia, su España y su Francia a salto de mata; y a los 80 años, pobre todavía sacando "el comedero" de lo que se vende tarde y mal. Sin embargo, el maestro González no llevaba encima las verrugas y las cicatrices de otras pobrezas menores. La envidia, sarampión del criollo, y la acidia, que nos dobla el color aceitunado y el golpear a los portones de los ministerios-providencias, y las marcas de la derrota en el desmaño corporal, y la salud tortuosa, todo esto no se vio nunca sobre el patriarca placentero, cargado de hijos y que parecía el novio de la tierra chilena... Y, sin embargo, la mejor mesa él se la merecía por su buen gustar; a la casa holgada él tenía más derecho que cualquiera por su hebra de allegados, y más derecho todavía a su descanso de Hércules viejo, rendido de pintar la anchura del mundo.

Petrópolis, Mayo de 1944, *La Nación*, 25 de Junio de 1944, Buenos Aires. **Verano**, (revista de la Sociedad de Escritores de Chile), N.º 1, 1945, Santiago de Chile. (Recado sobre el maestro Juan Francisco González" Págs. 231-239 en "Recados...")

(*) Camallo, chilénismo; peón de riego

PEDRO PRADO

A Prado le complace la vieja forma de narración moralista de los orientes, el hindú, el árabe y el judío-cristiano, que es la parábola; le gusta porque hay en él algunas puntas de docencia que acaso se ignora, una apetencia de enseñar que pudiera venirle de su Chile pedagógico; y le gusta la parábola a causa de que el poeta eterno que lleva consigo no se separará nunca de la carne del símbolo que es la poesía misma.

Creo yo que posee la chilenedad del temperamento y que se niega al criollismo en la lengua. Los dos cumplen: la chilenedad de Mariano Latorre y Marta Brunet busca reforzar con los vocablos criollos el asunto local; la de Prado se contenta con ser fiel a la raza en la manera de comportarse de la emoción que él siente y que da, genuinamente chilenas. Su ojo cordillerano, amigo de los dibujos netos; y su mente sensata, ahijada de la razón, y esquivadora del frenesí como en el "Alsino", bien chilenos son. Pedir a todos un criollismo folklórico, y pedirselo especialmente a este aristócrata del estilo, resulta una exigencia un poco sonsa y una ocurrencia de crítica aldeana.

La Nación, 12 de Junio de 1932, Buenos Aires
(De "Pedro Prado, escritor chileno", Págs. 95
y 99 en "Recados...")

Pedro Prado era, allá por el año catorce, el plexo solar de nuestra vida literaria. Hervía entero de creación; hacía el ensayo de arquitectura; daba el poema en prosa (sólo él lo prestigiaría en Chile); lograba la novela normal del muy curioso "Juez Rural" y muchas cosas más. El exhalaba de sí pulcritud sobre los vulgares; él hacía concesiones al magisterio pedagógico, en sus conferencias populares; él obligaba a leer los "repentistas" envaletonados; él nos informaba de las novedades, dándolas limpias de frivolidad a los inexpertos; y especialmente él enseñaba a ser hidalgo de letras, hombre de altura en cualquier trance del vivir, desde una conducta diamantina.

El Mercurio, 27 de Octubre de 1935, Santiago de Chile, (De recado sobre tres novelistas chilenos" en "Recados..." Pág. 152 - 153)

JOAQUIN EDWARDS BELLO

Edwards Bello domina en pleno los dos hemisferios del escritor: la descripción y la narración; posee la mirada eficaz, la fantasía batidora; el demiurgo que nos hace le labró el ojo recogedor y el otro que está más adentro y que es el "transformador". Le han dicho incorrecto, desmañado y sin desbrozar, por cierto desenfado viril con que escribió en sus mocedades, por un desembarazo muy chileno que había en su escritura, tan vivaz como su charla. Le han hecho reparos algunos que padecen su perfección como un reuma articular o como una tortura de cuentagotas. Esos mismos lo han leído con placer, porque esta prosa es de las más placenteras entre las que tenemos, de aquellas prosas de regato ágil y retozón. Una se le entrega como a la corriente sin examinarla mucho, sin estropear-se con la pedantería la dicha buena, que ya escasea, de que nos cuenten con soltura y nos describan vitalmente, a puñados de color y de formas. El ha sido fiel a sus virtudes primeras, y aunque después ha embridado el período y celado el concepto, este último libro, "Valparaíso, la ciudad del viento", es bien hermano de "La muerte de Vanderbilt".

Repertorio Americano, t. XXIX, de 7 de Julio de 1934. San José de Costa Rica, **El Imparcial** 1.º de Septiembre de 1934, Santiago de Chile. Prólogo de Nacionalismo continental, de Edwards Bello, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1935, (De Recados..." Págs. 135 - 136)

BALDOMERO LILLO

El novelista más leído y el de más bulto en nuestras antologías de hace veinte años, se llamaba Baldomero Lillo y era un contador extraordinario de las minas de carbón y de otras realidades de nuestro suelo, tan largo de decir por rico y contradictorio. Dejó dos libros excelentes que se leen con la mayor complacencia hoy mismo, a pesar del aluvión de modernidades útiles o tontas que vino detrás de ellos. Lillo nombró estos libros con una intención de dualismo parsi: "Sub Terra" y "Sub Sole", y ellos siguen haciendo presencia en bibliotecas y quioscos.

Lillo ha gozado y sigue gozando de aquel sufragio universal en el aprecio que generalmente es calamitoso, pero que en él aparece como un caso de sabiduría instintiva en la masa lectora.

El Mercurio, 27 de Octubre de 1935, (De "Recado sobre tres novelistas chilenos" en "Recados..." Pág. 153)

EDUARDO BARRIOS

El bien que acarreó Barrios a nuestra literatura, fue particularmente el de darnos la primera prosa fina usada en el género de novela; nuestros novelistas generalmente sabían urdir buenas tramas, pero escribían en estilos bastante derrengados. Hay en él un acérrimo decoro de la lengua y una linda confluencia de verismo y poesía en su fábula. Con demasiada rapidez, la generación siguiente a la nuestra ha olvidado la lección que de él tomó en cuanto a la depuración de una prosa chilena más o menos basta y le regatea el nombre que le debe de maestro.

El Mercurio, 27 de Octubre de 1935, (De "Recado sobre tres novelistas chilenos" en "Recados..." Págs. 151 - 152)

Es Barrios un transfigurador de lo cotidiano; vuelve radiante cada brizna, pedruzco o retazo de muro sobre los que resbalan sus ojos con ternura. Hace el milagro del milagro en las piedras feas. El don poético por excelencia, alzar las cosas en una posición en que el rayo de belleza las dore, es suyo totalmente. Los anuncios de "El Hermano Asno" decían que se trataba de un poema en prosa. Lo es, hasta dar el olvido de la prosa misma. Está, más que escrito, sentido en poesía, y desde la raíz del alma. Rodenbach, Francis James han escrito solamente libros tan poéticos; más poéticos no.

(De "Recados...")

FEDERICO GANA

Pertenece a la primera hornada de novelistas chilenos este Federico Gana, especie de gran señor letrado, que se nos murió pronto por bohemiadas de las que no supimos apartarlo y que le rompieron antes de la cincuentena.

Federico Gana escribía los más donosos y parvos relatos de nuestro campo, que conoció en propietario rural. Hay página suya de este género, en su libro "Días de campo", que no superamos todavía en su visión exacta y en su sobriedad ejemplar. Una criatura viva de la gente criolla, de veras puesta a mi lado por una lectura, fue aquella perfecta creación suya que se llama "La señora", que me he leído varias veces en la ausencia de Chile como para poner la mano sobre la piedra imán de mi tierra.

Este novelista, compañero de Gana, publicaría un solo libro, "Mirando al Océano", y esta parca contribución a nuestra literatura sería definitiva. (Olvida Gabriela los cuentos de "Al amor de la tierra" N. del S.). El volumen llegó como una industria novelesca de perdurar, por la madurez del contador, visible, en la composición cumplida de los relatos y en la lengua correcta. "Mirando al Océano" sigue leyéndose sin relajo por la clientela fina y la popular, y al igual de los libros capitanes de Baldomero Lillo, repecha el tiempo y el gusto cambiante, sin ningún esfuerzo ni desgaste.

MANUAL ROJAS

Ni siempre aprende el que se ajetreó ni suele ser digno de su propia experiencia. Manuel Rojas, sí. "Hombres del Sur", "El delincuente", "Travesía", son la vacladura viva de sus andanzas y el tendal de carne aventurera, cuerda loca, que le dejaron en la memoria sus años de vagabundaje.

JOSE SANTOS GONZALEZ VERA

El nombre de González Vera anda soldado al de Rojas por la bella amistad que los amelliza, mejor que por semejanzas de manera literaria. Al revés de Rojas, éste apareció en su oficio ya labrado, como esa fina caoba del trópico, que parece cosa de ebanista antes de que llegue al torno...

Ha publicado dos libros primorosos de forma y livianos de fábula: "Vidas mínimas" y "Alhué", muy bien recibidos por la crítica.

Después de ellos parece haber dejado de escribir en uno de esos movimientos de veleidad, frecuentes en nuestro criollo, que es un burlón de los otros y un escéptico de sí mismo. En el curioso nihilista doblado de un aristócrata natural que vimos en él, ha podido más la acedia de la feria de los libros y la repugnancia que siempre tuvo hacia las vanidades en bloque. La de escribir está bien cogida dentro del lingote. Alguna vez le dije que él era, sin saberlo, un hijo de Montaigne, y que este origen, o da larga vida o disuelve sin que nos demos cuenta de ello...

El Mercurio, 10 de Noviembre de 1935, Santiago de Chile. ("Literatura chilena: algunos cuentistas", Págs. 154 - 156 en "Recados...")

NUESTROS POETAS

He leído algunos juicios sobre el libro y quiero hablarle de ellos. Aún el más malévolo debe reconocer el serio y rendido trabajo que es el suyo; ha puesto usted en esa recopilación una escrupulosidad tan grande que debería imponer respeto, repito, al menos benévolo. Los eruditos consideran que esta noble paciencia debe ser dada aún a las cosas más banales. Usted me ha hecho pensar en sí no es un pecado entregar tanto tiempo a cosa de tan poca monta. Yo le agradezco este trabajo, a pesar de todo, como expresión de su cariño generoso hacia nuestra incipiente cultura, pero usted me ha hecho revivir lo que pensaba hace poco, verificando yo trabajo semejante.

Usted sabe que me encargaron una Antología; empecé la labor con fe y creyendo que hacía cosa útil para el nombre de Chile.

Envié las circulares; indispensables por hallarme ausente del país. Me llegaron estas cosas: algunas cartas vanidosas o groseras de gentes que con nuestro ingenuo orgullo chileno creen que la poesía nace mejor en ellos que en Homero; otras acompañando ex-

tractos de juicios impublicables por la exageración; otras con legajos desesperantes en cuya lectura empleé tres a cuatro horas; unas cuantas bondadosas y sensatas que me ayudaron. Hubo varios poetas y algunas poetisas que no contestaron, sencillamente porque uno de los aspectos de nuestra soberbia es el de negar la ayuda; el orgullo bien entendido tiene el servir dentro de su esencia.

Procuré, mi amigo, poner unas cuantas palabras mías sólo como juicio de escritores a quienes quiero o de alguno que me declaró incapaz de alabarle bajo su firma . . . Aproveché los escasos géneros que provenían de críticos serios y que no llegaban al grado de la fiebre alta.

Acepté este trabajo para mí rendidor, porque pensaba, antes de ver reunido el material, que en el extranjero nos hacía falta una Antología popular y reciente.

Cuando me di cuenta del conjunto, cambié mi opinión, pero debí cumplir mi compromiso.

Salí de la faena convencida de que una recopilación poética nuestra puede servir a los estudiosos, mejor dicho, a los curiosos de primitivismo, así éstos sean insípidos, pero que no nos sirve, por cierto, de propaganda eficaz; nuestra poesía es pobre de solemnidad en el pasado. Mucho más bien haría en el extranjero la publicación de un libro que se llamara Diez Poetas Chilenos.

El carácter histórico de una Antología obliga a la minuciosidad necia. Así le han pedido a usted que duplique el número de sus biografiados, como si una Antología popular pudiese ser en volumen algo así como un tomo de la Enciclopedia Espasa. ¡Cómo se conoce que somos la raza que fue capaz de crear La Araucana de Ercilla . . . y lérsela! Quien puede resistir hoy, Dios mío, la lectura de poesías semi - románticas, semi - modernistas y semi - todo. La gente que allá tiene largos medios días para la siesta o para la lectura ociosa, puede hacer eso por desocupación o por patriotismo, pero no se leen las ochocientas páginas que querían nuestros patriarcas bondadosos, en el resto de América o en España.

Una de las dificultades mayores que ha debido tener su trabajo habrá sido ésta, los numerosísimos valores mediocres. Aún para mí, que hice cosa tan descuidada, era caso de conciencia el haber incluido al poeta X y no incluir a otros veinte, no iguales, pero muy próximos al poeta X. La gente herida por esas exclusiones no quiere pensar que la exclusión sólo es cosa grave cuando se aplica a valores indiscutibles, que verdaderamente hagan falta en una literatura.

Vivimos en nuestro cuenco de cerros jugando a echar sombras muy largas como los niños en camisa de dormir, y damos carácter de tragedia al olvido que se pueda hacer de nosotros. Por esto conviene decir claramente lo que se piensa de la poesía chilena fuera del país.

(Carta a Armando Donoso)

MANUEL MAGALLANES MOURE

Temperamento el menos chileno que cabe, a pesar de su pasión de la costumbre nuestra, del paisaje y del pueblo nuestro. Somos naturalmente, como quien dice, desde antes del bautismo, dominadores y bruscos, y tenemos ruda espontaneidad de brotes de algarrobo. Magallanes Moure era hombre sin ímpetu, cotidianamente fino, y había en él esa lenta pulidura que tiene la caoba en los brazos de la sillería de un coro español. El crítico chileno que, cual más, cual menos, todos llevamos, y que se nos desata o en "Araucos Domados" o en cólera doméstica, no le alcanzó. (Hecho curioso: las sensibilidades más finas que aparecen en nuestra literatura son acaso la de Eduardo Barrios, hijo de chileno y de peruana, y la de Magallanes Moure, nieto de colombiano. Nos sirven algunos gramos de sangre tórrida).

Pero con su voluntad de finura se hizo también su tormento. Quién no hace puñales y adelgaza en cambio agujallas de vidrio, con eso se sangra. Su sistema nervioso delicado como la nervatura de la hoja del álamo, su estado permanente de emoción, ¿no se pare-

cía al amontonamiento de las fibras secas del cardo, y no restregaba en ellas el corazón, que hurtó a los dolores aparatosos? La introspección de minuto a minuto, el acarreo implacable que hacía su antena viva de las sensaciones, me hace pensar en su corazón como en un nido que recogí de niña, bajo unos higuerales. Estaba hecho de fibras secas y menudas, tan áridas que el fondo entero me punzaba la mano. Y eso era un nido y tocaba el pecho del ave. La inteligencia da nidos semejantes a los hombres con vida interior.

Sabía ser un nacionalista del único nacionalismo sin verrugas odiosas, que yo admito: predilección del paisaje chileno, que le había hecho el alma, y gratitud hacia la tierra, cuyo préstamo llevamos desde que empezamos a echar sombra. De Europa me mandó unas tarjetas en que me decía que andaba lleno de desabrimiento y que llegaría a San Bernardo besando las piedras del patio de su casa. Sin embargo, al regreso, sintió el deseo de un segundo viaje. No sabía él que Europa tiene dos modos de cagedura: la súbita y la lenta. Como ciertos venenos que obran dos meses después de bebidos, él vino a gustar de Europa más tarde.

Anduvo en Francia como Rodó en Italia, es decir, no en hispanoamericano intruso que empuja hasta que abre las puertas, que le rezongan y acaban por dejarlo pasar. Dejó sin usar las cartas de presentación que trajo y ni amigos suyos le vieron. Era su naturaleza una dignidad extremada, y, entre los extraños, sabía tomar la orilla del camino.

De hombre dotado con tan finos dones, caballero cabal, amigo y ser piadoso, debía quedarnos una obra como la que le debemos: poesía sin ángulos —el grito es ángulo también—, de ritmo igual sin coloración frenética, en gris violeta y gris verde especie de musgo de Jagadis, lleno de vibraciones.

Honestidad absoluta en la forma como en el fondo; una verdad en el sentimiento que convence. No se trepó como el dominador sobre el penacho de la vida, y la poseyó mejor que él, porque la dejó deslizarse como la alga dócil en torno suyo y se abandonó a ella hasta con cierta renuncia de la voluntad. Prueba su honradez artística el que en este momento de la poesía acrobática en que el manejo del trapecio, la agilidad para la bufonada y el gusto del grotesco dominan, todavía leemos a Magallanes con admiración y no se nos ocurre restarle quilates.

(De "Recados...")

SOBRE MARTA BRUNET

En Marta Brunet el estilo no cuenta, como no cuenta en Dostoyeswki y en la familia novelesca mayor. Cuando de tarde en tarde la coge el prurito de hacer "una frase linda", esta se le queda como afuera, sin soldadura con el resto y suena a falsa. Su éxito en grande, el reino suyo, lo que ella nos trae, es la creación de caracteres chilenos. En este lote, que es ni más ni menos que el del novelista, creo que nadie la alcanza dentro de lo nuestro. Tal vez me equivoque por falta de lectura reciente de novelas chilenas; pero en mi recuerdo yo no logro cazar tipos que entren de igual a igual en la familia que ella nos está entregando con su don Florisondo, su doña Santitos, su María Rosa y su Meche.

Cuando me doy a releerla, suele pasarme una aventura que me es muy grata. El relato novelesco se me dramatiza, de puro tremolante que es la novelista se me aproxima, a pesar de las enormes diferencias de temperamento, al género de la tragedia rústica de "La Hija de Jorio". Digo que la transmutación me da gozo, porque las obras que más amo se me han transfigurado siempre así. Desde La Divina Comedia hasta Dostoievski, pasando por Hardy, por Balzac, por Maupassant y otros, la lectura que me hinca garra con sangre se me dramatiza siempre. Por otra parte, yo no creo en los géneros según la retórica, divididos por paredes de cemento. Hay fugas de un género a otro.

Marta Brunet me ha hecho confrontar sus criaturas chilenas del campo con las mías. Yo también las conozco, y aun cuando no sería capaz de estampar una sola, ni jorobada, en un cuento, creo que puedo reconocerles la autenticidad. Así son ellas para mí como lo fueron para su ojo precioso: un poco tiernas, un poco feroces, casi siempre brutales en el amor como en el aborrecimiento; puros, sobre el suelo del instinto que es el suyo, y dueños, de tarde en tarde, de una dulzura inaudita que les brota de la piedra desnuda de su fuerza. Yo, que soy campesina por la sangre y el ojo con viña y espiga, sé que la dulzura más bella es la impensada que brota de pronto, del fuerte y también del cruel, y que deja pasmado al que la descubre.

A un reparo de otro yo me sumo, y con limpia intención: al del lenguaje. Poseen vigor suficiente los personajes de Marta Brunet para que puedan bastardeárseles si les da el lenguaje ordinario. Yo entiendo los regionalismos como fenómenos colectivos de ternura por el suelo y por la costumbre, en el hábito doméstico, en la arquitectura a veces hasta en el traje. Pero yo los detesto en el lenguaje.

Marta Brunet, con una modestia casi insensata, parece que ha querido escribir para Chile únicamente y aun para... su provincia. Porque entre sus criollismos varios hay que ni yo conozco. Imagino que en Centro América o en el Uruguay, la lectura de sus cuentos debe resultar desastrosa a causa de este dialectismo desenfundado, que ella adopta con tanto desdén para el extraño que ni aun ha puesto al pie de cada página una línea de vocabulario. En Chile mismo ha de habernos cuatro lenguas regionales, si es que no hay más, el de Coquimbo, desde luego, no es el de Chillán. Piense ella que en la América la lengua popular es un absurdo tal en su diferenciación, que la palabra guagua, que entre nosotros significa "niño pequeño", en las Antillas es el nombre del autobús y en México el que dan los niños al perro... Otra muestra más, choclo se llama en México un zapato, y en Chile la mazorca de maíz.

Deje ella, Marta Brunet, esa forma de criollismo que es una autocondena a ser lefda por un clan.

París, Junio de 1928

El Mercurio, 8 de Julio de 1928, Santiago de Chile.

CARLOS MONDACA

La poesía de Mondaca nació bajo la norma de la intensidad, que es la cualitativa que llama León Raudet, y entra con la muerte del poeta en la gran línea paterna de donde nadie ha de sacarla. Es la línea de los Baudelaire, de los Poe, de los Bloy, de los Leopardi; de los Andreiev, de los Claudel, de los Hellos, y en lo español, de los Machado y de García Lorca, línea tan clara ella como el garabateo de las climatéricas en un mapa. Imprime carácter, la intensidad, como se dice de los sacramentos, por encima de las demás virtudes prácticas. Entre los armonios (¿ay, la plaga de nuestros sosos Lamartine criollos?) y los "mayestáticos" a lo Leconte de Lisle, ¡con qué rotunda elección nos vamos hacia los intensos! Saboreada esta almendra que quema como el yodo, todo lo demás es pulpa más o menos jugosa, pero que no alcanza a embriagar, cuando no es pura carnita fofa.

La historia nos ha acostumbrado en Chile a lo que Unamuno llamó "la producción vertical en metraje". El me decía en la conversación ezequieliana que tiene: "Fulano (un autor chileno), treinta metros de libros; y Mengano, doscientos metros" y yo no le entendía. Cuando le entendí me fui acordando del metraje vertical de la poesía americana, que se luce bien en esa horrible casa que en nuestros trigos llamamos "las obras completas". No se les vaya a ocurrir a los compadres de la abundancia, encontrarle ahora a Mondaca hasta tres tomos más, como al pobrecito Rubén, cosa que su inteligente mujer atajará, con más tino que Francisca Sánchez. Los dos tomos que él quiso reunir clavan su

nombre en lugar dignísimo. Bajo su credo de intensidad, eso reunió él y eso ha dejado. Perdóneme mi querido Armando Donoso; pero Pezoa y González se han estropeado que es una lástima con aquellas añadiduras lamentables que por puntilliosidad bibliográfica se les ha hecho sufrir.

Mucha experiencia en la poesía de Mondaca, una gran madurez del motivo, la muerte, la fe, la fatiga. Vivía tres y cinco años para un poema. Entró a la poesía en adulto, al revés de los que hemos entrado en rapazuelos. Su verso conmueve porque convence. También la poesía es una manera de dialéctica, si bien bastante disimulada. Un poco de la noble impopularidad de Mondaca, de ahí le viene; de que exige madurez, y de grande de los poetas está formado de mozos, y de mozos un poco titiriteros, prestidigitadores de la emoción, simpáticas gentes que se hacen el órgano con botellas, habilidades de vidrio.

La sencillez a lo Verlaine ha sido siempre una trampa.

El pobre crítico argentino no entenderá nunca lo que va de un asceta a un pelafustán del lenguaje.

La reputación de Mondaca se hizo en Chile por su gente, y eso está bien. Trago más amargo le resutará oírse insultar adentro y estimar afuera de su casa. Se equivocaba al pensar que sus compañeros le discutían dignidades más o menos.

Se equivocó al creer que había nacido para estar treinta años clavado sobre legajos estadísticos, como un pobre broche. Dando magníficamente una clase de literatura general en que aprovechará sus lecturas copiosas y contagiosas, su gusto —que lo tuvo segurísimo— nos hubiese servido mejor, y salvado a la vez sus pulmones viviendo en el noble campo que rodea Santiago.

El Mercurio, 17 de Febrero de 1929, Santiago de Chile

ALGO SOBRE GONZALEZ VERA

Uno de los chilenos más cargado de chilenidad en sus temas y, a la vez, uno de los chilenos más liberados del espíritu y de la letra locales, criollos.

Esta plausible emancipación de lo lugareño en técnica la debemos a sus copiosas y cualitativas lecturas. Desde los veinte años, González Vera leyó con un agudo espíritu de selección, al revés de la generación mía, que leía de todo, al azar y desorientada.

Por la saludable sequedad de su lengua y por su repugnancia del lugar común y del sentimentalismo sacarino de nosotros, González Vera fue, desde sus primeras páginas, un prosista no destinado a la popularidad, y eso sigue siendo todavía.

Hay que agradecerle, entre los demás bienes que nos ha dado, su repulsa al sentimentalismo barato y el rigor de su prosa, nunca cargada de abalorios ni de lágrimas dulces (porque hay el llanto corto y acre de los rebeldes y hay el lagrimeo blando y largo de los otros...)

Se premia en él algo nada popular y nada criollo; un alma inconforme, una acerada mente crítica, un testigo de ojos muy claros respecto de la vida local.

Estoy contando sobre todo "al hombre González Vera", porque no tengo ninguna capacidad técnica de crítico.

Casi todos los rebeldes resultan antipáticos a la masa lectora y a veces también a la masa juzgadora. Se los mira como casos de acidez estomacal; la agriura suya encoge la lengua del catador. Pero tales gentes atacan en las rajás lo pútrido, lo mismo que el limón combate las infecciones.

Precioso me parece siempre el ojo desnudador y corrector del hombre González Vera, precioso no en el sentido de la fea palabra preciosismo, sino en el ojo ayudador de nuestras miopías o astigmatismos. Tengo tal virtud como un servicio civil, de alta civilidad. A la Patria se la sirve de varias maneras, de todas maneras, menos con el modo adúlador e infantil chovinista "convencionanciero". González Vera siempre tuvo la náusea del halagador de multitudes.

Bien dado está ese "Premio Nacional". Porque la nación, como todo cuerpo sano, necesita de vigilantes, de críticos, lo cual comprende a la gente de escalpelo.

Mucho le agradezco yo, su lectora, el rigor austero de su estilo, que nació en su primera página escrita y que dura hasta hoy.

Tiene la chilenuidad, desde hace mucho, fama de austeridad en la palabra. Hay que decir que esta excelente reputación ha sido un poco abultada. La superabundancia aflora bastante entre nosotros. Con lo cual, bien podemos colocar la escritura de nuestro González Vera como aferrada a una virtud racial que está desbaratándose en la poesía y hasta en la prosa.

Va al amigo de treinta años un apretón de manos fuerte y fiel en el día de justicia y de gozo que al fin llegó a su casa. Entre sus virtudes viriles, él tiene la de la amistad, y la que me dio siempre es de las mejores entre las que se me han dado en este mundo.

Sentada estoy frente a él en su día de justicia, como en mis años de Temuco, con el tiempo anulado, y sin el estropeo que hace en las almas.

Babel, N.º 55, 3.er Trimestre de 1950, Santiago de Chile (De "Recados..." Págs. 263 - 264)

LUIS ENRIQUE DELANO

Un caballero de convivio literario, de cuya boca aseada por natural y educación no salta el hábito hediondo de la maledicencia literaria, fiebre pútrida del gremio en razas latinas. Un sentido austero de su oficio de escritor, que repugna la improvisación y que ve la profesión en su hecho exacto de temperamento y de técnica por dosis iguales. Un hombre sudamericano que, al revés de los de nuestra casta, se ha formado decididamente para convivencia humana y que limpiará de desorden y de suciedad a cualquier grupo.

Luis Enrique Delano es un cuentista y los que labran los escalones jerárquicos en Chile, le dan sitio paralelo o inmediato al de Salvador Reyes, que es el primero de su generación. Yo ando mal de vistas chilenas globales y me fio poco de esas escaleras criollas de promover y deprimir. Anoto el dato, sin embargo, porque, haciendo de cronista, recojo los rumores.

El Mercurio, 8 de Septiembre de 1935, Santiago de Chile (De "Recados..." Págs. 145 - 146)

PABLO NERUDA

Antes de dejar Chile, su libro "Crepusculario" le había hecho cabeza de su generación. A su llegada de provinciano a la capital, él encontró un grupo alerta, vuelto hacia la liberación de la poesía, por la reforma poética, de anchas consecuencias, de Vicente Huidobro, el inventor del Creacionismo.

Un espíritu de la más subida originalidad hace su camino buscando eso que llamamos "la expresión", y el logro de una lengua poética personal. Rehúsa las próximas, es decir, las nacionales. Pablo Neruda de esta obra no tiene relación alguna con la lírica chilena. Rehúsa también la mayor parte de los comercios extranjeros: algunos contactos con Blake, Whitman, Milosz, parecen coincidencias temperamentales.

La originalidad del léxico en Neruda, su adopción del vocablo violento y crudo, corresponde en primer lugar a una naturaleza que por ser rica es desbordante y desnuda, y corresponde en segundo lugar a cierta profesión de fe antipreciosista. Neruda suele asegurar que su generación de Chile se ha liberado gracias a él del neogongorismo del tiempo. No sé si la defensa del contagio ha sido un bien o un mal; en todo caso la celebraremos por habernos guardado el magnífico vigor del propio Neruda.

Imaginamos que el lenguaje poético de Neruda debe hacer el escándalo de quienes hacen poesía o crítica a lo "peluquero de señora".

La expresividad contumaz de Neruda es una marca de idiosincracia chilena genuina. Nuestro pueblo está distante de su grandísimo poeta y sin embargo, él tiene la misma repulsión de su artista respecto a la lengua manida y barbilinda. Es preciso recordar el empalagoso almacén lingüístico de "bulbules", "cendales" y "rosas" en que nos dejó atollados el modernismo segundón, para entender esta ráfaga marina asalmuerada con que Pablo Neruda limpia su atmósfera propia y quiere despejar la general.

Otro costado de la originalidad de Neruda es la de los temas. Ha despedido las empalagosas circunstancias poéticas nuestras: crepúsculos, estaciones, idilios de balcón o de jardín, etc. También eso era un atascamiento en la costumbre empedernida, es decir, en la inercia, y su naturaleza de creador quema cuanto encuentra en estado de leño y cascarones. Sus asuntos deben parecer antipáticos a los trotadores de senderitos familiares: son las ciudades modernas en sus muecas de monstruosas criaturas; es la vida cotidiana en su grotesco o su mísero o su tierno de cosa parada o de cosa usual; son unas elegías en que la muerte, por novedosa, parece un hecho no palpado antes; son las materias, tratadas por unos sentidos inéditos que sacan de ellas resultados asombrosos, y es el acabamiento, por putrefacción de lo animado y de lo inanimado. La muerte es referencia insistente y casi obsesionante en la obra de Neruda, el cual nos descubre y nos entrega las formas más insospechadas de la ruina, la agonía y la corrupción.

Pocos sabores españoles se sacarán de la obra de Neruda, pero hay en ella esta vena castellanísima de la obsesión morbosa de la muerte. El lector atropellado llamaría a Neruda un antimístico español. Tengamos cuidado con la palabra mística, que sobajamos demasiado y que nos lleva frecuentemente a juicios primarios. Pudiese ser Neruda un místico de la materia. Aunque se trata del poeta más corporal que pueda darse (por algo es chileno), siguiéndole paso a paso, se sabe de él esta novedad que alegraría a San Juan de la Cruz: la materia en que se sumerge voluntariamente, le repugna de pronto y de una repugnancia que llega a la náusea. Neruda no es un adulador de la materia, aunque tanto se restriega en ella; de pronto la puñetea, y la abre en res como para odiarla mejor... Y aquí se desnuda un germen eterno de Castilla.

Su aventura con las Materias me parece un milagro puro. El monje hindú, lo mismo que M. Bergson, quieren que para conocer veamos por instalarnos realmente dentro del objeto. Neruda, el hombre de operaciones poéticas inefables, ha logrado en el canto de la Madera este curioso extrañamiento en la región inhumana y secreta.

El clima donde el poeta vive la mayor parte del tiempo con sus fantasmas habrá que llamarlo caliginoso y también palúdico. El poeta, eterno ángel abortado, busca la fiebre para suplirse su elemento original. Ha de haber también unos espíritus angélicos de la profundidad, como quien dice, unos ángeles de caverna o de fondo marino, porque los planos de la frecuentación de Neruda parecen ser más subterráneos que atmosféricos, a pesar de la pasión oceánica del poeta.

Viva donde viva y lance de la manera que sea su mensaje, el hecho de contemplar y respetar en Pablo Neruda es el de la personalidad. Neruda significa un hombre nuevo en la América, una sensibilidad con la cual abre otro capítulo emocional americano. Su alta categoría arranca de su rotunda diferenciación.

Varias imágenes me levanta la poesía de Neruda cuando dejo de leerla para sedimentarla en mí y verla tomar en el reposo una existencia casi orgánica. Esta es una de esas imágenes: un árbol acosado de líneas y musgos, a la vez quieto y trepidante de vitalidad, dentro de su forro de vidas adscritas. Algunos poemas suyos me dan un estruendo tumultuoso y un pasmo de nirvana que sirve de extraño sosten a ese hervor.

Las facultades opuestas y los rumbos contrastados en la criatura americana se explican siempre por el mestizaje; aquí anda como en cualquier cosa un hecho de sangre. Neruda se estima blanco puro, al igual del mestizo común que, por su cultura europea, olvida fabulosamente su doble manadero. Los amigos españoles de Neruda sonríen cariñosamente a su convicción ingenua. Aunque su cuerpo no dijese lo suficiente el mestizaje,

en ojo y mirada, en la languidez de la manera y especialmente del habla, la poesía suya, llena de dejos orientales, confesaría el conflicto, esta vez bienaventurado, de las sangres. Porque el mestizaje, que tiene varios aspectos de tragedia pura, tal vez sólo en las artes entraña una ventaja y da una seguridad de enriquecimiento. La riqueza que forma el aluvión emotivo y lingüístico de Neruda, la confluencia de un sarcasmo un poco brutal con una gravedad casi religiosa, y muchas cosas más, se las miramos como la consecuencia evidente de su trama de sangres española e indígena. En cualquier poeta el Oriente hubiese echado la garra, pero el Oriente ayuda sólo a medias y más desorienta que favorece al occidental. La arcilla indígena de Neruda se puso a hervir al primer contacto con el Asia. "Residencia en la Tierra" cuenta tácitamente este profundo encuentro. Y revela también el secreto de que cuando el mestizo abre sin miedo su presa de aguas se produce un torrente de originalidad liberada. Nuestra imitación americana es dolorosa; nuestra devolución a nosotros mismos es operación feliz.

Ahora digamos la buena palabra americanidad. Neruda recuerda constantemente a Whitman mucho más que por su verso de vértebras desmedidas por un resuello largo y un desenfado de hombre americano sin trabas ni atajos. La americanidad se resuelve en esta obra en vigor suelto, en audacia dichosa y en ácida fertilidad.

La poesía última (ya no se puede decir ni moderna ni ultrafsta) de la América, debe a Neruda cosa tan importante como una justificación de sus hazañas parciales. Neruda viene, detrás de varios oleajes poéticos de ensayo, como una marejada mayor que arroja en la costa la entraña entera del mar que las otras dieron en brazada pequeña o resaca incompleta.

Mi país le debe favor extraordinario: Chile ha sido país fermental y fuerte. Pero su literatura, muchos años regida por una especie de Senado remolón que fue clásico con Bello y pseudoclásico después, apenas si en uno u otro trozo ha dejado ver las entrañas ígneas de la raza, por lo que la chilenuidad aparece en las Antologías seca, lerda y pesada. Neruda hace estallar en "Residencia" unas tremendas levaduras chilenas que nos aseguran un porvenir poético muy ancho y feraz.

Repertorio Americano, t. XXXI, 23 de Abril de 1936. San José de C. Rica. **El Mercurio**, 26 de Abril de 1936, Santiago de Chile, (Recado sobre Pablo Neruda", Pág. 165 - 169 en "Recados...")

CARLOS SILVA VILDÓSOLA

Yo pienso el periodismo de Silva Vildósola como la lluvia delicada del centro de Chile, que llena el aire, traspasa las ropas, empapa los surcos para la siembra y vale por diez aguaceros. Esta manera fuerte y mansa fue la del gran pedagogo de nuestra sensibilidad nacional.

Otra de las maravillas que vimos en la vida de don Carlos fue la defensa de su sensibilidad artística, que se mantuvo íntegra y fresca, a pesar del terrible editorialismo en el cual le sumergió su menester. Muchos escritores no han resistido la prueba, y forzados por la vida económica han tenido que cambiar su misión magistral de Jacobes por las lentejas de Esaú. Gran desgracia, pues el sacrificio de la vocación es mucho más grave que el de la vida misma, y bien lo supo Thomas Hardy, que en su "Judas el Oscuro" trató de la vocación rota como de una tragedia pura, que acaba en el hombre ahorcado por la desesperación.

Muchos fueron los agradecidos como yo. La literatura chilena, y por rebose la americana deben a la empresa de **El Mercurio** grandes liberalidades y el perímetro de ella vence por mucho el de las exclusiones y el de algunos olvidos penosos que nos duelen.

En cada adopción de un nombre mayor, en cada ampliación de la plana literaria del periódico, anduvo siempre la diligencia lúcida, parecida a la del alción, de Silva Vildósola, que ojeaba sin relajo sobre la franja del país más largo que la anguila.

La Nación, 3 de Noviembre de 1940, Buenos Aires. **El Mercurio**, 20 de Noviembre de 1940, Santiago de Chile. (Don Carlos Silva Vildósola, maestro del periodismo chileno, págs. 199 - 210 en "Recados...")

CHELA REYES

He tenido en el año que pasó, en el comienzo del que entra, cuatro fuertes y lindas alegrías: leer en Cuba un libro de Dulce María Loynaz, leer aquí otro de Isa Caraballo y leer el suyo, Chela, su hermosa novela **hecha y derecha**. (Leí un poco antes, en la Argentina, "La Amortajada" de María Luísa Bombal, bella obra). Es un signo impresionante e indudable de la creación despierta y valiente de la mujer americana que ya no tiene miedo y que tampoco tiene ignorancia de técnicas, porque ya posee el idioma en abundancia.

El Mercurio, 21 de Abril de 1940, ("Carta a Chela Reyes", Págs. 197 - 198 en "Recados...")

JULIO BARRENECHEA

A Ud. como a Juvencio Valle, como a Oscar Castro y a unos tres más, le debemos el acriollamiento rápido del futurismo en Chile. (Los débiles se quedaron con el rótulo de deudores a la vista, que siguen llevando a su pesar). Dominar a maestros europeos es asunto mayor: es pelear contra ellos teniéndolos ya metidos en la carne como la aguja de la inyección. Salen bien del trance solamente aquéllos que, como el hindú contra él inglés, son tan "racés" como ellos: los muy castizos y los de sentidos bastante ricos para aceptar sin desnaturalizarse y recibir sin perder.

"Rumor del Mundo" es el libro chilénísimo. Los lectores de adentro no pueden saber hasta donde él lleva el tuétano y piel criollos, porque la medusa no se sorprende mucho de la estrella de mar, su vecina. Pero los chilenos de afuera disfrutamos con júbilo el hecho bienaventurado. Yo he recobrado de golpe en el poema magistral que es la "Camelia" algunos patios de Traiguén, donde vi a la flor ariana escandalosamente indigenizada: su prosperidad era tal que no parecía haber vivido nunca sino en el Chile austral.

Una vez más yo tengo la prueba de que es el mozo y no el viejo quien va mejor a la muerte. Y es que los viejos no sentimos la ola que nos lleva con blandura líquida. Nosotros ya cantamos dentro del cuerpo de ella, según Jonás hablaba bajo de la grasa de su ballena.

Esta observación vale también para la "experiencia" que más allá nos cuenta usted en "Esfuerzo hacia la muerte", poema magnífico y uno de los siete cogollos del libro.

El español creyó siempre que la presencia de la muerte ennoblece y recalca el tejido de la vida. El fue muy lejos en su comercio cotidiano con la Enemiga. El poema de usted dá testimonio del bien y del mal que derivan de esta tremenda relación anticipada: bien para cavar la conciencia según lo prueba la poesía castellana; mal para el élan del combatiente que se queda herido de ella.

Dicen que el poeta vale lo que sus metáforas. No voy tan lejos. Que vá vestido de ellas y que ellas le dan la gesticulación, eso sí; pero que sean ellas y únicamente ellas ya me parece otra cosa.

La metáfora en usted no aparece tan lejana que venga ni del cielo empíreo ni del remoto limbo. Algo del acérrimo realismo chileno subsiste en ellas y las racionaliza todo lo que es necesario para que no estén en el poema a título de puras "drolleries" o de burlas del poeta con el resabido fariseo. Y esto no le resta a Ud. creación ni novedad, amigo Barrenechea. A usted le gusta el buen coraje para metafORIZAR y le basta con él, porque el escandalizar con la imagen por puro desparpajo, es cosa que ya va pasando, que se ha gastado. A estas alturas de tiempo, ya no pasma ni alborota ni la metáfora más insensata: comienza a dar tedio, porque ha agotado sus recursos para asombrar. Y es que abusó de ellos, como el teatro malo.

Por otra parte, la abundancia casi bananera de las imágenes en muchos poemas nuevos agobia éstos para hacer desaparecer su cuerpo mismo, su raudal en la excrecencia viciosa.

Guarde Dios en usted sin reblandecimiento el vasco salubre íntegro y eterno.

Petrópolis, Brasil, **El Mercurio**, 25 de Abril de 1943, Santiago de Chile, ("Recado para Julio Barrenechea", Págs. 218-223, en *Recados...*)

INES PUYÓ

Grandes riesgos corre y grandes exigencias acepta el pintor de flores. Ellas son angélicas hasta cuando se llaman dalias y parecen obesas, o se llaman cactus y lindan con lo mineral. Siempre pertenecen a lo sobrenatural terrestre, siempre las sabremos inefables. Ustedes tienen con ellas el peligro de caer en la famosa pintura intelectual que es una especie de descastismo pictórico...

Toda obra asistida a sutileza —como la suya— sea cuento, poema o cuadro, me entrega una fiesta doblada porque no abunda —apenas asoma— la sutileza en cuanto hicimos y hacemos ahora. Por eso Darío, Herrera Reisig o Jorge Luis Borges o María Luisa Bombal, nos hicieron y nos hacen mucho bien al auxiliarnos en la penuria de esta gracia y al afilarnos el hacha medio roma de la criollidad.

Era natural que después del maravilloso viejo don Francisco González, nos naciese una ahijada de su pincel que recogiese su reino.

Repertorio Americano, t. XLIX, 10 de Septiembre de 1948, San José de Costa Rica, **Pro Arte**, N.º 55, 28 de Julio de 1949, Santiago de Chile, **El Diario Ilustrado**, 30 de Junio de 1957, Santiago de Chile, ("Recado para Inés Puyó sobre una flores Págs. 252-255 en *Recados...*")

SOBRE UN LIBRO DE CARLOS ACUÑA

"Creo que no hay nada más difícil que hacer poesía criolla. Es tan fácil caer en la grosería y en la insipidez. Pienso que está más al alcance de los labios golosos de armonía Manuel Machado que Vicente Medina, en España.

Con la leynda de mirífica que yo tengo en torno, tal vez dude usted, poeta, de la sinceridad de estas palabras calurosas. Crea en mi comprensión. Hay en mi vida una particularidad que me ha hecho del alma dos hemisferios distintos y rotundos. He vivido en el campo la vida entera. Esto me ha dado la comprensión más profunda que es

dable desear para la Tierra en lo que tiene de égloga. Luego, he traído a mi rincón de montaña los libros de arte moderno que han ganado no siempre mi corazón, casi siempre mi mente. Puedo pues, amar como amo y seguir como sigo el verso de Rubén, el de las piedras preciosas" sin tener indigna mi boca para la miel de las colmenas suyas. Bebo la belleza por este par de labios que son lo simple y lo complejo, y creo, con esto, ser más honrada que el fanático clásico y el fanático modernista que han mutilado su boca deliberada y rabiosamente".

ANDRES SABELLA

Mi querido Andrés Sabella: leí y celebré en muchas partes sus poemas de niños, agradeciéndole a cada paso el que se haya acordado de ellos y el que no trabaje solamente para los grandes. Y le he agradecido haber puesto una infinidad de poesía —de metáforas y de amor palpable— en ese libro pequeño y generoso a la vez.

Todos los sudamericanos somos más o menos aprendices en el arte —dificílsimo si lo hay— de tratar del niño y de ensayar "decirlo". Creo que no hemos llegado aún, que no es cosa ni de hoy ni del mañana inmediato. Pero haber vuelto la cara al divino asunto y haberlo hecho con humildad y buen deseo es, a lo menos, una buena acción. Habrá provocado siquiera el interés y el intento de los que vienen. Eso hemos hecho Ud. y yo, su paisana.

Carta enviada por Gabriela Mistral a Andrés Sabella con motivo de la publicación de su libro "Vecindario de palomas" fechada en Brasil, Julio de 1944.

LECTURAS ESCOLARES

DECALOGO DEL JARDINERO. CULTIVEMOS LAS FLORES

- 1.º Para devolver a la tierra su belleza primitiva, pues Dios la entregó florida al hombre y éste no ha hecho cada día sino envilecerla;
- 2.º Para poner en las retinas —del ojo y del alma— visiones hermosas, y mientras las sepulturas dan pensamientos de miseria, ellas den pensamientos de amor;
- 3.º Para que el rocío del cielo tenga copas divinas donde caer y conservarse algún tiempo, en vez de caer y perderse en la tierra impura;
- 4.º Para que las mariposas esmaltadas y las abejas rubias tengan, las primeras columpio fragante en que mecerse, y las segundas fabriquen el manjar de los dioses;
- 5.º Para que la Casa del Señor y la casa del hombre se engalanen con algo más gentil que sus fríos metales labrados y sus maderas inertes;
- 6.º Para que el viento se libre con sus exhalaciones de lo impuro que le echan el hálito humano, el de las bestias y el de la materia que se desintegra;
- 7.º Para que el pájaro tenga su ser gemelo en gracia suprema;
- 8.º Para que las mujeres pobres que no pueden comprarse perlas, rubíes y amatistas, tengan en las rosas, el jazmín y las violetas, perlas, rubíes y amatistas para adornar su cabeza, su pecho y sus manos;
- 9.º Para que el pobre ser de dolores que es el hombre, posea nuevas sustancias generosas para curar las lepras de su carne y de su espíritu;
- 10.º Para que mantengan ellas y proclamen el culto a su Alteza el Ideal, hoy que la máquina y el dollar amenazan estrangular su cuello de cisne sagrado.

Sucesos, Abril 3 de 1913.

EL HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día
que me concedes ¡Oh, Señor!
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dame, el buen don de la salud,
la fe, el ardor, la intrepidez,
séquito de la juventud:
y la cosecha de verdad,
la reflexión, la sensatez,
séquito de la ancianidad.

Dichoso yo si al fin del día
un odio menos llevo en mí;
si una luz más mis pasos guía,
y si un error nuevo extinguí;

y si por la rudeza mía
nadie sus lágrimas vertió;
y si alguien tuvo la alegría
que mi ternura le ofreció.

Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Y más potente me incorpore,
sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore,
y mi ilusión me la haga amar.

Que de la suma de bondad,
de actividades y de amor
que a cada ser se manda dar:
suma de esencia a la flor
y de vapores a la mar.

Que sea digno de sentir
del sol el beso paternal.
que sea digno de latir
en el concierto universal:
¡Que sea digno de vivir!

Y que, por fin, mi siglo engréido
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día,
a todo trance halle la luz.
Ame mi gozo y mi agonía:
¡ame la prueba de mi cruz!

Lucila Godoy 1913

EL ARBOL DICE

No alabes el rosado arrebol de mis flores,
ni mis jóvenes hojas, brillantes como espada,
ni mis leños potentes, del hogar constructores,
ni mi majestuosa cúpula abovedada.

Alábame al obrero sufrido que sostiene
mi macizo mostruoso, que a Hércules fatigara,
alaba aquello humilde y escondido, que tiene
la abnegación de un nuevo Cristo que se inmolará.

La raíz parda loa, que da la nieve a mis flores,
y esmeraldas a mis hojas, y a mi madera olor,
y en la tierra desciende a siniestros hondores,
en busca de agua y sales que me hinchen de vigor.

Sucesos, 5 de Febrero 1914.

"Bajo la tierra, como sobre ella, hay una vida, un conjunto de seres que son bellos o son monstruosos, que trabajan y luchan, que aman y odian. Viven allí los gusanos más oscuros, que son como cordones negros, las raíces de las plantas, estiradas como otros cordones terrosos, y los hilos de agua, estirados también como un lino palpitador. Dicen que hay otros más: los gnomos, no más altos que una vara de nardo, barbudos y regocijados.

He aquí lo que hablaron un día un hilo de agua y una raíz de rosal, al encontrarse.

—Vecina raíz, dijo el hilo de agua, nunca vieron mis ojos nada tan feo como tú. Cualquiera diría que un mono plantó su larga cola en la tierra y se fue dejándote. Parece que quisiste ser una lombriz, pero no alcanzaste su movimiento en curvas graciosas y sólo le has aprendido el beberse mi leche azul. Cuando paso tocándote, me la reduces a la mitad. Feísima, dice, ¿qué haces con ella?

Y la raíz humilde respondió:

—Verdad hermano hilo de agua, que debo aparecer ingrata a tus claros ojos. El contacto largo con la tierra me ha hecho parda y la labor excesiva me ha deformado, como deforma los brazos al obrero. También yo soy una obrera; trabajo para una bella prolongación de mi cuerpo que mira al sol. Es a ella a quién envío la leche azul que te bebo; es para mantenerla fresca para lo que, cuando tú te alejas, voy a buscar los jugos vitales lejos, rompiendo con mi pequeño dedo las tierras duras.

Hermano hilo de agua, tú sacarás cualquier día tus plantas al sol. Busca entonces, mi prolongación hacia arriba, la criatura de belleza que soy bajo la luz.

El hilo de agua, incrédulo pero prudente, calló resignado a esperar, para saber la verdad. Cuando su cuerpo palpitador, ya más crecido, sacó sus plantas al sol, su primer cuidado fue buscar aquella prolongación de que la raíz hablara.

Y ¡oh, Dios! lo que sus ojos vieron! Primavera reinaba espléndida y en el sitio mismo en que la raíz se hundía, una forma rosada, graciosa como figura de mujer, engalanaba la tierra. Se fatigaban las ramas bajo una carga de cabecitas rosadas, que hacían el aire hasta muy lejos aromoso y lleno de un secreto encanto. Hombres y bestias se detenían ante el arbusto magnífico, vestido entero de gasa fragante.

El arroyo desvió sus plantas hacia el rosal, para verlo mejor, y éste, como si recordara su deuda de agua azul, le deshojó sobre las aguas trémulas cuatro rosas que las perfumaron a su contacto.

Y el arroyo se fue meditando por la pradera en flor:

—¡Oh, Dios! ¡cómo decía verdad la raíz humilde! ¡Oh, Dios! ¡cómo lo que abajo era hilacha áspera y parda se torna arriba seda rosada! ¡Oh, Dios! como hay fealdades que son prolongaciones de belleza!"

DOLOR ETERNO

Palidezco si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente estará trezado con mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos, el viento que lo azote me rasgará las carnes, y su grito pasará también por mi garganta. ¡Mi llanto y mi sonrisa comenzarán en tu rostro, hijo mío!

Por él, por el que está adormecido, como hilo de agua bajo la hierba, no me dañéis, no me deis trabajos. Perdonadme todo: mi descontento de la mesa preparada y mi odio al ruido.

Me diréis los dolores de la casa, la pobreza y los afanes, cuando lo haya puesto en unos pañales.

En la frente, en el pecho, donde me toquéis, está él y lanzaría un gemido respondiéndome a la herida.

LA BELLEZA

EL ARTE

"Una canción es una herida de amor que nos abrieron las cosas.

A ti, hombre basto, sólo te turba un vientre de mujer, un montón de carne de mujer. Nosotros vamos turbados, nosotros recibimos la lanzada de toda la belleza del mundo, porque la noche estrellada nos fue amor tan agudo como un amor de carne.

Una canción es una respuesta que damos a la hermosura del mundo. Y la damos con un temblor incontinente, como el tuyo delante de un seno desnudo.

Y de volver en sangre esta caricia de la Belleza, y de responder al llamamiento innumerable de ella por los caminos, vamos más febriles, vamos más flagelados que tú".

EL CANTO

"Una mujer está cantando en el valle. La sombra que llega la borra; pero su canción la yergue sobre el campo.

Su corazón está henchido, como su vaso que se trizó esta tarde en las guijas del arroyo. Mas allá canta; pero la escondida llega, se aguza pasando la hebra del canto, se hace delgada y firme. En una modulación la voz se moja de sangre.

En el campo ya callan por la muerte cotidiana las demás voces, y se apegó hace un instante el canto del pájaro más rezagado. Y su corazón sin muerte, su corazón vivo de dolor, ardiente de dolor, recoge las voces que callan en su voz, aguda ahora, pero siempre dulce.

¿Canta para un esposo que la mira calladamente en el atardecer, o para un niño al que su canto endulza? ¿O canta para su propio corazón, mas desvalido que un niño solo al anochecer?

La noche que viene se materniza por esa canción que sale a su encuentro; las estrellas se van abriendo con humana dulzura; el cielo estrellado se humaniza y entiende el dolor de la Tierra.

El canto puro como un agua con luz, limpia el llano, lava la atmósfera del día innoble en el que los hombres se odiaron. De la garganta de la mujer que sigue cantando, se exhala y sube el día, ennoblecido, hacia las "estrellas".

"Dios me dijo: Lo único que te he dejado es una lámpara para tu noche. Las otras se apresuraron, y se han ido con el amor y el placer. Te he dejado la lámpara del Ensueño, y tú vivirás a su manso resplandor.

No abrasará tu corazón, como abrasará el amor a las que con él partieron, ni se te quebrará en la mano, como el vaso del placer de las otras. Tiene una lumbre, que apacigua.

Si enseñas a los hijos de los hombres, enseñarás a su claridad, y tu lección tendrá una dulzura desconocida. Si hilas, si tejes la lana o el lino, el copo se engrandecerá por ella de una ancha aureola.

Cuando hables; tus palabras bajarán con más suavidad de la que tienen las palabras que se piensan en la luz brutal del día.

El aceite que la sustenta manará de tu propio corazón, y a veces lo llevarás doloroso, como el fruto en el que se apura la miel o el óleo, con la magulladura. ¡No importa! A tus ojos saldrá su resplandor tranquilo y los que llevan los ojos ardientes de vino o de pasión, se dirán:

¿Qué llama lleva ésta que no la afiebra ni la consume?

No te amarán, creyéndote desvalida hasta creerán: que tienen el deber de serte piadosos. Pero, en verdad, viviendo entre ellos, sosiegues su corazón.

A la luz de esta lámpara, leerás tú los poemas ardientes que ha entregado la pasión de los hombres, y serán para ti más hondos. Oirás la música de los violines, y si miras los rostros de los que escuchan, sabrás que tú padeces y gozas mejor. Cuando el sacerdote, ebrio de su fe, vaya a hablarte, hallará en tus ojos una ebriedad suave y durable de Dios, y te dirá: Tú le tienes siempre; en cambio, yo sólo ardo de El en los momentos del éxtasis.

Y en las grandes catástrofes humanas, cuando los hombres pierden su oro, su esposa, o su amante, que son sus lámparas, sólo entonces vendrán a saber que la única rica eras tú, porque con las manos vacías, con el regazo baldío, en tu casa desolada, tendrás el rostro bañado del fulgor de tu lámpara. ¡Y sentirán vergüenza de haberte ofrecido los mendrugos de su dicha!...

CORRESPONDENCIA

VISION DE GABRIELA MISTRAL A TRAVES DE UNA CARTA A LAURA RODIG

Hay puntos de interés en esta carta de Gabriela Mistral a Laura Rodig: expresa su posición espiritual acerca de problemas humanos y estéticos.

LAURA:

He leído muy rápidamente su carta, tengo como siempre, visitas. Le contesto a lo bárbaro por la prisa.

- 1 He visto menos que Ud., naturalmente, la miseria de nuestro país, pero la he visto bastante. Y lo he dicho en público y en privado cada día y varias veces al día.
- 2 Veré por tener sosiego y escribir unas "Canciones de Oficios". Me interesa mucho este menester. Allí será el caso de decir mejor algunas cosas de las que Ud. me habla. Voy a mandar también unos cuatro o cinco artículos en los que desarrollará también lo que he dicho privadamente.
- 3 He enseñado varias veces el "Martín Fierro".
- 4 Me he ocupado y lo haré de más en más, de la pobre indiada La he defendido en cada país.
- 5 El campesino me lo sé mejor que el obrero y por eso puedo servirle más.
- 6 No olvide usted su arte, Laura, y con él puede el arte también mío.
- 7 Desde que llegué de Elquí, he traído por conseguir algo para mi gente. Pocas veces tengo suerte y consigo algo. (1)
- 8 También a mí me gusta Chartres por encima de las demás catedrales de Europa. Que su alma la ayude y que usted también la ayude a ella teniendo vida interna y buscando esa cosa secreta que responde al que busca y que llaman Espíritu Santo. Sea usted feliz con sus dos maneras de obrar sobre nuestra raza.

GABRIELA

(Zig-Zag, 21 de Enero de 1957).

MENSAJE DE GABRIELA MISTRAL

Lo único que allá en Santiago observé en la calle fue la "mirada", que es mi documento "en toda tierra". Y vi, vi las que echaban sobre mí. Fueron sólo tres salidas, tal vez dos, y tengo presentes esos ojos de curiosidad redondamente hostiles. Yo salí de Chile "obligada y forzada" por don Jorge Matte, Ministro de Educación. A causa de aquel nombramiento para el Instituto de Ciencias Internacionales de París. Quería quedarme con mi madre hasta su muerte. Me lanzaron, y como tengo un fondo de vagabundaje paterno, me eché a andar y no he parado más. Estoy en mi cama, y sigo, a ratos, el "Poema Criollo de Chile", yo, esta "descastada". Me faltan muchos libros populares, porque la lengua criolla se me ha ido en dos tercios. Voy en la estrofa 60 (sesentava), faltan detalles, por aquí y por allá... y chilenismos. "Pero me los tendré". Pero aquí porque me acuerdo de las casadas del sur, que ya hice, pero que pienso corregir.

De una carta de Gabriela Mistral a Matilde Ladrón de Guevara, aparecida en "Gabriela, Rebelde Magnífica".

(1) Se refería al pueblo de Vicuña.

MENSAJE

Leo sus versos con profunda alegría, de que nos vayan naciendo los verdaderos poetas de la América, los vigorosos y humanos, para barrer a tanto joven de "suspiritos" y "miriñaques" que tenemos. Sabat Ercasty da a la visión del mar, del mar a cuyas orillas yo he vivido la mitad de mi vida; del mar que "yo no sé decir" y que él expresa rica magnífica, gloriosamente".

De una carta de Gabriela Mistral a Matilde Ladrón de Guevara, aparecida en "Gabriela, Rebelde Magnífica".

MENSAJE

"Yo contesté por cable al Ministerio de Educación sobre su fino convite. ¿Por qué Ud., Matilde amiga, piensa que yo desdeñé una invitación oficial de Chile? El convite era de un Ministro democristiano y yo estoy muy ligada a esta buena gente; pero una enferma se cuida y Chile no sacará nada de que yo llegue allá y no acepte el chorro de invitaciones.

Lo que más quiero de mi país es Magallanes y bien quisiera poner en el Recado sobre Chile una descripción más larga de esta zona que de las otras. Pero nadie me ayuda desde allá. Por fin, la Editorial del Pacífico me anunció el envío de muchas obras geográficas".

De una carta de Gabriela Mistral a Matilde Ladrón de Guevara, aparecida en "Gabriela, Rebelde Magnífica".

CARTA A LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

NO SE, POBRE DE MI ¿QUIEN ES HOY NUESTRO PRESIDENTE (DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE; NOTA DE LA R.) ¿SI EL ME RESPONDE YA SABE!

SOY UNA PERSONA QUE SIEMPRE TUVO LA VOLUNTAD PARA SERVIR. PERO SOY, A LA VEZ, LA PERSONA MENOS "USADA" POR SU PATRIA Y POR SU GREMIO PARA ESE SERVICIO. ME PERMITO RECORDARLES QUE PUEDO "SERVIRLES" SI NO DE REPRESENTANTE (UDS. TENDRAN OTROS) DE "MERO" CORRESPONSAL.

"GRACIAS A LA BUENA ALMA QUE ES MI COLEGA DOÑA MATILDE LADRON DE GUEVARA" YO, QUE IGNORO VUESTRA DIRECCION POSTAL, PUEDO ESCRIBIRLES. CREO INUTIL —POR VARIAS EXPERIENCIAS— MANDAR CARTAS "SIN DIRECCION EXPRESA". HACE ALGUN TIEMPO ME CONTESTO DESDE ALLA QUE YO ESTABA EN LA SOCIEDAD, EXENTA DE CUOTA. ESTO ES UNA FINEZA, PERO NO ME GUSTA DISFRUTAR DE BENEFICIOS ABUSIVOS COMO SON CASI TODOS LOS QUE LLAMAMOS EXCEPCIONALES. POR ESTO, LES RUEGO QUE ME ACEPTEN ESE CHEQUE DE TREINTA DOLARES. SEGUIRAN OTROS HASTA QUE QUEDEN CANCELADAS MIS CUOTAS. OTRA COSA SERIA MUY ABUSIVA DE MI PARTE. LO QUE MANDO ES POR EL AÑO 1951. SEGUIRE PAGANDO "HACIA ATRAS" LO QUE DEBO. FAVOR DE DARMER ESE TOTAL . . . O YO LO INVENTARE PUES HE OLVIDADO EL MONTO DE LA CUOTA ANUAL. LOS VIEJOS NO SOMOS MEMORIOSOS; ESO ES UNA FANTASIA . . . YO SOLO TENGO MEMORIA PARA LA DESGRACIA O LA DICHA, NO PARA LOS NUMEROS. PITAGORAS SE ESCANDALIZARIA DE MIS MALAS CUENTAS.

AQUI EN ROMA Y A VECES EN NIZA HAY REUNIONES IMPORTANTES DE ESCRITORES. EN CUANTO A INDIVIDUO NO ACUDO, PERO SI UDS. ACEPTAN QUE LES REPRESENTEN EN ELLAS, YO ACUDIRE CUMPLIDAMENTE. ES LA SEGUNDA VEZ QUE HAGO ESTA

OFERTA. LLEGARE HASTA LA QUINTA SI NO ME RESPONDEN POR MERA DEJADEZ CRIOLLA.

LES DESEO TODO BIEN Y EL AFIANZAMIENTO DE LA SOCIEDAD EN FAVOR DEL GREMIO DE CHILE Y DE LA LATINIDAD.

VUESTRA PAISANA QUE NO LES OLVIDA, AUNQUE CALLE "POR VISTA Y SALUD FLACAS".

Fdo. Gabriela Mistral. Direc.: Vía Tasso 220, Nápoles, Italia. De Gabriela, "Rebelde Magnífica" de M. Ladrón de Guevara, Santiago de Chile, 1957.

LA ULTIMA CARTA DE GABRIELA MISTRAL A HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE) (1)

Esta fidelidad contra viento y marea que usted me ha tenido. . . Y, verdaderamente, cuarenta años de amistad pese a tantas separaciones, a través de tales distancias, sin conocer trizaduras, son para causar sorpresa.

Véase su última carta:

Caro Alone:

Estoy escribiéndole bastante mal. Tengo una especie de "paros" de mi salud que ha sido bastante normal por mucho años. ¡Qué hacer! Dos de este mal son VEJEZ y no más que eso, pero, cuando se le añade el invierno la cosa se vuelve dura.

Hoy es el llamado "Día de la Raza". Usted tal vez sonríe. Somos muchos los que no creemos en esta "solemnidad".

No sobra que le diga el por qué de mi frío hacia esta devoción que ya tiene bastantes "devotos". Casi todas son personas . . . , poco blancas, pero que desean a pie juntillo serlo.

Es pena que la conquista dejó poca gente leal a la verdad y capaces de contarla.

Yo no puedo olvidarla ni . . . , amarla y nunca me sentí eso que llaman las gentes "La Madre Patria".

Parece que hay en nuestra América un furor español de última hora. Pero por qué eso de no decirle "sí" al espejo. Repito esto porque es aquí, precisamente aquí, a donde nuestros godos fabricados me llueven. Me cuesta bastante no soltarme a reír.

A lo mejor voy a bajar al mar por no oírles siquiera hoy y mañana . . ."

CARTAS A EUGENIO LABARCA

Los datos que pueden servirle a Ud. para el caso que me expone son los que paso a darle; pero quiero declararle antes que me basta con su estimación personal, que gusto poco o nada del elogio en público, que me conmueve más la carta leal de un hombre o mujer de exquisito espíritu, que el artículo de diario en el que se alaba exageradamente. No es, pues, necesario que usted haga por mí más de lo que ha hecho.

A mediados del presente año publicaré un volumen de versos escolares. He querido hacer una poesía escolar nueva, porque la que hay en boga no me satisface; una poesía escolar que no por ser escolar deja de ser poesía, que lo sea, y más delicada que cualquiera otra, más honda, más impregnada de cosas de corazón: más estremecida de soplo de alma. Antes de que regresara al norte, di al poeta Víctor Domingo Silva parte de

(1) No nos sorprendió el contenido de la carta . . . , Detrás de esa indiferencia ante la fiesta de la raza en América estaba su comprensión hacia los pobres, entre ellos, principales por su número, los indios, de cuya sangre se jactaba. Luego aquel episodio desdichado cuando era cónsul en Madrid. (Alone).

los originales, para que me haga un prólogo. Varias de esas composiciones —verso y prosa— han sido publicadas en las revistas que Ruben Darío dirige en París, y las ha publicado con una elogiosa recomendación a su público americano y europeo. En el país ha publicado mucho en "Sucesos" y en "Zig-Zag" desde que entró a la dirección D. Armando Donoso.

Después de ese mi primer libro vendrá otro con versos de otra índole, compañeros de los Sonetos de la Muerte.

Soy coquimbana, nací como el poeta Munizaga, en Vicuña. Quiero mucho a miolorosa tierra, que ha dado a Magallanes Moure, a Silva, e Mondaca. Dan deseos de ser algo cuando se tiene esa bella comunidad de origen con tan selectas almas".

"Pierre de Coulevain: me encanta esta comunidad de admiración. Tiene en un libro esta frase: "Para juzgar a una mujer hay que saber como reza y como ama. No estoy segura si es suya; no importa, la cita merece tanta gratitud en este caso como la idea original. Eso vale por diez libros. Ud. que es joven, no olvide... Como reza y como ama... y entre las dos cosas hay relaciones".

Me ha llamado la atención en el último tiempo un caso curioso: la gente a quien estimo, sin insinuación mía, se está dando a vivir vida honda, espiritual. Esto es significativo. Ud. estudia Teosofía; un hombre admirable: Salas Marchant, Director de la Escuela Normal J. A. Núñez se ha enamorado de los místicos. Y como Uds. otros. Tengo una pretensión: Creo que yo recibí una misión en este pedazo de tierra: alejar del materialismo filosófico a algunos que más tarde tendrán actuación intensa en Artes o Educación. Da ahí que le predique a usted. No se ría y acepte este humilde papel mío cerca de Ud. A propósito: ¿ha leído Ud. a Rabindranath Tagore?

"En cuanto a sus proyectos literarios, poco tengo que decirle. Que, egoístamente, yo lo celebro por ver a través de Ud., más límpidas que a través de mi propia alma, las figuras amadas y queridas de Nervo, de Alone, de Winter. Yo soy una insaciable de impresiones ajenas sobre los que aprecio; de Nervo me he propuesto recoger cuanto encuentre en diarios y revistas. Me interesa más como alma que como literatura. Alone es una de mis escasas amistades intelectuales definitivas en Chile. A Winter lo respeto profundamente. No es que le pida, es que le exijo, que me elimine de ese corro. Es peligroso, es demasiado cruel, mejor dicho, poner un espino en medio de una flora elegante y refinada. Por mis años, me ha de obedecer usted, ya que no por una autoridad literaria o moral que no tengo.

Son los libros modernos más interesantes estos en que se estudia a los artistas contemporáneos. Lo mejor del mundo hoy son las almas que están viviendo, almas estupendas, que justifican la profecía de Maeterlinck sobre un grado sumo de espiritualidad del planeta. Estudiarlas con una intención sincera de belleza y de verdad, me parece noble e interesante".

"Tengo una facultad de admirar tan intensa y hermosa, que es lo mejor que Dios puso en mí. He dicho mi elogio cálido a las mujeres talentosas de mi país. Escribí largo y fervoroso sobre la Sra. A. Labarca H., presenté a mi familia a una Srta. Azevedo a quien no conozco, pero a quien creo capaz de dar belleza mañana. Iris sabe como la admiro; sufro pensando en la dulce Shade. Respecto a las de afuera, ya conoce Ud. mi devoción por Ginés. A. D. Agustini la nombro como quien nombra a un grande amor. Tengo un fanatismo por esta artista enorme y fatal. Proyecto escribir sobre ella un largo y cariñoso estudio. Nadie ha admirado a la ardiente uruguaya, entre las de su sexo".

"No está de más que le diga lo que pienso sobre la literatura femenina en general, sin especializarme en nadie. Hay una montaña de desprestigio y ridículo en Chile echada sobre las mujeres que escribimos. Hubo razón en echarla. Sin exceptuar ni a D. M. Marín del Solar, la mujer en Chile se ha extendido como las feas enredaderas en guías inacabables

de poemas tontos, melosos y lagrimosos, galega pura, insipidez lamentable, insufrible gí-moteo histérico. Y lo que nos ha perdido es la "pata" de Uds., el elogio desatinado de los hombres que no se acuerdan al hacer sus críticas, de los versos escritos por tal o cual mujer, sino de sus ojos y su enamorado corazón... Nadie tiene más interés que yo en que, al fin, demos algo las chilenas como ya han dado las uruguayas. Sé que la obra hermosa de unas nos prestigiará a todas y cubrirá siquiera en partes, las vergüenzas de tanta hojarasca loca y necia. Haga esa obra J. Inés, O. B. Vanini, la O. Azevedo, y yo gozaré con la victoriosa. Le confieso que este egoísmo me hace desear que Ginés esté en Chile mucho tiempo. Aunque no es nuestra, es mujer y nos arroja esplendor. Porque he ahí un talento de verdad y que puede conseguir que en Chile alguna vez se tome en serio la producción femenina".

"Me interesa vivamente una francesa: Pierre de Coulevain. Me han encantado sus novelas. Es muy femenina y original. ¿Ha muerto? ¿Sabe algo de ella Ud?

"Hay dos únicos puntos que me hacen desear una estadía definitiva en Santiago, la Biblioteca Nacional, es decir, la facilidad para leer libros que necesito, y los teatros, algunos, es decir, la comunión más continua con otras formas de belleza: la música y el drama.

"Dos grandes bienes, en verdad; pero vea Ud. el reverso, lo que jamás me daría Santiago.

Para vivir dichosamente, yo necesito cielo y árboles, mucho cielo y muchos árboles. ¡Sólo los ricos tienen en ésa estas cosas!

Algo más que robaría Santiago: la paz; sería imposible aislarse del todo allí y... cómo envenena la vida la mala gente, léase "literatos". Resérveme el juicio, pero justifíquelo. ¡Cómo se muerde y se hace daño esa "casta divina".

Por eso le decía que los tales Juegos Florales me eran la cosa más odiosa del mundo; me acercaron a luminosos cerebrales que tienen el corazón podrido y que no conocen la lealtad; me pusieron entre ellos y cada vez que entre ellos estoy, quisiera no haber sido nunca otra cosa que Lucila Godoy... Verdad es que, con videncia del peligro, los he rehuido lo posible "personalmente", pero, de todos modos, me han dañado más de lo que me han deleitado con su conversación, o con sus lamentos, o con sus cartas o con sus comentarios. Porque, no sé si se lo he dicho a Ud. alguna vez; nada del mundo vale para mí lo que un buen hombre, un ser de corazón fresco y fragante que no chorree jugo verde de malevolencia. Si algo vale en mí, no es un mal verso o una mala prosa, es mi sinceridad casi desconcertante, mi lealtad para los míos, mi imposibilidad para herir a nadie cobardemente.

La vida ya fue para mí demasiado madrastra, y me dejó este miedo, casi terror, de las gentes. Este pueblo en que a nadie conozco, es propicio a mi resolución de aislarme con mis heridas y mis desengaños; otro, Santiago, por ejemplo, tendría que cambiar mi rumbo.

Hay algo más: Ud. que no conoce "por dentro", los círculos pedagógicos, ignora, sin duda, qué rara cosa es encontrar una jefe buena, clemente, tranquila para trabajar. Particularmente, en Santiago, las directoras de liceos se parecen a los literatos...

"No he contestado. ¡La mal educada de siempre! A Selva Lírica no he mandado nada, a pesar de reiteradas peticiones porque me hice el voto de no publicar en Chile hasta después de un año, en vista del inmundo criterio de los grandes semanarios, en los que cualquier patán millonario puede insultar a los artistas".

"Estamos de acuerdo: imposible leer el Quijote en el año 1916, con el deleite con que lo lee la gente arcaica", a la que posiblemente, le hable de cosas que son, todavía, su actualidad viva... Pero aunque piensen como nosotros todos "los que piensan", no lo dirán, se lo aseguro, porque se considera una especie de horrible sacrilegio tocar sin reverencia rayana en idiotest ciertos huesos más santos que los de los santos. Y si quien lo dice en público es una maestra, habría antecedentes para destituirlo...

"Cosa perfectamente distinta me pasa con Shakespeare. Este es hombre para todos los siglos; este es el artista universal y para todos los tiempos. Otelo anda por ahí; yo lo conozco, y Hamlet... quién no lo ha visto en ciertas noches, en ciertas zonas del alma... Me parece inicua la pereza y el desdén con que se ha mirado su centenario en la América."

"Me ha venido a la memoria el caso de Armando Donoso, muchacho lleno de erudición, de una erudición liviana que se vierte en un decir galano y cristalino. Permítame, pues, que lo felicite, aunque yo soy nadie, que estreche su mano no sólo como su agradecida, sino también como admiradora de unos diecinueve años tan espléndidamente ataviados".

"Aquí va mi respuesta a la atrayente encuesta: "Hubiera querido vivir entre el pueblo hebreo y ser la Mujer Fuerte de la Biblia".

"Me gusta **Pacífico**. Su Encuesta originalísima. Magistrales las críticas de H. Díaz Arrieta. Deseo trasladarme a Viña. Acepto su generoso ofrecimiento. Aguirre Cerda únicamente me ayuda".

Hallé en usted excelentes disposiciones para la prosa: sobriedad, armonía, desgraciadamente puestas a prueba en asuntos que permitiría insinuarle no tratara, asuntos exóticos que seducen demasiado a la juventud, pero que tienen el defecto capital: son falsos. Santiván, tratando, en su prosa límpida y fresca, asuntos chilenos, me interesa mucho más que Leonardo Penna con sus dannunzianismos mal aclimatados. Hace mucho mal aquí la lectura francesa, mal en todo sentido, sobre todo la de última hora; la gran literatura francesa no, por cierto. El mismo talento de Augusto Thomson se malgasta en asuntos orientales o pseudo-orientales que no dicen nada al artista chileno y que al europeo también han de dejarle frío. La verdad y por sobre todo la verdad. Y luego, la fuerza. La Francia es algo así como el opio de la Humanidad y, sobre todo, de la juventud: adormece, corrompe, desgaja los mejores talentos literarios. De los libros franceses de hoy, sólo me ha entusiasmado el Juan Cristóbal, precisamente porque no lo es tal, sus acres críticas son como una prolongación de las mías, oscuras pero sinceras. Es fatal la Francia de hoy al universo literario: de matrona ha parado en una pérdida en que todo es mentira bonita: ojas, belleza, alma. Remedio contra ello: la Rusia bárbara, que ha dado más de diez firmas literarias de primer orden, pero que valen por doscientas francesas: Tolstoi, Gorki, Dostoievski, Turgeniev y el grande y joven Andreiev".

"Ud. sabe tal vez, distinguido Ministro, que hay unas tres o cuatro biografías mías impresas: una del señor Virgilio Figueroa; otra del profesor de la Universidad de Chile, don Julio Saavedra, que fue publicada por el Instituto de las Españas (Columbia University) de Nueva York; otra, la mejor, de don Ismael Edwards que apareció en **Hoy** y que no ha sido editada en libro y el panfleto que una editorial chilena publicó a la mala persona que se llama en Santiago don Raúl Silva Castro y que él ha distribuido en el extranjero en una empresa de denigración literaria. Naturalmente, ninguna de estas biografías está traducida".

Gabriela Mistral (Citado por Augusto Iglesias)

JUICIOS DE GABRIELA MISTRAL SOBRE LA POESÍA Y LOS POETAS

"El escritor es un profesional de su talento. Puede, entonces, escribir en cualquier instante. Habrá, claro está, días y horas en que no pueda hacerlo en la forma como lo desearía. Pero debe dedicarse esas ocasiones a tomar nota, a proyectar el esquema de sus lecturas futuras o actuales obras".

(Ercilla, 13 de noviembre de 1945)

"Lo que el artista hace por su pueblo es lo que el alma hace por el cuerpo".

"Hay que hablar consigo mismo cuando se está muy solo, porque la soledad es una antesala de la muerte o de la locura"...

"El poeta hace casi siempre autobiografía. Pero no como se lo creen, con ingenuidad, sus lectores".

"En mis primeros años, sentía un irresistible impulso de escribir un poema, cuando escuchaba el paso de un carro de heno por las inmediaciones. La monotonía rítmica de los ejes de sus ruedas me fascinaba. Y así nació mi primer poema. Yo comprendí entonces, y aún sigo creyéndolo, que la belleza de la poesía está en la rima y en el ritmo y no en el tema, el cual puede ser escogido y expresado a voluntad".

"En la literatura de la lengua española, represento la reacción contra la forma purista del idioma metropolitano español. He tratado de crear con modificaciones nativas. No debe haber obstáculos a que los países hispanoamericanos, en donde las palabras nativas sirven para designar objetos desconocidos en Europa, mezclen sus respectivos vocabularios".

Respuestas de Gabriela Mistral obtenidas de viva voz por una agencia noticiosa internacional.

SOBRE SI MISMA

"...Confieso que, por voluntad mía o por temperamento, las tierras extrañas no me arrasan la costumbre, que apenas me la remecen de que la tengo añeja y tenaz. Errante y todo, soy una tradicionalista, que sigue viviendo en el Valle de Elqui de su infancia..."

"Soy una mujer de enormes evoluciones". (A M. Ladrón de G.).

"Pero, ¿de dónde han sacado que soy soltera?... Yo tengo un marido, que es el mar. Pero, como toda mujer, soy algo inconstante, y a veces lo engaño con las montañas". ("Ercilla").

"Para vivir dichosamente, yo necesito cielo y árboles, mucho cielo y muchos árboles. ¡Sólo los ricos tienen estas cosas!" (A M. L. de G.).

"Hay que transmitir la intensidad del alma y decir con valentía el mensaje que brota del corazón antes que lo rompa la muerte". (Idem).

Selección de G. Von den Bussche

"Hace cuatro o cinco años, Ventura García Calderón verificó una gestión de esta índole y, como es el americano que mejor conoce los medios europeos, la realizó en excelente forma: hizo traducir varios libros suyos al francés y algunos de sus amigos pidieron las firmas de los escritores españoles y sudamericanos. Yo no firmé a pesar del gran aprecio literario que siento por su obra: vivía aún Leopoldo Lugones y le debía justicia. A pesar de la inteligencia con que fue hecha la campaña, ella ha fracasado hasta hoy. **Nuestra**

literatura hispanoamericana es conocida en Europa sólo por los especialistas y por los que leen español. La Argentina gasta bastante en propagar a sus escritores y en pagar los artículos de crítica sobre sus grandes libros de antes y de hoy. México ha hecho algo también en este sentido. Los demás países nuestros no han hecho nada".

Gabriela Mistral; citado por Augusto Iglesias en "Gabriela Mistral y el modernismo en Chile".

BREVES NOTAS EN TORNO A GABRIELA

"Hitler ha hecho perder a Alemania una buena lonja de su haber moral, varias ciudades, el Austria, Einstein y Thomas Mann.

La última enajenación no vale menos que las otras.

Cualquier letrado lúcido y honesto sabía que Mann era el primer escritor del Continente.

El Gran Primario (Hitler) lleno de un desprecio que a lo mejor era despecho hacía la cultura alemana superior, se dio el gusto de eliminar a los dos primeros ciudadanos de su patria genial. Eran dos gruesas bellotas de encina metidas en sus botas de montar, y él las sentía a cada paso al caminar por Prusia, por Brandeburgo y por Sajonia".

(De su artículo "El otro desastre alemán", aparecido en junio de 1945, en "Hojas Alemanas").

ECUADOR

Conviene recordar que la ecuatoriana Adelaida Velasco fue la primera que tuvo la idea de presentar su candidatura al Premio Nóbel y escribió, en ese sentido, al malogrado Presidente de Chile, Aguirre Cerda, que la postuló ante Estocolmo. Casi todos los países latinoamericanos apoyaron tan laudable iniciativa.

Por curiosa coincidencia, un barco sueco, el "Ecuador", recogió a Gabriela Mistral, en Río de Janeiro, para llevarla a las tierras del Rey Gustavo a recibir el premio...

SOBRE "LECTURAS PARA MUJERES"

"Para mí, la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta. La educación más patriótica que se da a la mujer es, por lo tanto, la que acentúa el sentido de la familia.

"El patriotismo femenino es más sentimental que intelectual, y está formado, antes que de las descripciones de batallas y los relatos heroicos, de las costumbres que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión, afable o recia, ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza.

"Según este Concepto, en la sección **México** del presente libro dominan las descripciones de ambientes y de panoramas. No se ha olvidado, sin embargo, la biografía heroica.

"Otra forma de patriotismo que nos falta cultivar es esta de ir pintando con filial ternura, sierra a sierra y río a río, la tierra de milagro sobre la cual caminamos.

"Nuestra poesía descriptiva es casi siempre bélica y grandilocuente; nuestra poesía descriptiva no es siempre artística. Vendrán también los poetas que, como Paul Fort, digan desde los barrios humildes de nuestras ciudades el color radioso de nuestros frutos. Hoy por hoy, sólo en Chocoma ha sido alabada la América con su piña y su maíz, sus maderas y sus metales. En él está el trópico, listado como el tigre, de colores espléndidos, y su ojo es el que mejor ha recogido nuestro paisaje heroico.

"Hace muchos años que la sombra de Bolívar ha alcanzado mi corazón con su doctrina. Ridiculizada ésta, deformada por el sarcasmo en muchas partes, no siendo todavía conciencia nacional en ningún país nuestro, yo la amo así, como anhelo de unos pocos y desdén u olvido de los otros".

(De la Introducción a esa obra, México, 1923).

Juicios sobre GABRIELA MISTRAL

Toda aproximación al mundo poético de un gran escritor puede realizarse por varias vías. Sería así posible penetrar en el espíritu de la poesía de Gabriela Mistral siguiendo el más transitado de los caminos, el de los versos simples, infantiles, inspirados en un sentimiento maternal de la criatura humana y aun de las cosas del cosmos, como lo hiciera por ejemplo, Paul Valéry, cuando escribió el ensayo que sirve de prólogo a una de las ediciones francesas de los versos de nuestra poetisa.

Naturalmente, Gabriela Mistral era eso y algo más en su poesía de tan variados acentos. Fue también la poetisa de una ardiente pasión y, si la pasión hace posible un conocimiento que no podría haber sido conquistado sin ella, forzoso es reconocer que ella poseía una visión personal del mundo, dentro de la cual cada objeto, cada palabra, cada gesto del lenguaje encarnan un valor único que llega hasta nosotros como una revelación auténtica. Hay creaciones artísticas que surgen de una identificación de ser, obra y vida. En tales casos, llega el espíritu creador, por medio de su obra, a una suerte de lucidez apasionada. Así sucedía con Gabriela Mistral.

La poetisa declaró alguna vez que en su poesía lo principal era siempre el ritmo y que el tema se le aparecía como secundario.

Hubo en Gabriela Mistral coincidencia entre su obra y su vida. Nacida en un valle apretado que parece un rincón del trópico metido en nuestro clima, un trópico con aire del Mediterráneo; vivió su infancia en comunión con la tierra y aprendió allí unas verdades primarias que nunca perdió. En ese valle, que sintió siempre como su verdadera patria, fue asimilando una especie de América pequeña en la que mucho de la grande estaba presente: el trópico, con sus árboles y pájaros sorprendentes —recuérdese el poema "Todas íbamos a ser reinas"— y con la dulzura casi sin estaciones del año tibio; el clima suave que hace crecer las viñas que humanizan el paisaje de Elqui, trepando hasta media falda de las montañas y, en el fondo, detrás de huertos espesos como selva, la Cordillera próxima, la imagen de nuestra madre dura, sobre las aldeas pobladas por vieja gente mestiza, muchas veces miserable. Allí vivió su infancia y allí comenzó también su amargo ejercicio de soledad y dolor.

Anales de la Universidad de Chile, N.º 106,
Año CXV, segundo trimestre de 1957, homenaje a Gabriela Mistral.

INTERPRETACION DE GABRIELA MISTRAL

Por Alone

Un cardenal despidió sus restos en el Hemisferio Norte, otro los recibió en su iglesia del hemisferio Sur y, durante el viaje, bajo las nubes, sobre la tierra, Embajadores y Presidentes, los poderes públicos, autoridades civiles, militares, docentes, eclesásticas, cuanto cada país tiene de representativo y superior, le tributaron honores sin paralelos.

Un diario ha hablado de canonizarla. En respuesta a un libro que en Chile la llamó Divina, en Ecuador la han llamado Santa.

La extraordinaria intensidad de expresión que alcanzan los poemas eróticos de Gabriela Mistral, esos llamados vibrantes en que exhala todo el ser permiten calcular el ímpetu de su primer amor. Sólo la Biblia en que bebió a raudales, curada ya de Vargas Vila, satisfacía su vehemencia y, en sus estrofas, las metáforas ardientes suceden a gritos de pasión, como no se habían escuchado en lengua castellana.

Sólo fuera de Chile, conoce Gabriela Mistral la paz, empezando por la no menos importante: la paz económica. Ni la flor otorgada a sus Sonetos de la Muerte en los Juegos de 1914 ni sucesivos ascensos en su carrera pedagógica la habían liberado del yugo profesional.

Ojos extraños la descubrieron, casa ajena la albergó, admiradores y amigos le daban, por fin, el sentimiento más necesario a la buena nutrición de un alma, el de su propia superioridad.

Diríase que un "encadenamiento de circunstancias" se eslabonaba para desarraigarla de Chile".

Su vida y su corazón de tormento tuvieron dos altas consecuencias: en el orden literario, incomparables gritos de amor y de dolor, unidos a la muerte, los máximos temas de la poesía; en el orden práctico, un desprendimiento de su tierra que difundió su sentir patrio por el continente, permitiéndole amar a los pueblos de su raza y pasearse por las repúblicas hispanoamericanas como por Elqui, con una soberana familiaridad.

No hay que olvidarlo al juzgarla.

GABRIELA MISTRAL

Por Federico de Onís

Mi primer contacto con ella fue la lectura de aquellas pocas poesías que hacia 1920 traspasaron las fronteras de Chile y se reprodujeron en periódicos de América y de España. Tuve al leerlas la impresión inequívoca de encontrarme ante un valor nuevo de primer orden en la literatura de nuestra lengua. Prueba de ello es que muy pronto, en Febrero de 1921, di una conferencia en el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia acerca de esta escritora nueva, desconocida entonces para aquel público. Los estudiantes y maestros de español que lo formaban, al saber que las poesías de aquella escritora, amada de ellos desde el primer momento como escritora y como maestra, eran inaccesibles por no haberse publicado en forma de libro, decidieron espontáneamente hacer una edición de ellas, dando así expresión a su admiración y simpatía por la compañera del Sur. Así nació la edición primera de sus poesías, juntas bajo el título "Desolación", hecha en 1922 con el consentimiento de la autora, que yo obtuve dirigiéndome a ella en nombre de los maestros norteamericanos de español.

Poco después, en 1922, nos conocimos personalmente en México adonde ella hizo su primer viaje fuera del país, invitada por José Vasconcelos para colaborar en la obra educativa que estaba llevando a cabo como Secretario de Educación. Invitado yo también para colaborar en la Organización del Curso de Verano para Extranjeros dirigido por Pedro Henríquez Ureña, convivimos allí, durante aquel verano, y así pude apreciar la fuerza y el encanto único de su personalidad. En 1930 volvimos a estar juntos en la Universidad de Columbia (de Nueva York, a donde vino como profesora visitante). Estuvo en otras ocasiones después en los Estados Unidos, y tanto al verla allí como cuando estaba lejos en otros países de Europa y América, la sentía siempre muy cerca a través de sus cartas, de sus recados, de sus artículos en periódicos y revistas, sirviendo para mí, como para tantos otros, de guía certera en todos los problemas de América vistos en sus proyecciones universales.

En todo lo que hace muestra una natural superioridad, y en todo lo que toca deja su profunda huella. Avanza con su aire de reposo y serenidad milenarios, su voz suena quejumbrosa, igual y distante con matices de dureza y de dulzura difíciles de imaginar; la contracción dolorosa de su boca se deshace en una sonrisa de infinita suavidad. Alma tremendamente apasionada, grande en todo, después de vaciar en unas cuantas poesías el dolor de su desolación íntima, ha llenado ese vacío con sus preocupaciones por la educación de los niños, la redención de los humildes y el destino de los pueblos hispánicos.

COMIENZOS DE GABRIELA MISTRAL

Por José Santos González Vera

Gabriela Mistral la miró con su mirada verde. Y la profesora largó el llanto. Lloró a gritos, con alaridos, convulsionada; corrió a su cuarto y durante una hora o más pasaba del sollozo al lamento.

Esta criatura tan alta, sonriente pero seria, absorbida por ideas y propósitos ideales, aparece ante muchas de sus adoradoras como ser desvalido. Hay quien ata el cordón de su zapato; quien la ayuda a vestirse. Alguien hace por ella pequeñas o grandes diligencias. Rara vez anda sin compañía. Numerosas personas de cerca o de lejos, velan por su ventura y, si algo amargo le sucede, recíbenlo como daño personal.

¿Por qué suscita tan grande admiración en este país sin héroes?

Del cabello al pie todo en ella es sencillo y austero. Tiene grandes ojos verdes, muy límpidos; nariz aguileña, boca que se deprime en las comisuras y color blanco cobrizo. Al hablar mueve sus manos albas, de largos y bien formados dedos. Anda con paso lento y señoril. La voz, agradable y monótona, gotea. En su femineidad hay algo de trascendente. El asunto más pueril en otra boca fluye de la suya con sustancia. Mana de su naturaleza autoridad y envuelve cuanto expresa. Habla del campo, la política, de mil asuntos. No siempre está contenta de lo que acaece. Jeremías sopla por su espíritu. Mejor sería decir que rara vez lo está. Es un poquítín pesimista. Dentro de ella hay un angustiado reformador. Aunque diga sus ocurrencias sin alzar el tono, nada se pierde, la tertulia absorbe el sentido, la voz y el gesto. ¿Es muy importante lo que dice? Pocos estarían dispuestos a jurarlo. Quizá sea el acento, la fuerza con que brota desde adentro, y también un como respeto a las palabras, los que dan a sus juicios tan ardiente sugestión. Dice las palabras colmadas, tal como se crearon.

Gabriela Mistral habla, sin proponérselo, en representación de innumerables personas que han vivido en épocas muy diversas y que no se expresaron en el mismo idioma. Por instantes son Josué, Job, Moisés, los moralistas griegos, Tolstoy, quienes reviven las palabras. Cualquiera que sea el tema ocurre lo mismo. Cada oyente se siente ennoblecido. Los sentimientos más puros se apoderan de las almas y las pequeñas congojas temporales se esfuman.

Es un ser absolutamente medicinal. Si en vez de consagrarse a la poesía hubiese creado una religión, la suya sería una de las de más arrastre. Habría prosperado aunque su templo estuviese en la Cordillera y, posiblemente, ya estaría rodeado por una ciudad de incontables habitantes.

Quien la oye quiere seguir oyéndola. Cuando es inevitable irse, lo que cada cual decide hacer lo más tarde que pueda, qué contrariedad se experimenta. Querrían quedarse para siempre, disfrutando de esa emanación cordial que escapa a todo examen, pero que de manera segura los transporta a preocupaciones inefables.

Se van sólo porque adivinan que otros sujetos atribulados esperan su turno.

PRESENCIA DE GABRIELA MISTRAL

Por Laura Rodig

Siendo Directora del Liceo N.º 6 de Niñas de Santiago, le llegó la invitación del Gobierno de México, la cual hizo noticia continental y permanente ya que ese país significó en su persona el más alto homenaje de fraternidad a Chile.

Contar los actos que en su honor y servicio se le hicieron a Gabriela Mistral con caracteres de acontecimiento, llenos de conmovedores detalles, sería inacabable.

Apuntamos, sí: se le invitó a ella y a una secretaria con todos los gastos pagados; se le instaló una casa-vergel; su arribo fue una apoteosis sin precedentes en Méjico.

Simbólicamente se le entregaban las llaves de las ciudades por donde pasaba. Se edificó y se puso su nombre a una Escuela-Hogar e igualmente a la más grande y mo-

derna Escuela Primaria. Se designó con su nombre a infinitos otros planteles, calles, bibliotecas, centros culturales, etc. Se le erigió una estatua...

Homenajes y finezas ininterrumpidas a lo largo y parejo de dos años a los que se extendió la invitación que originariamente era de seis meses.

Se le fijó una renta mensual en oro para hacer la labor que **ella quisiera**, la que se le prolongó en Europa, en iguales condiciones. En cuanto a mí, que fui de secretaria, y Amantina Ruiz que también fue con nosotras, mis servicios sobraron, porque se puso a su disposición para servirla en ese cargo a la maestra más capacitada de la Universidad, la Srta. Palma Guillén, y a un equipo de taquígrafas y dactilógrafas.

Yo entonces solicité, y obtuve trabajar en el Servicio de Misioneros de Cultura Indígena lo que me permitió recorrer gran parte de la tierra mexicana.

Ahora, solo quiero recordar una anécdota de Gabriela, **muy suya**, ocurrida entre los años 1922 y 1923.

Asistíamos a un Congreso de Campesinos. En el anfiteatro del inmenso salón de actos de la Universidad, había unos mil hombres, delegados de toda la tierra mejicana. Gabriela había ido a condición de permanecer de incógnito, pero de pronto, alguien la descubre y lo hace saber a la asamblea, la que le pide pasar a presidir el acto. Aquello provocó una conmoción. Gabriela inútilmente se excusó y trató de convencerlos que había acudido allí porque **era ella la interesada en sus problemas**, de que la **campesinería** era su dicha y su costumbre, y que sus versos allí estaban de más... Nada pudo ella contra la mejicana euforia y el vehemente deseo de oírla. De pronto una voz sobrepasa a todo, con una expresión que más o menos decía: **yo quiero darle un abrazo a esa linda señora...**

Gabriela se dirigió a lo alto de la galería desde donde había venido el grito e hizo un ademán aceptando aquel abrazo... Mientras el "peladito" aludido empezó a descender intrépido y feliz, la batahola se hacía indescriptible: pullas, bromas, sombrerotes al aire rechiflas al aludido, etc... Gabriela y todos los de la mesa directiva empezaron a sentirse incómodos... Finalmente, el hombre llegó al plan, pero al enfrentarse a Gabriela se anonadó.

El griterío amainaba y todo iba volviéndose expectación y silencio. De pronto vimos que al hombre se le dobló una rodilla... y Gabriela, acercándose más, tomó entre las suyas, luminosas, las manos oscuras, como raíces, del campesino, peón de la tierra y se las besó... con una unción, una actitud tan reverente que nadie dejó de sentir su profundo sentido simbólico y nadie quedó en la sala sin los ojos húmedos...

No era Gabriela criatura para disimular nada. Decía lo que pensaba. No sabía ni de doblez ni de política. Era ingenua y humilde en la estimación de su propio valer. Cada vez que se encontró con gente **lista** tuvo conflictos, los que afrontó con detrimento de **su paz interior**.

Era artista y maestra, por lo tanto, de sensibilidad mayor, sintió más la obligación de decir su verdad.

Tenemos que admitir que pocos sufrieron de tanta incompreensión tanta ingratitud y falta material de todo orden. Acaso nadie como ella, de tanta ofensa, desgracias, soledad y frustración.

Pero partiremos desde los tres años de edad en que ya empiezan sus pruebas de fuego... Su padre, de quien era entrañablemente querida, abandona el hogar para siempre.

A los nueve, habiendo sido enviada por su hermana desde Monte Grande a una escuela superior para que prosiguiera sus estudios, a poco, y a causa de un tremendo mal entendido fue castigada por los profesores **ejemplarizadamente** y vejada por las niñas en forma ignominiosa. Y, aunque después todo se aclaró en forma satisfactoria y se rindieron las excusas del caso, nunca se libró Gabriela de la lesión moral de tal error e injusticia, por parte de sus maestros, ni del recuerdo con estupor de que sus compañeras, a sabiendas de que provocaron ellas el equívoco, la enfrentaron en la calle con los gritos de **¡ladrona!!!** y la apedrearon hasta dejarla exhausta y con la cabeza ensangrentada.

Este incidente fue, durante su vida, llaga en su memoria.

A los doce años, insistiendo en el deseo de educarla, su madre la llevó a La Serena.

Empezaban a aplicarse los "test". Quiso la mala suerte que el suyo se interpretara como de **incapacidad absoluta para todo estudio...** y con este **comprobante** la devolvieron a su desolada madre.

Hacia los quince años, otra vez con renovadas esperanzas, con exhaustivos estudios autodidactos y solamente revisados por su hermana que no siempre estaba cerca, con las pruebas de ellos ya rendidas satisfactoriamente en la escuela y su ajuar listo, se queda sin admisión en la Escuela Normal de La Serena y sin saber la verdadera causa del rechazo. Tiempo después tuvo conocimiento que, a un sacerdote muy influyente, **no le habían hecho gracia unos versos suyos aparecidos en un periódico local...**

Poco más tarde alguien le consiguió un empleo de escribiente en el Liceo de la misma ciudad. Un día la Directora la dejó a cargo de unas matrículas. Gabriela inscribe como alumnas a unas niñas que traían sus requisitos de estudios en regla, pero que eran tan pobres como ella... La Jefa se indignó y, como Gabriela se atreviera a defender su punto de vista, se fue a la calle esta vez por subversiva... Y es por eso que ella exclamaba después con dejo triste: "Ah, yo me conozco muy bien eso de la echada..."

Desde La Serena debió, pues, irse con su madre a trabajar a la escuela de un fundo, con niños en el día y peones en la noche, y este es el momento en que empieza a afrontar las responsabilidades que ya nunca abandona: su sustento y el de su madre.

Entre la época de este empleo y el de la Escuela Pública de La Cantera, conoce al que fuera su gran amor: Romelio Ureta.

Romelio, que a la fecha de conocerse con Gabriela contaba con 22 años de edad era empleado de los ferrocarriles. Se suicidó posteriormente a causa de una distracción de caudales, cuatro años más tarde. En sus ropas se encontró el fragmento final de una antigua tarjeta con el nombre: "Lucila".

Y hasta aquí no hemos contado aún los veinte años de su vida.

A partir de ellos, en 1910, debe rendir una prueba muy seria: un examen de competencia en la Escuela Normal N.º 1 de Santiago y salir distinguida si no quería quedarse de nuevo en la calle... La Sra. Brígida Walker, Directora del plantel, al enterarse de que **esa niña** hacía versos, trató de tranquilizarla animándola, y de pronto le dijo que si le parecía, **podía rendir su primera prueba en un poema...** Gabriela así lo hizo y en forma tan hermosa y con tanta justeza en sus conocimientos que la Directora se interesó vivamente por ella, no abandonándola ya hasta constatar el éxito de todos sus exámenes.

Si a partir de los veinte años de Gabriela englobamos su vida pública por otros veinte, aparte de su primer éxito en los Juegos Florales de 1914, y de su viaje a Méjico, nos encontramos con otra sucesión de amarguras y persecuciones.

Un señor se compró hacia 1917 la revista **Sucesos** y desde ella, sistemáticamente, la insultó durante seis meses.

Un escritor nuestro publicó un libro de críticas descomedidas sobre ella, el que no faltaba nunca en las Cancillerías o Embajadas de Chile...

Si se le trasladó de Punta Arenas, donde tanto padeciera por el riguroso clima, a Santiago como Directora del Liceo N.º 6 de Niñas fue, principalmente, a causa de un artículo muy difundido del historiador y escritor mejicano Don Carlos Pereira, en que hablando de toda América, por zonas, al llegar al extremo sur decía: "Y en este rincón del mundo tienen los chilenos a Gabriela Mistral".

Cuando el Gobierno de Méjico, en 1922, la invitó a su país, el diputado Don Luis Emilio Recabarren (fundador del Partido Comunista de Chile), informado de que ella no disponía en absoluto de dinero para sus gastos personales y que Méjico pagaría todo, hizo en la Cámara la indicación de que se le diera la suma de 5 mil pesos, idea que sólo obtuvo sonrisas e ironías... Sin embargo, en la misma sesión se aprobaron dos comisiones para militares a Europa y cada personaje llevaba su familia, servidumbre, etc. Todo a cargo fiscal.

Mientras Méjico hizo la más trascendental Reforma Educacional con su colaboración, en Chile jamás se la requirió oficialmente para nada de la enseñanza, aun cuando, desde

entonces, haya sido incesante la sucesión de comisiones de estudios, de observación, de becas que los sucesivos Gobiernos han enviado hasta aquel país.

Cuando el Ministro de Educación de Méjico, don José Vasconcelos (mientras Gabriela estaba en su país, él vino a Chile) visitó a un ex Presidente, éste le dijo: **¿Para qué invitaron Uds. a la Mistral habiendo aquí tantas mujeres más interesantes que ella?** Vasconcelos puso un cable que, entonces, allá no comprendimos. Decía: **"Más que nunca convencido de que lo mejor de Chile ahora está en Méjico"**.

En una época aciaga para ella, le suspendieron por seis años el dinero de su jubilación de maestra. "Estoy obligada —contaba— a escribir una barbaridad de artículos gacetales para poder mantenerme".

Y para qué recordar la vergüenza de su postergación en Literatura.

La sordera y ceguera de quienes la molestaban con anónimos, por ejemplo: "De que sus canciones de cuna no las entendían ni los niños"... cuando ella había dicho y repetido: "La voz, la música, el arrullo son para el niño, la palabra y su contenido para la madre".

Para rubricar esta época, en lo sentimental: muere su madre, su hermana Emelina, su sobrina y lo que hubiera sido una justa alegría, el Premio Nóbel, estaba ensombrecido por la muerte misteriosa de su adorado sobrino Yin-Yin, último ser de su familia.

En su carrera consular siempre tuvo puestos subalternos. Siempre fue Cónsul de 2.ª clase, aun cuando tenía el título de "A Elección". Y ella decía una vez en una carta: "Me ha llamado la atención el Jefe, analfabeto, tres veces ministro..."

Desde el mismo terreno siempre sostuvo que un tal cargo no excluía el pensamiento de quien lo ocupara. Se desataba en furor y respondía explosivamente, en especial, cuando oía una ofensa para alguien o alguno de los países sudamericanos.

(De "Presencia de Gabriela Mistral" Págs
282 - 292, en Anales de la Universidad de Chile.
Año CXV, N.º 106, en 2.º trimestre de 1957)

CONCEPTOS DE DON JOSE VASCONCELOS

"En México ninguna mujer es más querida y admirada que Ud..."

"Usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos. Así, no la concebimos como una gloria de cenáculo sino como una presencia que borra todo recuerdo extraño..."

"Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente y todo lo que espera de Ud. no terminaría nunca. Ud. misma va a mirar muchas cosas que tal vez nosotros no hemos visto y Ud. no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos, de su cortesía están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme a su limpio corazón".

(De la carta en que a nombre del Gobierno de México le hace la invitación para viajar a ese país. 1922)

EL PRIMER LIBRO DE GABRIELA MISTRAL

Por Eduardo Barrios

Su persona irradia tal poder espiritual que sobrecoge. Ya no se duda. Confieso que cada vez que me hallo en su presencia, siento el dominio. Un fluido emana de ella. Tiene el verbo en la mirada, el verbo del gesto, el verbo del callar, el verbo de las manos. Algo imposible de resumir en elementos objetivos, fórmale atmósfera. Somos asidos, presos. Por momentos, nos sentimos incómodos; un respeto parecido al miedo nos desordena el pen-

samiento. Tememos responderle algunas cosas sin lograr la palabra que ciñe y valoriza exacta y alumbreadamente la idea, como ello lo hace. A no ser por su bondad, por su risa limpia de toda torcida intención, por su jugar de niña que a lo mejor estalla y nos alivia y entona, huiríamos, cansados como si nuestra sensibilidad hubiese sostenido mucho rato una presión agobiadora.

Quien no lo haya experimentado, quien carezca de capacidad para recibir la grandeza de su obra, niegue.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 105,
segundo trimestre de 1957.

PRESENCIA DE GABRIELA MISTRAL

Por Magda Arce

Mis maestros en el arte para regir la vida, dice Gabriela Mistral, son: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos. Mis grandes amores son: la fe, la tierra y la poesía.

En su verso, dice el crítico chileno **Armando Donoso**, el don lírico tiene una armoniosa resonancia de copla; fluye de una desprevenida entonación de canto y de una necesaria forma expresiva.

Mariano Latorre, dice: "La poesía de Gabriela Mistral es la revelación de un temperamento originalísimo que busca la verdad analizando su drama íntimo. Poesía de un extraordinario sabor de vida, agonía dolorosa de pedir y no recibir lo que se pide. Primero el amor, la maternidad después, fundidas en su vocación de maestra y que se va elevando, poco a poco, en una plegaria mística de penetrante sinceridad.

Tomás Gatica Martínez, dice: "La firme y rica estructura síquica de Gabriela Mistral está expresada en su poesía. En ella hay comprensión genial, gigantesca manera de sentir, de amar, de padecer. Luego la palabra tensa como un vendaval; encendida como un ascua; amarga y salada como el mar; sedante y dulce como la miel.

Hernán del Solar, dice: Una alabanza sin doble faz le dio la bienvenida. Era un acento nuevo el suyo. Nunca el dolor había alcanzado tan humanamente igual desgarramiento en el grito, en el intervalo de silencio que luego estalla en súplica, en impreca-ción, en sollozo, para regresar a su estremecida taciturnidad... Con su haz de trenzados fatalismos, de ternuras desesperadas, de esperanzas y suavidades, quedó sola entre dos generaciones; vigía única en el océano, fantasma de un universo nacido entre Dios y su alma.

El ensayista cubano **Jorge Mañach** con aguda penetración dice: La compenetración del sentido del espíritu y el sentido de la Materia, de la emoción de Dios y de la Naturaleza, de la inquietud de la Muerte y de la inquietud de la Carne, rige toda su intimidad poética y hasta su misma forma expresiva. Un temblor religioso y un temblor voluptuoso la estremecen a la par. El ansia de eternidad se plasma en la adoración de lo divino; el ahínco de la materia en una ternura insaciable hacia toda la naturaleza.

The New World has been honored through me —ha dicho Gabriela Mistral al saber el premio— the victory is not mine but America's.

El triunfo no es sólo mío sino de América, de esta América que ella tanto ama y que define con singular exactitud: Tierra mágica como ninguna es la tierra americana... como los arcángeles persas, es de una potencia que casi hiere, que casi mata; ella nos embriaga, nos arrebató y nos purifica violentamente, ya sea por agua, por vientos o por soles.

Felipe Massiani que era amigo personal de Gabriela Mistral, le telefoneó una tarde y nos recibió en la residencia de una dama chilena, la Sra. Elisa Parada de Miguel, en

donde se hospedaba. Allí a la hora del té pudimos gozar de su conversación y de su presencia. Yo estaba muy emocionada. Era la primera vez que la conocía personalmente, después de leerla desde niña en mis libros de lectura, y más tarde en la Universidad. Recuerdo que con emoción estreché sus manos mientras Massiani precedía a la tarea de la presentación: La Srta. Magda Arce, chilena y estudiante de literatura en Columbia University. Casi no hablamos por escucharla. Fueron tres horas de alegría espiritual muy honda... Nos habló de España, de sus viajes y de poesía. Nunca me olvido de sus palabras acogedoras y de su simpatía y bondad al despedirnos. Nos acompañó hasta el ascensor, y mientras yo tropezaba al entrar, le dijo a Massiani sonriendo: "Adiós y cuídense mucho a la chilénita".

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
1957.

GABRIELA MISTRAL EN SU PRIMERA EPOCA

Por Juan De Luigi

En ellos están dos de los temas fundamentales de gran parte de la obra poética de Gabriela Mistral y tal vez de toda ella: el novio muerto suicida, un cristianismo **sui géneris**, el sentimiento de que el amor con él era algo trascendente a nuestra vida, fijado en los astros según dice y en la voluntad de Dios; el sentimiento subjetivo y casi mágico de haber producido la muerte porque el suicida había seguido malos senderos; un sentimiento de propiedad exclusiva, ya que no sobre el novio vivo, sobre sus restos que seguirán siendo perpetuamente suyos hasta después de la muerte de la poetisa; una indicación a una vida subterránea, a una vida de muertos en la tumba que se nota donde dice que algún día el muerto sentirá que cavan briosamente al lado de él y luego donde expresa que una vez enterrada hablarán por una eternidad.

Hay en todo esto una anotación que creo de importancia para toda la obra de Gabriela. Se ha hablado mucho de su cristianismo, de su catolicismo. Pero tanto en los "Sonetos de la Muerte" como en otros poemas suyos es evidente una contradicción flagrante entre el cristianismo y la emocionalidad de la autora. En efecto, tanto en los sonetos, como en el poema de los suicidas, como en aquel otro en que habla a Dios sobre el perdón y le discurre y casi trata de enseñarle y dirigirle su voluntad, la de Dios, no cabe duda que la emoción trasciende y se desvía de los senderos canónicos.

Ahora bien: junto con el cristianismo de Gabriela Mistral y con su tema con el novio suicida se encuentra en su obra otra cosa fundamental: el niño, mejor dicho, el hijo. ¿Qué hijo? Ella no tuvo ninguno; allí está justamente la potencia de este nuevo elemento en la poesía de Gabriela Mistral. Ese hijo que no tuvo es reemplazado por el hijo de todas, por el niño universal; no por un tipo, por un ser abstracto, sino por un niño de carne y hueso, que es presentado en algunos de sus aspectos fundamentales y humanos; la relación de la madre con él, lo que será el niño, la fraternidad con los compañeros, las necesidades que sufre, la indiferencia de muchos hacia él cuando es pobre y mísero. Es sobre todo el niño necesitado, descalzo semidesnudo el que figura en esa poesía que parece influenciada por la miseria con que estuvo en contacto por su profesión de maestra. Es lo que no la abandonará en toda su vida. La preocupación por el niño humilde y por los humildes, sobre todo por los de su tierra chica, la tierra de su nacimiento y donde desarrolló sus primeras actividades.

Artísticamente hablando, el niño desamparado no es nuevo en la poesía. Pero el elevarlo a categoría poética en Chile fue mérito de Gabriela Mistral. Ella lo trató al margen de toda consideración social, económica o política. Sólo inspirada en el sentimiento de piedad o de amor. Su sobrecogimiento radica en que haya miserias tan atroces y en que nadie o casi nadie se preocupe de ellas ni siquiera para tratar de aliviarlas. El tono de Gabriela Mistral adquiere resonancia más que de poeta, de apóstol que planea sobre todas

las realidades sin tomar en cuenta ninguna de ellas pero haciendo notar las injusticias que de ellas emanan. Algunos de sus poemas tienen aspecto de sermón dictado casi desde el púlpito, pero inspirado por una mujer, escrito por una mujer que no tuvo hijos carnales y que por eso mismo tiene por hijos a todos los hijos del mundo.

Ahora bien; esa originalidad que llamé informe de Gabriela Mistral me parece una emocionabilidad americana que colinda con la emocionabilidad indígena, con la de los antiguos habitantes del continente, y por consiguiente también de Chile, menos de los indómitos mapuches. Es posible, por el lugar del país donde nació Gabriela Mistral, justificar históricamente este aserto. Tal vez un mujer que no tuvo hijos el problema para los que puedan interesarse por él.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
1957.

GABRIELA MISTRAL

Por Dr. Hans Rheinfelder

Bien sé que yo, alemán, al hablar de la obra de Gabriela Mistral podré exponer sólo mi personal impresión. Nunca me atreveré a formular un juicio definitivo.

No conozco en toda la poesía de Hispanoamérica una obra en que se describa con más soberbia convicción la naturaleza dominante y la maravillosa (trágica) historia de su cultura, que los dos grandiosos himnos "Sol del Trópico y "Cordillera". La poetisa sabe a lo que se arriesga cuando en lugar de canciones de cuna o de Rondas de niños, que cantan en corro, habla en tono mayor, cuando se atreve con esos **Materiales formidables**, es decir, con los **monumentos indígenas** o la **Cordillera**.

Pierides Nymphae! paulo maiore canamus! con estas palabras comenzó Virgilio su cuarta égloga. Con el mismo orgullo, con el mismo espíritu profético, pero también con el mismo respeto y la misma veneración trata Gabriela Mistral el grandioso tema de la patria, de su carácter, de su historia. Hasta considera necesario explicar su osadía en una breve, pero importante nota.

Conozco muchos retratos de la poetisa. Casi todos tienen de común el que ella; o bien mira con los ojos cerrados hacia adentro, o contempla como ausente al que mira. Se encuentra al mismo tiempo en los dos mundos, en el visible de los sentidos y en el invisible, que ella percibe y reconoce, con razón, por más real que el mundo perecedero y terrenal. El hecho de que partiendo de esta tensión escriba versos con un estilo soberanamente preciso y profético, versos que ya no se pueden olvidar, la coloca entre las grandes figuras de poetas de la Humanidad.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

GABRIELA MISTRAL EN MIS RECUERDOS

Por Rafael Heliodoro Valle

Contiene ella varios errores, uno leve y dos graves. (La charla bullente del grupo ha tenido la culpa de estos yerros). 1.º Al hablar de don Andrés Bello, dije yo que le respetaba pero no le quería, por no haber defendido o escuchado con su alta autoridad moral a Francisco Bilbao —figura esta de la democracia de mi país, que yo admiro calurosamente— Don Andrés desde su alta situación intelectual y social no podía envidiar a Francisco Bilbao, muchacho desconocido, pobre. 2.º Cuando usted me aludió a los entreteni-

mientos populares de aquí, entre otros a las corridas de toros y me preguntó sobre el pueblo chileno y su alcoholismo, le contesté con mi franqueza de siempre que el vicio todavía dominaba a nuestro pueblo; pero no agregué palabra alguna que dijera falta de fe en su porvenir. Usted me lo ha oído otras veces: de las clases sociales de mi país, debo a la aristocracia una protección generosa; la de su defensa cuando se hizo campaña contra mi nombramiento para un liceo pero la clase dentro de la cual me siento, aquella de la que espero más y a la que amo de corazón es a la clase obrera. 3.º La otra rectificación es de menor cuantía: su servidora hace versos, pero no lleva melnca... (Agrego este detalle sólo para quitarle gravedad a las rectificaciones anteriores).

Mil gracias por las exquisitas gentilezas del artículo.

Un saludo cordial de su compañera.

Gabriela Mistral

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 105,
segundo trimestre de 1957.

MEDITACION SOBRE GABRIELA MISTRAL

Por **Benjamín Carrión**

Voto

Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida con dulzura me lo perdonen también.

En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme. Lo dejo tras de mí como a la hondonada sombría, y por laderas más clementes, subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, cantaré, como lo quiso un misericordioso para "consolar a los hombres".

EL VERSO PERFECTO

"Alcancé a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejar en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más".

Gabriela Mistral

A Gabriela, esa ceniza, eso de habérsele por un tiempo vuelto "de ceniza el corazón", después del gran amor que engendró el gran dolor, no la lleva a la muerte de Safo, de Larra o de Silva; ni a la locura de Hoelderlin o de Rilke; ni a las Confesiones exasperadas del Obispo de Hipona. Menos aún a las lamentaciones de Lamartine, o de Shelley o de nuestro Rubén Darío. A Gabriela, el camino del dolor, la "puerta estrecha", de la inmolación, la lleva a los paraísos del júbilo niño, la hace desembocar en la plácida bahía de la ronda infantil.

Y allí, en las montañas y los valles de Chile, en los patios de escuela, en las placitas pueblerinas, está anudada la ronda de los niños, porque para ella como para Jesús, después

del gran dolor de su amor, sólo quien tuviere el alma niña, el alma de niño, el alma como la de los niños, tiene derecho a las bienaventuranzas, "así en la tierra como en el cielo" Amén.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 105, segundo trimestre de 1957.

HISPANISMO E INDIGENISMO DE GABRIELA MISTRAL

Por Pedro de Alba

Su amor a lo indígena y su culto por la España auténtica le dan el tono de americanidad mestiza y de criollismo auténtico. Recordaba con orgullo a sus araucanos, entendía a los incas y admiraba a los mayas, ella había descifrado mensajes milenarios de las razas primitivas en páginas llenas de simpatía y comprensión. Aquella manera de hablar del italiano que dice "Intelletto amore" es aplicable a la emoción que ponía Gabriela Mistral en cuanto escribió sobre "sus indios de América".

Además de la fidelidad a la corriente que viene de las entrañas de su tierra surge su devoción por la España de sus abuelos. Bartolomé de las Casas fue uno de sus héroes entrañables, la prédica y la acción del obispo batallador se acoplaban a su modo de ser. Gabriela amó a Las Casas por haber defendido al indio y por su entereza para decir verdades a los monarcas y a los hombres de la espada y por su pelea con aquellos que so capa de religión explotaban al indio de la encomienda.

Consideraba a Fray Bartolomé como un descendiente de los padres de la Iglesia y para ella fue el mantenedor de la doctrina auténtica de los evangelios.

Los místicos batalladores de España desfilaron ante los ojos de Gabriela y ella los siguió como discípula obsorta al través de los tiempos.

Su permanencia en Castilla, la acercó a San Juan de la Cruz, a Teresa de Avila y a Fray Luis de León.

Fluye de la obra de Gabriela una ternura filial para su América.

Ella había viajado por otros continentes y recibido honores en tierras extrañas. En medio de sus jornadas gloriosas o de sus días de trabajo diario siempre volvía sus ojos a Chile, su patria y a la América, su continente. Ella siempre fue eficiente en el altar de las ofrendas a su tierra y a su gente".

A los que creen que las buenas obras no producen frutos hay que traerles a la memoria el caso de Gabriela Mistral.

La América se siente orgullosa de ella, los americanos le ofrecieron tributos que conmueven por su sencillez y profundo fervor. En las grandes ciudades y pueblos pequeños hay escuelas, bibliotecas, sociedades artísticas y literarias que llevan su nombre. Cuando en México se pensó en dedicarle una escuela, uno de los primeros homenajes de esta naturaleza que se le otorgaban, ella se sintió sobrecogida y no quería aceptar; cuando además de su nombre el Ministro de Educación pensó que una estatua suya de gran tamaño apareciera en el pórtico, su aturdimiento no tuvo límites. Se defendió hasta el fin; ella decía que era demasiado, que no quería usurpar el puesto de las educadoras mexicanas que tanto merecían tales honores. Contra su voluntad fue consagrado aquel homenaje de un pueblo que la tuvo como huésped de honor.

Gabriela pagó con creces, daba como la buena tierra labrantía más de ciento por uno. a México le entregó su libro antológico: *Lectura para Mujeres*; sus poemas al indio de Oaxaca o a las mestizas de Mérida; o a Lolita Arriaga, la maestra rural; el hombre y la mujer y el paisaje de México han quedado fundidos para siempre en esos poemas y ensayos en los que expresó su amor por todo lo que es o viene de México.

Las ofrendas a México en la obra de Gabriela son frecuentes; en nuestra tierra empezó su peregrinación por tierras distantes de la suya y vivió años decisivos para su carrera. No

hay país de América en donde viviera, aunque fuera de paso, al que no entregara algo de sí misma, ya sea en la cátedra, en la sala de conferencias, o en las páginas del libro o periódico. Se pueden encontrar en los índices de su obra títulos como éstos: Las Palmas de Puerto Rico, Lengua de Martí, Mar Caribe, Tamborito Panameño, Cordillera y Sol del Trópico; su dedicatoria de "Tala" a Palma Guillén y sus recados a Victoria Ocampo hacen pensar en las mujeres próceras o humildes que lleva en su memoria y en su corazón.

Esta americanidad de Gabriela en la que se ve el paisaje y se dibujan los árboles y se mueven las bestias y viven los hombres y las mujeres es la ofrenda más entrañable y limpia que se puede hacer a los seres y a las cosas, a los que dio el aliento de su propio espíritu y han quedado para siempre en páginas de eternidad.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

YO CONOCI A GABRIELA MISTRAL

Por Luz Machado de Arnao

La vi llegar a su patria después de 16 años de ausencia. Gabriela, vestida de tonos tristes, adusta la cabeza gris de lisos cabellos, pálida sin una joya, sin otra gracia humana que la de su alma revelándose, llena como de la fatiga y con parcas, fraternales palabras. Fue el 9 de Septiembre de 1954, cuando nuevamente la invitaba el Gobierno de Chile para rendirle honores, otorgarle el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile, creado para ella, declararla huésped ilustre de las ciudades que visitaba desde Valparaíso hasta su propio valle de Elqui, en el norte, y ensalzarla y vitorearla y decirle de viva voz la admiración de la patria suya por cuanto había estado dando de sí a la poesía y a las relaciones humanas.

Venía en barco y en cada puerto chileno que tocó hubo para ella homenajes. Las Municipalidades le dieron medallas de oro en recuerdo, los escolares la rodearon, el pueblo la redescubría. Santiago estaba esperándola con la declaración oficial de día festivo. El Ministro de Educación fue a recibirla acompañado de altos funcionarios. Un tren especial en que viajó al lado de su gran amigo de siempre Hernán Díaz Arrieta (Alone), crítico, admirador de su obra, se vio escoltado a todo lo largo del trayecto entre el puerto y la ciudad, por largos cordones de escolares, que de todas partes acudieron a verla pasar. En la Estación Central se congregaron alrededor de cien mil personas y a lo largo de la Alameda Bernardo O'Higgins, arteria principal de Santiago, recibió el homenaje de la ciudadanía que le regalaba flores y cantaba sus "rondas infantiles". En auto descubierto se dirigió la comitiva hacia el centro. El Intendente de Santiago le dio la bienvenida. La Alcaldesa le presentó sus saludos. Del brazo del Ministro de Educación tomó el vehículo. Tres radiopatrullas de Carabineros seguidos de "huasos" a caballo y de treinta y seis abanderados de liceos de la capital que portaban pabellones nacionales, iniciaron el desfile. Abrían calle destacamentos de las Escuelas Militar, Naval y de Aviación, en un desfile que duró cuarenta y cinco minutos. Alumnos de todos los liceos de la capital marginaban el trayecto. Gabriela pasó bajo un arco de flores. Y a las 6 y 30 de la tarde, aproximadamente, llegó a Morandé 80, dirección de La Moneda, Palacio Presidencial. Allí el Presidente Ibáñez la esperaba. Acompañado por el Jefe del Protocolo, descansó breves momentos en el Salón Blanco. Pasó al Salón de Honor, donde fue recibida por el Presidente, Ministros de Estado, Subsecretarios, Intendentes, Edecanes de S. E., y seguidamente fue conducida al Salón Rojo, donde le esperaban las señoras del Primer Magistrado y de los Ministros. La Alcaldesa la declaró Huésped Ilustre de la Ciudad y el Ministro de Relaciones Exteriores le dio la bienvenida acompañado por todos los Jefes de las Misiones Diplomáticas. Entonces Roberto Aldunate, Canciller, la presentó en uno de los balcones de Palacio diciendo: "Aquí os la dejo, pueblo, que queréis escucharla...! Gabriela apareció. Vestía un severo abrigo y traje gris, la cabeza descubierta, toda ella alta, delgada. ¡Se veía tan sola! Una ovación cerrada se alzó en la plaza de la Constitución.

"Su voz empezó a soltarse como una brizna en el aire crepuscular. Flotaba monótona, seca, cayendo en una misma nota siempre, como en depresiones ineludibles. Decía, dijo, cosas simples. La maestra rural parecía estar contando apenas la vigilia de la noche anterior.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

GABRIELA MISTRAL EN LA ÚLTIMA VUELTA

Por Héctor Fuenzalida

Poeta y héroe parecen, en este caso, confundirse en el orden de Carlyle. Héroe, dicen los léxicos, es aquel que se distingue por sus acciones extraordinarias o su grandeza de ánimo. Y suele ocurrir que cuando los poetas defienden las grandes causas civiles y las humanas, confunden su esencia y su cuerpo en la batalla del héroe y del santo. Dante, Chénier, Byron, Víctor Hugo, dieron esas batallas civiles. Esta que yacía allí ahora, las dió calladamente por el amor, por los niños y las madres, por la tremenda epopeya que edificó su canto con suaves materias de dúctil argamasa, por su misión y su esfuerzo que tomó, a precio de su vida tantas veces, infatigablemente, por su primera y auténtica lucha: la de educar y filtrarse suavemente dentro del corazón del poderoso para dignificar la vida de esa frágil potencia que es el niño, el hombre de mañana, desentrañar de la costra bárbara de la América múltiple, la sabia de su esencia maternal. Quien allí estaba recibiendo, pues, el homenaje de esa pesada masa que giraba como un carrousel tétrico, día y noche, era la presencia inerte de un héroe que había enmudecido su don y, con ello, la lucha con sus palabras. Como decía Peyrefitte del Papa en una de sus obras más populares, la mayor autoridad del mundo se apoya en las cosas del espíritu, en palabras. Esta también se apoya en el Verbo. Y por sus palabras llegó a nosotros y llegó a los demás, invirtiendo su caudal sencillo en el que, como arena, escondida, supo mezclar a la mecánica de un idioma depurado, seco, a veces primario y balbuciente hasta confundirse con el idioma de los libros primeros, la sal de las viejas voces de su valle elquiayo y emparronarlos al valor universal del español universal.

Ella decía: "Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza. Nunca ha sido un fin en mi vida: lo que he hecho es enseñar y vivir entre mis niños"... Es decir, ella buscaba, como literato también, una literatura con misión y sí tal triunfo no alcanzado por el vehículo de las letras, no agostarse para la otra lucha educadora, entendiéndolo por tal, algo que se hospeda más allá del linde de la cátedra de la escuela y el liceo, y que conduce a suavizar el corazón de los hermanos, a domar el entendimiento de los fuertes, a clarificar y estructurar una convivencia, despojándonos, en la raíz, del sedimento de barbarie. El literato, el poeta, argüía, pasa a ser en América, desde que entra en ejercicio con la pluma, un maestro, porque todo está por hacer. No podemos llegar sólo excelsos en el puro oficio. ¡Debemos hacer tantas cosas por nosotros para vivir y, por los demás, para convivir! En la América española la literatura es un golpe de pasión, o la pausa noble que se pone entre otras ocupaciones forzadas y que no se aman, sostenía.

¿Quién no recuerda su misión de educadora en América y cómo se fue cargando de potencias su nombre en una batalla continental? Quizá no fue en Chile donde esa proyección arcangélica de su espíritu hizo mayor crisis de esparcimiento. Fue en México. Allí se le destinó, en la Secretaría de Educación que servía apostólicamente Vasconcelos, su tutor de la hora, para cumplir un plan de acción que se prestigiaba con su nombre; lo que hizo se bonificó con su prestigio y el ruedo de sus colaboradores. Si da conferencias, si va en gira derramando enseñanza, ella no descuida, ni en la tarea obligada, por instinto esencial de poeta, conferir a lo que escribe la nota final de la soledad de su poesía. Y en esas lecturas para Mujeres que le ha encomendado el Gobierno mexicano, en 1923, que se hacen por encargo, no hay recargo pedagógico sino en el plan general, en la pauta enunciada en común acuerdo, en la selección de temas y autores, y ella engarza, de su propia cosecha

—y porque así se le exige a la que, sobre todo, se conceptúa maestra— sus esquemas, sus lecturas, el estilo de aquellas que ya le han dado notoriedad en los libros de lectura de Manuel Guzmán Maturana; pero preferencialmente, con temas nativos mexicanos. En ellos es ya la original prosista; en ellos hay ya el afán de tantos que buscan acortar la tendencia ciceroniana de nuestra lengua, picarla en hemistiquios descarnados de original adjetivación, buscándole al idioma otro giro vertical en profundidad y novedad, sirviéndose de ella para acentuar la individualidad y el vagido interior. Fenómeno y propósito que llevan, quiera que no —y siempre— a una suerte de hermetismo, a una literatura "mía en mí", como sostenía Darío, y que en ella patentiza su tendencia desasida por lo original, en su odio a lo vulgar que ha de enclaustrarla en la cláusula final de su destino poético evidente ya en "Tala" y extremado en "Lagar", su soledad e intensidad máxima e ineludible que buscara con tanto afán y buen oficio.

Porque hay que entrar a estos dos libros finales que si bien separan los años, en ambos suele hallarse la nota epopéyica de un poeta americano que no quiere dar tarea sobrada a los devotos, entrar digo, con un conocimiento de la topografía de las circunstancias creadoras, de la causalidad personal mediata e inmediata que determinó el florecimiento del canto, el por qué de ciertos nombres, de ciertas insistencias sibilinas y ciertas cábalas de cierto idioma que despistan al mejor geógrafo aventurero, y con buena brújula.

Y hay que habituarse a ese descarnamiento del estilo, a determinada supresión de artículos y preposiciones, a la aparición de voces pequeñas y fuertes, sin nada de dulzor, muchas veces, que nos suelen hostigar como intrusas. Nos tenemos que habituar a verla castigarse, en el arrebato puro, la carne eremita, sin salir de sus sayas y justanes bíblicos, para acercarse, cada vez más, a la dureza del metal en su brillo primitivo, compactando la densidad y forzando las atmósferas de una prensa de hidráulicas potencias. Y taimándose, además, para no dar explicaciones que no vienen al caso en su propósito, en la lucha, casi insostenible, por buscarse una nueva morada de soledad teresiana y quedarse definitivamente sola en su celda de poesía.

Esta tarea semeja un lento suicidio ante testigos, porque en la gloria no puede ocurrir el menor movimiento de sus sandalias y de su cayado. Lo que puede contener hacia afuera, se le vuelve, a veces, contra la disciplina, y estallan sus voces humanas, como en aquella "Cordillera", tema de granito andino, que tan bien se acomoda a su yermo, en el que desemboca con la sencillez que siempre se avino a su temperamento.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

LA MISTRAL VISTA POR SU AMIGA Y SECRETARIA

Por Víctor Alba

Palma Guillén de Nicolau —amiga, secretaria y ahora heredera de Gabriela Mistral— me habló hace un tiempo de la poetisa. Las notas que entonces tomé —respetando incluso su tiempo presente— tienen hoy una triste actualidad. Helas aquí. Habla Palma Guillén.

Tiene escrito un Recado de Chile, verdadero poema de más de cien mil versos, que exigiría un libro para él solo y que algún día se publicará. Para escribirlo —como con cualquiera de sus otros poemas— Gabriela se documentó, buscó datos reales y verdaderos sobre muchas cosas: los pájaros de su país, las costumbres de los animales, los nombres de los peces, hasta el sabor de los metales. Estuvo escribiendo a muchos amigos, durante meses, recabando los datos que no hallaba en los libros.

Y es extraordinario que con lo muchísimo que lee, Gabriela tenga todavía que consultar. Lee de todo, pero le encantan los libros sobre animales y plantas —¡el campo otra vez! y el teatro en cambio, la novela, como género no le interesa mucho.

Yo diría que la influencia es de los lugares donde estuvo, de las gentes a las cuales trató. En Francia, afinó su prosa, ya evolucionada antes en México. En España, adquirió la gracia de la lengua del romancero. En Italia, bueno, en Italia yo creo que todo influyó en ella.

Pero eso no le impide —al contrario, la estimula— escribir en los cuadernos abiertos en cualquier página en blanco y llenados de un tirón, sin descanso y sin correcciones. Es después, cuando termina lo que se proponía escribir, que empieza a pulir, corregir, cambiar. Y, en general —aunque ella no quiera creerlo— la segunda versión es inferior a la primera”.

De “Anales de la Universidad de Chile”, N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

GABRIELA Y EL NARDO DE LAS PARABOLAS

Por Tomás Lago

A este respecto podemos decir que más de una vez Gabriela recordó el valle de Elqui en relación con descripciones de la Biblia, en una confusa imagen de luces y palabras. “Mis mejores compañeros no han sido gentes de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Ruth, Job, Raquel y María”. Fue donde otrora ardió amorosa su vigilia, allí estaban y seguían estando, como comprobación de que toda su vida no había sido en vano, materia fundida de un sueño, los verdes sotos en los rincones de los cerros, el resplandor cenital del cielo de Chile y los pájaros del valle por donde ella entró a la poesía universal.

El hecho extraordinario de nuestra literatura es este: la fusión de un alma chilena con el espíritu de su tiempo. Hoy lo podemos decir: los Sonetos de la Muerte que la dieron a conocer y que son el punto de partida de su gloria, son poemas imperfectos que hoy no llevarían a ningún lado a un autor. Aparte de los graves pensamientos que sostiene férreamente su estructura interna, los medios expresivos muestran las influencias más inconsistentes de la época.

Pero la impasse, el estado de alerta que se produjo en torno suyo aquel 22 de diciembre de 1914, cuando esos versos fueron premiados con la flor de oro de los Juegos Florales del Teatro Municipal, formaron el aura, la sustancia fluida que más tarde llegaría a hacer indestructible el rededor de su figura; de tal modo el poeta necesita ser escuchado.

“Sin este momento estelar, sin la resonancia que obtuvieron esos versos suyos en el ámbito de Santiago —preparada la sociedad chilena por las corrientes ideológicas del mundo moderno— nos preguntamos hoy día si hubiera sido el mismo su destino.

La soledad de esta vida de mujer apasionada y luego el eco espacial que adquirían sus palabras escritas, hicieron crecer como una planta salvaje dentro de una cripta, su genio literario.

Ella tenía un perfil psicológico inconfundible, es cierto, un carácter tímido y recogido sobre sí misma, ese rictus de amargura en la boca, como un nudo apretando su vida frustrada a las fuentes mismas del amor, la vigilia de su voz interior en monólogo incesante que no acabó sino con la muerte.

Y así creció extendiéndose en formaciones orgánicas de duras hojas y dulces o amargos frutos, como una planta de la Cordillera de Chile, su obra.

En loor suyo podemos decir que, en comunicación ensimismada con el espíritu universal cantó como nadie, en el viejo idioma de Cervantes que usaban los chilenos, la canción de las madres del mundo.

De “Anales de la Universidad de Chile”, N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

GABRIELA MISTRAL Y EL ESPIRITU DE LA BIBLIA

Por Enrique Espinoza

Es algo que no debe olvidarse para explicar la perfecta parábola de aquella insigne vida literaria. Porque a la postre, la pequeña Lucila Godoy de Montegrande se convirtió en una verdadera Dama de Elquí (perdón por este juego inocente) antes de conocer el Estocolmo académico, a raíz del Premio Nóbel.

Esta leyenda es la que nos conviene recoger con su voz, impidiendo en toda forma que al mito se sobreponga la historia real. Porque no sólo Chile ha ganado inmenso prestigio con esta mujer extraordinaria, sino el mismo idioma español, que aún hablan millones de hombres para decirlo con Rubén Darío su máximo genio contemporáneo y tal vez el más universal.

La mujer con nombre de arcángel y apellido de viento ha vuelto a reanudar en el extremo austral de nuestra América una tradición nacida en Sor Juana Inés de la Cruz.

El aporte inicial, definitivo, de la poetisa chilena data desde sus "Sonetos de la Muerte", amén de otros, entre los que se cuentan los de Ruth y los menos notables de "La sombra inquieta".

¿Cómo llega Gabriela Mistral a identificarse con el verbo llameante de los profetas? Dicen que de niña oyó leer los Salmos domingo a domingo en su propia casa. Se habla también del probable origen sefardí de una de sus abuelas, apellidada Villanueva. Que llevara o no unas gotas de sangre judía en sus venas tiene poca importancia. El conocimiento temprano del Rey Salmista importa y mucho. Hay escritores de indudable ascendencia hebrea que no tienen nada que ver con el espíritu de la Biblia. Otros, en cambio, ajenos por completo a la raza de Cristo, lo adquieren de manera intensa, como es notorio en más de un poeta inglés o contemporáneo.

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106,
segundo trimestre de 1957.

LA PROSA DE GABRIELA MISTRAL

Vicente Parrini

Chile

Podrá haber poetas de más fuerza creadora que Gabriela Mistral, de mayor o menor registro poético, de una más trascendente experiencia vital; pero de lo que tengo certidumbre es que poquísimos escritores de habla hispánica han manejado la prosa con el desenfado, dignidad y jerarquía que Gabriela. Prosa singularísima, de raíz bíblica y quevediana; musculosa, castiza, funcional, donde el idioma se recrea en su levadura popular, dándonos toda su fuerza y su gracia expresivas. Sus "RECADOS" —no suficientemente valorados hasta ahora— hacen sentirse, a quien los lee o los relea, orgulloso de ser compatriota de Gabriela Mistral, tan maltratada en vida como mujer y artista. Ojalá que este homenaje de "ORFEO" inicie una empresa justiciera de reivindicación de esta gran creadora, para entregarnos su imagen múltiple y auténtica y, por lo mismo, la necesaria e impercedera.

HIMNO A GABRIELA MISTRAL

Alfonso Reyes

México

Aplaudo a quienes concibieron este homenaje a Gabriela Mistral y me asocio a él desde mi retiro. Gabriela es un índice sumo del pensamiento y del sentimiento americanos.

En ella se da la ira profética contra los horrores amontonados por la historia; se dan la fe, la esperanza y la caridad; la promesa de una tierra mejor para el logro de la raza

humana; la mano que traza en el aire los pases mágicos, a cuyo prestigio relampaguea ya la visión de un mundo más justo.

Montañosa y profunda como los barrancos y las arrugas graníticas de los Andes; severa y solitaria en sus alturas de nieve, mansa y juguetona en los deshielos que bañan con sus caricias las risueñas laderas; y por encima de las miserias naturales, depositaria y emisaria de la salud y el alimento —Ceres trasmutada al orden del espíritu— yo le ofreceré el sacrificio de la **pankarpia**, amasada con todas las pulpas frutales, que el griego silvestre brindaba, en las primeras cosechas y vendimias, a sus divinidades agrarias y benéficas.

Yo he dicho en todos los tonos y en varias ocasiones lo mucho que admiro las letras de Gabriela Mistral: su verso que sin dejar nunca las excelencias técnicas y aún las aglidades ingeniosas, descubre una nueva dimensión en las honduras de la conciencia; su prosa brotada de fuentes nativas, que parece continuar a la naturaleza, y que por eso y otros motivos, a un tiempo artística y sencilla, hace pensar en Santa Teresa. Hasta el coloquio sale aquí consagrado; y como surge de una íntima necesidad, el modismo americano entra por su propio derecho en el torrente de la lengua, y la enriquece al modo que la enriquecieron los clásicos.

La serenidad de Gabriela está hecha de terremotos interiores, y de aquí que sea más madura. Su bondad rebasa los límites de la filantropía personal —presa que se desborda—, y se vuelve cosa telúrica. Ya no es Gabriela quien nos aquieta, nos consuela o bendice: es un vasto soplo tonificante que anda entre los suelos y los cielos de América, cargado de esencias boscosas, rumores de pájaros y abejas, de talleres y compañeros.

Un día ella misma me explicó este misterio: —Eso de haberse rozado en la infancia con las rocas —me dijo— es algo muy trascendental—. Y en verdad lo es para remontarse hasta las cumbres del alma sin soltar el lastre de las realidades más inmediatas; para, como los robustos eucaliptus, sorber entre la savia del tronco las piedras y los terrores del campo. ¿Qué sufrimiento, qué alegría la encontraron nunca indiferente? ¿Qué latido de nuestra América no ha pasado por su corazón? Su inmensa poesía está tejida con todos los estambres que hilan el trabajo y la virtud de los hombres. Así creían los antiguos que Heracles había construido el ara de Dídima con la sangre, los huesos, la sustancia misma de las víctimas ofrecidas.

Yo no suelo hablar con tanto arrebato. Yo reservo mis entusiasmos para quienes creo que los merecen.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, México.

LA GABRIELA QUE YO VI

Carlos Sabat Ercasty

Uruguay

¿Quién fue esta muerta poderosa, quién es aún, por la supervivencia de sus creaciones, por el árbol de música y llanto, de amor y de fuego que levantó desde su sagrada carne, quién es esta heroína del canto que nos reúne aquí cual una hoguera en la soledad del campo que convocase a todas las almas lejanas para formar en su torno una rueda de espíritus, llegados para beber la luz y el calor? Esta fue una voz, y aún es una voz. Esta fue una herida que sangraba llamas, un cuerpo de la tierra que movía estrellas, una mano que vertía trigo de dioses en los surcos humanos de América, un dolor redimido en el sacrificio de la bondad, una sombra trágica, que por lentas y difíciles purificaciones, levantó la gracia sobre el horror, y fue sembrándose flores a medida que la primavera se le iba haciendo otooño.

Una voz alta, una voz sublime de tenaces catarsis, una voz, que sin negar el limo de sus oscuros orígenes, por un angélico movimiento ascensional, culmina en un toque de astros, para luego verse, triturados todos los egoísmos, sobre el desamparo de las almas. Y una voz así es siempre un mensaje, el verbo de un elegido.

Tal, la voz de Gabriela Mistral.

Se diría que los temas de Gabriela van a su encuentro, la buscan para crearse en ella.

No hay por su parte una persecución, una cacería de motivos, sino una colisión, un choque, una sonoridad inevitable, y una mano casi inconsciente que los traslada, pulsantes, a la perennidad de las letras. La realidad exterior se le impone en cuanto rompe la soledad interior y ausculta la pródiga madre tierra. Árboles, montañas, ríos, ciudades y campos, cordilleras, vientos, olas, animales múltiples, niños, jóvenes, viejos, países, cielos, más los conflictos, más los episodios, todo cuanto existe u ocurre golpea en su alma diciéndole: —¡cántame!— Pero como su amor y su impulso son universales se vierte a la vez en ellos, y crea el gran acorde en una fusión de melodías que le llegan del mundo y la invaden por mil puertas sensibles, y de inmediato las fluye y las integra a su íntima musicalidad como si siempre tuviese una nota suya para cada sonido del día y de la noche. El poeta es una expresión de todo lo que la humanidad vive, aunque permanezca inmanifestado bajo los velos del silencio. Desde ese punto de vista, la naturaleza es un paradójico canto mudo, una armonía esencializada que no puede brotar de su esfinge hasta que golpea en el pecho del poeta, y es entonces que éste le da su voz a lo inaudito. Pero el poeta, no es un receptor indiferente, y mucho menos en el caso de Gabriela Mistral, cuyo ser entero es una integridad y una participación. Cuanto más lírico, cuanto más personal y entrañable es el creador del canto, más cobra su parte el divino y a veces doloroso trabajo del poema, y sobre los temas universales, de por sí indiferenciados, hunde el sello de su personalidad que se pone él mismo, en bronce rojo, sobre la identidad de cada elemento que lo invade y le suscita la emoción. El hombre, y el más artista, es carácter, individualidad, soledad profunda. Todo cuanto toca se hace él, cosa de él. Cada poeta posee una tierra y un cielo suyos, aunque se trate del cielo y de la tierra de todos. Y en esta imperiosa posesión, en este realce de la personalidad, en esta identificación de lo objetivo y lo subjetivo, radica el poderío y el señorío de Gabriela Mistral. Vela sobre el torrente del universo que le penetra los sentidos, y a medida que el torrente la penetra con una apasionada nupcialidad, ella lo transmuta, lo arranca del lecho homogéneo, lo impregna de su sangre y le transmite sus propias coloraciones y sus arcanas sonoridades. Y ese canto estará infinitamente gabrielizado, impregnado de sus ácidos mordentes y de sus ambrosías.

LA DEPURACION ESTILISTICA EN GABRIELA MISTRAL

Gastón Figueira

Uruguay

Un corazón todo estremecido por la bondad celeste y la bondad telúrica: Gabriela Mistral. Su palabra de amor y fraternidad, fina y fuerte a la vez, tiene un valor que va más allá de su belleza estética. Ella nos viene a probar, con la realidad de su arte apostólico, que no es cierto que "el hombre es un lobo para el hombre". Nos trae la certidumbre del proceso humano, siempre hacia planos de superioridad. Las pausas en el camino —y aun los momentáneos retrocesos— no cuentan en la marcha, cuando se va acercando a nosotros esa "ancha luz" de una de sus más intensas páginas. Si nos adentramos en su poesía comprobamos cómo, siendo tan americana —y muy a menudo tan chilena— es siempre un espíritu universal por la vibración humana, generosísima, de su obra toda. Por eso le son tan familiares la tierra y la ternura de los seres que la pueblan. Desde el niño que en el juego busca expresar su sed de belleza, hasta el oscuro labriego entregando al surco las semillas que encierran el milagro de las frondas y de los frutos, encuentran en su corazón una fraternal resonancia, un respeto igual al que le inspira el misterio de la noche estrellada. Ese sentido místico que supo darle a la vida, fue su arte y su felicidad. De él nació su obra y en él se inspiraron sus actos, su dicha de saberse unida a la tierra pródiga, la tierra bella en todos sus aspectos, comprensiva y buena, en la que "son ternura, palabras de amor, la florecilla blanca y el guijarro de color", como tan claramente afirma en una de sus "lecturas espirituales" de sus días chilenos, cuando aún no había salido a ver el rostro multicolor del mundo, pero ya presentía la infatigable generosidad de todo lo que Dios ha creado.

Para conocer y amar el lirismo y el espíritu de Gabriela, no hay que concretarse a sus poemas. Ellos son como la clave milagrosa, como la verde puerta de la selva. Detrás está la

riqueza infinita, la prolongación siempre llena de unidad y de prodigalidad en su perfecta armonía. No han faltado críticos que han señalado en la obra poética de esta autora, cierto desaliño o cierta irregularidad formal, sin ver o saber que se hallaban frente a una deliberada estilización, a una especie de voluntario desgarbo (llamémoslo así) que corresponde a la voluntad de reacción contra el preciosismo modernista. Quienes creen que la poesía —y la prosa— de esta autora es algo improvisado, se equivocan. Como se equivocan quienes piensan que su vida provinciana y sus tareas de maestra quitaron cultura poética a sus años juveniles. Como Juan Ramón Jiménez, Gabriela figura entre aquellos poetas de nuestro idioma que más han velado su propia obra, no con el pulimento preciosista, sino con el fin de extraer, del grupo de rosas, la gota de esencia. Y de hallar el vocablo insustituible, la música necesaria, el color verdadero.

Insistimos, Gabriela figura entre los poetas de nuestra lengua que mejor parecen haber sentido aquella verdad de Lope de Vega: "ríete del poeta que no borre". Y no porque de ellos se hayan reído, sino porque supo comprender los peligros de la fácil espontaneidad. Y supo que la verdadera poesía, si debe surgir del corazón, debe también ser afinada por el intelecto. Su depuración estilística da motivo a amplios estudios.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

LA VOZ UNIVERSAL DE GABRIELA

Guillermo Rouillon

Perú

Y la universalidad de esta mujer hispanoamericana empieza cuando decide tener por centro de su poesía algo tan común al hombre: el dolor. Pero no el dolor literario, ni metafísico, sino el dolor que siempre azota a los oprimidos. Y ésta, su actitud que la llevó a la gloria imperecedera, la motivó un golpe tan fuerte como fue la pérdida de su novio, un joven ferroviario que suicidóse a temprana edad. A partir de tal desventura, Gabriela no se condenó a la soledad de su mundo interior, al contrario, reveló sus tormentos a todos los seres humanos. Creó los más ardientes versos de pasión amorosa. Dicho está por José Carlos Mariátegui, que "la confesión de un sufrimiento es la mejor prueba de grandeza". Y al convertir la poetisa su padecimiento en un rico venero de poesía, hizo que brotara con ella una gran fe en el hombre y en su destino histórico. Así, el mensaje de Gabriela constituye uno de los documentos más auténticos de amor y de ternura a la humanidad.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL COMO AUSENCIA

Ramiro Domínguez

Paraguay

Porque llegará el día —y esta será nuestra mayor prez— cuando añejado ya este vino bullente que nos enciende la sangre, y ya más remansado este espíritu de discordia que nos revuelve y desparrama, sepamos también aquí, en el Paraguay, comulgar la limpia eucaristía de Gabriela Mistral, consagrando con el gesto y nuestra voz transfigurada, las cifras más rotundas y elementales de estas remotas comarcas. Y superando las estéticas convencionales, y profetismos musicantes que nos destiñen y desasosiegan, sepamos uncin la boyana de nuestros versos al carro rutilante de la pura poesía, oyéndola decir:

Amad al que tiene
boca de canción;
el cantor es madre
de la creación.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

RECORDANDO A LA INMORTAL CANTORA DE AMERICA: GABRIELA MISTRAL

Concha Peña
Panamá

Conocí a Gabriela Mistral cuando fue a cumplir misión diplomática en España. El halo de su gloria era ya vasto y enternecedor. Y nuestro encuentro en el Ateneo de la Calle del Prado de Madrid, afirmó en mí, para siempre, un sentimiento de amor y admiración por aquella mujer que, en apariencia humilde, engrandecía al escucharla el valor de las creaciones espirituales de América con su voz de humana ternura.

Ahora, el trajinar de su vida ha terminado. Todos los pueblos del mundo que la conocieron o leyeron sus libros, lloraron angustiosamente su desaparición.

Al redactar este comentario para recordarla, invoco su nombre como un símbolo y lleno de amor, repito "que tu nombre sea vínculo de paz para estrechar firmemente a los hombres en la hermandad americana que anhela y que con tus encendidos poemas se cante la Gloria de América, de la que eres su más puro destello de justicia y de libertad.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL

Pablo Antonio Cuadra
Nicaragua

Conversando con algunos amigos sobre Joaquín Pasos, que previó, en el trance de su poesía, el órgano que le iba a fallar y a producir la muerte, anoté ese fenómeno profético que se produce en los poetas, citando a García Lorca, citando a Vallejos —"me moriré en París con aguacero"— y a otros que anotaron, hasta con detalles, las condiciones de su muerte en sus poemas. Alguien creyó que hablaba de coincidencias literarias. Pero no. Se trata de verdaderas profecías o previsiones que comprueban la condición "vática" de esa misteriosa corriente que posee el poeta y que vulgarmente llaman "inspiración". Ahora Gabriela Mistral añade un testimonio más: Hace no menos treinta años la gran poetisa chilena escribió un poema de visión futura titulado "La extranjera". Quizás sólo ella sabía de quién hablaba en el pronóstico cumplido en la madrugada del 10 de enero:

Vivirá entre nosotros ochenta años
pero siempre será como si llega,
hablando lengua que jadea y gime
y que la entienden sólo bestezuelas.
Y va a morir en medio de nosotros,
en una noche en la que más padezca,
con sólo su destino por almohada
de una muerte callada y extranjera.

La palabra **extranjera** la subrayó ella. Y más parece un comentario, no a su agonía y muerte, sino a su profecía-poema, la pregunta de la enfermera: —"¿Es tan famosa esa señora? ¡Cómo sufre... es tan buena!"... Y así murió: hablando "con dejo de sus mares bárbaros", al terminar "una noche en la que más padezca" y... en Nueva York, de muerte callada y... "extranjera".

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

La biblia es para ella el único libro verdadero. Leyéndola a través del tiempo, se identificó con los hebreos del gran período o afloró su afinidad racial. Considerábase sefardita por su abuela paterna —doña Isabel Villanueva—, mujer tan apasionada como religiosa a la cual debe, acaso, su temperamento asombroso.

Ningún otro poeta gentil comparte como ella el drama judío. Parece hablar, al mencionarlo, de lo que le es propio. No hay en Gabriela Mistral, quizá más sangre judaica que la que puede tener cualquier americano con ascendientes españoles.

A raíz de un program hecho en Polonia, país en que esta forma de neurosis fue cíclica, escribe su canto "Al pueblo hebreo".

Gabriela Mistral es poeta religioso. Al dirigirse a Dios no hay tono, entre la súplica y el reproche, que a su voz falte. Podría decirse que Dios es suyo. Y los versos reveladores de esta actitud le fluyen espontáneos, sin asomo de herejía.

A su sentimiento religioso une la pasión ética, esa fuerza moral que es como su aliento mismo, que no conoce fatiga. Se presiente que, de poderlo, haría de nuevo a las criaturas humanas. Y la imposibilidad de operar cambios rápidos, ajenos al albedrío de cada cual, la mantiene en rebeldía contra los usos de su tiempo. Gabriela Mistral resulta un tanto extraña al modo de sentir y al temperamento de los más, tan acomodaticio, tan perdonador, tan blando. Seres iguales a ella no los hay sino entre los personajes bíblicos. Sus iguales son los profetas y unos pocos españoles de todas las épocas.

No obstante, en su alma recia hay sitio para admirar a Francisco de Asís. Es la atracción de un polo por otro. En sus horas tranquilas se humilla, desearía confundirse con los más disminuidos prójimos, pero pronto brotan de su voz imprecaciones; condena, protesta, acusa en prosa y verso. Y su tono se alza a ninguna altura alcanzada por ningún otro chileno.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

SALUTACION A GABRIELA MISTRAL BAJO EL CIELO DE CUBA

Alberto Velázquez

Guatemala

Gabriela Mistral: te saludo en nombre de Guatemala, de sus volcanes y sus atlitanes, de sus ruinas de un inefable ayer mensajeras y de los mitos del Popol-Vuh. Te saludo, oh araucana, en nombre de nuestros indios, su fe pura, su tragedia y su enigma, ancestral levadura que llevamos a cuestras, como una cruz de fuego, a los lindeles del crisol de la futura América. Te saludo en nombre de Marfa Tecún, el peñón coronado de nubes errabundas, y en el del alto silencio de los Cuchumatanes, y en el de las mujeres de dos trenzas junto a sus varones de las campiñas transparentes, en su ilusión siempre recomenzada e inconclusa, a tí, la imagen de la Fatiga sin Término y de la Llama Azarosa sin sosiego. Te saludo en nombre del Cerrito del Carmen, con su leyenda de Juan Corz, el eremita traspasado de Dios. Y en el nombre de cuantos allá en mi jirón natal han hambre y sed de belleza y de amor perdurables...

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

Es imposible pensar en su obra, que seguramente quedará, sin la visible y activa imagen de la mujer que se ha ido. Salió de las montañas minerales y los desiertos del norte de Chile. Yo no la conocía personalmente antes de sus treinta años; pero dudo que nunca hubiese sido bonita o dotada de los convencionales encantos femeninos. Se llamaba asimismo, con cierto orgullo, una vasca mestiza. Su ancha cara morena era impenetrable como sus antepasados los araucanos que nunca se sometieron a los españoles, apasionada y estoica como sus padres vascos. Era muy alta, y andaba —antes de que su salud empezara a decaer— más como un hombre que como una mujer, más como un indio que como un europeo, más como un animal rítmico que como un hombre a tientas. Si la apariencia de Gabriela Mistral nos hacía pensar en sus Andes, en su majestuosa calma, sus grandes ojos verdes expresaban una sensibilidad, una delicadeza que ni remotamente reflejaban la paz. La fuerza era monumental; la tonalidad, femenina.

De esta paradoja de su naturaleza salieron sus versos. Magníficamente esculpidos, eran cálidos, espontáneos, frágiles como el cuerpo de un niño. En ellos se encontraba milagrosamente el marco de las montañas y la oscuridad de la muerte. En su juventud Gabriela tuvo una relación amorosa desgraciada. Pero conociéndola, se llegaba a la conclusión de que ningún amor individual, aunque completo, hubiese sido suficiente para ella. Gabriela era el bardo de las madres y los niños; pero era asimismo la poetisa laureada de su amplia tierra americana: la de la montaña, del hielo y del ardoroso valle. La convergencia en su prosodia de todo eso era su genio. Una lúcida inteligencia observaba sus procesos y le daba el desprendimiento que el artista necesita. Escribió canciones infantiles que cantan millones de niños, pero sabía que "el arrullo es un regalo que una madre se hace así misma, no al bebé que no puede comprender". "La canción de cuna —dijo— no es otra cosa que amamantar por segunda vez". "Y la mujer —observó— es el ser que canta más en el mundo". Su sentido de maternidad se desarrolló amplio, intrincado y profundo.

Antes de llegar a los treinta años ya había trascendido más allá de Chile. Atravesó las Américas, móvil como un trovador. A veces, con un amor impetuoso, defendía toda causa del pueblo contra el dictador y su régimen. Dondequiera que fuere (pasó la mayor parte del tiempo en Brasil, Europa y Estados Unidos), se asociaba principalmente con los hispanoamericanos que constituían su familia: ella era una hermana y una madre. Escribió muchísimos artículos, todos en una viva y musculosa prosa, casi tan notable como su poesía. Se publicaron profusamente en diarios y revistas. Allí donde se encontrara con una taza de café y cigarrillos, estaba dispuesta a hablar con sus amigos hasta que el día empezaba a amanecer. Cada noche rezaba de rodillas al pie de la cama, a un Dios que no tenía una dogmática residencia. Y de vez en cuando, su plegaria tomaba la forma de un poema en una hoja de papel en su regazo: una forma a la vez de carne y de piedra, como grabada a cincel y sin embargo musical y micro y macro-cósmica, que hará de sus poemas quizá la más perdurable de nuestro tiempo.

Con frecuencia amonestaba a los gobiernos de su Chile; durante varios años, enfadada, rehusó ir a su país. Pero Chile la nombró cónsul vitalicio, con un sueldo permanente y el derecho de residir donde le gustara, en cualquier parte del mundo. La poetisa era más importante que el Presidente; el Presidente y el pueblo lo sabían.

Recuerdo una visita que hice hace años a Punta Arenas, la ciudad más meridional de Chile y del mundo (al norte de Tierra del Fuego). El Gobernador me invitó a comer, para saborear los raros mariscos de esas aguas antárticas y para reunirse con los más distinguidos ciudadanos de la Patagonia Chilena. ¿De qué se habló? Principalmente de Gabriela. Siendo joven, había sido maestra en una escuela de Punta Arenas; había publicado poemas en un periódico local.

Un mundo cultural que ama y usa a sus poetas de ese modo —a su Gabriela Mistral, Neruda, Alfonso Reyes, etc., tiene una salud que supera sus defectos políticos.

RECUERDO DE GABRIELA MISTRAL

Trigueros de León

El Salvador

Pensar en Gabriela Mistral a la hora de su muerte, es volver por camino de recuerdos a la época en que la poetisa chilena visitó nuestro país. Cuzcatlán la recibió como ella merecía: los periódicos informaron ampliamente sobre su vida y su obra; las instituciones culturales estuvieron prestas a rendirle homenaje. Y Gabriela fue de uno a otro lado de nuestra pequeña tierra, recorriéndola tranquilamente, con ojo escrutador de pintora de la palabra, acostumbrada a los paisajes. Fue entonces que ella contempló las colinas nostras, el horizonte recortado en un afán cubista de la naturaleza, el café de lustrosa hoja y el maíz que guarda dientes vegetales en la mazorca. Anduvo paso a paso a lo largo y lo ancho de nuestro pequeño territorio. En Ahuachapán estuvo en los ausoles —antesala del infierno, que dijera Vasconcelos—; en Santa Ana vio a los campesinos que andan "siempre duedeando bajo ese ramaje del café tan azotado de luz"; en los alrededores de San Salvador vio a las mujeres llenas de barro las manos, modelando ollas de hinchado vientre y comales en donde se adelgaza la arcilla; y fue del volcán al lago, en una búsqueda constante de motivos para enriquecer su geografía americana, la que sólo se conoce y se ama mejor cuando se la ha recorrido. Consecuencia de ese viaje fueron las páginas que Gabriela dedicó a El Salvador, las más vivas que se hayan escrito sobre la tierra y el pueblo nuestros. "Caminar a lo largo de los treinta kilómetros que corren de Ahuachapán a San Juan de Dios —dijo la poetisa chilena— para saberse lo que es una tierra volcánica, es decir, el fuego en un acto de posesión de un territorio, los ausoles pequeños (fumarolas), que dan solamente una voluta de humo y los mayores que muestran desde lejos su pesadilla revuelta de negros y grises; fuentes hirviendo donde desollar en una hora el buey del cuento y la fantasmagoría de los grises cargados de cal que trabajan como una legión de artesanos locos en hacer pirámides, agujetas y barroquería de forma y color.

Se sabe entonces que de veras el fuego miguelangelea y ticianea sobre las cosas cogiendo y gozando las arcillas de todas las calidades y los tintes, desatentados ocres, azafranes y cárdenos. De veras el fuego es tanto el tatuador como el pintador y ha tomado de la tierra fina de este país como un herrero fantasista de mis infancias que se las había arreglado para darme en un pedacito de hierro, todos los colores existentes a base de morados, verdes y granates.

La plasticidad de esta escritora, su fuerza descriptiva, la novedosa forma de sus expresiones, hace de ella una de las más originales prosistas americanas. Ya más de un crítico se ha detenido sobre la prosa de Gabriela, mostrándola como ejemplo de fuerza creadora. Díaz Plaja cita el caso de José Martí como el de un revolucionario de la prosa modernista; pero olvida que si bien el cubano tuvo un estilo brío, con reflejos violentos e inesperados, la chilena recoge sus motivos con emocionadas manos y los convierte en pincelada violenta, en contraste de colores puros, limpios, cálidos. Bien se podría decir de Gabriela que, en una escala equivalente de valores, es una Van Gogh de la palabra. También en ella crepitan los colores, se mezclan en el aire, brillan con un fuego interior, sostenido en ardimiento de belleza. El Salvador debe agradecimiento a quien supo descubrir sus más apretados secretos.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

VIDA DE GABRIELA MISTRAL

Augusto Arias

Ecuador

Max Henríquez Ureña, recapitula la vida de Gabriela Mistral, de serenidad y angustia, y ensaya nueva cronología para dividirla en cuatro etapas: la provinciana, la nacional, la continental y la universal, por las que decurre sin cansancio y sin excedentes alegrías, sin deslumbramientos ni contradicciones, y curándose de los dolores con el verso que ago-

ta cálices de tribulación y de conformidad; con los ensayos comprimidos de sus artículos de varia índole, y con la breve, pero sustanciosa letra de sus "recados", especie de anotación o de glosa que en ocasiones alcanza la categoría de una entera página crítica o el valor de un poema.

De que supo vencer a la vida que no le había siempre bientratado, nos habla Henríquez Ureña; de la disposición de su sangre, de vasca tenacidad y araucana autoctonía y del simbolismo de su nombre literario, hecho de la enseña del arcángel y del viento mediterráneo. Aparece su primera etapa provinciana: la infancia en la aldea, al lado de la madre. La rural maestra a quien no se ve de pronto en sus fulgores anímicos, y los versos suyos, estreno de una sensibilidad y un pensamiento destinados a luenga fortuna, que aparece antes de sus veinte años en una Antología de Coquimbo. Su rara preferencia adolescente por Vargas Vila y las lecturas que, sin orden, se disponen sobre su tosca mesa de trabajo: Tagore, Guerra Junqueiro, Azorín, Omar Khayyam, Amado Nervo...

El personaje de "Sonetos de la Muerte" y "El Ruego", a poco de trizarse las sienas, le llevará, ya sin presencia, a la etapa nacional en la que se consagra. Aquellos sonetos de tan fuerte sabor de agonía y élogos toques, dentro del dolor en el que se configuran, sácanla triunfante en los Juegos Florales de Chile (1914), y los críticos se disponen a seguirla en su obra en la que aparecen los caracteres de la continuidad y el metal del alma destinado a perdurar.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL

Ricardo Blanco Segura

Costa Rica

Pero el amor de Gabriela Mistral no quedó allí. Se extendió a toda la humanidad y especialmente a su América amada, de la cual fue fidelísima hija.

Hay en sus versos un realismo poético característico que viene a veces bañado de sol, y sol quemante; a veces de nieve blanquísima como descendida de los picachos de los Andes hasta su rima o bien saturado del frío del relente en una noche poblada de estrellas.

Corazón sin fronteras, amó a los hombres viendo en todos hijos de Dios sin distinción de razas y especialmente a quienes el perjuicio puso en lugar aparte.

Clamó contra toda injusticia y esa vibración de su espíritu nobilísimo indignado quedó plasmada de versos como su canto "AL PUEBLO HEBREO".

En la escogencia de sus temas esta cierta tendencia hacia lo hebreo se manifiesta en muchos de sus poemas. La Biblia, y muy particularmente el Antiguo Testamento le han servido a nuestra poetisa de rica fuente de inspiración. Y hay en sus versos un constante palpitar de cosas idas, que hablan de Ruth y de Booz, y de nuestro padre Abraham que "más hijos que estrellas dio al cielo". Y la misma concepción de su Cristo poético queda la más de las veces enmarcada en un ámbito lleno de sol candente y palestino, como agobiado por el fuego de tanta culpa y tanta ofensa humana. Es muy interesante esta influencia de los bíblicos de Gabriela. De suyo tenía un temperamento (ya lo apuntamos antes) tendiente siempre a los místicos y misteriosos y su alma de poeta no podía menos que orientarse al libro que ofrece un contenido poético como pocos. Y entre los libros de ese Libro, es Ruth, el más delicado, el que tiene por escenario campos poblados de espigas, ardiente de sol meridiano, el que subyuga; quizá porque ella misma veía un reflejo de su propia ternura en una de las más encantadoras mujeres del Antiguo Testamento,

quizá porque es en Ruth donde el amor Bíblico se manifiesta más cándido y más sencillo... En lo nuevo y lo viejo. Cristo es para ella tan de ayer como de hoy... Y de todo lo cristiano, de todo lo vivido en la personalidad del Galileo, le subyuga la escena del huerto, una y otra vez traída a su lira en que los olivos gimen con su propio dolor y su propia angustia. Es como si buscara lo más natural y lo más dable; lo más humano y lo más real, escudriñando en esa vieja historia de la humanidad retratada en un pueblo con toda su grandeza y toda su miseria, desde la caída hasta la redención. Lo que otros buscaron en la fuente pagana (ausente en casi toda la obra de Gabriela), lo encontró en el venero hebreo-cristiano cada vez que su inspiración la llevó por esos rumbos.

Y un día murió, se durmió para siempre; el Padre Nuestro dejó a un lado al olvido y se acordó de ella por fin. Pudo ya reposar como lo había soñado, bajo la dura tierra, junto al amor antiguo y temporal, unidos sus huesos en la hermandad inmensa de la huesa y soñando ya sobre la misma almohada; mientras su amor inmenso, su amor eterno, "el que está en el beso, y no es el labio, el que se rompe la voz y no es el pecho", el que no era sólo aquella "lacia y fatigada gavilla de su cuerpo", sigue en torno nuestro, y nos habla de la fe en el amor humano; de la fe en la belleza, de la fe en lo bueno, de la fe en una América y en un mundo mejor.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL

Eduardo Carranza
Colombia

Pero tal vez nadie, después de Manrique y de Quevedo, ha dado tan patética y verdaderamente la nota mortal en la poesía española como la ha dado en nuestro tiempo Gabriela Mistral, la muerte con la esperanza, la muerte con ansia de inmortalidad...

En este vasto mundo hispánico tenemos todos una primera patria, el terruño natal de nuestra infancia y de nuestra muerte, el de las cunas y las tumbas, el de las cunas mecidas por un viento que viene de las tumbas, la patria que hemos bebido en los ríos y mordido en las frutas y besado en las muchachas, la patria de nuestro recuerdo, de nuestro amor y de nuestra esperanza la que sombrea nuestra bandera. Gabriela Mistral ama y alaba a su Chile de cintura delgada, oye el latido del cobre y la furiosa palpitación del mar austral, oye abrirse secreta la blanca flor de nitrato: es un terrón de tierra chilena con álamo y con vid.

Pero más anchamente está nuestra patria suramericana, la patria que se extiende del río Grande del Norte y que apoya su planta en la Tierra del Fuego, nuestra América Azul de ríos, la que tiene forma de corazón o de caracol en donde canta el mar del porvenir. Gabriela Mistral ha alabado su sol, sol de los incas, sol de los mayas, el rojo faisán, el dorado lebril de nuestros pasos; ha alabado su dorada superficie de maíz, sus bestezuelas y nos parece verlas del otro lado del aire en su serena eternidad, con su aire solitario y maternal, con su libro entre las manos, paseando por su cielo y mirando tiernamente al cazador nocturno, al jinete matinal, al pescador vespertino, al que pisa la uva, al que amasa el pan al que ama, al que canta, al que muere, al que duerme bajo el cielo del trópico, sonriendo a las estrellas o llorando. Nos parece verla, maestra siempre, vigilando el crecimiento de las criaturas de su América.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

EL ALMA DE GABRIELA MISTRAL A TRAVÉS DE SUS POEMAS

Vicente Donoso Torres

Bolivia

Desolación fue su vida de niña y adolescente por haber crecido sin el apoyo directo de su padre, quien, por sus ocupaciones docentes; abandonó el hogar a poco del nacimiento de Gabriela. Desolación, por haber pasado deshojando la flor de su vida en provincias: entre Vicuña, donde nació el 6 de abril de 1889; Monte Grande, donde corrió su infancia de los tres a los nueve años; la Compañía, donde se inició a los quince años de edad, como maestra de escuela rural; Coquimbo, en fin, de donde salió a los veintiún años, con el corazón destrozado en busca de nuevos horizontes, llegando a habilitarse como profesora titulada en la Escuela Normal de Santiago. Desolación, por haber perdido a los veinte años al ser que adoraba, en plena juventud, cuando se hallaba "encendida toda de amor".

Desolación, por haber ambulado hasta los treinta y tres años de edad, en medio de envidias y emulaciones, como profesora de secundaria, de Traiguén a Antofagasta, de Antofagasta a los Andes, y como directora, de Punta Arenas —hoy Magallanes— a Temuco y Santiago, buscando en la enseñanza alivio a su inmenso dolor hasta que en 1922, invitada por el Ministro de Educación, Sr. José Vasconcelos, a colaborar con él en la reforma que implantaba, salió de su patria hacia México, donde empieza a ser aquilatada en su verdadero valor, tanto que se funda una escuela con su nombre y se esculpe una estatua con su figura serena de maestra y protectora de la juventud.

Y así canta al maíz, al Mar Caribe, a las tierras de Chile y a la naturaleza americana en versos candentes, originales y profundos. Como veis, con estas composiciones dedicaba Gabriela Mistral su estro gallardo al culto de su patria, de América y del mundo, recibiendo por ello distinciones merecidas en los países de Europa y de América, que visita como cónsul de Chile, y sobre todo, como embajadora representativa de la cultura.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL

Hiram Peri

Israel

Varios de los poemas de Gabriela Mistral fueron traducidos al hebreo por el gran escritor Itzjak Shenhar, recientemente desaparecido. A través de ellos el lector israelí pudo apreciar ante todo en Gabriela Mistral a la poetisa cuyo corazón de madre late por los niños y que, inspirada en lo más profundo de su alma, escribiera poemas sobre niños y para niños que no tienen paralelo en cuanto a calidez, sensibilidad y melodía. El lector ha aprendido enseguida a amar a la mujer que se perfila en la poetisa y a sufrir con ella el dolor del amor, al que se entregara noblemente y que la elevara y ennobleciera; a pesar de haberla decepcionado.

Cuadernos Israelíes, N.º IV, 1960.

GABRIELA MISTRAL

Por Francis de Miomandre

Entre todos los seres a quienes se ama o se admira en el curso de su existencia, hay algunos particularmente excepcionales cuyo encuentro consideramos como un privilegio que nos recuerda el destino.

Gabriela Mistral era para mí uno de esos seres y jamás llegará a borrarse el recuerdo de las ocasiones. ¡Ay, demasiado escasas! que tuve de verla. Sobre todo la primera vez al

serle presentada no fue precisamente la cortesía mundana la que me hizo bajar la cabeza ante ella, no, sino la prodigiosa autoridad que emanaba de su persona y que se mezclaba íntimamente con los efluvios de la evangélica bondad revelada por su sonrisa. Un sentimiento religioso, en realidad de verdad, el anhelo de rendirle homenaje, y también de saber... Y de servirla. Y no me asombré, ni mucho menos, cuando la encantadora Palma Guillén me mostró sus bienes terrenales, que cabían en una breve maleta: un vestido de noche y una máquina de escribir, instrumentos necesarios a los mementos. Esta niña había dejado su México natal, para consagrarse a Gabriela y para asistirle. Aún me asombra que la poetisa de "Desolación", de "Tala" y de "Lagar" y la maravillosa escritora de las Materias, me haya brindado ese día su amistad, porque nada había hecho.

Zig-Zag, 23 de enero de 1957

SUS HIMNOS

"También se diviniza en su poesía la Cordillera, los Andes y se les hace madre de sus siete pueblos, madre de los ríos Cauca y Magdalena. La poetisa nombra aquí a su adorada patria chica el **Valle de Elqui**, sin embargo, su patria abarca aún más: Sus desfiladeros y quebradas no separan los pueblos y las regiones, sino que los unen, toda la América es su patria, la extensión que dominan los Andes, desde el confin Norte al confin Sur".

"El carácter típico de Chile... se lo dan los Andes y el Océano Pacífico. Chile de alargado suelo es monte y mar. La imponente serranía con sus elevadas cumbres y cimas y altiplanicies, el Pacífico con sus playas, el monte y el mar, unas veces más, otras menos, están siempre presentes, a veces ocultos, escondidos, pero siempre patentes en los versos de Gabriela Mistral".

"Por esa íntima compenetración con todas las cosas de su tierra no es sorprendente que la poetisa sienta tanto afecto por el hombre de su patria. Mas precisamente en la relación con sus compatriotas, con las gentes de Chile y América testimonia la poetisa la rebosante fuerza de su amor que no tiene límites ni se deja restringir, pues no ve en ellos la nacionalidad, sino que son seres humanos. Abarca la humanidad entera y siente por ella un amplio y profundo amor, que viste con verdadera expresión poética".

(Dr. Hans Rheinfelder. *Anales de la Universidad*,
N.º 106, 1957).

"Toda aquella región nortina de la provincia de Coquimbo, con sus valles del Elqui, el Limarí, el Huasco, el Choapa y el Copiapó ofrece un espectáculo inolvidable". Ya en los primeros años del siglo XVIII, el francés Frezier hablaba de la fertilidad de la tierra, de sus ricas minas, de la áspera fragosidad de sus montañas.

"La riqueza minera, en la plata, oro y cobre, de esta región, amén de su riqueza agrícola la destaca entre las zonas más prósperas del país. Pero, además, a lo largo de la historia chilena, toda esta región ha manifestado siempre una indudable inclinación política de índole reformista y superadora".

"Ella, allá en lo hondo, se sabe de culturas mezcladas, mestiza de español y de indígena, y se apropia de todo, de lo español y lo indígena, que le enriquecen de diversa manera".

"Hay palabras que, sofocadas, hablan más precisamente por el sofoco y el exilio; y la palabra "Paz" está saltando hasta de las gentes sordas, distraídas". "Hay que seguir voceándola día a día, para algo del encargo flote aunque sea como un pobre corcho sobre la paganía reinante".

"En 1945 la Academia Sueca la elegía como Premio Nóbel de Literatura de dicho año. Era la quinta mujer que alcanzaba tal distinción y el primer escritor de la América Latina que recibía el reconocimiento universal". Seis años más tarde, obtenía el Premio Nacional de Literatura de su tierra natal.

(Salvador Bueno, *Anales*, 106, 1957).

"Ahora, "reclinado su corazón en el pecho de Dios terrible y fuerte", ya no temerá "abrir el párpado a la visión terrible".

(Luz Machado de Arnao, *Anales de la U. de Chile*).

"...tenía un afán ingenuo, pueblerino, diría yo, (porque siempre huyó de las grandes ciudades esclavizantes: París lo cambio por Fontainebleau, Roma por Nápoles, por Portofino, Rapallo), de tener tertulia corta en casa y conversar largamente..."

(Héctor Fuenzalida, *Anales*, N.º 106, 1957).

"Aire, fuego, agua, he ahí la triada que abraza a la tierra nutricia. La tierra, parte del cosmos, trasmite su seguridad a los hombres del grupo, les dicta las sabias provisiones de la convivencia, de la creencia, e incluso de las técnicas y artes. El mundo es sagrado".

(Julio Molina M. *Anales*, 106, 1957).

"Las Canciones de Cuna y las ingravidas Rondas constituyen refugio de gloria. Quizá con ellas pudiera formarse la ronda de buena voluntad que Paul Fort postula para construir el puente fraterno sobre la onda. Yo creo que bajo el influjo de su modulación en lengua castellana podría realizarse el asombro de que "todas las gentes del mundo quisieran darse la mano".

"Recado" es un término familiar que ha reivindicado su rica prosapia. Digo rica, porque es vario el contenido de sus acepciones: memoria, regalo, misiva, provisión para un fin, material de un cajista, conjunto de instrumentos para hacer algo, y quizás otras. Oportuno vocablo, porque los recados tienen heterogéneas comisiones: hablan de hombres, de paisajes, de cosas. Están escritos en una especie de castellano siglo XVI, teresiano, infieblemente quintaesenciado y enriquecido. Se fragua por intenciones bruscas y poderosas, que ponen al desnudo la raíz de pasión tremendamente imaginativa. Es frecuente el uso del dativo ético "me" y del posesivo "mi", que atestiguan la efectividad singular y el connotar personalísimo de la poesía".

(Mario Osses. *Triada Poética de Chile, Conferencia*, Univ. de Chile N.ºs 6-9, 1947).

REMINISCENCIAS DE GABRIELA MISTRAL

Por Alone

Todas íbamos a ser reinas...

Y he aquí que el sueño se ha hecho carne.

El resplandor casi fabuloso venido de las regiones Nórdicas, hacia el cual ella se dirigió hoy "sobre las espumas de los mares", hace despertarse y surgir, iluminadas, las imágenes sucesivas de Gabriela Mistral que han ido quemando en el ya largo sendero recorrido.

La primera tiene, como quien nada dice, treinta años. Era 1915. Había aparecido entonces un pequeño libro, no una novela, aunque lo parecía: una historia verídica y dolorosa, más que libro literario, acto de justicia reparadora que una muerte exigía.

Se le juzgó mal.

Nadie había protestado de la injuria ni de la mancha, pero al que intentaba lavarla sobre una losa se le apuntó, como culpable, con el dedo; y se hizo en torno suyo "la conspiración del silencio"; un silencio, por lo demás, poblado de murmuraciones.

Gabriela Mistral enseñaba por aquel tiempo a los niños en una escuela de Los Andes, y desde allí envió su generosa carta de protesta y aliento. "Cuánta palabra vanamente airada y cuánto ojo opaco para mirar una intención piadosa..." Tenía ya nombre en el círculo de los conocedores y la rodeaba el prestigio de esa leyenda que nació con el premio de los "Sonetos de la Muerte", en unos Juegos Florales. Tras la carta, más tarde incluida en la segunda edición del libro, llegaron tres sonetos vibrantes, consagrados a aquella: "Flor, flor de la raza mía...", cuya inquieta incertidumbre religiosa defendía en uno de esos finales suyos, únicos por el vigor y el espontáneo arranque: "Y el que en maldecir tu duda se apure que, puesta la mano sobre el pecho, jure: ¡Mi fe no conoce zozobra, Señor!" Treinta años han pasado, y todavía, sin reabrir aquellas páginas, acuden los versos a nuestra memoria.

En los dominios de la crítica, Gabriela Mistral eligió la mejor parte, no la del que se para los buenos y los malos, buscando "dentro del mal, el bien; dentro del bien, el mal", sino, poeta siempre, la del que toma el grano, lo hace fructificar y, como la tierra, "no dice nada de lo demás".

A veces, de tarde en tarde, venía a Santiago.

Se sabía la noticia por algunos amigos, y se iba a verla.

Alojaba en una pensión de la calle Nataniel, una de esas casas anónimas, de sillas endebles, que se sujetan con dificultad al borde de la miseria, pero consiguen, pese a todo, retener cierta apariencia. La de ella sorprendida desde el primer momento por una casi misteriosa dignidad. En aquel medio sórdido, en esas mezquinas habitaciones donde respirar causaba angustia, Gabriela imponía no se sabe que aire como exótico de viajera disfrazada que baja inmóvil los ojos y no revela, pero está dejando adivinar su secreto. Ofrecía un asiento de bambú como un sitial, y cruzaba sobre la falda unas finas manos señoriales. Ningún sello de profesión ni de clase; la habían vaciado en un molde para ella sola. La cabellera negra le ceñía, lisa, una cabeza armoniosa; toda ella expresaba una calma un poco triste, por momentos solemne; la risa, muy fresca, muy blanca, un tanto infantil, no llegaba, sin embargo, a interesar todo el rostro; en ella había siempre algo que no sonreía, que estaba meditando y ausente. Recordamos que cierta vez cayó sobre la pequeña tertulia en torno a Gabriela un médico muy alto, de largas barbas propagandistas, con una inmensa cartera de cuero. Viendo allí jóvenes, el terrible hombre sacó de la gran cartera folletos higiénicos y se puso a leerlos. No podían ser más inconvenientes ni inoportunos, delante de aquella mujer, al fin, soltera; y tan grave. Unos disimulaban la risa; otros ponían cara de furor o se echaban miradas con el raballo del ojo. Pero nadie se atrevió a agravar la situación haciendo un comentario, y en el creyente vacío, tan notorio que hasta el maestro lector acabó por sentirlo, la expresión de Gabriela Mistral era la ausencia misma, era el silencio, la distancia. Y el respeto. No habría podido una palaciega veterana suprimir mejor a un individuo disonante, volverlo nulo sin herirle.

Esa estampa evoca otra, muy posterior, después de México, la estatua en vida, el viaje a Europa y la situación continental.

Otra situación, también difícil.

En vez de la primera cuadra de la calle Nataniel, la Avenida Providencia, muy al Oriente, un vasto chalet entre jardines y los apellidos más resonantes de la sociedad aristocrática. La dueña de casa me dice, no sin cierto éxtasis, entre de angustia y deleite:

Ayer vinieron mil personas a verla...

La adoraba.

Gabriela, fiel a sus viejas amistades, me recibe, y conversa, fumando sin descansar, uno y otro cigarrillo. Tiene la palabra siempre lenta, pero segura. Y larga. No se cansa uno de oírla. Van mientras tanto, acumulándose los visitantes. Ella los mantiene a distancia, con un sencillito gesto, y continúa charlando, inmutable. Cuando quería, viendo esperar tanta gente, abandonar el sitio y despedirme, ella no lo permitía, y la charla continuaba como si tal cosa. ¿En qué corte había aprendido esa tranquilidad alta, imperiosa y robusta?

Al día siguiente un automóvil nos llevaba por el camino de Santiago a Valparaíso, rumbo a una escuela reformativa, asilo, o algo así que iba a inaugurar con el nombre de Gabriela. Mientras íbamos, en compañía de la dueña de casa que la tenía de huésped, a través de los campos y los montes, le preguntamos si aún conservaba para con sus compatriotas motivos de queja.

La habían recibido triunfalmente a lo largo de todo el país desde el extremo Sur.

Nunca otra mujer recibió aquí tales honores. Ella, entonces explicó las causas lejanas de su amargura. Llevó una infancia y una juventud demasiado triste. Su madre hizo mil sacrificios, los más difíciles, los más dolorosos, para comprarle el modesto ajuar que le permitiría ser alumna de una escuela pedagógica y, más tarde maestra. Estaba admitida. Pero cuando llegó, con su pequeño equipaje, le dijeron que el Consejo, en su último acuerdo, había rechazado su solicitud.

La causa la supo mucho más tarde: eran unos versos publicados por ella en un periódico local y que fueron considerados "panteístas..." Pero entonces no sabía nada, y golpe en la obscuridad, esa humillación de mano anónima, le infligieron una larga, larga herida.

A esa edad suelen ser incurables; porque —nos decía— después de ciertos años no se tienen ya verdaderas alegrías, sino recuerdos de las alegrías juveniles, y cuando no hay alegrías sino pesares que recordar, la vida entera se tiñe de sombras y el gesto se pone amargo para siempre.

No puedo olvidar la llegada al asilo o escuela **Gabriela Mistral**.

Según parece, no la aguardaban para ese día, sino después, y estaban en plenos preparativos; sentíanse en un salón los martillazos con que armaban un escenario, donde alguna niña habría salido a recitar la "Oración de la Maestra". La directora, que veía derrumbarse sus planes y fracasar la fiesta, tiritaba al recibir a Gabriela; no sabía cómo llamarla; le decía señorita Lucila, señorita Mistral; insinuaba unas reverencias como ante un obispo, se le sentían deseos de besarle la mano. Ella, más que todas en el grupo de profesoras, entró a recorrer procesionalmente en el establecimiento, y el cortejo se desarrollaba por los interminables corredores, con sus hileras de pilstras, sin que en toda aquella ceremonia difícil, ni aún en los pasos más técnicamente realista, abandonara la visitante su majestad sencilla, no aprendida, su paso acordado a tal natural dominio, que se la había creído ya en la posición extraordinaria a que destino justiciero acaba de llevarla.

"Todas íbamos a ser reinas..."

Tenía ya adentro, sin duda, el ensueño que acaba de realizarse la que ahora, llevando el nombre de su tierra, por primera vez en la historia, a un sitio universal, marcha, llena de gloria, hacia un palacio donde la espera un rey sentado en su trono, con la corona puesta, y, al lado, un chambelán que tiene en la mano una caja llena de oro.

Exactamente como en los cuentos de hadas, ¡oh Gabriela!

MENSAJE DE GABRIELA MISTRAL SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS

Hace ocho años dos palabras bajaron hacia las multitudes de varias naciones y de millones de hombres, y son esas palabras las que celebramos hoy en la forma de los Derechos Humanos.

Muchas patrias ya conocían esta honra pero no eran todas las criaturas quienes gozaban de estos derechos. Este día llegó por fin hace ocho años y lo celebramos como un nacimiento pascual.

No eran pocos los que dudaron de que la libertad acarrearía bienestar a los pueblos retardados y ellos mismos habían rehusado a hombres y mujeres esta gracia tan justiciera.

Celebramos la universalidad de nuestra hazaña civil, pero subsiste en nosotros todavía un gesto de tristeza. Echemos una mirada que abrace al mundo y quedaremos pensativos.

Recordemos en este aniversario el ancho y noble bien logrado y hagamos con fervor el voto de que esta fecha será en el Calendario de 1956 absolutamente gloriosa.

Los elegidos que recibieron la chispa divina, bajaron a redimir no sólo pueblos que vendrían después.

Los presentes, que estábamos hartos de tan larga espera, los que aceptamos seguir viviendo como entes privilegiados, continuaremos esta campaña. En ninguna página sagrada hay algo que se parezca al privilegio y aún menos a la discriminación: dos cosas que rebajan y ofenden al hijo del hombre.

Yo sería feliz si nuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época.

Leído en su presencia, Sesión Solemne celebrada el 10 de diciembre de 1955, en la Gran Sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

EL PREMIO NOBEL

Por Arturo Torres Riosoco

Al tener la noticia de que Gabriela había obtenido el Premio Nóbel de literatura, envié a "La Nueva Democracia" una nota sobre Gabriela. Fue publicada por esta revista en enero de 1947.

Cuando el Ministro de Suecia en Brasil fue a comunicar a Gabriela Mistral que había sido agraciada con el Premio Nóbel, ella exclamó: "Agradezco el honor que recibe la literatura hispanoamericana". Con estas palabras la poetisa chilena definía todo el significado de tan importante acontecimiento.

En la existencia modesta y sencilla de Gabriela el valor monetario del Premio Nóbel no significa nada. En la altura moral y casi religiosa en que vive la escritora, la nueva distinción que recibe tiene un significado relativo. Nada se puede agregar a la admiración con que la distingue todo un continente; nada precisa ella para mejorar el ambiente material en que vive.

Pero para los escritores de nuestro continente este hecho histórico y cultural es de gran trascendencia. Nuestra literatura ha sido oficialmente reconocida en Europa en la forma más efectiva que puede serlo. Ya no somos "les petits pays chauds d'outremer", ahora tenemos un escritor que ha merecido el premio mundial más codiciado.

Parcialmente habrá que agradecer a los Estados Unidos por la posición de nuestra literatura en el mundo. Ellos fueron los primeros en aceptarla en sus universidades al mismo nivel de las literaturas europeas; ellos han traducido nuestras obras maestras; ellos han honrado a nuestros escritores. Gabriela Mistral es ampliamente conocida en los Estados Unidos y aquí se publicó la primera edición de su primer libro de versos. Y de aquí pasó

su reputación a Europa, especialmente a Suecia, en cuya capital se publicaron traducidos sus *Sangen om en Son*, 1944, entre los cuales sobresale *El corro luminoso*, Glasndé Ring.

Cuando Gabriela agradeció el honor que se hacía a la literatura suya, es probable que estuviera pensando en sus maestros esclarecidos que pudieron haber recibido el Premio Nóbel si Hispanoamérica hubiera existido entonces como expresión cultural y no "geográfica": en Rubén Darío, José Enrique Rodó, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia. O es probable que pensara —llevada por su ingénita modestia— en sus contemporáneos y amigos, muy cercanos a ella, en Alfonso Reyes, Eduardo Mallea, González Martínez, Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Cecilia Meireles.

Pero la crítica de Hispanoamérica justificará y aplaudirá la selección, porque Gabriela es, en la suma de sus cualidades morales e intelectuales, la figura literaria más alta de América. Su reputación es continental; su figura moral admirada desde Puerto Rico a la Argentina; su ejemplo, incalculable influencia entre nuevas generaciones.

No es este el momento de hacer el análisis de su labor poética, contenida en sus libros "Desolación" y "Tala". En ellos nos ofrece una poesía nueva, en un "idioma poético" distinto. Su poesía ha hecho escuela. Sus temas han sido imitados en todas partes y su "fórmula" seguida y abusada.

La cultura hispanoamericana, tan viva y tan humana, debe seguir siendo reconocida en Estados Unidos y en Europa. Y su literatura —para mí, la suprema expresión de su genio racial— debe traducirse a todos los idiomas cultos para aumentar las fuentes de alegría de una generación perdida entre la violencia y el materialismo. ¡Que el Premio Nóbel sea en manos de Gabriela Mistral nuevo incentivo para que los hombres que se dedican a las faenas intelectuales se acerquen a un continente demasiado olvidado!

"Desolación", "Tala" y "Lagar" son las tres torres de su ciudad poética. Torres humanamente barrocas y simbólicamente míticas, con básicos errores de estructura, pero construidas en pedernal y diamante. Su poesía era dura, como su rostro tallado en piedra; no tuvo el don supremo de la melodía tan abundante en Darío; ni el de la gracia lírica y por eso buscó siempre la gracia divina.

Su poesía se acercaba más a la retorcida frondosidad de Góngora que a la líquida fluidez de San Juan de la Cruz. Anduvo cerca de estas luminosas alturas, pero no llegó nunca a la cumbre, y la culpa acaso no fue suya. Venía de tierras muy bajas, a veces bajo el nivel del mar; traía un idioma pobre y tosco, que ella tuvo que enriquecer y pulir; sus maestros, Vargas Vila, Amado Nervo, Rabindranath Tagore, Guerra Junqueiro, la educaron con engañosos espejismos. El influjo de su aldea natal le restó horizontes a su gran vuelo; su cultura primaria le prohibió acercarse a las grandes fuentes de la belleza intelectual. En cambio, su fuerte personalidad, su pasión, su sentimiento trágico de la vida, su soledad, constituyen los rasgos más originales de su creación poética. Quedará, pues, su poesía como la expresión de un gran documento humano; yo que la traté muy de cerca, que a veces fui influido por su poesía, no podré jamás definir su obra con exactitud. Entre mi sentido crítico y los atavíos de mi técnica está, tabla de salvación, mi gran cariño por la mujer que se bautizó a sí misma con el nombre de Gabriela Mistral.

Gabriela fue una maestra distinguida y una escritora que hizo época. Su fuerza de renovación literaria es un modelo para los escritores jóvenes; su devoción al magisterio y su digna vida, ejemplos puros para los hombres y mujeres del mundo.

No debo terminar sin decir algo sobre la conducta cívica de Gabriela Mistral. Vivió sola, entre el dolor y la alegría, entre la espina y la corola, entre el gusano y la estrella. No olvidemos que había nacido en un país de libertad y que le tocó vivir en una de las épocas más violentas de la historia. Desde su silencio enviaba palabras de consuelo a los hombres oprimidos del mundo; a los judíos de Polonia, a los niños vascos desterrados, a los huérfanos de las revoluciones, a los que sufrían en los campos de concentración. Su silencio hirió la vanidad de los dictadores de su continente y nunca tuvo trato con ellos.

Con natural modestia cumplía como nadie el papel del escritor en la sociedad. Cuando la oí por última vez durante la celebración del Bicentenario de la Universidad de Columbia percibí en el luto de su voz gran inquietud por la barbarie atómica.

Angustia y enferma, seguía creyendo en la justicia, en la paz, en un mundo mejor. Desde su silencio y en una voz de digno nivel enviaba mensajes de optimismo a los luchadores, hacia todos los puntos, mensajes en los que iban disfrazadas agujas, espinas, diminutas navajas, armas que algún día adquirirán sus dominios. Nunca perdió la esperanza ni la fe, porque vivía en un reino de simbolismos cristianos, en esa isla en que la poesía, la libertad, la justicia, la paz, son una misma cosa.

“La relación entre contenido y formas es inarmónica y desigual en el primer libro de Gabriela. Su experiencia poética es fuerte, precisa, intensa; sus medios de comunicación son, también abundantes y ricos: lengua vernácula de primera mano, buen caudal de vocabulario de origen literario, debido a sus lecturas favoritas (poetas chilenos de su época, Tagore, Neruo, Guerra Junqueiro, la Delmira Agustini, Santa Teresa, etc.). Positivo impulso creador. Y, sin embargo, hay en toda la obra una especie de indecisión rítmica, cierta aspereza de dicción cuyo origen no es fácil determinar. ¿Se señala aquí un proceso de autoflagelación, de complejo de culpa, un deseo de destrucción? Recordemos que estamos frente a una poetisa ascética, a una mujer que: “vestía sayas pardas y no enjoyaba su mano”. Pudiera ser también que Gabriela desdeñara las leyes métricas por considerarlas enemigas de la originalidad y de la poesía vital. Y podría ser también que Gabriela, autodidacta orgullosa, desconociera muchas de estas regulaciones convencionales. De todos modos la dicotomía es innegable.

“Tala” representa la madurez vital y artística de Gabriela. El mundo de sus experiencias, de su fantasía, de su visión de las cosas se ha agrandado en forma inusitada; también se ha extendido su facultad creadora en un gran acopio de mitos, leyendas, historia, geografía y vocabulario. Todo esto significa que su dominio de la técnica llega al punto culminante.

De la obra de Arturo Torres Riosco **Gabriela Mistral**. Ed. Castalia, Valencia 1962, pág. 13.

LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL

No creo que haya leído mucho ni entendido bastante la literatura que Gabriela Mistral creó, y que ahora deja al pueblo de Chile como señalado patrimonio y extraordinaria herencia. Hay que entrar con reposo y con ímpetu en su poesía, en su prosa tan rica y tan dura como quebradas rocosas de nuestro territorio, llenas de misteriosas maderas, sarmientos encrespados, visitación de pájaros.

Ella no olvidó jamás su origen, y su conversación alegre y silenciosa tenía gran sabor popular.

Pienso que el mejor monumento para nuestra gran escritora sería la dictación de la ley “Gabriela Mistral”, de estímulo a los nuevos valores literarios y de respeto a la obra de los que como ella fijan para el mundo la dimensión verdadera, la profundidad y la altura de nuestra patria.

El corazón de Chile está enlutado.

Yo hago llegar el pésame al pueblo mismo, a los pobres de Chile, desde donde surgió la resplandeciente patricia desaparecida. A los niños que cantó y que siguen, como en su poema inmortal, con los pies descalzos; a los mineros y albañiles que poblaron con alfareros y tejedores su poesía. Y también mi pésame a la tierra de Chile, que guardará la inmóvil figura de quien cantó con sencillez y con grandeza los ríos y los árboles, el viento y el mar de la patria.

El viento, el mar, los árboles, todo lo que canta en nuestra tierra, cantarán al recibirla para siempre, el único coro digno de Gabriela Mistral.

PABLO NERUDA

LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL

Con las manos sobre el pecho, Gabriela Mistral se ha despedido del mundo. No en la gracia primaveral de Vicuña, sino en Long Island, en la estación de la nieve, cerca de la más poblada ciudad del universo: Nueva York.

Ella, vencedora, por el Premio Nóbel de Literatura de 1945, había dado ya en el blanco de la eternidad. Con su ronda al lado de los niños y en el centro vital de ellos, con sus cantos a los valles y a los montes de nuestra América. Con este rumor de pleamar que siempre llevó en los cursos la "Maestrã Rural", ya fuese en Europa o en nuestra América. India y bella, siempre tuvo a flor de labios la raíz de Chile, la arcilla vernácula que es cántaro de greda de Pomaire, que es escuela en el pie del Huasco, que es ambrosía en el vino generoso de nuestros viñedos. Todo lo llevaba cantando, así como va el río diciendo su canción hacia las estrellas y hacia la honda sima de la tierra. Ahora, en realidad, el destino ha cortado su anillo abierto en la gracia primaveral de Vicuña y la estación de la nieve en Nueva York. La frente suya tiene pámpanos de Chile, tiene una larga mirada del Océano Pacífico. En sus manos cruzadas sobre el pecho están las abejas del Valle de Elquí, los pájaros de Chile, la sombra de la montaña andina, en fin, todo lo nuestro, que fuera primavera y eternidad en la dulce poetisa del Valle de Elquí. Qué más diremos los que fuimos sus amigos y tocamos varias veces su hombro y su cabellera. La vida es esto: pasar, como el gran río, llegar al océano y perdernos totalmente en la inmensidad. Pero para ella, dulce maestra de los niños, apacentadora de los montes de Chile, no ha de acontecer la muerte terrenal, esa que Rainer María Rike temía, la muerte suya, la muerte de la sangre, porque existen la cordillera de los Andes, el Pacífico, nuestra América, las abejas, el mar; en suma, todo aquello que ella cantara como diseminando desde su corazón la rosa de los vientos de Chile.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL

Para un amigo la celebridad de otro es algo que se sobrepone a la amistad sin que logre fundirse en ella. Algo que no la acrecienta, sino más bien la estorba. Yo no fui amigo de un Premio Nóbel ni de un cónsul de Chile, célebre entre los cónsules, ni de la primera poetisa de América. Yo fui amigo de Gabriela. Así, a secas. Y esta amiga mía fue entre muchas, generosa conmigo más allá de lo que es de uso entre colegas del mismo oficio. Más sobre todo lo que suele verse entre compatriotas que atisban el crecimiento de otro con ojo torvo, poniéndole en su camino todos los obstáculos que encuentran a mano. Gabriela, contrariamente a muchos, como en el salmo bíblico, "me llevó en manos de ángel para que mis pies no dieran contra las piedras del camino". Fue ella quien prologó mi "Chile o una Loca Geografía", en una época tierna en que se acumulaban las burlas sobre este libro, comenzando por su título. Fue ella quien estampó la frase inaudita: "le envidio buena mente su destino". Dicho esto para el destino de un muchacho que recién empezaba su carrera literaria. Fue ella quien me albergó en Petrópolis, como se acoge al caminante perdido y desorientado, y no contenta con ello, de su propio bolso sacó unos dos mil cruzeiros, para el escritor en misión oficial, pero desprovisto de dinero. Por fin en un gesto maternal, me entregó el sarape mexicano que cubría sus rodillas para que yo protegiera las más en los gélidos aviones de aquellas épocas. Estas cosas íntimas, casi domésticas, no es de uso repetirlas en público. Lo comprendo muy bien. Pero yo deseo revelar esta pequeña humillación gloriosa y decir públicamente lo que debo a Gabriela, como hombre y como escritor. Sería de nunca acabar si dijera lo que me corresponde como chileno. Ahora ella se fue por el más vulgar de los caminos que tomamos los hombres. El mundo entero se admira y condele por ello. Sin embargo, es lo habitual. Su vida sí que no fue habitual, sino un puro milagro. Y de ella nadie se ocupó como no fuera en relación con su obra.

BENJAMIN SUBERCASEAUX

HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL

Bienaventurados aquellos por quienes lloran los pobres cuando mueren, porque estas lágrimas de la multitud, que no nacen del vínculo de la carne y de la sangre, ni de la memoria de servicios o gratitudes individuales, son la señal de la misteriosa filiación en que los pueblos se reconocen en sus santos y en sus héroes.

Ninguna vida más plena, ninguna muerte más bella, ninguna memoria más perdurable que la de estos Elegidos —¿por quién? ¿por qué?— para vivir por los demás o para morir por los demás.

Parecen éstas, palabras excesivas. Y sin embargo, solamente a esta luz —la vieja y extraña luz del misterio de la Comunión de los Santos— adquiere significado vital y ecuménico el alma torturada de Gabriela Mistral y puede explicarse la asombrosa identificación del pueblo chileno con esta mujer triste y solitaria.

¿Cómo explicar, si no, lo que acaba de ocurrir?

Ha muerto, y durante tres días y tres noches, doscientas mil personas han esperado, de pie, horas interminables, formado en inmensa columna, para ver el rostro inmóvil, por la breve fugacidad de unos segundos. Quienes llegaron en la mañana tuvieron que esperar hasta la tarde; y los que acudieron en la tarde, solamente la vieron entrada ya la noche; y los que fueron de noche, recién al amanecer. Millares venían de pueblos y ciudades próximas o lejanas. Decenas de millares abandonaron trabajos, obligaciones, deberes de familia, agrado o descanso. ¿Quiénes eran? Hombres, mujeres y niños de toda condición, imagen viva de la nación chilena. ¿Qué querían? Verla por última vez al precio de cualquier molestia o sacrificio.

¿Por qué...?

¿Acaso porque había obtenido el Premio Nóbel hace doce años? Pero, ¿cuántos de ellos siquiera lo sabían? ¿Cuántos hubieran podido explicar en qué consiste esta distinción literaria? ¿Y qué agrega este honor a la cara de un muerto?

No; no venían por el Premio Nóbel.

¿Acaso porque la muerte despierta oscuros terrores y curiosidades que empujan a buscar en el rostro rígido lo que no puede hallarse en la sonrisa y la luz de la mirada?... ¿Y cómo explicar entonces la marejada humana con que el país la recibió en 1954, primero en los puertos de recalada, más tarde al llegar a Valparaíso, después a lo largo de la vía férrea y finalmente en la gigantesca recepción popular aquí en Santiago?

¡No; no venían por el secreto estremecimiento de la muerte visible!

¿Era porque esta mujer les resultaba familiar y necesitaban de su presencia? ¡En los últimos veinte años, solo estuvo treinta días en su Patria!

¿Podría ser tal vez por la solidaridad de clase, de ideas, de partido? Pero ¿quién se atrevería a reclamar "exclusividades" sobre Gabriela Mistral sin cometer un ultraje contra el pueblo chileno y contra ella misma?

¿Fue, entonces, porque sus poemas les ayudaban a iluminar sus pobres vidas? ¿Porque sus versos les daban sosiego en la ansiedad; esperanza en el desconsuelo; evasión ante la aridez del vivir cotidiano y refugio ante la ráfaga nocturna en que todo parece frustrado y con sabor a ceniza? ¡Oh, no! La poesía de Gabriela Mistral no fue escrita para eso. Y si es cierto que entre ella jaspea a veces la ternura de sus rondas infantiles y de sus poemas a las madres y maestras, la recia presencia de Dios, la claridad de sus deslumbramientos con la naturaleza y el jugueteo de sus raros versos sonrientes, es más cierto aún que la **angustia** es la más honda raíz de su mensaje, y la **muerte**, el contrapunto de donde saca su inspiración fuerte, agreste, primitiva y quemante.

No; la identificación del pueblo chileno con Gabriela Mistral no obedece a estos signos externos de su cansado paso por el mundo. Su origen es más hondo; más elemental y puro. La inmensa muchedumbre, ese medio millón de personas que la vieron pasar esta mañana al Cementerio, se sabían suyos y la sabían suya de un modo entrañable. No son los honores, ni sus versos, ni siquiera sus ideas, la raíz de esta transfiguración. Era ella toda; su per-

sona, su vida solitaria, su alma atormentada, su dura lucha, el fuego oscuro en que se consumía, el desdén con que miró pasar los éxitos del mundo cuando, en su hora, llegaron a su puerta. Fue creciendo lentamente en el corazón del pueblo chileno, hundiendo sus raíces en la tierra parda y eterna, alimentándose de las realidades humildes y esenciales que forman la trama inacabable y siempre renovada de la vida. Así fue alzándose, y alzando junto a ella al pueblo suyo; como los árboles, milímetro a milímetro, lentamente, poderosamente, signo y cifra del mundo que los rodea, del cual extraen su aliento vital y al cual ennoblecen, representan y dignifican.

Ha muerto, y al eco de su muerte todos somos testigos atónitos de la sobrecogedora unanimidad con que el país se reconoce en ella. ¡Y sin embargo no fue el suyo un espíritu neutral! Estuvo siempre y sin vacilaciones con las ideas de la democracia y la libertad, por ser condiciones esenciales para la dignidad humana; escribía y hablaba por la paz del mundo con dolorosa tensión de espíritu; odiaba la idea misma de la posibilidad de otra guerra, le dolían los pobres y su mísera heredad de tierra, de escuela y de alegrías; le dolía el hambre y la desnudez física de los niños, pero más aún la irritaba la ceguera de los que olvidan que el niño es alma y esperanza; la verdad, como ella la veía, le quemaba los labios y tenía que ser dicha, cualquiera que fuese el precio que hubiese de pagar por ello. No fue neutral, sino combatiente; testigo insobornable de su fe y de sus convicciones, en la serenidad o en el martirio.

Pero apenas ha muerto y ya todos los Poderes del Estado, todos los estamentos dirigentes de la nación, toda la gama de ideologías y de intereses en que los chilenos se organizan, se dividen, se expresan y se combaten, encuentran en ella un centro de reunión, de identidad.

¿Por qué...?

Porque, más que sus versos, sus honores o el anecdotario de su vida, esta mujer nos da la muestra sensible de que la Patria es una comunidad humana de la que todos formamos parte orgánica, inevitablemente solidarios de un destino común en el plano material, misteriosamente responsables de nuestros hermanos en el plano espiritual.

Ella es ahora, ¡paradojas del espíritu liberado de la carne! símbolo vivo de esta comunidad de origen y destino de nuestra Patria y preciosa salvaguardia de la identidad esencial de todos nosotros, en el gran regazo unificador de la nación.

Ha muerto, y, según las agencias cablegráficas, mientras se prolongó su larga enfermedad, más de quinientas consultas diarias se hacían al Hospital de Nueva York en que estaba internada, por su salud. Asombrada, la secretaria del establecimiento preguntó un día al periodista: "¿Quién es, pues, esta mujer que muere?"

¿Quién era? Una mujer anciana, enferma y pobre, cuyos versos más hondos habían sido escritos 30 años antes y cuyo espíritu tenía en los últimos tiempos el doloroso vuelo de un pájaro ciego. Y sin embargo, apenas muerta, gobernantes de decenas de países, entre ellos Estados Unidos, Rusia y la India, y todos los de América latina; la Secretaría General de las Naciones Unidas; el Consejo de la Organización de Estados Americanos; el Senado y el pueblo del Perú; las Universidades argentinas, numerosas escuelas en diversos países, hacen llegar a Chile sus condolencias, le rinden homenajes oficiales, recuerdan su memoria y cambian los nombres de sus establecimientos escolares para que se llamen "Gabriela Mistral".

¿Por qué? ¿Por qué, si no pocos de ellos eran ajenos a sus versos por el idioma; y los más, indiferentes a honores que representan poco en tierra extraña?

Porque el mundo exterior ha visto también en ella, sin embargo, un símbolo de Chile, una forma transfigurada de su pueblo. ¿Cómo, si no, explicar el carácter universal que ha alcanzado la muerte de quien, como Gabriela, tuvo siempre poco a lo largo de su vida, y ya casi había perdido todo en la hora de su muerte?

Instintivamente el pueblo chileno, sus grupos dirigentes y el mundo exterior han visto en ella lo que ella era: ¡El rostro multitudinario y el alma perdurable de su nación!

Sin razón aparente, fue "elegida" para tomar sobre sí oscuras cargas de su pueblo. La violenta presencia de Dios en su conciencia, su vida interminable e inexplicablemente roída por la angustia, la continua visión de la muerte, son los signos sensibles del amargo precio que esta

mujer, hoy día inmóvil, aceptó pagar sin rebeldía, al serle impuesto, sin que sepamos bien ni cómo ni por qué, el dar testimonio de su pueblo y el sufrir, para participar en el rescate y la redención de los suyos.

Quiero creer que su vida representa una señalada visita de Dios a nuestra Patria. Como los santos, como los héroes, vivió por otros, sufrió por otros, murió por otros.

Porque así fue, vivirá eternamente.

RADOMIRO TOMIC

Discurso pronunciado por cadena radial nacional, en enero de 1957, con ocasión de los funerales de Gabriela Mistral en Santiago.

DE LA PRENSA DE SANTIAGO

Gabriela murió a las 5,18 (hora chilena) de la madrugada del viernes 11 de enero en el Hospital de New Hampstead. Su agonía duró siete días. El Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo decretó tres días de duelo nacional, que se cumplió el lunes, cuando se efectuaron sus funerales provisionales en Santiago. Un avión de la Fuerza Aérea norteamericana trajo sus restos hasta Lima. Fue un viaje accidentado debido al mal tiempo reinante en USA y Panamá. Otro transporte de la FACH trasladó los restos a Santiago. Llegaron el viernes 18, a las 16,58 horas. Desde Los Cerrillos fue llevada al Salón de Honor de la Universidad de Chile.

Siete días y doce horas transcurrieron desde que murió en USA hasta el aterrizaje en Los Cerrillos. 37 minutos después de su arribo entró su ataúd al Salón de Honor de la Universidad donde dos años antes fue recibida —caso único en Chile— como Doctor Honoris Causa, para salir de allí, según la oración fúnebre del Rector Juan Gómez Millas, convertida en "Doctora angélica".

Sólo hubo dos discursos oficiales: el del Ministro de Educación, Francisco Bórquez, y el de Luis Oyarzún, Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. La Iglesia, en un homenaje excepcional, se hizo representar en la Misa de Réquiem, en la Catedral, por su orador máximo: el presbítero Eduardo Lecourt.

Después de la concurrencia del Cuerpo Diplomático, que tuvo su hora de visita especial el sábado por la mañana, y de las diferentes agrupaciones de escritores y delegaciones especiales, el público aguardó pacientemente durante horas su turno. La larga fila para entrar a contemplar por última vez el rostro de Gabriela culminó el sábado a las 10 de la noche, cuando se extendió más de un kilómetro y llegó hasta la calle Díez de Julio. La espera del público más corta fue la del primer día: una hora y cinco minutos; la más larga, en cambio, se prolongó hasta cuatro horas el sábado y domingo. Los periodistas contaron el sábado por la mañana, 400 personas en la primera cuadra de San Diego. De ellas, sólo 90 hombres. En general, la proporción fue, en un promedio de diez personas, seis mujeres, tres hombres y un niño.

En las afueras de la Universidad surgió un comercio ambulante. Muchos suplementeros olvidaron la venta de sus periódicos para ofrecer láminas y litografías con el retrato de Gabriela y pergaminos con los "Sonetos de la Muerte". En la espera se improvisaron poetas que escribieron sus propios versos en homenaje a la poetisa.

El lunes, a las 12.30, fueron llevados sus restos a su tumba provisional (desde allí fueron trasladados posteriormente a Monte Grande en cumplimiento de su expresa voluntad). Se le rindieron honores de General de División, aunque sin disparos de fusilería. Fue la primera mujer en la historia de Chile a la que se tributaron honras fúnebres reservadas hasta esa fecha únicamente a los presidentes de la República en ejercicio o fuera de él. La enorme muchedumbre que siguió el cortejo estableció comparaciones y sólo pudo recordar un entierro de proporciones similares en el caso de Don Pedro Aguirre Cerda (1941), fallecido durante el cumplimiento de su mandato".

"Ercilla", enero de 1957.

HOMENAJES A GABRIELA EN EL EXTRANJERO CON MOTIVO DE SU FALLECIMIENTO

UNIVERSIDAD DE PARIS

El Gobierno de Francia y la Universidad de París auspiciaron un Homenaje público a Gabriela Mistral. Consistió en un acto académico efectuado en la Sorbonne, el 1.º de febrero de 1957. La ceremonia fue presidida por el Ministro de Educación Nacional, M. René Billeres, y contó con la presencia de la totalidad del Cuerpo Diplomático latinoamericano y alumnos de la Universidad, representantes de instituciones culturales, etc. El ofrecimiento de estilo fue hecho por el Rector de la Universidad de París, profesor M. Jean Serrailh, en nombre de Latinoamérica: el escritor venezolano A. Zerega Fombona, embajador de su país. También hizo uso de la palabra Pierre Darmangeat.

PERU

El avión que trasladó los restos de Gabriela Mistral a Chile, hizo escala en Lima, donde se efectuó un solemne acto de Homenaje en que participaron miembros del Gobierno, agrupaciones de maestros, diplomáticos y numeroso público. Entre muchos otros actos, tuvo especial relieve el que realizaron el Círculo Entre Nous y el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, el 6 de febrero: hizo uso de la palabra en esa oportunidad el Embajador de Chile en el Perú, don Alfonso Bulnes.

SUECIA

En Suecia, donde su obra alcanzó gran difusión con motivo del Premio Nóbel de Literatura que le fuera concedido en 1945, fueron publicados artículos especiales firmados por Karl Vennberg, Olof Lagercrantz, Birger Christofferson y Andrs Osterling, Secretario de la Academia Sueca. El diario "Aftenposten", de Oslo, reprodujo en su edición del 10 de enero de 1957, un artículo del poeta Hjalmar Gullberg, traductor de las obras de Gabriela Mistral al sueco.

ESPAÑA

En Madrid entre los muchos homenajes a Gabriela Mistral se destacó el acto efectuado en el Instituto de Cultura Hispánica, el 19 de febrero, bajo el alto auspicio de Cuadernos Hispanoamericanos. Participaron personalidades representativas de la Real Academia de la Lengua, del Gobierno de España, de la Embajada Chilena, escritores, etc. Los discursos estuvieron a cargo de los señores Eduardo Carranza, Gerardo Diego, Carlos Lacalle, Juan Mujica y Carlos Sander. Los académicos Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso y el escritor José María Souvirón recitaron versos de Gabriela Mistral.

ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos, aparte de múltiples actos oficiales con motivo del traslado de los restos de la poetisa a Chile, la Unión Panamericana organizó un acto solemne, el 8 de febrero, en que hicieron uso de la palabra, entre otros oradores, el Presidente, escritor Juan Marín, el asesor en poesía de la Biblioteca del Congreso, Mr. Randall Jarrell, y el profesor de la Universidad de Chile don Juan Uribe Echevarría.

LIBANO

En Beirut, Líbano, el Centro de Cultura Hispánica organizó un acto en que hizo uso de la palabra el Encargado de Negocios del Uruguay, el escritor don José Manzor, y don Ramón Huidobro, Encargado de Negocios de Chile. Además, el escritor francés, M. René Centassi, es-

cribió un largo artículo sobre Gabriela en el período L'Orient, de amplia difusión en el Medio Oriente.

COLOMBIA

En Colombia, se realizó un acto auspiciado por el Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y en el que participaron el poeta Eduardo Carranza, el presbítero Rafael Gómez Hoyos y el Embajador don Celso Vargas. La Universidad Nacional, en acto celebrado el 18 de enero, acordó colocar un retrato al óleo de Gabriela Mistral en la galería de personalidades de la Facultad de Filosofía y Letras. En diferentes periódicos y revistas se publicaron artículos alusivos y crónicas de los más destacados periodistas de ese país, como Héctor Rojas Henzo y Próspero Morales Pradilla.

ECUADOR

En Ecuador, los colegios normales quiteños "Manuela Cañizares" y "Juan Montalvo", se reunieron el 29 de enero en el Salón de la Ciudad para escuchar la disertación de la profesora señora Raquel Verdesoto de Romo Dávila y el discurso del profesor José N. Vacas, quien se refirió a la estada de Gabriela en el Ecuador. El 31 de enero, en el Teatro Nacional de Sucre, la Cruz Roja Juvenil y la Escuela Chile realizaron un acto en el que intervino el profesor Virgilio Chávez y en que alumnos de la Escuela Chile dramatizaron tres sonetos de la gran poetisa. Con anterioridad, la Universidad Central celebró una solemne sesión ofrecida por el Rector Dr. Alfredo Pohez Guerrero y en que hizo uso de la palabra el Dr. Luis Verdesoto Salgado, Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Durante el mes de febrero se efectuaron los homenajes del Colegio Nacional Montúfar, del Liceo Fernández Madrid, del Club Femenino de Cultura, del Colegio Gran Colombia y de otros establecimientos educacionales y culturales. Estos actos culminaron con una gran concentración de escuelas, liceos y colegios militares en la Plaza Sucre de Quito.

PANAMA

En Panamá, el Consejo Municipal acordó dar el nombre de Gabriela Mistral a una calle de la capital. El 30 de enero, en el Teatro Nacional, se efectuó un responso lírico en que participaron las organizaciones de maestros e intelectuales y que finalizó con una romería al pie de la estatua de la poetisa Amelia Denis de Icaza.

CUBA

En Cuba, aparecieron artículos y poemas dedicados a Gabriela Mistral en la totalidad de los órganos de prensa habaneros, entre los que destacaron las firmas de Ana Rosa Núñez, María J. Ramírez, Ernesto Ardura, Angel del Cerro, Lolo Acosta, Gervasio G. Ruiz, Waldo Medina, José González Scarpetta, etc.

NICARAGUA

El diario *La Hora* de Managua, en su edición del 13 de enero, rindió un homenaje en que participaron los escritores Josefa T. de Aguerri, José A. Cerna y Rubén Darío Basualto.

VENEZUELA

El *Nacional* de Caracas publicó, el 11 de enero, un homenaje rendido a Gabriela por la escritora Luz Machado de Arnao y por el escritor Mariano Picón Salas, ambos muy vinculados a Chile. En otras ediciones se transcribieron palabras del Presidente de la Asociación de Escritores de Venezuela, don Luis Yépez, y de los poetas Pedro Sotillo, Juan Manuel González, José Ramón Medina, Enriqueta Arnelo e Ida Gramcko.

BOLIVIA

En Bolivia, la Cámara de Diputados rindió un homenaje a la memoria de la poetisa desaparecida. El Municipio de La Paz acordó dar su nombre a una plaza de juegos infantiles. La Universidad Mayor de San Andrés le rindió un homenaje en un acto en que hablaron D. Rafael Ballivián, por la Academia Boliviana de la Lengua; D. Nicolás Fernández Naranjo, por la Facultad de Filosofía y Letras; y Doña. Yolanda Bedregal, por el Pen Club. Además, un grupo de poetas auspició la publicación de un libro en que recogieron poemas dedicados a Gabriela.

COSTA RICA

El diario **La República**, de San José de Costa Rica, en su edición del 13 de enero, publicó artículos de Carlos Escudero, Angela Acuña de Chacón y del poeta Enel Salas.

GUATEMALA

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Guatemala y la Mesa Redonda Panamericana, rindieron homenaje conjunto para recordar la vida y la obra de Gabriela Mistral.

BRASIL

En Brasil, donde la poetisa fue Cónsul chileno, la Academia Brasileña de Letras le rindió homenaje a través de una intervención de Rodrigo Octavio Filho, en la sesión especial del 26 de febrero. Además, el **Jornal do Comercio** le dedicó una sección entera en su edición del 27 de febrero.

ARGENTINA

En la República Argentina, las Universidades, Academias, círculos de escritores, colegios, instituciones cívicas, le rindieron homenajes. Por acuerdo del Ministerio de Educación, una escuela llevará el nombre de la poetisa.

MEXICO

En México, país donde residió mucho tiempo invitada por el Ministro de Educación José Vasconcelos y donde la poetisa tiene un monumento público, se alzaron las voces más representativas de su intelectualidad para recordarla. El diario **Excelsior** le dedicó su edición del 20 de enero, en la que participaron Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Rafael Heliodoro Valle, Pedro de Alba, Efraín Núñez Mata, Francisco Zendejas y muchos otros. Un grupo de poetas editó un hermoso libro con poemas de autores mexicanos y reproducciones de versos de Gabriela.

URUGUAY

Uruguay rindió los más altos homenajes a Gabriela, que comenzaron en el Consejo Nacional de Gobierno y en la Cámara de Representantes. Se dió el nombre de Gabriela Mistral a la Escuela Industrial de Mujeres de Cardona, en el Departamento de Soriano, uno de los establecimientos educacionales de más alto prestigio en América Latina. La Municipalidad de Montevideo dió el nombre de la poetisa a una de las grandes avenidas que rodean al célebre Paseo del Prado.

HOMENAJE DEL SENADO DE CHILE A LA MEMORIA DE GABRIELA

El 11 de enero de 1967, el Senado de la República de Chile rindió un Homenaje a la memoria de Gabriela Mistral, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su desaparecimiento. En dicho homenaje participaron senadores de todos los sectores políticos, quienes, en sus discursos, reflejaron desde todos los ángulos la imagen multifacética de la ilustre escritora, a la vez que manifestaron fehacientemente el profundo respeto y veneración que el pueblo de Chile siente por su memoria.

En la sesión, presidida por el Dr. Salvador Allende, intervinieron los senadores Ignacio Palma, Jaime Barros, Volodia Teitelboim, Julio Von Mühlenbrock y Exequiel González Madariaga.

LAS INTERVENCIONES

El senador Ignacio Palma, del Partido Demócrata Cristiano, manifestó:

"No sé si cuando el ecuatoriano Benjamín Carrión escribió "Santa Gabriela Mistral", destacando el sentido místico de su obra, había recorrido los aledaños de Vicuña o sentido el vértigo en las profundas oquedades de Paihuano o Monte Grande. "Si el arte ha de ser un nuevo misticismo; si ha de encender cierto imperativo de Santidad... ciertamente la belleza ha de ser considerada como una técnica... tan especial como una túnica que sólo cae perfecta sobre el cuerpo de nuevos Cristos...," había escrito Gabriela. Y nada invita más a meditar que la contemplación —como en las angosturas de Elquí— de un cielo que continúa perfecto, brillante y limpio por largo rato, mientras las alturas de granito que aprietan los angostos valles, temprana aún la tarde, constrúan —y construyen— con su sombra, la noche y la soledad.

"Aunque las lecturas bíblicas que la acompañaron toda su vida y que hicieron de gente de otro tiempo "de David, Ruth, Job, Raquel y María, sus mejores amigos", esta mujer de nuestro suelo, que fue más americana que chilena, el paraíso terrenal lo ubicaba en Monte Grande..."

"Espero —concluyó el senador Palma— que ahora, a los diez años de su muerte —fecha conmemorada más en el extranjero que en Chile— paguemos una deuda para quien, además de un ejemplo digno, regaló al país mucho de belleza y apreciable honor".

El senador Volodia Teitelboim, del Partido Comunista, dijo:

"Gabriela Mistral a diez años de su muerte sigue dando de beber al sediento. Y al parecer, ella no se equivocaba al decir orgulosamente: "Creo en mi corazón, siempre vertido pero nunca vaciado".

"La gente seguirá no sabemos por cuanto tiempo yendo a sus fuentes, mucho más con ademán de peregrino que va a adorar a un personaje de leyenda que por intrínseco amor a su gran poesía. Si bien el hombre sepulta rápidamente sus muertos en el ataúd, el tiempo los sepulta un poco después casi siempre en el olvido. Son escasos los que al cabo de diez años se recuerdan, y al cabo de ciento, sólo un puñado. Pero a su vez el tiempo hace que los hombres en algunos casos redondeen o acaben de fabricar una atmósfera de encantamiento que respecto de Gabriela Mistral había empezado a formarse ya en vida..."

"... Mientras Chile exista, la muerte, la gran exterminadora de hombres y renombres, la despiadada aniquiladora, no podrá destruir la luz que salió de los valles transversales a andar por el mundo llevando un intenso mensaje de amor, de dolor concentrado, de lucha, de esperanza, de belleza, que ella, Gabriela Mistral, quiso que fuera para todos, pobres y ricos, sobre todo para los hijos del pueblo, pues ella fue y seguirá siendo hija ilustre del pueblo de Chile".

El senador Julio Von Mühlenbrock, del Partido Nacional, expresó:

"... Ahora, en el Senado de la República, estamos inclinando nuestra sberanía y potestad popular para rendir homenaje, tal vez más que a la artista y poetisa, a la mujer que inmortalizó

la condición de la maestra chilena. Sus versos son sus árboles. Amó a los niños y al pueblo que sufre miseria e injusticia social.

"Cuando las ideas modernas comenzaban a imperar en Chile; cuando esta nación despertaba, ella compuso esos versos que valen por toda una revolución social, esos versos eternos que comenzaron a abrir los ojos de quienes, en Chile, tenían poder, riqueza y opulencia, obligándolos a mirar hacia el pueblo y, especialmente, hacia los niños..."

El senador Exequiel González Madariaga, del Partido Radical, cerrando los homenajes vertidos en esa Sesión Especial del Senado, agregó, en parte de su discurso:

"... Al rendirse ahora homenaje a una mujer tan insigne como Gabriela Mistral, vinculada a la parte que más atrae el espíritu nuestro, el intelecto, que dio nombre y valía a Chile, no sólo en América, sino también en el mundo, he pensado que deberíamos detenernos a recorrer todo este pasado que ella misma dejó señalado mediante una declaración que formuló a personajes ilustres del país. La historia tendrá que ir allá, para recoger lo que es de provecho para el conocimiento de las generaciones futuras..."

APROXIMACIONES A GABRIELA MISTRAL

Por Salvador Bueno

Desde hacía años, Carrión pensaba publicar un estudio sobre ella para incluirlo en una nueva serie de Creadores de la Nueva América, primer libro de Carrión, que lleva, por cierto, prólogo de la escritora chilena. Y en una carta Gabriela explicaba: ¿Pero qué tengo yo de creadora de la América? En primer lugar, yo siento una profunda decepción de nuestros países, que cada hecho nuevo me acidula más; yo he abandonado la actitud mesiánica que tuve hace algunos años, convencida de que el mesianismo es vanidad en parte, en parte ingenuidad, en parte vocinglería, puro "meeting" en la sabida plaza. Yo me he separado violentamente de nuestros "Maestros de América". Y añadía... "Está llena la América de lidercitos, de apostolitos, de rectificadores del mundo, que reciben estas designaciones con toda seriedad; yo me sonrío de ello; no me ponga Ud. en el caso de que la burla se revuelva contra mí.

Veo la América del Sur en un temblor. Aún no logro ver claro. Sabe usted que no creo en la mano militar para cosa alguna. Dios ayude a los buenos.

Ni el escritor, ni el artista, ni el sabio, ni el estudiante pueden cumplir su misión de ensanchar las fronteras del espíritu si sobre ellos pesa la amenaza de las fuerzas armadas, del estado gendarme que pretende dirigirlos. El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tienen de expresar sus dudas y anhelos. América en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándole a ser libre, porque se le respeta su dignidad.

Ahora que Gabriela está en un cielo más alto, y nos quedan como herencia su poesía y su prosa que enriquecen las letras hispánicas, recordaremos el tono patético y mesiánico de sus páginas mejores, el encanto de sus rondas infantiles, aquel amor a la tierra, a la naturaleza americana, que hace palpar su verso certero. Ninguna otra mujer realizó una labor creadora de tan fuerte significación en nuestras literaturas. Sin exquisiteces verbales, esa poesía está saturada de los mejores elementos del idioma, de sus valores eternos, de su sentido popular y terrígeno. Junto a la intensidad y enérgica emoción de sus imágenes, una afirmación moral fija las proyecciones más universales de su obra. Esta afirmación ética continúa, en la poesía y prosa de Gabriela Mistral, las más nobles tradiciones de nuestra cultura hispanoamericana".

De "Anales de la Universidad de Chile", N.º 106, segundo trimestre de 1957.

¿QUIEN DEBE MAS A QUIEN?

"Gabriela Mistral, padeció la tragedia de su instinto maternal contrariado cuando aún no era más que la maestra de escuela.

... "Sufrió y con dolor edificó un pedestal poético, que la elevó sobre la común existencia. Ha logrado en la vida la mayor recompensa que otorga la existencia a los seres vivientes: el renombre, la gloria, la riqueza. Tras la mala fortuna de su juventud, vino la buena y con su gloria ha hecho la de sus compatriotas. ¿Quién debe más a quién?"

Por **Julio Saavedra Molina**, citado por Augusto Iglesias, en "Gabriela Mistral y el modernismo en Chile".

"Gabriela Mistral expresa de la manera más intensa y más simple la emoción de la vida ante la vida que ella ha formado. Hay no sé qué mística fisiológica en esa Canción de la Sangre, en que la maternidad en estado puro se exhala en términos líricos y realistas: la madre ve su propia sangre en el recién nacido que duerme "con su gusto de leche y sangre".

"En una canción de cuna que se llama "Sueño", el dulce movimiento de la cuna adormece al mecedor y al mecido. El sueño se apodera de la mujer. Le parece que ella mece al Universo y que el Universo se desvanece como ella misma "con su cuerpo y sus cinco sentidos".

"Otro tema se me aparece en la recopilación de estas poesías. Ya no es el sentido materno, es el de la materia de las cosas simples: el pan, la sal, el agua, la piedra... Por lo demás, estos dos momentos de la sensibilidad del autor me parecen armónicos uno de otro. El poeta, hace un instante, trataba de comunicarnos la sensación de la identidad substancial de la madre y su hijo; la madre oprime contra ella su carne, su sangre y su leche. El niño, tan joven, no es todavía otro. Pero la materia que nos rodea y nos alimenta no es extraña sino por la naturaleza completamente superficial de nuestro conocimiento: acaso no podamos conocer sino desconociendo. Basta pensar en esto para considerar de otro modo lo que tocamos y lo que nos toca, todos esos cuerpos que limitan el nuestro, el cual es también uno de ellos..."

"He aquí por qué me ha sucedido más de una vez al volver mi mirada hacia la América Latina. Allí he visto el conservatorio de aquellos de nuestras riquezas que pueden separarse de nosotros, y también un laboratorio en que las esencias de nuestras creaciones y las cristalizaciones de nuestros ideales se combinarán con los principios vírgenes y las energías naturales de una tierra enteramente prometida a la aventura poética y a la fecundidad intelectual de los tiempos que vienen".

De un prólogo de **Paul de Valéry**

LA REACCION DE GABRIELA

"Ud. conoce mi carácter; no tengo cortesía viciosa y digo mi pensamiento con una derechura un poco brutal. No entiendo que se haya pedido ese prólogo a P. Valéry. El no sabe español. Es lo más serio del asunto; él debe leerlo un poco, como yo leo el inglés sin entender los modismos. Menos puede saber americanismos. Yo sé que él puede hacer prólogos de libros nuestros; vi el de Brull y me pareció que estaba al margen de todo entendimiento del texto. No es que no lo alabe; lo alaba y bastante, es que él no penetra en los libros hispanoamericanos; y no hay manera de que pueda ocurrir eso... Hace años me leí un prólogo de él sobre Swedemberg, que aunque sueco yo me he leído en varios momentos y cuya obra conocida conozco entera. Tampoco allí P. Valéry entendió.

"Porque en esto de entender las almas ajenas, amiga mía, no tiene nada que hacer el talento y la cultura... Perdóne el atrevimiento de esta afirmación. Las razas existen

y además de eso, hay los temperamentos opuestos. No puede darse un sentido de la poesía más diverso del mío que el de ese hombre.

"Yo le tengo la más cabal y subida admiración, en cuanto a la capacidad intelectual y a una fineza tan extremada que tal vez nadie posea en Europa, es decir, en el mundo. Eso no tiene nada que hacer con su capacidad para hacer prólogos a los sudamericanos y especialmente uno mío. Brull entra en su línea; yo soy una primitiva, una hija de país de ayer, una mestiza y cien cosas más que están al margen de P. Valéry.

"Pero eso no es todo: en cuatro ocasiones, dos recientes, me he burlado en artículos de prensa de la gente nuestra que se hace dar prólogos o críticas en Europa, a base de paga y por gente que ignora sus libros y no sabe pizca de esta América. Un prólogo de Valéry me dejaría en un soberano ridículo. Nadie puede saber que yo no lo he pedido, que no lo he buscado.

"Por tanto lo cual, cara Matilde, le pido, le ruego, le suplico, que Ud. haciendo pagar a Valéry su prólogo, pues se trata de un trabajo ya hecho y el pago es legítimo como el que más, no incluya el prólogo y le explique al Ministro González lo ocurrido. Si no lo hiciera, me obligaría usted a algo muy feo: a cortar el prólogo de los libros uno por uno.

"Usted sabe que yo no he leído el texto; no se trata de que me espere alabanzas y que esté defraudada; se trata de honradez campesina y de mujer vieja; yo no puedo aceptarlo".

"...con anterioridad al Premio Nóbel ganado por nuestra compatriota, se publicaron en Estocolmo muchas producciones de Gabriela traducidas —se nos informa— por el poeta y escritor escandinavo Hjalmar Gullberg. Ahora bien, es indudable que esta acción particular determinó, más que cualquiera otra, el conocimiento, por modo indirecto, que tuvo la Academia Sueca del estilo y méritos literarios de la autora de "Desolación"; calidades éstas recomendadas a su juicio, de acuerdo con las vías reglamentarias instituidas por Nóbel, a fin de que se la agradiera con la Corona y las "coronas" del anhelado Premio".

"En Chile la respetan y quieren. La Universidad de Chile por medio de uno de sus Institutos de mayor importancia —el Pedagógico— le hizo, antes que nadie, concesiones extraordinarias que rompieron normas establecidas consuetudinariamente en ese plantel de enseñanza. El Congreso de su patria, a la zaga de tan señalado ejemplo, la nombra por ley y con el carácter de vitalicio, Cónsul de Profesión, y esto en época y días en que jamás en Chile —y es seguro que en todo el continente americano— una mujer ocupó un cargo semejante, así lo reconoce ella misma en carta que escribiera a don Arturo Alessandri desde la ciudad de Río de Janeiro:

"No hay modo de que yo —le dice—, persona que tiene el pasado en presencia, olvide al Presidente Alessandri. Si nuestro mandatario del año 1935 no hubiese sido un letrado, aquel mensaje de los escritores europeos que pedían por mí, se habría quedado sin respuesta, arrumado por ahí en cualquier cesto de papeles. Ud. lo leyó, le dio valimiento y lo contestó dentro de la nobleza de carácter que Dios puso en Ud. y que la vida no ha mellado ni enmohecido.

"Ud. está, pues, en el pan de cada día de su paisana que no es una ingrata".

Del libro **Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile** de Augusto Iglesias, 1950.

FELIPE SASSONE Peruano

"Gabriela Mistral es la más alta y la más honda escritora de la América Hispana. Cuando en verso vuela su sensibilidad en un vuelo que es absolutamente peculiar —de su rico peculio intelectual y lírico— y mira con ojos nuevos —y canta con voz nueva— "que suya propia es", hubiera escrito nuestro Rubén Darío—, y cuando en prosa forja su estilo, de una riqueza idiomática que no es vano alarde, sino servicio indispensable a la generosidad mental, y el adjetivo selecto y exacto, lleno de fuerza plástica y poética, se convierte en neologismo propio de quien se construye un idioma de acuerdo con su alma, como vocablo recién nacido, recién inventado por la fuerza de la idea y por la amplitud y la pluralidad del conocimiento".

NICOLAS JIMENEZ Ecuatoriano

"La prosa de Gabriela Mistral, como su verso, es escogida y aristocrática. Pertenece a la nobleza del estilo, al patriciado de las letras. Tiene el sabor de los clásicos. Expresa íntegro el pensamiento en una sintaxis peculiar y vigorosa, natural y clara. Gonzalo Zaldumbide una vez dijo que si le pusieran a elegir estilos, escogería el de la Mistral o el de Alfonso Reyes".

JULIETA CARRERA Salvadoreña

"Ya en estos poemas ("Tala") se han pulido las aristas sombrías y turbulentas, adquiriendo la primacía su otro lado sereno y plácido. Si antaño descuidó la forma en alas del espíritu, hogaño contenido y continente adquieren una juntura perfecta".

EDUARDO GONZALEZ LANUZA Argentino

"Gran libro, *Tala*, hecho como el mundo de barro y sal y cosas elementales, de ávida vida y recia poesía, acaso la más auténtica que haya sonado en tierras americanas. Libro caliente, con temperatura de sangre humana".

ARMANDO DONOSO Chileno

"Poeta de verdad, fuerte, atormentado y original, el canto puro en esta mujer extraordinaria rebalsa de todas sus palabras, como de frágiles vasos, insuficientes para contener sus acentos de pasión, que llegan hasta la esencia misma de las cosas en su inquietud de intensidad".

"¿Qué extraño acento bíblico fluye de sus cantos?"

"Bárbara, dominadora, he aquí las expresiones que cabe recordar. No ha seguido los caminos de Grecia porque llegó hasta nosotros de quién sabe qué mongólico refugio. Lo que Enrique Heine, ese ateniense que frecuentó a Aristófanes y a Alcibiades, pudo sentir ante Victor Hugo en medio de la agonía romántica, debe observarse ante Gabriela Mistral".

ALFREDO ELIAS:

"La obra de Gabriela Mistral es de lirismo inconsciente y de epopeya consciente; su poesía tan genial, tan de adentro, tan personal, tan vibrante y suave a la vez, no es para ella más que una forma de pasatiempo, versitos de colegiala; y al ir a interrogar sobre poesía a la autora que vierte en rimas sublimes el sentir de un alma lacerada, nos encontramos con la sonrisa plácida de la mujer apóstol, dispuesta a platicar de libros de texto y de reformas agrícolas, con la idea que esos libros y esas reformas se conviertan por sus frutos en algo tangible, en algo práctico, que lleve la felicidad a los individuos y a los pueblos".

EDUARDO BARRIOS Chileno

"El tormento de la forma en Gabriela Mistral es ya punto de explicación más fácil. Arranca de un odio, de un asco invencible que la poetisa siente por lo trivial, senecto y gastado. Huye con tal empeño del lugar común, que sus versos sufren enmiendas sin fin. Para algunos, este luchar heroico concluye en cierta pérdida de soltura, espontaneidad, transparencia. Yo anoto que, en cambio, viven únicos, inconfundibles, nuevos de toda novedad"

CARLOS GARCIA PRADA Colombiano

"Esta mujer se acoge y acurruca en el mundo de su propio dolor, y entra en el reino del más puro y franco de los misticismos modernos, un misticismo que tiene, naturalmente, sus raíces en el concepto antropomórfico cristiano de la Divinidad, y que lleva en sí un anhelo tan hondo de ternura y de belleza, que a nosotros nos parece muy nuevo, algo muy del siglo veinte. No es el misticismo cristiano medioeval, egocéntrico y excluyente, el que se vislumbra en la obra de la genial poetisa chilena, ni es el misticismo pasivo, de renunciación, que observamos en los pueblos del Oriente. En la Mistral, a la idea de la reconciliación del hombre con Dios se une el sentimiento de la tragedia universal, y tal idea y tal sentimiento se hallan íntimamente relacionados por un panteísmo que lo abraza todo y que en todo pone un anhelo de belleza que busca su propia realización".

JOSE VASCONCELOS Mejicano

"La producción literaria de cada época bulle y pasa, y desaparece, dejando a veces memoria de un nombre que es como símbolo de un grupo de ideas. El país chileno se puede sentir orgulloso de haber producido en el de Gabriela Mistral uno de esos nombres mágicos".

MAX DAIRREAU Francés

"Los versos más bellos, más sobrios, más llenos que hayan sido escritos en América Latina se encuentran probablemente en el libro de Gabriela Mistral "Desolación", y singularmente en el capítulo titulado "Dolor".

LUIS ARAQUISTAIN Español

"Su mensaje (compara a Gabriela Mistral y a Tagore), que viene desde el fondo de América y del Asia, es un mensaje que nuestro orgullo occidental había olvidado: que hay que educar a los hombres para la dignidad humilde de los iguales, no para la soberbia vana de los desiguales. La dulce maestra, con su voz milenaria y susurrante, como una confidencia al oído, nos ha dejado una gran lección. La misma en substancia que Santa Teresa".

ROBERTO BRENES MESEN Costarricense

"Al aparecer de Gabriela Mistral hubo pasmo, reverente entusiasmo al oír aquellos sus gestos envueltos en llamas. Tenían algo de heroica profanación, de hechizante sortilegio. La Mistral impuso perspectivas de inmensidad a su exíguo léxico, ahondando en la emoción; que ahondando sobre cráteres de volcanes hácese profundos los pequeños lagos. Algunos de sus poemas preludian ese conocimiento, que sólo el arte alcanza, de las cosas sutiles que están más allá de las cosas, como suspendidas de las divinas ideas".

EUGENIO D'ORS Español

"Con muy amiga emoción hemos visto acercarse a nosotros a esta ilustre mujer de Chile que se parece a un Ángel de la Guarda. Por lo de maestra y lo de poetisa, la hemos sentido doblemente poética y doblemente magistral. Y aun la presentamos, si dos funciones ya tenía, dotada ya de una tercera función para completar armoniosamente el diseño de su perfil histórico. Presentamos a Gabriela Mistral ejerciendo una actividad política, en el mañana de su patria, acaso en el porvenir del mundo hispano".

MANUEL DE MONTOLIU Español

"Se distingue (Gabriela Mistral) por la complejidad de su temperamento, por la potencia de su lirismo, por el sentido profundo y universal de su poesía, por el humanismo de su ideal, por la grandeza de su sentir y de su pensamiento".

DIEZ CANEDO Español

"Ningún nombre sube más alto (que el de Gabriela Mistral) en la poesía femenina de lengua española".

EDUARDO SOLAR CORREA Chileno

"Hemos oído en repetidas ocasiones tachar de obscura y laberíntica la poesía de Gabriela Mistral. En realidad, no hay tal cosa. A menudo el hipérbaton, la supresión o alguna metáfora nueva, figura que el poeta emplea con frecuencia, son el origen de semejante juicio.

"Alta y recia de cuerpo, austera en el vestir, grave y pausada en los ademanes. Hay en su aire cierta majestad que impone, pero su voz es suave y su palabra bondadosa. La elevación moral y el hondo sentimiento cristiano la aureolan de pureza y mansedumbre".

HERNAN DIAZ ARRIETA Aloñe

"Existe una fórmula de su temperamento, una definición de su espíritu, tan perfecta que parece haber sido hecha a su medida y presintiéndola: está en la página 102, capítulo VII, tomo I de la Historia del Pueblo de Israel, por Ernesto Renan: "Un carcaj de flechas de acero, un cable de torsiones potentes, un trombón de bronce que rompe el aire con dos o tres notas agudas: he ahí al hebreo. Esta lengua no expresará ni un pensamiento filosófico, ni una verdad científica, ni una duda, ni un sentimiento del infinito. Las letras de sus libros serán contadas; pero serán letras de fuego. Dirá pocas cosas; pero martilleará sus palabras sobre un yunque.

"Derramará torrentes de cólera, gritos de rabia contra los abusos del mundo; llamará a los cuatro vientos del cielo al asalto de las ciudades del mal. como el cuerno jubilar del Santuario, no servirá para usos profanos; jamás expresará la alegría innata de la conciencia ni la serenidad de la naturaleza; pero convocará a guerra santa contra la injusticia y los llamados de los grandes panegiristas, tendrá acentos de fiesta y de terror; será el clarín de las neomenias y la trompeta del juicio".

"Es el último de los profetas hebreos".

"Ha dado a su obra un sello que la distingue y que está en la fuerza bíblica, en el amor intenso y único, del cual derivan todos sus cantos, el cariño a los pequeñuelos y el sentimiento de la naturaleza, el fervor religioso, los mismos intervalos de serenidad en que se siente el jaeo del cansancio y la languidez que dejan los espasmos".

Tengo una visión de Gabriela Mistral que sólo puede concebirse dentro de la arquitectura multiplaneal de los cubistas. Supongo que en todo conocimiento personal hay algo —tal vez mucho— de esta segregación que, lejos de encerrar un proceso de análisis, constituye, en realidad, una audaz y veloz síntesis. Pudiera decirse que no conocemos de un solo golpe ni en un solo plano sino aquello que se nos presenta como una masa inmóvil, acaso vacía, acaso ya muerta.

Esta visión cubista de Gabriela, que va conmigo, se compone de los siguientes elementos esenciales:

Un nombre; no Lucila Godoy, en sí incuestionablemente un nombre poético, sino Gabriela Mistral, nombre de plaza, de escuela, de himno escolar; es decir, nombre de monumento. Este nombre existía antes de que yo naciera y, por lo tanto, no hice más que encontrarlo y aprendérmelo, como era mi deber. Detrás del nombre, a modo de retablos en un panteón, veo organizadas múltiples alegorías: coros de niños en delantal blanco; caballeros mexicanos de suculentos y repolludos bigotes que miran la hora en relojes de oro macizo; banderines de todas las naciones americanas que flamean con un ruido de *s* sibilante y pedagógica; constreñidas damas de pelucas blancas rizadas y hombros de raso negro polveado de ceniza; inmensas piezas de piano frente a las cuales un dedo de maestra repiquetea el ritmo de una ronda, y, finalmente, mujeres votantes, de voz y ademán viriles, doctas en estadísticas y en educación moderna, cuyas manos agitan desafortadamente un ramillete de **Recados** de Gabriela. Injusto, y además erróneo, sería no decir que este nombre posee para mí otro matiz de significación, adoptado más tarde, después de un extenso conocimiento literario; pero, por otra parte, igualmente debiera reemplazar a la primera ya detallada. Ese primer nombre es el que yo encontré; este último, el que he elaborado.

El segundo elemento claramente discernible se origina en la poesía del suicidio. Perdónalo, Señor. Perdónalo, Señor. ¿La voz? De Alejandro Flores o de Berta Singerman. Una historia sórdida que Gabriela escribió para olvidarla. La recogió la crónica roja de la poesía. Este suicidio ha recorrido todas las antologías hispanoamericanas, numerosos escenarios teatrales y escenarios más íntimos de tertulias caseras. Durante mucho tiempo, gran parte de mi visión de Gabriela Mistral se vio oscurecida por esta sangre. La sangre de sus ocasos —**Desolación** es, en el fondo, un solo sangriento crepúsculo —venía acompañada de un disparo de revólver y no hubo referencia suya a una bruma, nube o niebla que no trajese para mí el gris olor de la pólvora.

En seguida, veo a la poetisa sentada. Es una noche de agosto o septiembre. El salón de la embajada de Chile en Lima brilla con un resplandor suave y señores de pelo negro embetunadísimo, pañuelo blanco en pecho azul, sacuden los rincones con unas eses finas y rápidas como plumeros. Alguien me toma por el brazo y me conduce a un saloncito retirado. En una poltrona de cuero está ella sentada. A su alrededor, en sillas más bajas (¿ilusión óptica?), un conjunto apretado de pieles blancas, cálidamente perfumadas; pieles negras y grises, pardas y plateadas; es decir, lujo y sensibilidad diplomática. Olor a gardenia. Gabriela es nada más que una voz. Voz lenta, cansada, con una subidilla y una bajada, rítmica, íntima. De pronto, un dejo que es el de mi patria, de mi tierra más huasa. Pero el olor de la gardenia me confunde. No vi el rostro de Gabriela entonces. Sólo escuché su voz. Y el corro de seda.

En otro plano, a la vez más lejano y más nítido, que abarca mayor territorio y por medio de la complejidad de las imágenes y su riqueza anecdótica se impone en el conjunto, veo también la personalidad que Gabriela se forjó a través de los años, es decir, la personalidad de un Premio Nóbel. Esta personalidad se halla igualmente sentada. (Para mí, Gabriela no empezará a andar sino más tarde, después de 1945). Pero el corro ha crecido. En esta ocasión me acerqué a Gabriela con temor. Temía que se hubiera convertido en una "celebridad", y debo confesar que las personas célebres me parecen espeluznantes por esa conmoción nerviosa de huesos y cenizas que arrastran consigo, pues ganaron ya el dere-

cho a la eternidad. Gabriela hizo una entrada tardía al salón donde la esperábamos. Fumó cigarrillo tras cigarrillo y habló con su misma voz de Lima. En cierto modo, mi presentimiento resultó justo. No era la culpa de Gabriela. Eran unas poetisas que se dejaban arrollar por su ternura y caían a su alrededor pronunciando fervorosas letanías. Gabriela tenía el rostro anguloso, ligeramente sanguíneo —la red de las uvas chilenas—; la piel brillante y lisa. Su boca era la boca de **Desolación**; en cambio, la sonrisa la iluminaba en vastas ondas, suaves y libres, como un sol de otoño que resplandece a través de la neblina. Esa era la sensación: un mar que se viene desde la noche y se desgrana sobre la playa dorada. Los ojos eran otra cosa. Decía Vicente Huidobro, creo que hablando de **Altazor**, que por un ojo le entraba la hebra y por el otro le salía un arcoiris. En el caso de Gabriela, la tarde siempre pasaba de un ojo al otro. Venía, tal vez, de aguas verdes sobre las cuales la bruma se sostenía a la hora incierta en que se acaba o comienza algo. Con un ademán tembloroso se alisaba el pelo y, tocándose la cabeza, creía en la frenología. Dijo que un peluquero, sorprendido por la distribución y tamaño de las protuberancias y depresiones de su cráneo, le auguró varias cosas y, por añadidura, la declaró judía. Hizo que los circunstantes nos levantáramos de la mesa y le tocáramos las planicies y las curvas. Habló luego de las narices y concluyó que la mayor parte de las que veía alrededor de la mesa eran asimismo hebreas: la de Juan Guzmán Cruchaga, a quien ella cariñosamente llamaba "hombre-niño"; la mía, muchas otras. Se mencionó el hecho de que, al llegar a Chile el cable que la anunciaba ganadora del Premio Nóbel, la primera manifestación pública de júbilo fue organizada por la colonia judía de Valparaíso. Escuchando a Gabriela en otras ocasiones me di cuenta de que su nariz era, en verdad, judía o india, de acuerdo con la disposición de su carácter en los momentos en que se refería a ella. Podía también ser vasca.

El último elemento de mi visión de Gabriela es el más difícil de precisar. Hasta ahora he sugerido una figura sentada. Las cosas y las personas que la rodeaban tenían la falta de vida que caracteriza a lo que está dibujado con prolija y excesiva objetividad. Desde el fondo, esta imagen final de Gabriela trasciende hacia el conocimiento de una experiencia que no conozco, que no comprendo, pero que incuestionablemente es real y se hace sentir. Supongo que muchas de las damas que rodeaban a Gabriela iban hacia ella como quien entra a una iglesia. En la iglesia se palpan los símbolos, se recrea —y algunos reviven— el fenómeno místico de la presencia de Dios. No me refiero en absoluto al hecho de que Gabriela viviera veinte años en el budismo para volver luego a la religión católica. Me refiero a la experiencia de la verdad primera. Los hindúes escriben manuales para conseguirla; los sajones van a la India a ver si se contagian; los españoles la viven y la cuentan, pero cuando la cuentan parece que no la hubieran vivido. Finalmente, algunos seres nos indican por su **presencia** que la conocen. Gabriela Mistral fue uno de estos seres. No soy yo el único que lo dice. Los místicos, tarde o temprano, reconocen la inutilidad del esfuerzo de expresar a Dios. Si ensayan la quintaesencia, se tornan incomprensibles. Si ensayan la simplicidad, se tornan vulgares. Sólo puede comprenderles quien haya vivido semejante experiencia, y éstos no necesitan que nadie se las repita pobremente en palabras.

Algunos místicos, especialmente los poéticos, deciden entonces escribir en su presencia física los signos del más allá que ellos conocen. De ahí nace una actitud especial; podemos llamarla **pose** sin intentar menoscabo, y esta actitud debe ser eternamente cultivada. La influencia de esta **pose** es grandiosa. Mueve a las multitudes y transforma a los individuos. En casos como el de Gabriela Mistral, esa actitud llegó a ser una fuerza social de ímpetu admirable. Gabriela fue una misión educativa andante. A su paso nacían las escuelas y se alzaban de la nada blancas figuras de niñas agitando palomas multicolores. A su paso se levantaba el negro de la ciénaga, y bajaba el indio del páramo, y construían escuelas de barro con un asiento de tronco para el maestro vestido de luto, recién llegado de la capital. El nombre de Gabriela era una campana de escuela. Iba ella de un ámbito a otro de América como quien camina por el patio de su casa. Gabriela llegaba como un tren tocando la campana y todas las estaciones parecían construidas para esperarla a ella.

Pero en el fondo, en otro fondo que conozco mejor, Gabriela Mistral se me aparece como una buena señora del Norte Chico chileno. De la tierra bíblica de las pasas y los

mangos. La tierra de los viñedos más dulces, de los cielos más transparentes. De Vicuña. "Porque habís de saber pus niño que en la noche cuando está dormido se te empiezan a soltar los miembros y, brazo por brazo, pierna por pierna, nariz por un lado, oreja por el otro, ojos, boca y cuanto hay salen volando a recorrer el mundo".

Esto se lo contaba ella al hijo menor de Juan Guzmán Cruchaga (para dormirlo) y el niño la escuchaba en silencio, horrorizado o, de súbito, la interrumpía, desconcertándola. Durante la comida, una noche, Gabriela se quejó del trato que los hombres chilenos dan a las mujeres. No voseó en este caso, pero la palabra era de amargura chilena al describir el conventillo y la artesa, el brasero y la mujer cargada de niños y el hombre que siempre la abandona. Después la recuerdo paseando, con el cabello blanco revuelto por una ventolera de la costa y, mientras seguíamos adelante, ella se detuvo y en cuclillas, junto a una pared baja, protegiéndose del viento, encendió un pucho de cigarro y el humo azulero se le metió en el pelo, y creí adivinarle un brasero a los pies y parches de cáscara de papa en las sienes para curar un dolor chileno antiguo y hondo como una maldición. Se levantó, en seguida, y al acercarse a nosotros la vi, por fin, caminando. Venía como una mujer de arcilla equilibrando un canasto o un cántaro en la cabeza, balanceando su querido mundo de leche, de miel, de frutas, bajo el sol del trópico que le curtía las viejas arrugas del rostro, deslizándose suavemente sobre suelos de lava, de grietas, hacia los bajos del río que, llevándosela, había de guardarla definitivamente.

(De "Genio y Figura de Gabriela Mistral",
Eudeba, B. Aires, 1966)

POEMAS EN HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL

UNA VOZ PARA GABRIELA MISTRAL

Angel Cruchaga Santa María

¡Oh maga consumida por el fuego
que en el costado se volvió centella!
Tú, caminante, con un canto a cuestas
como quien lleva el corazón de un hijo.
La muerte acarició tu cabellera
y en un matiz permaneció en tus ojos
para tocar la red de tus pestañas.
¡Cómo llamarte y entreabrir la puerta
lastimada y solemne de tu pecho!
¡Cómo decirte que tus pulsos tiemblan
en el viaje lustral de dos anillos
que van como la noche entre suspiros!
¡Cómo buscarte en el umbral terrible
a tí que ibas con un niño al hombro
como un manojo de silvestres juncos!
¡Cómo tocar la vestidura noble
atada en el cordón de tu cilicio!
¡Cómo expresar el día de tus ángeles
el rumor espectral de nuestro río!
Pero tú avanzas aventando heridas
quemando ceras y creando espumas,
mientras tus manos, grumos de silencio,

esperan la alta comunión del cielo.
¡Cómo caen los copos de tu selva
sobre las rondas y su dulce vuelo!
¡Cómo sentir tus sienes ya quebradas
en un vaso de miel siempre vertido!
Andas, amiga de las hondas yedras,
palpando el muro del amor lloroso.
Mueves el pie como una luz del musgo
en el silencio de los huertos pobres.
Tejes la corona gris del cielo
entre los dedos húmedos del ámbar.
Te acerca hasta tus brazos el relente

de nuestra sombra suave como un grillo
en la canción de un boldo sobre el muro.
¡Ven a nosotros lenta, sin fatiga
como la esencia sobre los espinos!
¡Ven con tu lamento entre dos mundos
dividida en montañas y estaciones
como los mapas en la geografía,
en un país de espadas y de llanto!
¡Déjame tocar tu voz crecida
como la ola que creara a Venus
entre arrecifes y corales solos.
Aquí era el crepitar de tus abejas
en tu valle del norte desvalido.
Abres los firmes ojos sin espanto
tras de la muerte que cuidó tu mano
como el rocío astral en tu ventana
Mira desde tu eclipse nuestro duelo,
turbio el sembrado, sin rumor el pozo
y la canción del pedestal caída.
Pero ¿quién sabe marchitar los astros
que acunan las celestes marejadas?
Estás tendida como las arenas
profundas y solemnes de otros océanos.
Monumento de piedra conmovido
en un divino torbellino de alas.
Sin ligaduras, alta como el vuelo
puedes mover el clima de tus signos
en ese viaje de tu propia noche,
así el vigía esculpe la estrellada

curva del cielo para ver al ángel
que derrama la lluvia en un latido.
Mares de Chile, pueblos olvidados
sienten el clamor de tu elegía
cuando la tarde en una ronda eleva
la leve sinfonía de tu nombre.
Quedan palomas en las casas viejas
para arrullar la hora de tu muerte.
El barco tuyo rompe sus amarras
en una clara tempestad de flores,
dueña del cielo, sideral viajera...

GABRIELA EN PIEDRA

Julio Barrenechea

Esta mujer era de piedra,
de oscura piedra que cantaba.
Era más bien una cantera,
que daba piedras entonadas.

Y a medida que envejecía
se nos estaba embelleciendo,
como una cordillera viva
que floreciera en el invierno.

Era una paloma plegada
la noble frente pensativa.
Y su perfil de desolada
era un relieve ante la vida.

Le cantaba a todas las cosas.
En todo ponía su acento.
Cuanto mundo se queda ahora,
sin ser mirado y en silencio.

Pero esta mujer era sola,
con la muerte que la ceñía,
y lo más suyo de su aureola
por voluntad se le moría.

Por voluntad se fue él llorando,
el de los días del ardor.
Se fue el sobrino iluminado
y el triste judío de Amok

Amor del valle, niño amado,
calor azul de la amistad,
suicidas pálidos, labrados,
a los pies de su soledad.

Y ella misma fue como otra.
Ella misma no se vivió.
Fue una sombra que a la famosa
le dio la piedra de su voz.

Ahora retorna tendida
a la tierra que la otorgó.
Y en Monte Grande estará hundida
esta montaña que murió.

BRONCE PARA GABRIELA

Juvencio Valle

Te veo vestida de país. Altas montañas
son tus cabellos grises. Por tu boca
habla una multitud. Vives ceñida
de rumorosos mares. En tus hombros
el cielo cae como sobre una patria.

Eres como la tierra; áspera y dulce.
De tu raíz profunda arranca el canto
con todas las gradaciones de la espiga:
un fuego de Dios inunda tu garganta,
la nieve como un almendro te corona.

Eres como la tierra. En tí habitan
bronces y colmenares. De tus manos
surgen blancas palomas; de tus gredas
la más pura bandera; de tus cañas
la silvestre canción que nos embriaga.

Maíz y trigo eres. Celeste levadura
que nos hace florecer: en la frente
sol y sangre llevamos. Nuestros dedos
están llenos de anillos. Somos hijos
legítimos de tu pasión y de tu sueño.

Cuida de tus poetas. Sobre tu huella
van; de tu propia mano han recogido
el vaso amargo que les dejaste.
Son fieles
a tu destino, y, al desgarrarse el pecho,
escriben, como tú, cantos de sangre.

ELEGIA A GABRIELA MISTRAL

(Fragmento)

Enrique Lihn

I

Dirán que se ha dormido para siempre, dirán
que un ala color de fuego y otra color ceniza
el ángel de su voz baja por ella
lleno de un Cristo único: impaciente en la espera;
que esperanzándose de su vida profunda
nunca bien conciliada como sueño de exilio
con ojos que sus ojos de polvo le cegaron
todo lo ve en su Dios que lo ve todo.
Y cae allí donde estuvo su pecho
desenredado el nudo que la hizo cantar.
Silencio ahora guarda feliz, como de niño;
dirán que está en la gloria.

II

Dirán que está en la gloria y que se encuentra en ella
una a una sus pérdidas como en un arenal
donde acampara el reino del que fue reina.
Su madre se le ofrece, nuevamente, en la jarra
en que le bebe el rostro con el suyo, mil años.
Se yergue y he ahí a los niños que no tuvo;
Se amor luce en el cielo carne y huesos divinos.
Jóvenes de otra edad, fantasmas vivos
callan para que hable y es en Elqui, su valle
a un paso de países que le dan alegría.
Dirán que es suyo el seno de los suyos.

III

"Son palabras, palabras" creo oírle a la tierra
que, como siempre tiene la razón, coge y muele
su presa en un silencio que desvela a las víboras.
Palabras, sí. Pero algo suena en ellas
como en un verso mío un verso suyo
de vivo y cierto y creo y se abre el cielo
bajo la sombra que le da mi mano
No hay secreto ninguno en el azul
que no sea el azul de su secreto
y si otro mundo existe, el sol lo abrasaría
Enero corre incrédulo, apegado a sus días
hombre y buey a la vez, perro salvaje...

IV

Y un absurdo solemne se prepara:
una misa solemne.
No me muevo de aquí, no bajo a la ciudad,
viene en su lugar otra que era apenas su sierva.

La tierra, apoderada del cuerpo de Gabriela
bailará al paso lento del cortejo, en las calles
y el Cristo mendicante que amó como mendiga
será sólo una cruz de una pieza, dorada
esplendorosa y fría como treinta monedas.
Niñas de blanco, en blanco, demasiado inocentes
bostezarán el sol hasta que entre en escena
seguido del ejército de su primo, el gran soldado

V

No me muevo de aquí donde está ella,
en su libro, en su voz que le leemos
toda una noche de cerrada vigilia.
Agua que se bebí vuelve a embriagarnos
de una sed, maravilla de las aguas
Compañía nos hace el pan, su hermano
y la sal que aprendieron, tiempo adentro, sus sienes
Envejecemos con sus criaturas
en el desierto que las guarda vivas
para un día feliz, no venidero;
y muere, ante nosotros, la extranjera
en una soledad que nos ahoga.

VI

La vida innominada no vive en nuestra vida
y, cuando lo es justa como lo es su palabra
que un corazón contuvo en un gesto de amor.
Cabe en un redondel de luz la América
parece que las cosas sólo existen
para corroborarla desde lejos.
Al sol del trópico lo alumbró Gabriela
la que levanta a signos toda una cordillera;
y el maíz tiene ojos que ella mira y la miran
con el verde, amarillo de agradecimiento.
Mil años esperaron que nacieran, sus hijos.

VII

Y no ha nacido el día de los días para ella:
cuerpo sólo es ahora que se encarna en la tierra,
oía que pierde espumas de su nombre
en la fosa común del mar del fondo.
Por mi parte yo nada le deseo.
Buscó su dicha allí donde encontró su dicha;
el canto, cuando es bello, cura el dolor que mienta
y le sobra belleza para el dolor más ancho.
Creo verla poner a su desgracia
el rostro grave y dulce que espejea en su verbo.
Escuchémosla hablar, roto el silencio
no atinaremos a llamarla ausente.

REQUIEM PARA GABRIELA MISTRAL

Alberto Rubio

Sea la noche que tienda almohadas
donde reposes hijo el camino
por donde vayas enneblinada
entre los sesgos del sol que huye,
lejos de hierbas que te entrelazan,
sin Dios ni el fuego de los demonios:
¡adiós, viajera, que va a los llanos,
navegadora en los horizontes
que son cenizas: desasimiento
de las raíces, mares y cielos
en despedidas: las ahuyentadas
aguas se alejan, en los vadeos
de extraños ríos, en los hallazgos
de vientos fríos desmemoriados
de tus cabellos, resplandorosa,
dichosa en landas acaba-tierras!

ESTATUA DE GABRIELA

Javier Vergara

Emperadora agraria,
araucaria Gabriela,
labriega solitaria:
Legaste al cielo de Elqui
tu mirada celeste, pensativa,
al Aconcagua el cuño
dolido de tu boca,
al almendro tus ojos clausurados
y a tu valle natal tu postrera sonrisa

Aquí esculpo tu estatua,
tu estatura de faro,
tu inmemorial esfinge austral y andina,
a toda arena y viento,
a todo viento y ela.

Aquí te esculpo en piedra enamorada,
en piedra de cantil lisa de lágrimas,
con algas de cilicio y espuma de laureles;
aquí, en los materiales antiguos de tus voces:
tus carbones yacentes,
tus lavas macilentas,
tus glaciares durísimos y azules,
tus tiernas amatistas oceánicas,
tus ocasos del sur:
araucaria Gabriela,
emperadora agraria,
labriega solitaria.

Gajo de viña elquina, dulce y fuerte,
vendimiado en agraz en los lagares
de tu primera muerte;
arrullo de torcaza,
para arrullar al niño,
a la yerba y al árbol;
vicuña lenta y triste,
preñada de misterio;
trueno del Sinaí
al oído de Cristo,
copihue apasionado,
panoplia constelada de altocielo,
estrella de la tarde en Montegrande:
He aquí, verso a verso, llaga a llaga,
en piedra enamorada, tu escultura.

ESPERANZA EN LA MUERTE

Jorge Teillier

Ahora sus manos duermen inmóviles sobre sus rodillas,
pero antes ha mostrado
el pan blanco para nuestra hambre,
o vertieron sobre las llagas
el dulce, eterno sol de la esperanza.
Ahora su boca está muda para nuestra boca,
pero nos ha dejado
la palabra que hace detener la primavera,
esa palabra más profunda
que el sueño de las piedras bajo las nieves de otros siglos.

Ahora su oído es un pez ciego, una corola rota,
pero ya no hay silencio
porque la ola del silencio halló su arena para morir,
y sobre esa arena no habrá más campanas brillantes ni tambores de luto
sino un coro de niños pobres nimbados por mendrugos.

Porque allá está donde todo se recupera.
Nos aguarda en lo más hondo del día y de la tierra,
lejos de donde las sombras puedan jamás hallarnos,
resplandeciendo en su muerte.
Su muerte perfecta como un cántaro.

MONUMENTO A GABRIELA

Floridor Pérez

"la pondrán en un trono
donde mis pies no llegan"... G. M.

¿Puede la piedra oscura, el mármol
imitar el murmullo del árbol?

Yo no quiero un remedo de Gabriela
en las Plazas como un centinela.

Yo exijo un libro para cada niño.
Eso no más. Un libro para cada niño.

Firmamento ancestral, tablero bíblico,
donde Ruth aventara su gavilla,
donde Raquel volcara el vertedero de su ánfora,
asoma a tu sendero de galaxias
con un ramo de luto a las espaldas,
silabeando el pie desnudo,
Gabriela, la arcángélica,
lleno el carcaj de flechas aceradas
en sentencia de fuego
y leve gotear de refocilos.

Inscríbela en tu tablero transparente
como un versículo naciente
por muchas bocas ya exprimido.

Era, Noche, ancestral, su voz hebrea
como la tuya, en Salmo o en Lamento.

Tierra, tú, cuando sientas
tañer el cordaje del Salterio
con cuerda recién hilada,
sabe que Gabriela,
con rodillas de polvo,
a ti descende,
y con lenguas de blanduras
te ensalma.

Tierra, troje y lagar del grano humano,
Gabriela, en parda saya, a ti se restituye!
Abrete en surco, tierra!
Dale albergue a su hueso enternecido!

Recibe sus recados terrenales
y su ruego mordido por el tiempo!

Muerte, tú en las catorce
varas de su verso recostada;
tú que en óleo y crisma la anunciaste;
tú que la esperas en austero brillo,
dale a Gabriela,
amante de tu párpado,
tu cabezal imperturbable...
Amén.

Gabriela, hermana grande,
hortelana de los predios de Dios,
valerosa pastora de la Paz,
evangélica estampa de mujer fuerte,
mansa medida del Día.

Al nombrarte la noche,
cantan puertas liberadas,
mujeres detienen sus locuras,
se endulzan las herramientas;
su juego interrumpen los niños
y miran la arena en sus manos
creyendo que pasas por ellas.

Arbol de América,
nimbo de Chile,
crece dentro,
crece fuera.
Haz verdad
tu palabra de fe humana,
hermana grande!

"En los últimos tiempos, Gabriela Mistral tenía alucinaciones... Veía fantasmas... He dejado a Gabriela dormida, ya seguramente para siempre... En la noche (de Reyes) ha comenzado a nevar. Y ahora sigue nevando. Hace algunos días se sentó al borde de su cama y hablaron varias horas como dos poetas cristianos. El era Jacques Maritain".

¡Dios grande! ¿Y sucedía de esa suerte
con tu alma iluminada,
con tu alma grande y buena, limpia y pura,
con tu alma azul como mañana clara?
¿Y venían fantasmas a buscarte,
fantasmas que rondaban
siete días, y más tal vez, en torno
de tu barrio, tu calle y tu morada?
Mas tu frustrado amante ¿él no venía
desde el misterio de sus lontananzas:
el muerto tuyo que te hundió en la noche
Hablaba, hablaba, y tú gozar podías,
porque en su verbo se transparentaba
su católica fe, jardín de lirios,
en la profundidad de su alma sabia.
¡Todo para tus últimas,
para tus últimas ventanas!

Y nada más. Un hombre
gloria del continente y de la raza.
Un hombre que no muere.
Una luz. En la luz, eterna, un alma.
Y otra vez el amante silencioso
que te llevó la muerte una mañana:
el mismo de la cita
para soñar sobre una misma almohada.

¿Y nada más? América
en tu loor sus cánticos levanta
Gabriela sola del hermoso viaje
para grandes mensajes de esperanza;
con tus desolaciones, Gabriela, Desolada?
Ese era el rey, sin duda, ése el caudillo
de tus apariciones visionarias.
Dulce fidelidad para el ausente
por tierra, cielo y mar te acompañaba,
y llorándole mucho, le citaste
para soñar sobre una misma almohada.
Después los años y tus altos triunfos.
Y, de pronto, las noches señaladas.
Pisaba nieve como un oso Enero
por Nueva York, la urbe sobrehumana.

Y acaso tú, Gabriela,
sabiendo que nevaba,

en tus Andes pensaste, siempre blancos
de nieve, y en rincones de tu patria,
mientras decían todos:
Enero es como un oso en la nevada.
Y este oso se paró frente a las puertas
de tu hospital para suprema danza,
entre el son del pandero de la muerte
y los capullos de la nieve santa.

Entonces Maritain llegó a tu lecho
como un obispo de marchita estampa,
como maestro del divino idioma
que más allá de la frontera se habla.

Cuando le viste entrar ¿qué le dijiste?
Acaso, acaso nada;
pero alcanzaste a ver que te traía
montón de florecillas franciscanas.
Después quedó contigo, al lado tuyo,
quizás tu mano entre sus manos dada.
Mensajes dichos contra el viento, a veces,
de la historia del mundo hecha borrasca.

Chile te dio la luz de sus caminos,
pero también con sombra milenaria,
extrañas cosas de la cordillera
por sus dioses de ayer aconsejada.
Por eso, tú tenías, nadie sabe
qué soledad de maga,
"qué silencio de gran sacerdotiza,
qué inexorable fe de ensimismada
y sepultos recuerdos parecidos
a los que sólo las cavernas guardan.

Y subiste, subiste por los Andes
sencilla y temeraria,
brindando a niño y piedra, a viento y cóndor,
madre siempre, la miel de tu enseñanza,
hasta que fue tu vida toda
como una blanca escuela en la montaña.

En honra de Gabriela,
de amores capitana,
todos alzamos tu bandera, Chile,
con su valiente estrella solitaria.

A LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL

Rosa Porra Cáceres

Se ha vestido de sombras el lago de Llanquihue,
el Paujil en la Selva presente lo fatal.
Al Sur, los altos pinos lloran voces antiguas
sus ramas son crespones sobre la luz solar.

Se ha quebrado la viola, que sabía los cantos
de la tierra profunda y el agua matinal.
Misterios enclavados en la entraña secreta
de los Aukis sagrados, padres del manantial.

Las alas de los cóndores, batan negros tambores
los "pututus" del Ande con su queja ancestral
desgarren las quebradas, y entre largos bramidos
sollocen por la muerte de Gabriela Mistral.

PLEGARIA A GABRIELA MISTRAL

Carlos Sabat Escarty

Tú, Gabriela Profunda, mujer de cordilleras,
fraternal a los ríos, cordial a las montañas,
tú, que en humanidad quemaste tus entrañas
y en las salvas nocturnas arrasas a las fieras.

Tú, la Madre Infinita que acuñó primaveras,
la Dulce Virgen Madre de las tiernas hazañas,
tú, Gabriela Inmortal, que al sediento acompañas
como acompaña el río a sus verdes laderas.

Ven a nos, de tu muerte. Unge en nos tu mensaje
Te aguarda el Andes trágico en su roca salvaje
y te espera el océano de apasionadas olas.

Ven, Gabriela profunda, cuando sangre la herida,
Ven, como un viento mágico. Ven cuando esté una vida,
inmensa de dolor, sobre las cumbres solas!

Montevideo, 14 de abril de 1957

SIETE SONETOS POR GABRIELA MISTRAL

Carlos Pellicer
a Palma Guillén

I

Gabriela si hay dos muertes en tu vida,
tu muerte se ha poblado de luceros.
Copas de luz con vino de jilgueros
surgen del horizonte de tu herida.

Todo lo que recuerda y lo que olvida
mi memoria de ti, tiene floreros.
Salí a pulsar crepúsculos primeros
y te estoy escuchando entristecida.

Comunicado con tus tempestades
de pecho adentro, te oigo y me persuades
de tanto corazón y tanto duelo.

Algo falta en el mundo, y ya se sabe;
cerraron la ventana que da al cielo
y en su limosna mi riqueza cabe.

II

Cualquiera de tus nombres: si es Lucila,
se piensa en una estrella con cipreses,
perfil de atardecer, collar de meses
de todo un año luz que se deshila.

Cuando digo Gabriela, se perfila
la mañana más joven, los cortesés
saludos entre lirios e intereses
divinos y la luz como una esquila.

Si Gabriela y Lucila dan un cielo
diferente, es igual su mismo anhelo:
nacen, anuncian, brillan y enlazados
se abrasan entre brasas de braseros
donde los días son aniquilados
por una alta presencia de luceros.

III

Gabriela, cuanto mar te traigo ahora;
barcos de arena y sal y perlas vivas.
Se ablandaron las rocas corrosivas
que destruyeron negras a tu aurora.

Te he sentido morir hora por hora
y me llené de manos pensativas.
Tres tardes con ventanas exhaustivas
se arrancaron la estrella precursora.

Y eso fue anochecer sin que se viera
nada en la oscuridad. Una extranjera
calma inundó los mármoles del sueño.

Y eso fue amanecer en el vacío
donde todo lo grande es tan pequeño
que el mar es como el ángelus de un río.

IV

Tala y desolación. Pero palpita
la tierra bajo el cielo degollado.
En unos ojos verdes, el nublado;
pero la sangre es fiel y es manuscrita.

El desierto que todo necesita
lo tiene todo: agua y arbolado.
El sol es un activo antepasado
que silenciosamente nos visita.

Las Lomas, el 12 de enero de 1957

21 de enero

21 de enero

Bueno, Gabriela, son tus propiedades.
Y un pájaro en un mar de soledades
canta por la garganta de algún viaje.

Yo te veo partir sin horizonte
y dibujo en las ramas de un paisaje
los azules lejanos de algún monte.

V

Tú me miraste siempre como un niño;
yo fui Carlitos siempre en tu llamada.
Yo me quedaba viendo tu mirada
y entonces sí, de veras, yo era niño.

Me conociste aún barbilampiño,
y cuando de septiembre la granada
su sangre desgranó bien desgranada,
tú me seguiste viendo como a un niño.

Gabriela, estoy tan triste que no creo
que te hayas muerto. Callo y burbujeo
como en esas lagunas de mi tierra

en que sin que se sepa por qué pasa,
un pequeño rumor que nos aterra
como a un niño la noche, nos traspasa.

VI

Dios y Señor que pro boca de Cristo
hiciste realidad lo que era sueño.
Por descender de todo lo pequeño
te pido en grande lo que no conquisto.

Ante la muerte de tu sierva asisto
a un suceso tan claro y lugareño,
que es hermoso sentirse tan pequeño
como dentro de un ámbito imprevisto.

Ella tuvo en la cara la figura
de un buen atardecer desde una altura
donde el mar se domina. Cuando veas

el prado de sus ojos, yo te pido
que si como deseo lo deseas
los no-me-olvides no le den olvido.

VII

Y ahora el corazón goza su pena.
Lo pediremos todo en voz muy baja.
Que cierren el jardín y la migaja
música del gorrión sea una azucena.

24 de enero

25 de enero

27 de enero

Han quedado unos pies sobre la arena
y se oye la caída de una paja.
Y el tiempo que sus árboles desgaja
tiene sobre los ojos la melena.

Mañana hay que bañarse y estar listo
para besar los pies a Jesucristo
por si se detuviera en nuestra casa.

La pluma y el papel para un recado
por si algo se me olvida. Lo que pasa
pasará sin pasar. Ya estoy callado.

27 de enero

GABRIELA MISTRAL, CENIZA PRODIGA

María J. Ramírez

Era un amor profundo, retenido
en la estrofa de un verso.
Era un callar sumiso, contenido
por temblores secretos.
Era un vagar sin rumbo y sin orillas
en una nave destrenzada al viento;
¡era un raro presagio de la fuga
en mitad del encuentro...!
Era el "temor" de asirse a las raíces
con la salvaje conjunción del huerto
que procrea a la tierra con sus garfios,
y sus tesoros le arranca luego.

¡Angustia de raíz! Cal de las rosas,
una misma oración, un doble "ruego"
Barrera de tinieblas y de orgullo...
penumbra de las tardes en invierno.
Entre el gris indeciso, la acechanza
de una palabra, de una voz, de un eco...
la impiedad de la espina, torturando,
y la cruz redentora desde el cielo.
¡Ese dolor de la campana rota,
del parque solitario, del labriego
que a fuerza de sudar tiñe la tierra
y se muere de frío junto al fuego!...

Es dolor de la herida que no tuvo
mayor placer que la oración del "ruego"
proyectada en los siglos de los días
con la voz elocuente de lo eterno.
Ese dolor profundo, más agudo
que la bondad de Dios... Ese tormento
de la ruda certeza de rastrearla
en la carne y en los huesos.

En la médula agónica se fugan
las lágrimas monótonas del "ruego"...
¡Un remolino de ceniza en tierra:
la roja poesía se desangra, porque Ella ha muerto!

GABRIELA MISTRAL

Damaso Alonso

Maestría de un pueblo dormido,
y el amor como un ocre jaguar...
Andes blancos, un valle con luna:-
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era llanto... de llanto,
congoja de un mundo que rompe en raudal
— o de risa de un niño que aprende la risa
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era sangre... de sangre
con vaho de pantano y amargos de sal
— o de azul en que un día se funde la nieve —
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era arena... de arena
que araña las tumbas, con el huracán
— o de oro de valle, la tarde más dulce —
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era sombra... de sombra
que cuaja las almas que a un vacío van
— o de suave luz tibia, entre niebla dorada —
Gabriela Mistral.

Maestría de un pueblo dormido,
y el amor, amarillo jaguar...
Dios te hirió, porque quiso tu canto
Gabriela Mistral.

Riberas de Chile, oh mujer, tierna roca,
Dios te hería, te hería, como un hosco mar.
Rezumbabas de amor y de pena... Eso es todo.
Y nosotros te amamos, Gabriela Mistral.

CLAMOR

Maite Allamand

(fragmentos)

¡Señor! Por qué hospital y extraños edificios, ella que debió terminar junto al adobe, bajo la teja blanda que sujeta el coligüe... Por qué goma y acero, plástico y cromo, aislando de todos su agonía... Ella que mereció el vellón de todas las ovejas, y la más fina lana hilada en el dolor y la alegría. Ni un lecho de madera, ¡Señor! ella que tanto amó a los árboles, que abrazó sus raíces, glorificó sus sombras y sus frutos...

¡Señor! Dicen que ha muerto, dicen que ha muerto ya, dicen que ha muerto!

¡Señor! De norte y sur hay que cavar un surco, hay que abrir una brecha entre las piedras, hay que hacer un regazo en plena tierra. Hay que sembrarla toda en nuestro suelo! Y luego será árbol, centella, flor, semilla, quintral y mariposa. Renacerá de mil maneras todavía, nube, aroma, espuma, espiga. Y la tendremos entera y para siempre, su corazón, su alma y su destreza, y no tan sólo el lejano recado de su prosa. Vendremos a su sol, iremos a su sombra, pulsará en nuestra sangre su presencia. Amanecer y estrella, por la noche.

¡Señor! ¡Gracias por ella!

ELEGIA A GABRIELA MISTRAL

Chela Reyes

(fragmentos)

VI

Hubo, sí el cielo que se abrió clamando,
Hubo, sí el agua que brotó en el yermo,
Hubo, sí el árbol que tembló de llanto
y la montaña que se alzó gimiendo.

VII

Y la voz de los astros delirando
y el agua de los ríos, ascendiendo;
y el árbol solitario, parpadeando,
y la montaña clamorosa de ecos.

XI

¡Ay! si en el agua de su desventura
lavara el signo débil de su aliento
y bajara en los ríos de la sangre
y la mano abierta en busca de su dedo.

XXVI

¡Ay! de la llama de pasión rendida,
¡Ay! ¡del ala, la ronda y el recuerdo!
Creatura mortal, quema en las parvas
su postrera señal en fuego abierto.

XXIX

La palma de la luz, la flor del astro,
el ángel y su dedo de silencio
abren el velo en ademán arcano
y suaves llamas arden en el cielo.

XXXI

¡Ay! de los ayes que la muerte lloran
¡Ay! de los ayes, son percederos!
En siete nimbos circundada yace
con pie desnudo y ojo hacia lo eterno.

MENSAJE A GABRIELA

María Urzúa

(fragmentos)

Enlazada a la cima azul de Montegrando,
y al fuego de los ceibos, y al vellón más dorado
de la nube más alta, va tu sombra
realzada en el tiempo y las distancias.
Y en la canción que entona el río Elquí,
impresa por tu mano en sus arenas,
y en el ámbar de llantos vegetales,
y en la honda marejada de las sierras.
Es allí donde tu aire se resuelve,
enjoyado en engaste de lunas y de estrellas,
las alas liberadas hacia todos los vientos.
Y abrazando los montes, está tu voz entera.
No oscurecida y sola, los pulsos en silencio,
con las manos deshechas y distantes,
respirando debajo de una lápida.
Tus parajes no están bajo la tierra.

Montegrando, 1959

INVOCACION A GABRIELA MISTRAL

Carmen Castillo

(fragmentos)

La costumbre es nombrarte floreciendo
tu nombre con el luto de las fosas,
Gabriela, geometría de una estrella
intacta entre mil montes que te copian
y te hablan con uvas del viñedo
arraigado cual tú sobre las lomas...

¡Porque hay estrellas, sí, sobre esta tierra,
larguísimo poema en sal y roca,
tierra mía que tuvo tu semilla
amargamente luz dulce de Gloria!

¡Mira sólo tu piedra tumular!
¡Por ella supo florecer la roca!
¡Mírate coronada por el ritmo
de lo Eterno latiendo entre su formal

¡Es con ese nombrarte cancionero
de poeta-mujer-hermana-roca,
que despierto al Olvido...
y despierto tu luz hacia las formas
de toda la alegría que contuvo
el séptimo rincón que no se nombra
porque no hay letras para contenerlo,
porque no hay eco para tanta nota,
porque hay espejos turbios de quebranto
distorsionantes de la luz que brota...

GABRIELA MISTRAL

(Post-Mortem)

(Fragmento)

Yo quisiera ser Dios
retenerte los pasos
retenerte los pasos...
pero sigo oscilando
como un péndulo huérfano...
Hora a hora en mí siento
aquel eco distante
derramarse en mi pecho,
y es un tierno lamento
como de agua o de niño
reclamando un lucero...
¿Hacia dónde tus ojos...
has dejado clavados?
¿Hacia dónde tus labios
han gritado rebeldes?
Yo quisiera ser Dios
retenerte los pasos...
retenerte los pasos,
pero sigo oscilando
como un péndulo huérfano...

Carmen Gaete Nieto

DOCUMENTOS

De los primeros versos de Gabriela Mistral, los que reproducimos aquí son los más antiguos que se conservan. Están dedicados a Dolores Molina, en 1900: Gabriela tenía entonces, once años de edad.

Me encontraba en la pradera
pensativa, triste y sola,
vi un ángel hermoso y era
la muy candorosa Lola

¿Quién eres tú niña hermosa
virgen de púdica risa?
Eres cual fragante risa
que es mecida por la brisa.

Eres bello ruiseñor
que alegre canta en la rama
y manifiesta su amor
al aura que tanto le ama.

En prueba de mi amistad
te envío estos versos hoy,
ordena y siempre mandad
a mí,

Lucila Godoy

En agosto de 1905, escribe otro poema para el Album de Lola. En estos versos, Gabriela que tiene a la sazón 16 años, refleja un estado de ánimo lleno de escepticismo.

Yo no puedo cantar porque no brota
el verso ya de mi alma enristecida
¿Quiéres que vibre el arpa que está rota?
¿Quiéres que cante el alma que está herida?

Murió la inspiración, tan sólo el llanto
lleva a mi alma la miel del sentimiento,
y si llega a entonar un triste canto
es aquel del sollozo y del lamento.

Si se hundieran las vanas alegrías,
si el sueño en la mente se consume,
si escribo entre mi tétrica agonía
sin ver praderas ni aspirar perfumes.

Si la esperanza es una triste muerta,
ante la cual no grita la sonrisa,
si avanzo por la vida muda y yerta,
llamándole dolor hasta a la risa.

Dime, ¿por qué reclamas mis cantares?
¿No ves a mi alma que en la sombra mora?
¿No ves que pides flor a los eriales?
¿No ves que pides a la noche aurora?

LECTURAS INFANTILES, 1912

EL ANGEL GUARDIAN

I

Es verdad, no es un cuento.
Hay un Ángel Guardián
que ve tu acción y tu pensamiento
que con los niños va do quiera van.

II

Tiene manos hermosas
para proteger hechas;
en actitud de defender, piadosa,
levantada, una acecha.
¡Mano grácil, de suma idealidad!
(No es un cuento, es verdad).

De la obra de Augusto Iglesias "G. Mistral y el Modernismo en Chile", Ed. Universitaria, 1949.

A. D. Manuel Guzmán Maturana

Tiene pie vaporoso.
El aura hace más ruido
que su andar armonioso;
va sobre el suelo, pero no a él unido.
¡Andar de misteriosa vaguedad!
(No es un cuento, es verdad)

Bajo su ala de seda
larga y fina, y azul, curva y rizada,
todo tu cuerpo cuando duermes queda
y aspira una tibieza perfumada.
¡Ala de una inefable suavidad!
(No es un cuento, es verdad)

III

Hace más dulce la pulpa madura
que entre tus labios golosos estrujas.
Rompe a la nuez su tenaz envoltura
y es quien te libra de gnomos y brujas...

Gentil, te ayuda a que cortes las rosas.
Hace más pura la linfa en que bebes,
te dice el modo de obrar las cosas.
(Que unas traigas y que otras repruebes).

Llora si acaso los nidos despojas,
y si la testa del lirio mutilas,
y si la frase brutal, que sonroja,
su acre veneno en tu boca destila.

Y aunque ese lazo que a tí le ha ligado
a aquel del cuerpo y el alma semeja,
cuando su estigma te pone el pecado,
presa de horror y llorando se aleja.

IV

Es verdad no es un cuento.
Hay un Angel Guardián
que ve tu acción y ve tu pensamiento,
que con los niños va do quiera van.

LAS HORAS MATUTINAS

Somos la Aurora rosa, perlada de rocío,
la que precede al sol como el heraldo a un rey,
cuyo retorno loan el lirismo del río,
el alma de la alondra y el mugido del buey.

Pintamos a manera de flor la Cordillera;
a la tierra nocturna su mortaja arrancamos,
y con manos de maga, de aquella muerta que era,
en una virgen toda gracia la transformamos.

LAS HORAS DEL MEDIODÍA

Somos el Día, fúlgido soberano oriental
que con su mirar ciega y con su tacto quema,
que dora los racimos rubios del platanal
y en los jóvenes árboles desarrolla las yemas.

Ponemos en el brazo del labriego el vigor,
al seno de la tierra damos fecundidad;
tenemos los dos nervios vitales; luz, calor...
Somos el Día, padre de toda actividad!

LAS HORAS DE LA TARDE

Somos la tarde dulce de los vagos celajes.
Vednos pálidas, somos las huérfanas del sol
que muerto en el ocaso refleja en nuestros trajes
su trágica agonía con el rojo arrebol.

Ponemos en las almas unas melancolías
hondas e indefinibles... Invitamos a orar
porque nos atraviesan unas ráfagas frías
que son como un helado soplo de eternidad.

LAS HORAS DE LA NOCHE

Somos la Noche adusta. Negro es nuestro sayal.
Cobijamos los seres protervos: la corneja,
el duende pequeñito y el fantasma espectral
que vagan por los bosques y por las casas viejas.

Damos el sueño; hermanas nos dicen de la muerte;
pero, hundidos en nuestro silencio tan profundo,
el sabio los enigmas arranca de lo inerte
y el bardo canta todos los colores del mundo.

En mis horas el Dante descendió a los abismos,
en mis horas, Teresa, la santa, se durmió
en sus éxtasis, en místicos paroxismos.
En mi sombra a Colón la América le habló.

No es todo en nuestro ser maleficio y negror;
tenemos las estrellas, áureas pupilas puras
que laten en la altura por un extraño amor
hacia la pobre Tierra bañada de amargura.

Y un milagro tenemos de belleza: la luna,
la luna, ser de amor, de dolor y bondad;
loto maravilloso de aquella azul laguna,
símbolo eterno de la eterna Idealidad!

LOS SONETOS DE LA MUERTE

Los muertos llaman. Los que allí pusimos
con los brazos en cruz y el labio frío,
suelen desperezarse; los quisimos,
nos ven vivir; y les parece impío!

Llaman, y a la siniestra algarabía
de nuestro carnaval de sangre y risa
llega a entenebrecernos la alegría
ese loco gritar de la ceniza.

EL También clama; pide que en la senda
el paso apure, y que mi cuerpo extienda
pronto en su huesa, angosta como herida.

Cierro el oído para no escucharlo;
quiero con carcajadas ahogarlo
¡y el clamor crece hasta llenar la vida!

Yo elegí entre los otros, soberbios y gloriosos
este destino, aqúeste oficio de ternura,
un poco temerario, un poco tenebroso,
de ser un jaramago sobre su sepultura.

Los hombres pasan, pasan exprimiendo en la boca
una canción alegre y siempre renovada
que ahora es la lasciva y mañana la loca,
y más tarde la mística. Yo elegí esta invariada

canción con la que arrullo un muerto que fue ajeno
en toda realidad, y en todo ensueño, mío;
que gustó de otro labio, descansó en otro seno;

pero que en esta hora definitiva y larga
sólo es del labio siervo, del jaramago pío
que le hace el dormir dulce sobre la tierra amarga.

Sonetos de la Muerte no recogidos después
por la poetisa en ninguno de sus libros.
Selva Lírica, págs. 166-67.

**DISCURSO DEL SEÑOR HJALMAR GULLBERG, DOCTOR EN LETRAS,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA SUECA, CON MOTIVO DE REALIZARSE
LA ENTREGA DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA
A GABRIELA MISTRAL, EN 1945**

Un día, las lágrimas de una madre hicieron que toda una lengua desdenada por la gran sociedad rehallara su nobleza y conquistara la gloria por el poder de la poesía. Se cuenta que MISTRAL, el primero de los dos poetas que llevan el mismo nombre que el viento del Mediterráneo, habiendo escrito, joven estudiante todavía, sus primeros versos en francés, logró con ello que su madre comenzara a derramar incontenibles lágrimas. En efecto, ella no era más que una campesina ignorante del Languedoc y no comprendía esta lengua refinada. Fue entonces que su hijo decidió escribir de allí en adelante en provenzal, su lengua materna. Escribió **Mireille**, que cuenta el amor de la linda campesinita por el pobre artesano, esa epopeya de la cual exhala el perfume de la tierra en flor y que termina con una muerte cruel. Así fue cómo la vieja lengua de los trovadores volvió a ser la lengua de la poesía. El premio Nóbel de Literatura volcó la atención del mundo sobre este hecho, en 1904. Diez años más tarde moría el poeta de Mireille.

El mismo año en que estallaba la Primera Guerra Mundial, un nuevo MISTRAL se presentaba, desde el otro extremo del mundo, a los juegos florales de Santiago de Chile y obtenía el laurel con algunos poemas de amor dedicados a un muerto.

La historia de GABRIELA MISTRAL es tan conocida de los pueblos de la América del Sur que, transmitiéndose de país en país, ha llegado a convertirse casi en una leyenda. Y ahora, cuando por encima de las crestas de la Cordillera de los Andes y a través de las inmensidades del Atlántico, se nos brinda el honor, finalmente, de que volvamos a contarla en esta sala, hela, pues, aquí, simplemente.

En una pequeña aldea del valle de Elquí nació, hace algunas decenas de años, una joven maestra rural cuyo nombre era LUCILA GODOY ALCAYAGA. Godoy era el nombre paterno, ALCAYAGA EL MATERNO, uno y otro de origen vasco. El padre, que había sido maestro, improvisaba versos con alguna facilidad. Este talento parece haber estado unido en él con la inquietud y la inestabilidad habituales de los poetas. Abandonó su familia cuando su hija, para la cual había construido un pequeño jardín, era todavía una niña. La joven madre, que debería vivir largamente, ha contado que a veces sorprendía a su pequeña hija solitaria trabada en conversaciones íntimas con los pájaros y las flores del huerto. Según una versión de la leyenda, fue rechazada de la escuela. Aparentemente, se la consideró poco dotada para desperdiciar en ella las horas de la enseñanza. Se instruyó por sus propios medios y llegó tan lejos que ocupó el puesto de maestra rural en la pequeña aldea de la Cantera. Fue allí que se cumplió su destino, cuando llegaba a los veinte años. Un empleado de ferrocarriles trabajaba en la misma aldea y entre ellos nació un amor apasionado.

Conocemos pocos detalles de esta historia. Sabemos solamente que él la traicionó. Un día de noviembre de 1909, se atravesó las sienas de un balazo.

La muchacha fue presa de una desesperación sin límites. Como Job, elevó sus clamores al Cielo, que había permitido tal cosa. Desde el valle perdido en las montañas desérticas y quemadas de Chile se levantó una voz que los hombres en torno escucharon hasta muy lejos. Una banal tragedia cotidiana perdía así su carácter privado y entraba en la literatura universal. Fue entonces que LUCILA GODOY ALCAYAGA se convirtió en GABRIELA MISTRAL. La pequeña maestra rural de provincia, esta joven colega de Mademoiselle LAGERLOFF, de Marbacka, llegaría a ser la reina espiritual de toda la América Latina.

En cuanto los poemas escritos en recuerdo del muerto dieron a conocer el nombre del nuevo poeta, la poesía sombría y apasionada de GABRIELA MISTRAL comenzó a propagarse por toda la América del Sur. Sin embargo, fue sólo en 1922 que ella hizo imprimir en Nueva York su grandioso conjunto de poemas, "Desolación", Desespoir. (sic). Son lágrimas maternales las que estallan en mitad del libro, en el décimoquinto poema, lágrimas vertidas por el hijo del muerto, este hijo que ya no debía nacer jamás:

Decía: un hijo, como el árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
el río de mi vida bajando a él, fecundo,
y mis entrañas como perfume derramado
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos
con los labios convulsos y los ojos de ruego,
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

GABRIELA MISTRAL proyectó su amor maternal sobre los niños a los cuales instruía. Para ellos había escrito sus sencillas canciones y esas rondas reunidas en Madrid en 1924 bajo el título de "Ternura", Tendresse (sic). En honor suyo, cuatro mil niños mexicanos cantaron una vez esas rondas. GABRIELA MISTRAL se convirtió en el poeta de la maternidad de adopción.

Recién en 1938 apareció en Buenos Aires (sic) y para beneficio de los niños víctimas de la Guerra Civil de España, su tercer gran volumen, "Tala", título que puede traducirse por Devastación, pero que también designa un juego infantil.

Contrastando con la patética emoción de Desolación, "Tala" expresa la calma cósmica que envuelve a la tierra de Sudamérica, cuyo aroma llega hasta nosotros. Henos aquí de nuevo en el huerto de la infancia, de nuevo los íntimos diálogos con la naturaleza y las cosas. En una mezcla curiosa de himno sagrado y de ingenua canción para niños, estos poemas sobre el pan y el vino, la sal, el maíz, el agua, ¡esta agua que puede entregarse de diversas maneras al hombre conturbado, cantan los alimentos primordiales de la vida humana!

A la casa de mis niñeces
mi madre me traía el agua.
Entre un sorbo y el otro sorbo
la veía sobre la jarra.
La cabeza más se subía
y la jarra más se abajaba.
Todavía yo tengo el valle,
tengo mi sed y su mirada.
Será esto la eternidad
que aún estamos como estábamos.

Recuerdo gestos de criaturas
y eran gestos de darme el agua.

Esta poetisa nos ofrece ella misma en propia mano maternal su breva, que tiene el gusto de la tierra y que apacigua la sed del corazón. Ha surgido de la fuente que manaba para Safo en una isla de Grecia y para Gabriela Mistral en el valle de Elqui, la fuente de la poesía, que no se agotará jamás sobre la tierra.

Señora GABRIELA MISTRAL:

habéis hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos, he contado, como un cuento, a los compatriotas de SELMA LAGERLOFF, la extraordinaria peregrinación que habéis realizado para pasar de la cátedra de maestra de escuela al trono de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura iberoamericana es que hoy nos dirigimos muy especialmente a su reina, la poetisa de la Desolación, que se ha convertido en la grande cantadora de la misericordia y la maternidad.

Os suplico, señora, tengáis a bien recibir de manos de Su Majestad Real el premio Nóbel de Literatura que la Academia Sueca os ha otorgado.

Hjalmar Gullberg

(Trad. del francés de Gastón Von dem Bussche)

DISCURSO DE GABRIELA MISTRAL ANTE LA ACADEMIA SUECA

Recepción del Premio Nóbel de Literatura, 1945.

Tengo la honra de saludar a sus Altezas Reales los Príncipes Herederos, a los Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, a los componentes de la Academia Sueca y a la Fundación Nóbel, a las eminentes personalidades del Gobierno y de la Sociedad aquí presentes.

Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América Ibero para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista de Alfredo Nóbel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del Continente Americano tan poco y tan mal conocido.

Hija de la Democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales más valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llaman Suecia, son una honra europea y significan para el Continente Americano un ejemplo magistral.

Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fui ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacionales. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros.

Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarios.

Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo.

Mi Patria, representada aquí por nuestro culto Ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia y yo he sido enviada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras.

(El discurso de Recepción del Premio Nóbel de Literatura, fue obtenido gracias a una gentileza de la Embajada de Suecia, en Chile).

LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

“Nosotros debemos unificar nuestras patrias en lo interior por medio de una educación que se transmute en conciencia nacional y de un reparto del bienestar que se nos vuelva equilibrio absoluto; y debemos unificar esos países nuestros dentro de un ritmo acordado un poco pitagórico, gracias al cual aquellas veinte esferas se muevan sin choque, con libertad y, además, con belleza.

“Nos trabaja una ambición oscura y confusa todavía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos volver realidad de cantos cuadrados”.

Gabriela Mistral

(Párrafo puesto como epígrafe por Felipe Herrera, Pdte. del Banco Interamericano de Desarrollo, en su libro *“América Latina integrada”*, Edit. Losada, 1964).

CRONOLOGIA DE GABRIELA MISTRAL

- 1889 7 de abril, nace la poetisa en la ciudad de Vicuña, en la calle Maipú 759. Fueron sus padres Juan Jerónimo Godoy Villanueva y Petronila Alcayaga. Es bautizada con el nombre de Lucila.
- 1892 Lucila tiene tres años. Su padre abandona la familia y se dedica a recorrer tierras.
- 1904 Colabora en el periódico "Coquimbo", de La Serena, con los seudónimos de "Alguien", "Soledad" y "Alma".
- 1905 A los 15 años empieza a trabajar. Ejerce una ayudantía en la Escuela de La Compañía, aldea vecina a Vicuña, su ciudad natal.
- 1906 Tiene 17 años. Conoce a Romelio Ureta, empleado de los Ferrocarriles, el amor de su vida. Sirve una plaza de maestra en la escuela de La Cantera.
- 1907 Escribe para los periódicos "La Voz de Elqui" y "La Reforma".
- 1908 Figura en la antología "Literatura Coquimbana" de L. Carlos Soto Ayala, en la cual éste le dedica un breve estudio y selecciona tres prosas poéticas de la autora: "Ensoñaciones", "Junto al mar" y "Carta íntima".
- 1909 El 25 de noviembre, a los 26 años de edad, se suicida en Coquimbo Romelio Ureta. En sus bolsillos se halló una tarjeta con el Nombre de Lucila Godoy. Es inspectora en el Liceo de Señoritas de La Serena.
- 1910 Rinde examen en la Escuela Normal de Santiago para sancionar los estudios y conocimientos adquiridos en la práctica escolar. Profesora Primaria en Barrancas.
- 1911 Es nombrada Profesora de Higiene en el Liceo de Traiguén, siendo trasladada después, en 1912, a Antofagasta como Profesora de Historia e Inspectora General.
- 1912 Es nombrada Inspectora y Profesora de Castellano en el Liceo de Los Andes. Pertenece a la Logia Teosófica "Destellos".
- 1914 El 12 de diciembre obtiene la más alta distinción en los Juegos Florales celebrados en Santiago, con sus "Sonetos de la Muerte", (flor natural, medalla de oro y corona de laurel). El Jurado de este Certamen estaba compuesto por M. Magallanes Moure, Miguel Luis Rocuant y Armando Donoso. Comienza a usar el seudónimo de Gabriela Mistral.
- 1915 Muere su padre, Juan Jerónimo Godoy Villanueva.
- 1917 Aparecen 55 poemas suyos en los cinco volúmenes de los Libros de Lectura de Manuel Guzmán Maturana.
- 1918 Don Pedro Aguirre Cerda la nombra Profesora de Castellano y Directora del Liceo de Punta Arenas.

- 1920 Es trasladada al Liceo de Temuco, con igual cargo. "Había que reorganizar el Liceo de Niñas, que llevaba años de reiterados disturbios" (Laura Rodig).
- 1921 El 14 de mayo se funda el Liceo de Niñas N° 6 de Santiago. Gabriela Mistral es nombrada su primera Directora.
- 1922 En el mes de junio, parte a México acompañada de Laura Rodig como secretaria. Va invitada por el Gobierno de ese país, por iniciativa del Ministro de Educación, José Vasconcelos, con el fin de colaborar en los planes de la Reforma Educacional, que iniciaba el Gobierno de México, y en la organización y fundación de bibliotecas populares.
- El Instituto de las Españas de Nueva York cuyo director era Federico de Onís, publica la primera edición de su obra "Desolación".
- El Gobierno de México inaugura la Escuela-Hogar "Gabriela Mistral", una de las más importantes de la capital mexicana.
- 1923 Aparece en México "Lecturas para mujeres". Se imprimieron 20.000 ejemplares. En Santiago de Chile se publica la segunda edición de "Desolación". Se inaugura su estatua en México. La Editorial Cervantes de Barcelona, la da a conocer en España en una obra antológica, "Las mejores poesías" que lleva un prólogo de Manuel de Montolin.
- El Consejo de Instrucción Primaria a propuesta del Rector de la Universidad de Chile, don Gregorio Amunátegui, le concede el título de Profesora de Castellano.
- 1924 Realiza su primer viaje a Europa. En Madrid publica un pequeño volumen de versos bajo el título de "Ternura". Este mismo año visita los Estados Unidos y otros países de Europa (Italia, España, Francia, etc.).
- 1925 Regresa a Latinoamérica. Es agasajada en Brasil, Uruguay y Argentina. Se radica por algunos meses en Chile. Se le reconoce una pensión, jubilándola como maestra.
- 1926 Es nombrada Secretaria de una de las secciones americanas de la Liga de las Naciones. De paso, visita la República Argentina y Uruguay. Este mismo año se publica la tercera edición de "Desolación".
- Ocupa la Secretaría del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra.
- 1927 Asiste, en representación de la Asociación de Profesores de Chile, al Congreso de Educadores, celebrado en Locarno, Suiza.
- 1928 Concorre al Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid, como delegada de Chile y de Ecuador.
- El 26 de septiembre es designada por el Consejo de la Liga de las Naciones para ocupar un importante cargo en el Consejo Administrativo del Instituto Cinematográfico Educativo, creado en Roma.
- 1929 Muere su madre, doña Petronila Alcayaga de Godoy, y es sepultada en La Serena.

- 1930 Nueva visita a los Estados Unidos, a cuyo país es invitada para dictar cursos y conferencias en establecimientos de Segunda Enseñanza (Bernard College, entre otros).
- 1931 Visita las naciones centro americanas y antillanas. Dicta una cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de Puerto Rico y conferencias en La Habana y Panamá.
- 1932 Inicia su carrera consular. Es nombrada Cónsul Particular de libre elección. Comienza sus labores en Génova. No ejerce sus funciones al declarar su posición antifacista.
- 1933 En el mes de julio es trasladada a Madrid, en reemplazo de Víctor Domingo Silva. Luego pasa a Lisboa con el mismo cargo.
- 1934 Publica "Nubes Blancas" y "Breve Descripción de Chile".
- 1935 Cónsul en Lisboa. Por Ley del Congreso promulgada el 4 de septiembre, se le designa Cónsul de elección con carácter vitalicio.
- 1936 Viaja a Oporto; luego a Guatemala, con el rango de Encargado de Negocios y Cónsul General.
- 1938 Realiza una gira rápida por los países de Sudamérica. Reside un breve tiempo en Chile, donde se le rinden numerosos homenajes.
En Buenos Aires se publica su libro "Tala", editado por "Sur", la editorial que dirige Victoria Ocampo. Gabriela Mistral destinó el producto de la edición de "Tala" a las instituciones catalanas que, como la "Residencia de Pedralbes", albergaron a los niños españoles durante la Guerra Civil de España.
- 1940 Cónsul en Niteroi, Brasil.
- 1941 Es nombrada Cónsul General de Chile en el Brasil. Se establece en Petrópolis, hermoso y pintoresco lugar situado en las montañas, a 75 kilómetros de la capital fluminense.
- 1943 El 14 de agosto se suicida su "hijo adoptivo", sobrino en realidad, Juan Miguel, a los 17 años de edad.
- 1945 El 15 de noviembre recibe la noticia de que le ha sido concedido el Premio Nóbel de Literatura. Tiene, a la sazón, 56 años de edad. El 18 de noviembre se embarca para Estocolmo en el vapor sueco "Ecuador". Recibirá el Premio de manos del Rey Gustavo, el 12 de diciembre.
Cónsul de Chile en Los Angeles y, luego, en Santa Bárbara donde compra una casa con el dinero del Premio Nóbel.
- 1947 Recibe el título de Doctor Honoris Causa del Mills College, Oakland, California.
- 1948 Cónsul en Veracruz, México.
- 1950 Gana el Premio Serra de las Américas, otorgado en Washington por The Academy of America Franciscan History. Se embarca en Nueva York rumbo a Génova. Cónsul de Chile en Nápoles.

- 1951 Se le concede el Premio Nacional de Literatura en Chile. Reside en Rapallo.
- 1953 Cónsul de Chile en Nueva York. Participa en la Asamblea de las Naciones Unidas representando a su país.
- 1954 Viene a Chile y se le tributa un homenaje oficial. "Lagar" es editado en Santiago por la Editorial del Pacífico. Regresa a los Estados Unidos.
- 1956 El Gobierno de Chile le acuerda una pensión especial por ley que se promulga en el mes de noviembre.
- 1957 Luego de larga enfermedad, muere el 10 de enero, a las 4.10 horas, en el Hospital General de Hampstead, en Nueva York. Sus despojos mortales reciben el homenaje del pueblo chileno. Se declaran tres días de duelo oficial. Los funerales, efectuados el 21 de enero, constituyen una apoteosis. Se le rinden homenajes en todo el Continente y en la mayoría de los países del mundo.
Por disposición testamental del 17 de noviembre de 1956, donó todos los derechos de sus obras que se publiquen en América del Sur a los niños de Monte Grande.
- 1958 Aparece en Chile, como tomo IV de las "Obras Selectas de Gabriela Mistral", "Recados contando a Chile", con prólogo y notas de Alfonso M. Escudero.
- 1967 La Editorial Pomaire publica "Poema de Chile".

BIBLIOGRAFIA

- DESOLACION, Instituto de las Españas, Nueva York, 1922.
- LECTURAS PARA MUJERES, México, 1923.
- TERNURA, Saturnino Calleja, Madrid, 1924.
- TALA, Buenos Aires, Sur, 1938.
- ANTOLOGIA, Selección de G. M., Zig-Zag, Santiago, 1941.
- LAGAR, Editorial del Pacífico, Santiago, 1954.
- RECADOS CONTANDO A CHILE, Editorial del Pacífico, Santiago, 1957.
- POEMA DE CHILE, España, 1967.

VOCABULARIO DE GABRIELA MISTRAL

- AMOR : "Y amor (bien sabes eso) es amargo ejercicio..."
- ANFORA : "Haz el ánfora de los miserables, tosca, cual un puño, desgarrada de dar, y sangrienta como la granada. Será el ánfora de la protesta..."
- AÑOS : "Dame los años que tú quieras darme, y han de ser menos de los que tengo..."
- ARBOL : "...no eres otra cosa que dulce entraña de mujer..."
- ARROYO : "Y el arroyo se fue meditando por la pradera en flor..."
- BARCO : "¡Ay! barco, no te tiemblen los costados, que llevas a una herida..."
- BRASA : "Brasa breve he llevado en la mano..."
- BRASERO : "¡Brasero de pedrerías, ilusión para el pobre: mirándote, tenemos las piedras preciosas..."
- BOCA : "¿Con esta pobre boca que ha mentido se ha de cantar?"
- CANCION: : "Como el pino mana su resina suave... entre las entrañas se hace la canción..."
- CANTARO : "¡Cántaro de greda, moreno como mi mejilla, tan fácil que eres a mi sed!"
- CATALUÑA : "...y esto pasa donde se acaba Francia y es Francia todavía..."
- CIELO : "El cielo es como un inmenso corazón que se abre, amargo".
- CORAZON : "Creo en mi corazón en que el gusano no ha de morder, pues mellará a la muerte..."
- CORDILLERA : "Extendida como una amante y en los soles reverberada..."
- COSAS : "Amo las cosas que nunca tuve con las otras que ya no tengo".
- ENCINA : "La encina es bella como Júpiter..."
- ESPINO: : "...es el espíritu del yermo retorcido de angustia y sol".
- HERRAMIENTAS: "Cuando mozas brillan de ardores y rotas son madres muertas".
- HOMBRE : "...le siguió, sin saberle nombre, porque el hombre parece el mar".
- HUESOS : "Los huesos de los muertos pueden más que la carne de los vivos..."
- LIBRO : "¡Todo libro es purpúreo como sangrienta rosa!"

- MADRE : "Dame tu ciencia de amor ahora, madre. Enséñame las nuevas caricias, delicadas, más delicadas que las del esposo".
- MAIZ : "El santo maíz sube en un ímpetu verde..."
- MAR : "Y aunque el mar nunca fue nuestro... las mujeres cada noche por hijo se lo mecían".
- MENTA : "Mi madre era pequeñita como la menta o la hierba..."
- MUERTE : "Llegaré el duradero tiempo de reposar con mucho polvo y sombra en los entretejidos dedos".
- NOMBRE : "Le pusieron mi nombre, para que coma salvajemente fruta..."
- OFICIO : "Yo no tengo otro oficio después del callado de amarte, que este oficio de lágrimas que tú me dejaste".
- PECHO : "¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo...!"
- PERDON : "Mi perdón es sombría jornada en que miro diez soles caer..."
- PUERTAS : "Entre los gestos del mundo recibí el que dan las puertas".
- RACIMOS : "¡Como racimos al lagar volveremos los que bajamos...!"
- RAIZ : "Raíz del cielo, curador de los indios alanceados".
- REINO : "Y Lucila, que hablaba a río, a montaña y cañaveral, en las lunas de la locura recibió reino de verdad".
- SED : "—Todos los vasos tienen sed— siguió diciéndome el alfarero".
- SILENCIO : "El silencio era tan grande que los pechos oprimía..."
- SOL : "Sol de los Andes, cifra nuestra..."
- SURTIDOR : "Soy cual el surtidor abandonado que muerto sigue oyendo su rumor".
- TERNURA : "¡y una ternura inmensa me embriagó como un vino!"
- TIERRA : "La tierra es dulce como humano labio".
- VENAS : "...como el río hacia el mar, van amargas mis venas".
- VERANO : "Verano, verano rey, obreros de mano ardiente..."

GABRIELA DE LA POESIA



"La patria es el paisaje de la infancia. Yo sigo hablando mi español con el canturreo del valle de Elqui. Yo tengo un olfato sacado de

esas viñas y esos higuerales y hasta mi tacto salió de aquellos cerros de pasto dulce o pastos bravos".

GABRIELA DE LA POESIA

"Señor: Los dones que concedes a tus elegidos son terribles: exiges de ellos más de lo que les das; si los regalas con dolores, les pides belleza que supere la resignación; si labras el vaso del cuerpo en frágil cristal, reclamas del espíritu fortaleza diamantina que sobreviva al tiempo y quieres que las cosas por él creadas tengan valor de eternidad; a aquel que es capaz de sublimar su propio dolor lo haces asumir el dolor de su pueblo y sobre sus débiles hombros cargas el peso de sus culpas; exaltas al justo haciéndolo pagar por el pecador y quieres que el cáliz se vacíe en sus labios hasta la última gota".

.....

"Lo que nos dio la naturaleza: desiertos, valles, montañas agrestes, procelosos mares, porque eran el hogar de su pueblo, convirtiélos en tierras de promisión sobre las que, si creemos en su mensaje, el viento traerá para siempre la suave melodía de sus canciones mientras inclinados sobre el surco, trabajemos".

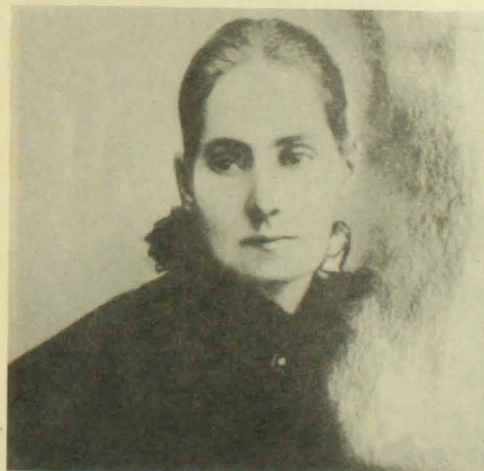
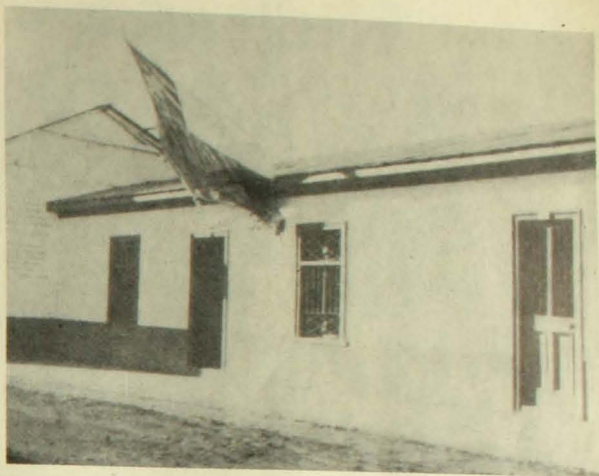
.....

"Luchó con un coraje invencible con la vida; había pedido las cosas sencillas que todos obtienen; en respuesta recibió dolores repetidos y profundos que transformó en sublimes expresiones de belleza; lo que la vida no le dio, ella se lo dio a sí misma y lo entregó a su pueblo para consuelo y purificación de todos los que sufren como enseñanza suprema".

De la oración del Rector de la Universidad de Chile don Juan Gómez Millas (1957), actual Ministro de Educación.
"Homenaje a Gabriela Mistral".
"Anales de la Universidad de Chile".

Casa donde nació
Gabriela Mistral.

"Como se halla vacía la
casa, estemos juntos los
reencuentros".



Doña Petronila Alcaayaga,
madre de la poetisa.

"Madre, cuéntame todo
lo que sabes por tus vie-
jos dolores..."

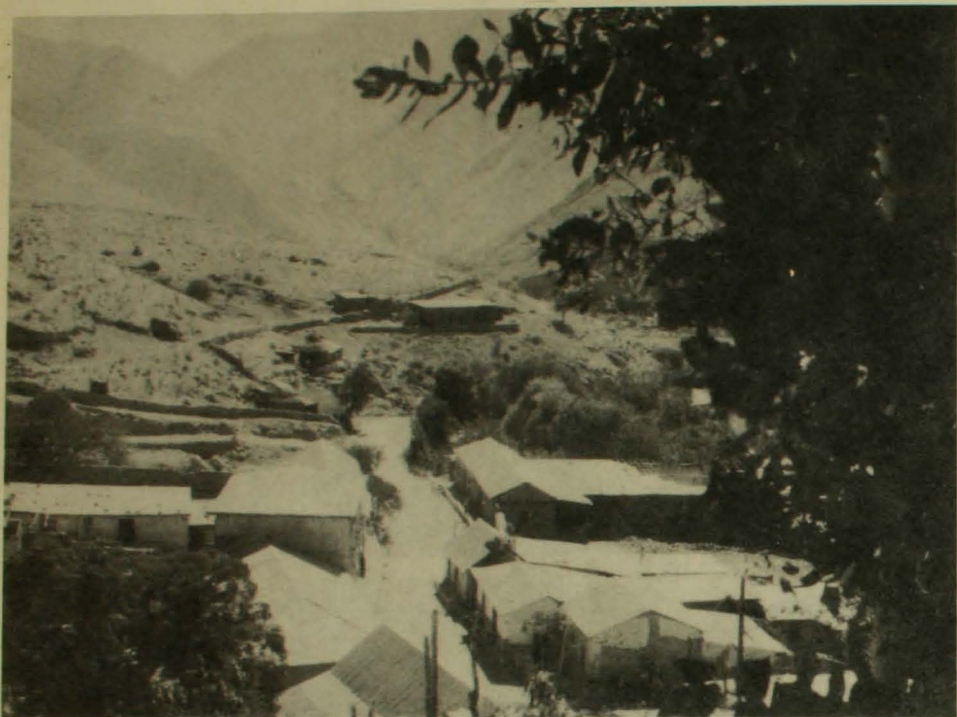
"Con las trenzas de los siete años
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huidos
en la sombra del higueral".



Gabriela a los seis años.



"¡Es un viento de Dios, que pasa hendiéndome / el gajo de las carnes, volandero!"



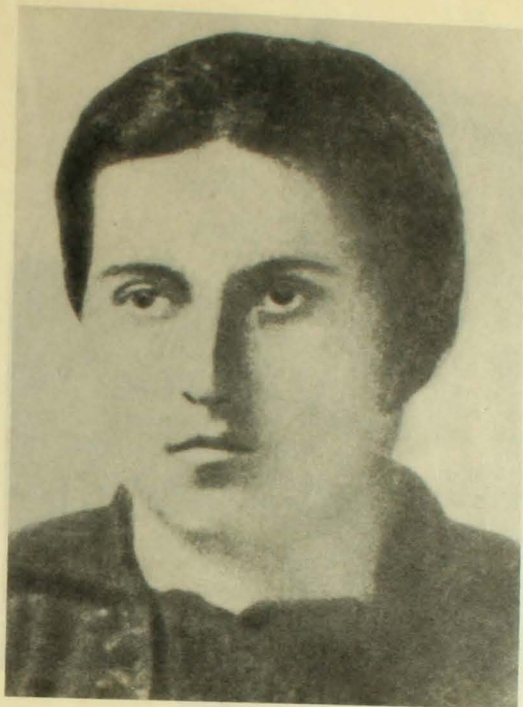
Paisaje de Monte Grande

Doña Emelina M. de Barraza, única
hermana de Gabriela.



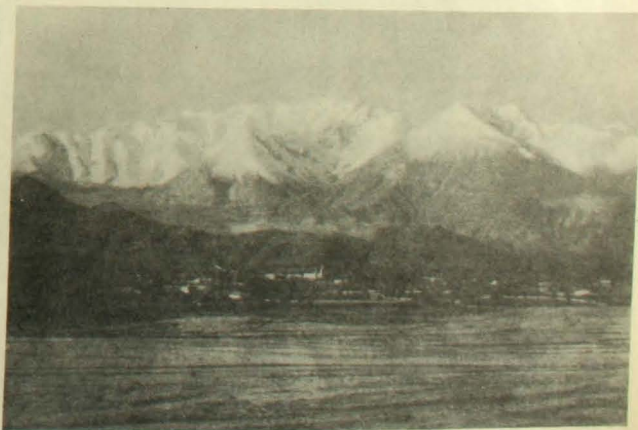
"Las patrias genuinas son para mí
ésas, el radio entero que cubrió mi
infancia en un valle cordillerano de
Chile, la campesinería que es una
dicha y mi costumbre y los dos ofi-
cios que me han hecho sobre el co-
razón y el alma".

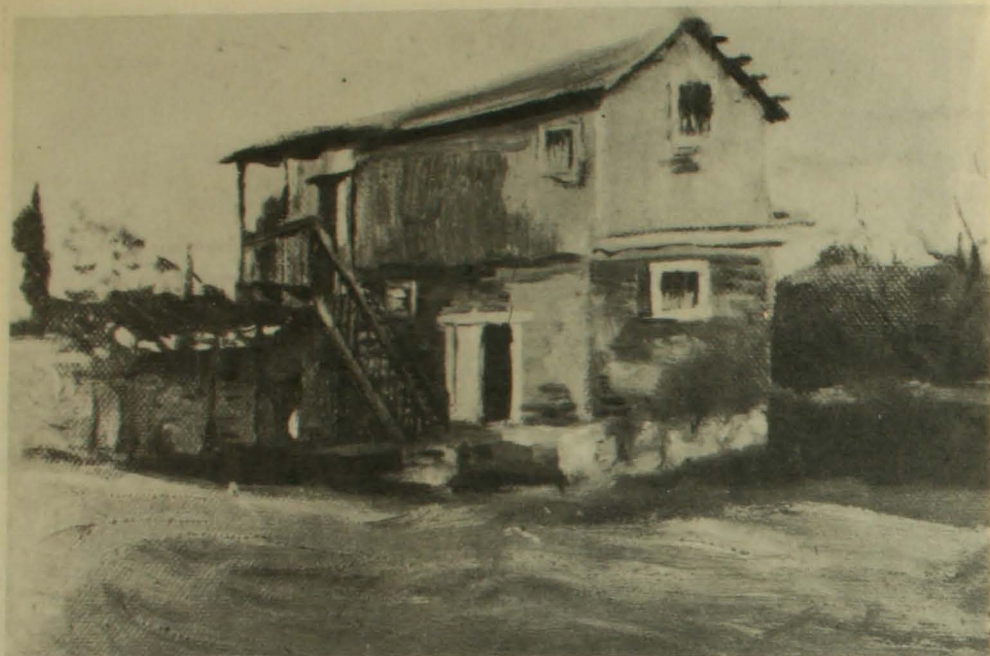
"Por eso me sonrío con la boca, y
me río en pleno con mis adentros
cuando leo u oigo la noticia de mi
descastamiento".



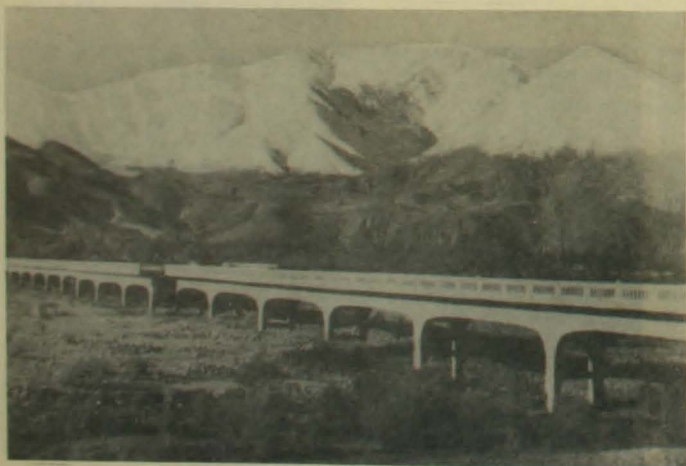
"Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada".

"Creo en mi corazón en que el gusano
no ha de morder, pues mellará a la muerte
creo en mi corazón, el reclinado
en el pecho de Dios terrible y fuerte".





La primera escuela donde enseñó Gabriela Mistral. Hacienda "La Compañía"

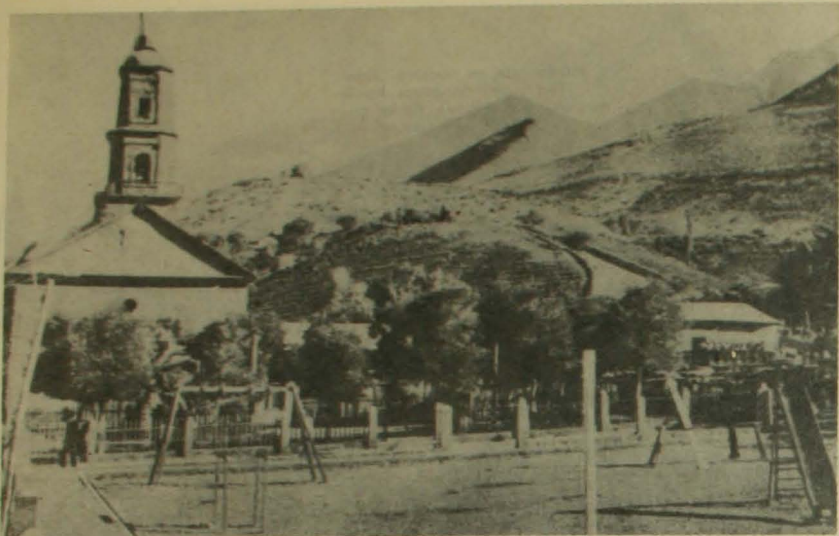


"Los cerros tutelares que se vienen encima, como un padre que me reencontra y abraza y la bocanada de perfumes de esas hierbas infinitas de cerro".

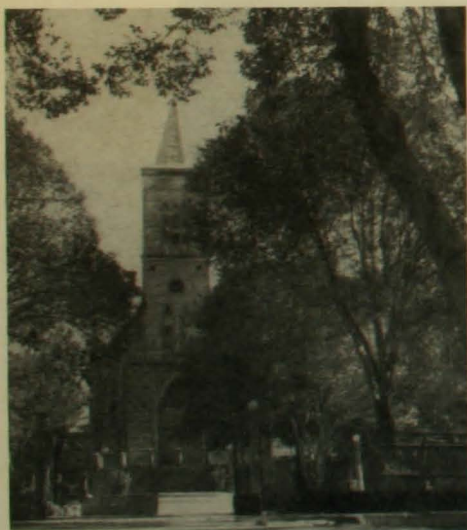
"...sabrás que en nuestra alian-
[za signo de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que
morir..."



Romelio Ureta Carvajal. Se suicidó en 1909; este dramático fin inspiró a la poetisa "Los sonetos de la muerte".



El pueblo de Monte Grande, en el valle de Elqui.



Iglesia de Vicuña.





PROGRAMA

- I. **Rossini**.—Guillermo Tell.—Oberlura por la Orquesta.
- II. Presentación de la Sociedad de Escritores i Artistas, por el Primer Alcalde de la Ilustre Municipalidad, señor Ismael Valdes Vergara.
- III. Proclamación de los poetas i autores premiados, por el secretario del Consejo Superior de Letras, señor Miguel Luis Rocuant.
- IV. Intermezzo por la Orquesta.
- V. Elección de la Reina de la fiesta por el poeta agraciado con el primer premio en el torneo.
- VI. Discurso del mantenedor de los Juegos Florales señor don Víctor Domingo Silva i recitación por el mismo de "Los Sonetos de la Muerte", versos de la señorita Gabriela Mistral, premiada con la Flor Natural.
- VII. **Chopin**.—Polonesa en "la" bemol, por el maestro Américo Tritini.
- VIII. "**Plegaria a María**", versos agraciados con el primer premio, recitados por su autor, don Julio Munizaga Ossandón.
- IX. Solo de violín por la señorita Humilde Jara.
- X. "**Rogativas a mi corazón**", por Pedro Sienna, recitado por su autor.
- XI. "**Salomé**", por el capitán David E. Bari, versos recitados por su autor.
- XII. Intermezzo por la Orquesta.
- XIII. "**Psalmo de Amor**", por don Claudio de Flas, poema arcaico recitado por su autor.
- XIV. Solo de piano, por el maestro Américo Tritini.
- XV. Entrega de los premios a los vencedores.
- XVI. Intermezzo por la Orquesta.
- XVII. Clausura de los Juegos Florales, por el Presidente de la Sociedad de Escritores i Artistas, señor don Manuel Magallanes Moure.
- XVIII. **Tanhauser**.—Wagner.—Gran marcha triunfal.

INTERMEDIO

- XX. "**El Rei Consorte**", comedia de don Pedro E. Jil, que obtuvo el primer premio en el concurso teatral organizado por la Sociedad de Escritores i Artistas.

JURADO DE LOS JUEGOS FLORALES, 1914:

Manuel Magallanes Moure, Miguel Luis Rocuant y Armando Donoso.

Entre las obras presentadas se escogieron dos: "Plegaria a María", de Julio Munizaga Ossandón y "Sonetos de la Muerte", de una desconocida: Gabriela Mistral.

El jurado se dividió: Rocuant, daba su voto a Munizaga; Armando Donoso, a Gabriela Mistral. Magallanes Moure decidió el fallo inclinándose por los "Sonetos de la Muerte".

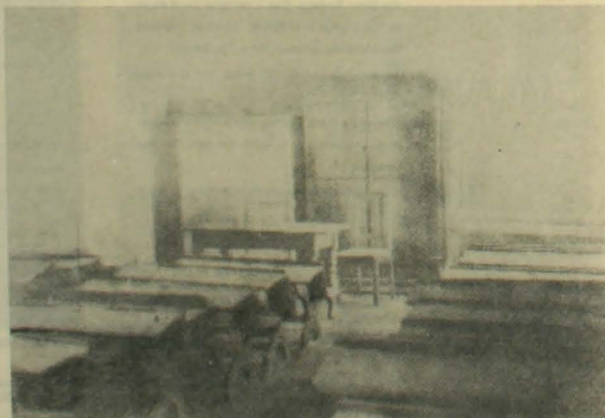
Doña Fidelia Valdés Pereira, Directora
del Liceo de Los Andes. Gran amiga y
protectora de Gabriela.



"Ahora tengo treinta años y mis
[sienes jaspea
la ceniza precoz de la muerte..."

En esta sala Gabriela hizo clases de
Castellano y Geografía en Los Andes,
de 1911 a 1918.

Gabriela y el Cuerpo de Profesoras del
Liceo de Los Andes.





La 'Maestra era pobre. Su reino no es humano,
(así en el doloroso sembrador de Israel)

Vestía sayas pardas, no enojaba su mano
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!



Gabriela rodeada de algunos amigos y periodistas, en el momento de partir a Punta Arenas.

Esta era la Gabriela Mistral que triunfó en los Juegos Florales de Diciembre de 1914, con sus "Sonetos de la Muerte".

"Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás. Tu mirada invitándoles a responder, les parecerá invitación a alabarte, y aunque estén de acuerdo con tu verdad, te negarán por orgullo la respuesta. Di tu palabra, y sigue tranquilo, sin volver el rostro. Cuando vean que te has alejado, recogerán tu simiente; tal vez la besen con ternura y la lleven a su corazón".



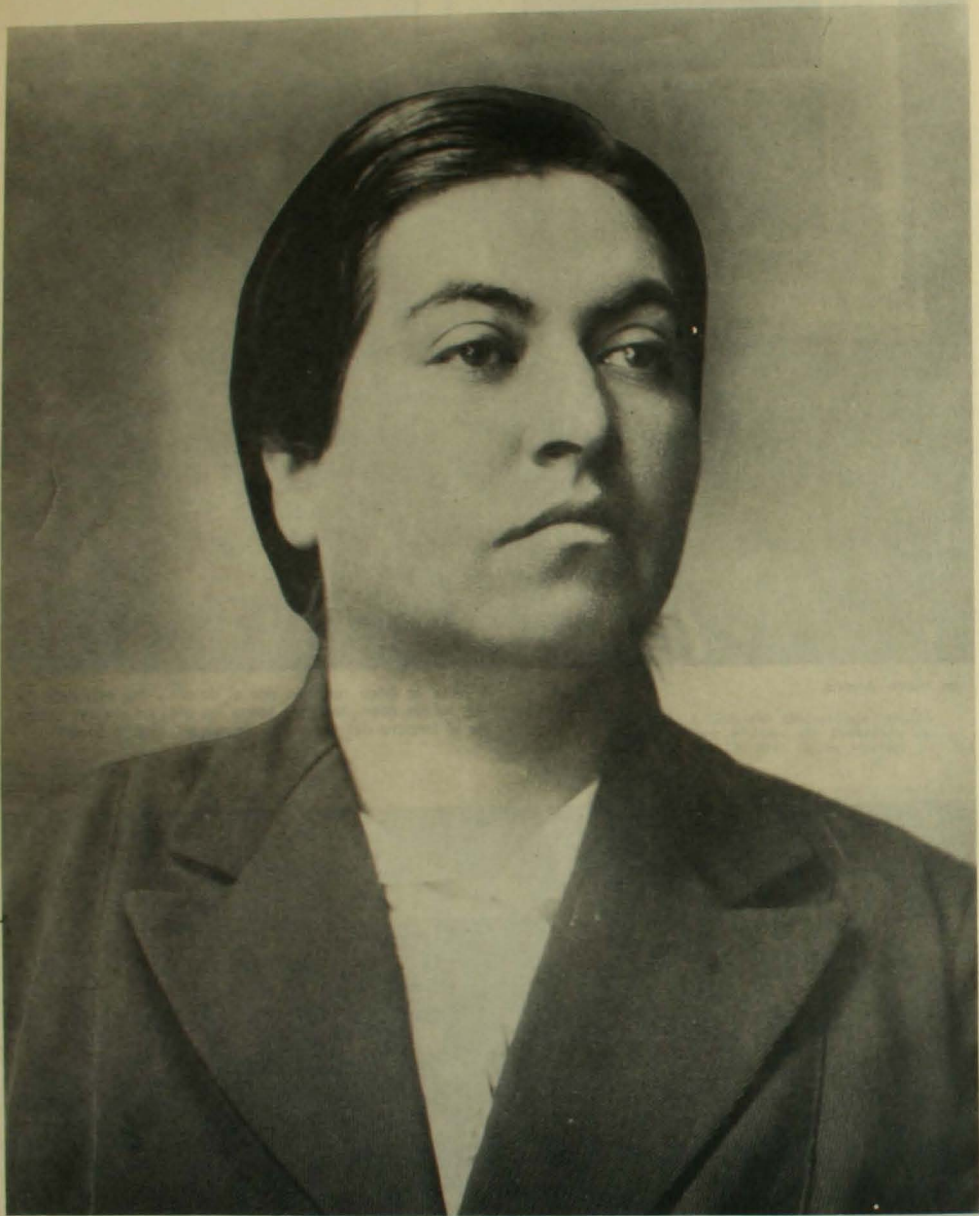


En Punta Arenas.

"Tiene la boca rasgada por el dolor y los extremos de sus labios caen vencidos como las alas de un ave cuando el ímpetu del vuelo las desmaya" (Pedro Prado).



Despedida de Punta Arenas, año 1919.



"Pertenezco al grupo de los malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin Edad Media; soy de los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una **violencia racial**".



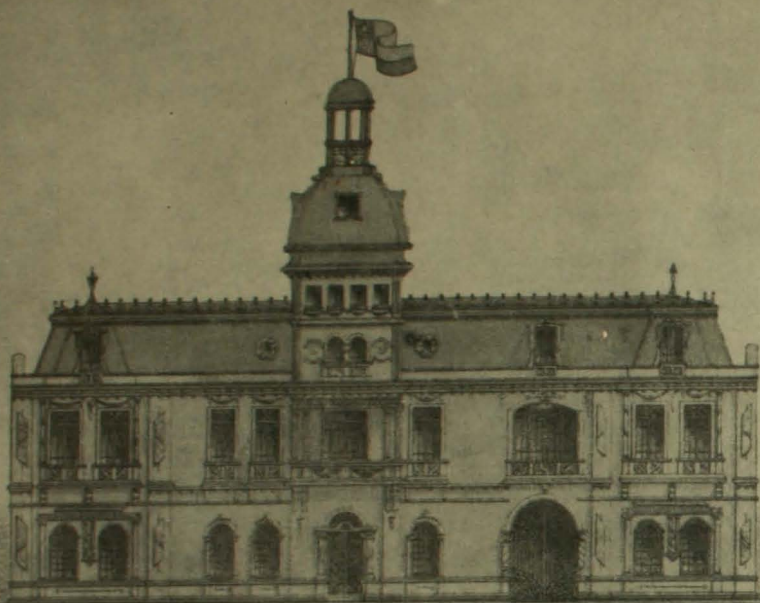
Año 1921. — Gabriela Mistral en el Liceo de Temuco, rodeada de algunas alumnas y de las profesoras y amigos entrañables: Laura Rodig y Luisa Fernández.



Gabriela Mistral, Laura Rodig y Luisa Fernández, en la ciudad de Temuco año 1921.



Gabriela Mistral llega a Concepción para entrevistarse con el Rector de la Universidad perquista, don Enrique Molina, en 1921.



PALACIO EXEQUIEL BRAVO - SANTIAGO - Chile.

Liceo Nº 6 de Niñas de Santiago. Gabriela fue su primera Directora, año 1921.

Con el Cuerpo de Profesores del Liceo Nº 6 de Niñas.



Recuerdos de la
noche triste.

¡Oh padre me que
te fue mi cohecho, ¿qué
a mi madre fue mi cohe
sa esta mi vida noche.

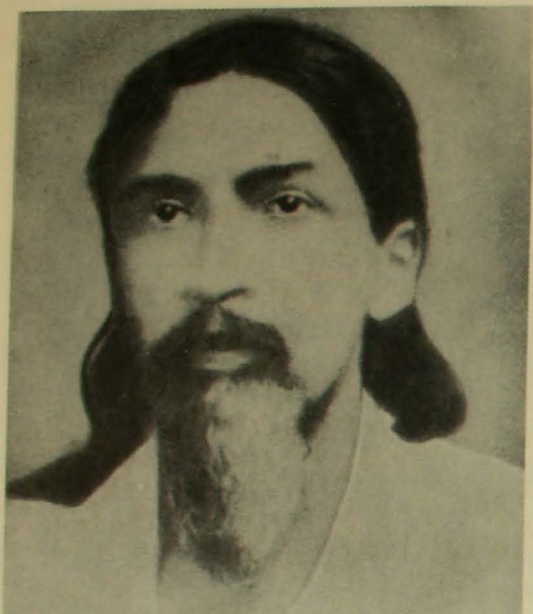
La noche es tibia, ~~han~~
en la claridad de las siete
días, yo podría caminar
hasta la aldea próxima,
pero ¿si hace en estas
horas? Mis amigos se han
conspirado los caminos tal
vez, tal vez quieren volver
por ver mi casa con la
misma timidez bajo las
estrellas cansas, aunque
yo lo hubiera.

Manuscritos de Gabriela Mistral.

Al polvo.

Tengo ojos, tengo mi
rada, los ojos y las mi
rada derramados en
mi polvo ^{que} que
quiero la muerte, i
te miro con ellos.
No soy ciego, como me
llamas.

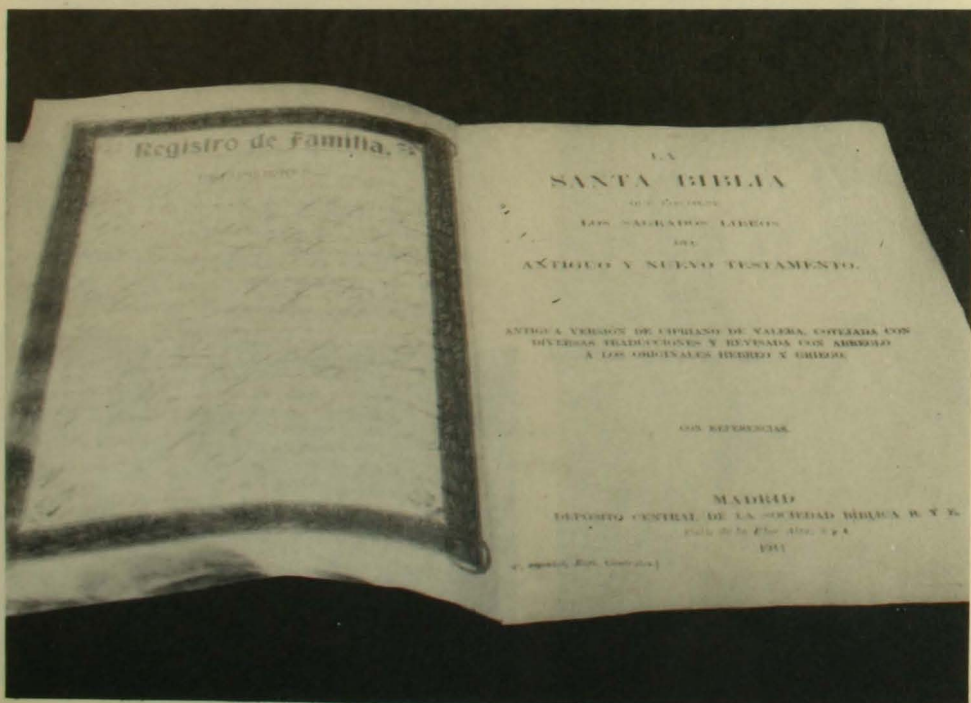
Tamis, tampoco, ni
muerto tengo el alma
los amores, las pasio
nes de tus ^{peque} peques
has mudado como
recuerdo ^{truncado} truncado,
el anhelo de ^{de} de
me hace ^{muerto} muerto i de
en ^{ancora} ^{que} ^{que} ^{que}
como ^{el} ^{que} ^{que} ^{que}
muerto



El filósofo del "Yogismo" Sri Aurobindo, quien influyó en la formación espiritual de Gabriela (1872 - 1950).

"Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo, en donde se quedaron mis ojos largamente, tienes sobre los Salmos como lavas ardientes y en su río de fuego mi corazón enciendo".

Facsímil de la Biblia que perteneció a Gabriela Mistral, y donada al Liceo N° 6 de Niñas de Santiago.





La maestra rodeada de algunas amigas
y discípulas, en Santiago, en 1922.



En casa de don Manuel Fernández, 1922.

Gabriela y la pintora Luisa Fernández,
año 1922.





Llega a México, en 1922, invitada por el Gobierno de ese país, a solicitud del Ministro de Educación don José Vasconcelos.

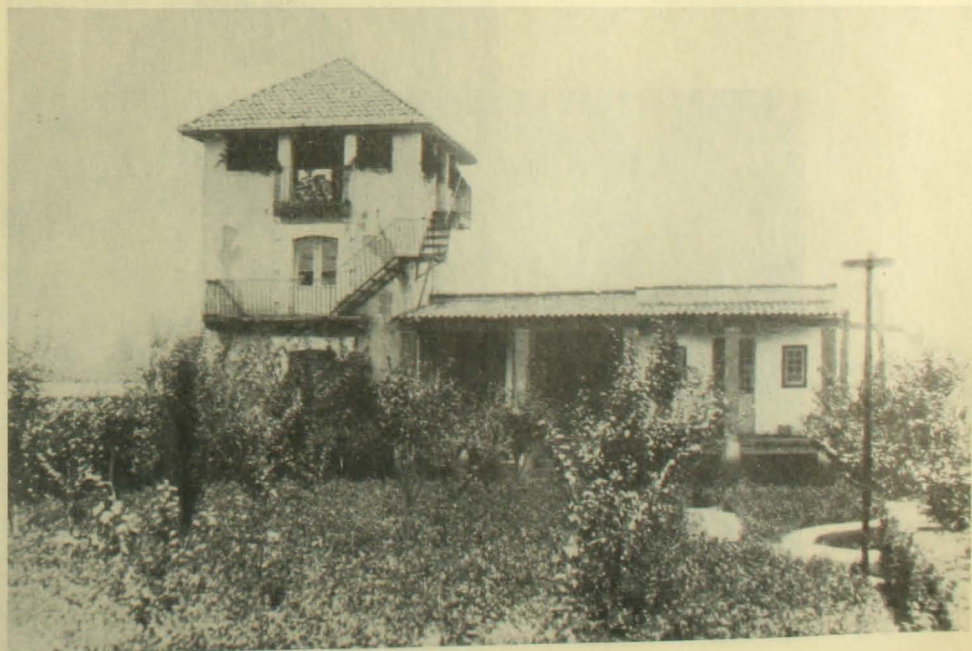


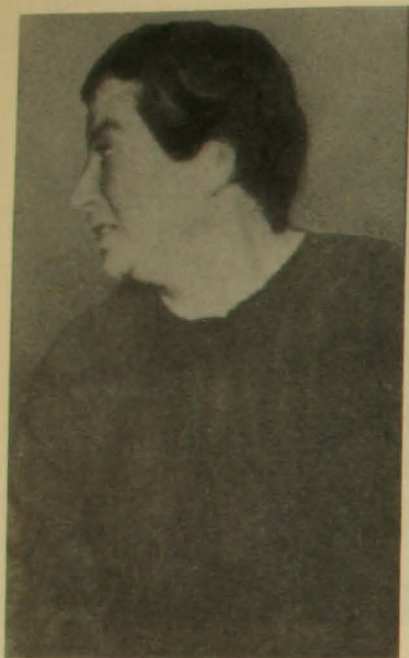
En el Parque Chapultepec, 1922. La acompañan Palma Guillén, Jaime Torres Bodet, Laura Rodig, Armantina Ruiz y Julio Torri.

En el Parque Chapultepec con Vasconcelos y otras personalidades de México.



Casa, en San Angel, que dispusieron el Gobierno y el pueblo mexicanos para la poetisa mientras vivió en ese país.





"Y en las grandes catástrofes humanas, cuando los hombres pierden su oro, o su esposa, o su amante, que son sus lámparas, sólo entonces vendrán a saber que la única rica eres tú, porque con las manos vacías, con el regazo baldío, en tu casa desolada, tendrás el rostro bañado del fulgor de tu lámpara. ¡Y sentirán vergüenza de haberte ofrecido los mendrugos de su dicha...!"

En Hamburgo, en 1924, cuando ya había publicado "Desolación".



La escritora mexicana Palma Guillén, segunda secretaria de Gabriela Mistral.

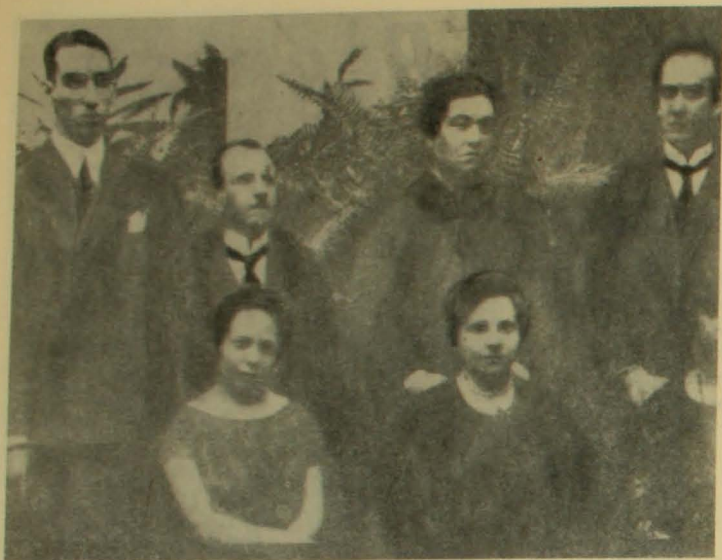
El Regreso



Regresa. En la estación Mapocho, la recibe su hermana Emelina, junto con otras amigas, entre las cuales aparece, de sombrero blanco, la pintora Mireya Lafuente.



Recepción de la Sociedad "Abejas Obreras de Chile", en honor de la poetisa a su regreso al país en 1938.



La poetisa antes de partir en su segundo viaje a Europa, 1926, con Palma Guillén y otros amigos.



A bordo del "Aconcagua", en viaje a Europa, con su hermana Emelina y Palma Guillén. En el ángulo, la madre y la sobrina de Gabriela.



Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y
Juana de Ibarbouro.

Noche de S. Juan

1 La tu día y en tu fiesta
y la del hombre y el día
ho decía mi padre y mi
x los fuegos de la noche
al hijo de Habel te traje
vino a dejarte y se ha ido

2 Esté abriendo la noche
con la pira del fuego
Saltan las treinta y tres
en cocas, tiches y cabritillos

x el hijo de Habel te traje
Has llegado de la mano
de ~~mi padre~~ ^{mi padre} y de mi
y el ~~alcaide~~ ^{alcaide} ~~no te~~ ^{no te}
por dejar caer la mano

Aquí había una casa
de rana mesa y rana
sin rana sin rana
y una rana sin destino
y Pero Juan, mi hijo de Habel
y cruzó el poran con
trades

Cuidate toda la noche.
Queda siempre, bulto, pluma,
Ya deaprendiste el tiempo,
Yo lo de sacó como un bulto
En que tiempos, yo te tengo,
Ni yo puede en tui te habito

La Junta parece morder
parece apurado el vino
Mas no falta nada de lo que
ahora fue ya has venido
Nunca pierro al momento
asi sin boca lo mismo
sin comensal

El silencio, de usura
deja air aumentos latidos
y el espacio de usura
no se desga así, cristalinus
y nosotros, de usura
según, rectos y embudo

De usura por.



Don Pedro Aguirre Cerda fue el mejor amigo de Gabriela Mistral. Siendo Ministro de Justicia e Instrucción, en 1918, la nombró Directora del Liceo de Punta Arenas. La Mistral le dedicó su libro "Desolación". "Todo se lo debo a él; es el único chileno que tuvo fe en mí", —dijo la Mistral en Petrópolis, refiriéndose a don Pedro, cuando se le anunció que había ganado el Premio Nóbel. Se conocieron en Los Andes.



Gabriela a su llegada de Europa en 1938, rodeada de alumnas, en la estación Mapocho.



"La veréis llegar y despertará en vosotros las oscuras nostalgias que hacen nacer las naves desconocidas al arribar a puerto". (Pedro Prado).



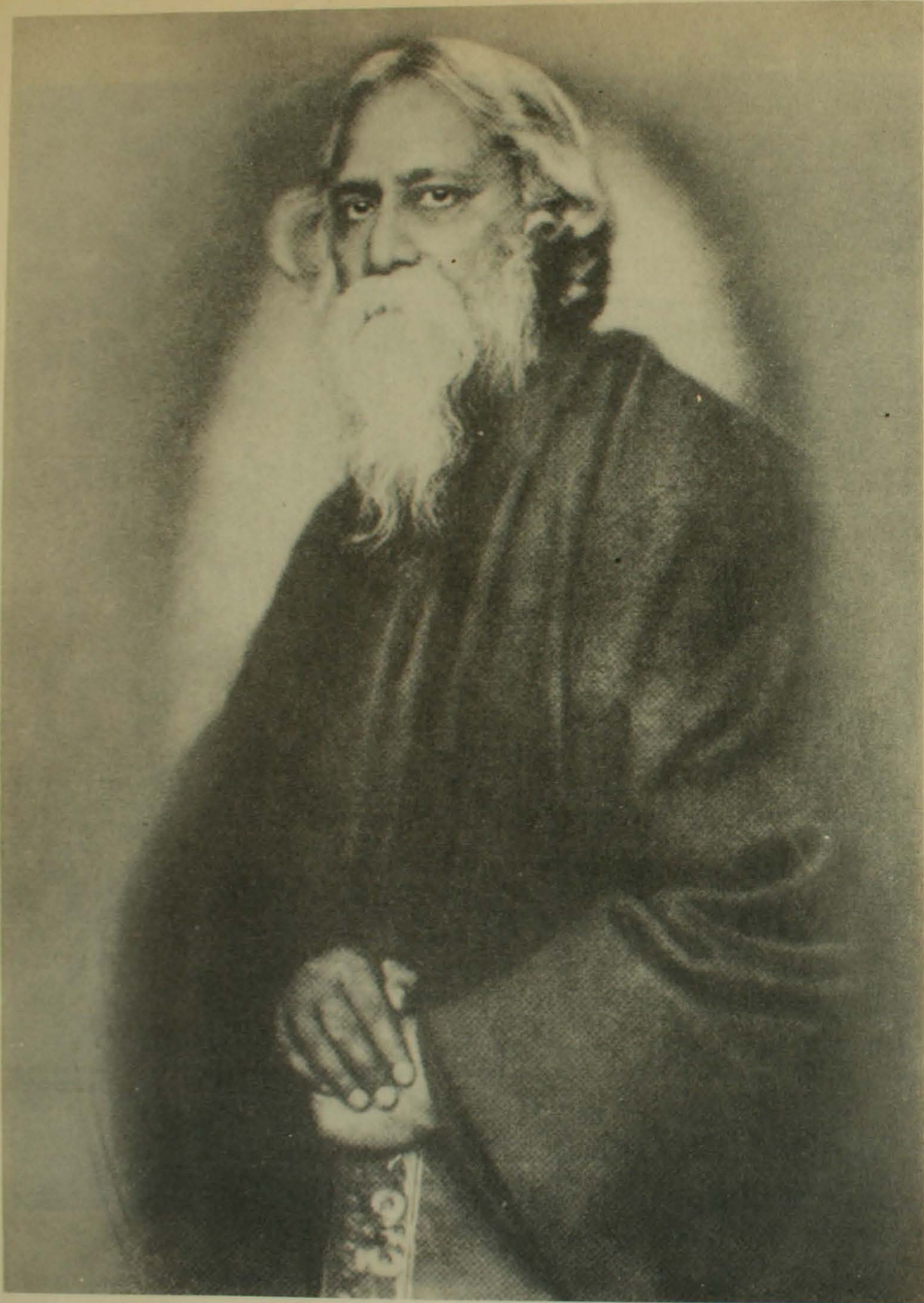
"Vivirá entre nosotros ochenta años,
pero siempre será como si llega
hablando lengua que jadea y gime
y que le entienden sólo bestezuelas..."

"En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más
que como ofrenda o tributos
arden en rojo o azafrán".



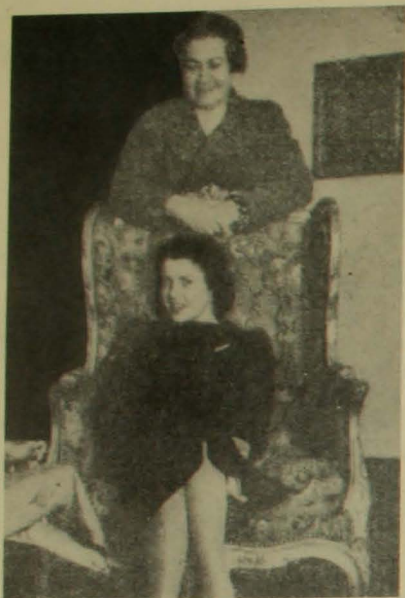


En el Liceo Nº 6 de Niñas de Santiago, rodeada de profesoras y alumnas. 1938.



Rabindranath Tagore (1861-1941), en Europa en 1926. Los unió una gran amistad en la poesía.





Con Olaya Errázuriz de Tomic.

Con los hijos del poeta chileno Humberto Díaz Casanueva.

"Es verdad, no es un cuento;
hay un Angel Guardián
que te toma y te lleva como el viento
y con los niños va por donde van".





Recepción en el Liceo Nº 6 de Niñas, 1938.

2

Mus, y quanto no trata
de instar, si halla dicitur
La punta parece comida
y parece apurada el vino
Nunca se ve el instar
sin con el alborzando

El silencio de un rato
hace air aperturas latentes
el espacio.

y así, de nadie llamado
seguimos rectos y cubiertos

3

No tarba ni sobre el mus
aunque pudiera ser
ni la luz, ni la boca de fue
ardiendo en un mundo
Cosa alguna falta a
que te desolara con

el viento

4

La no halla dicitur
ni abduer en cordicita
y es por que las palabras
de bastarme te que

Medica



En España, con Fernando Flores, Magdaleine Cabasoux, Miguel de Unamuno y Curtius.



Con el poeta español
Juan Ramón Jiménez.

Portada de la edición traducida al sueco por el escritor Hjalmar Gullberg. Fue la selección de su obra que leyó el Jurado de la Academia Sueca para la otorgación del Premio Nóbel de Literatura.

GABRIELA
MISTRAL
DIKTER

i tolkning av

Hjalmar Gullberg

med träsnitt av

BO BESKOW

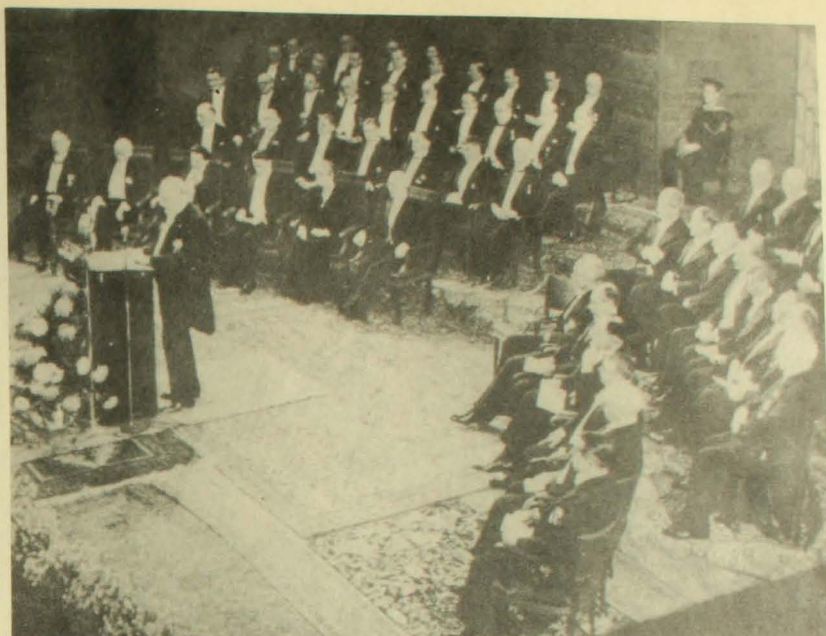


Norstedts

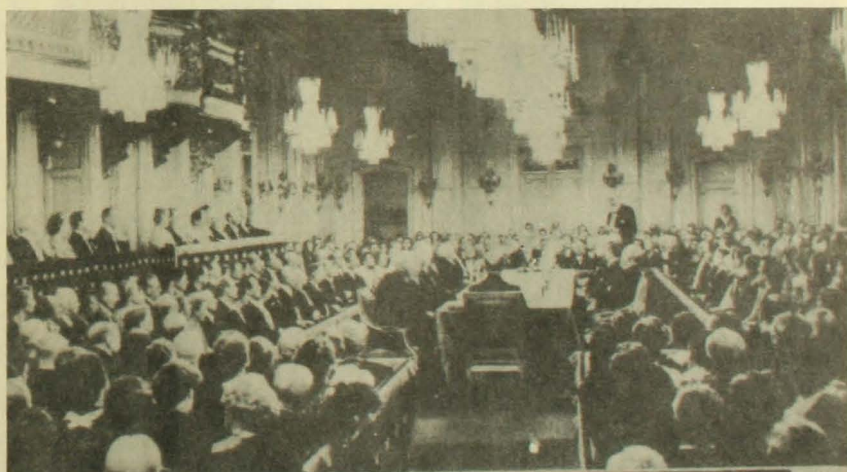
GABRIELA
MISTRAL
GEDICHTE

LUCHTBRAND

Portada de la edición alemana de una antología de su obra.



La Academia Sueca en pleno. Se inicia el acto solemne de entrega del Premio Nóbel de Literatura. Año 1945.



Aspectos de la ceremonia.

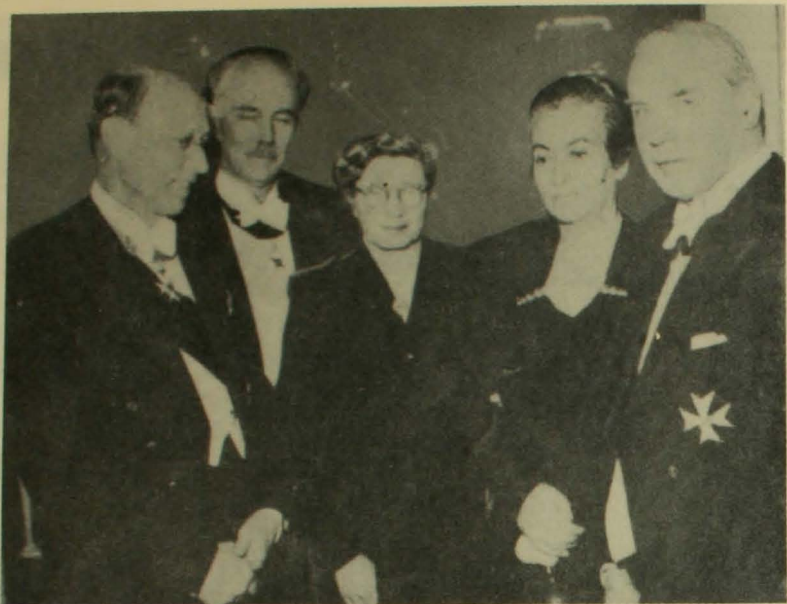


El Rey Gustavo hace entrega del galardón a la poetisa chilena.



Diploma y medalla en que consiste el Premio Nóbel; además, la suma de cincuenta mil dólares.

Con algunos miembros
de la Academia Sueca
y su traductor el escri-
tor Hjalmar Gulberg.



Otro aspecto.



"La maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad".

12-11-45

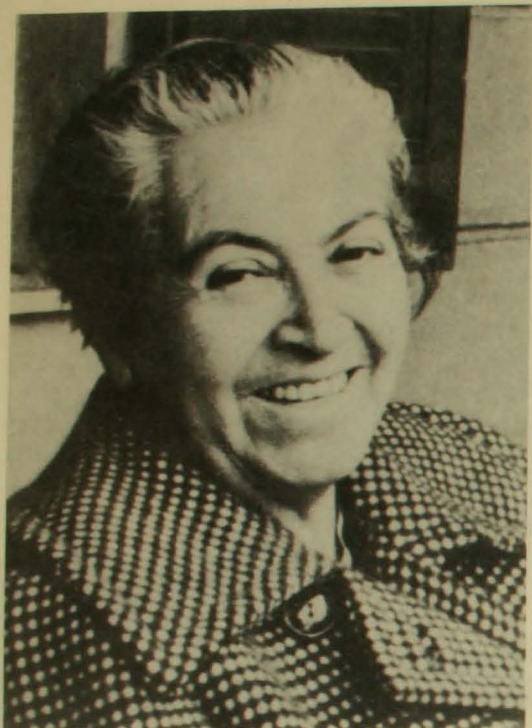
Gabriela en Petrópolis. Año 1945.



"No hagáis ruido en torno de ella, porque anda en batalla de sencillez".

(Pedro Prado)





"Como el cuerno jubilar del santuario, no servirá para uso profanos; no expresará la alegría innata de la conciencia ni la serenidad de la naturaleza; pero convocará a la guerra santa contra la injusticia".



En la Casa Blanca con el Presidente Truman, el Embajador de Chile don Marcial Mora Miranda y el poeta Humberto Díaz Casanueva.



Gabriela recibe el Premio Serra de "The Americas", la revista Franciscana, en el año 1950. Hace la presentación Monseñor Patrick J. McCormick, Rector de la Universidad Católica de los Estados Unidos, en Washington, D. C.



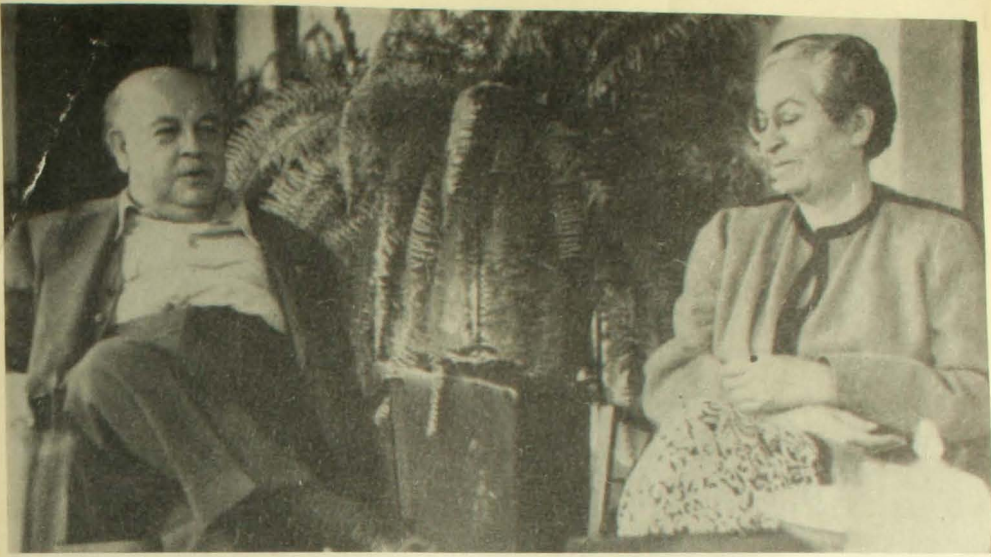
Gabriela recibe el grado de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Columbia, Nueva York. Aparecen en la fotografía, de izquierda a derecha: el Dr. Bernardo Alberto Houssay, de Argentina, ganador del Premio Nóbel en Medicina en 1947; el Dr. Silvo Zavala, de México; el Dr. Fernando Ortiz, de Cuba; Gabriela Mistral, de Chile; Dr. Gilberto de Mallo Freyre, de Brasil; y el Dr. Alberto Lleras Camargo, de Colombia. La ceremonia se llevó a cabo durante la visita de la Reina Madre de Inglaterra a los Estados Unidos en el año 1954.



Lancero : la Hacienda del señor Rafael Murillo, en Jalapa, donde Gabriela vivió en el año 1948.

Gabriela con Doris Dana, su amigo y última secretaria.





Con el escritor mexicano Alfonso Reyes.

Gabriela llega al pueblo mexicano,
Tlacotalpan.

Con sus amigos Ema y Daniel Cosío
Villegas, en Tlacotalpan, México.





Gabriela en Chichen Itzá, México. Al fondo las famosas ruinas precolombinas.

7a
No se habla dando ^{que el} los
mi abedus en ^{de} ^{de} ^{de}
yo no digo ^{que} ^{que} ^{que}
de bastarme lo me miro
Yo no pierdo, yo no digo

No turba ni ocha el mundo
aunque pueda ser extinto
ni la san Juan de los rios
arriendos en animal vivo
Cada alguna falta, ahora
que te devolvieron en tu

Juan Bartolomeo y suante
no viene ni se ha venido
ya a ^{comer} ^{comer} ^{comer}
devolvimiento a otros perdidos
Yo, lo llamo, ya ^{no} ^{no} ^{no}
Tardate, mi amor, como



En un concierto que le ofreció la BBC de Londres, 1946.

"Me hablaron de ti ensangrentándote con palabras numerosas. ¿Por qué se fatigará inútilmente la lengua de los hombres? Cerré los ojos y te miré en mi corazón. Y eras puro, como la escarcha que amanece dormida en los cristales".

Gabriela con don José Maza y su esposa.



Nunca se sintió mi vida
 de frías aceras y de balcones
 como de mirarte a un
 Jardine y tu voz, caminando
 presentos de los por el mundo
 como espacios abolidos.

Así sería, mi amor
 cuando vinieras a verme
 y llamaba mi nombre
 de Casimiro y de Juan,
 cae en garcotas la lluvia
 o se voltea como el viento.

En su casa en Rapallo, con algunas ami-
 gas chilenas. En el centro, de blanco,
 doña Iris Morales, actual Presidente de
 la Fundación Gabriela Mistral,
 en Santiago.



Cara Vicente Parrini,
Estoy llena de gracia,
y de la serenidad, en
"Librito Caracol".

ay son muy pocos
los que se acuerdan de
de quien fue el que
pinto.

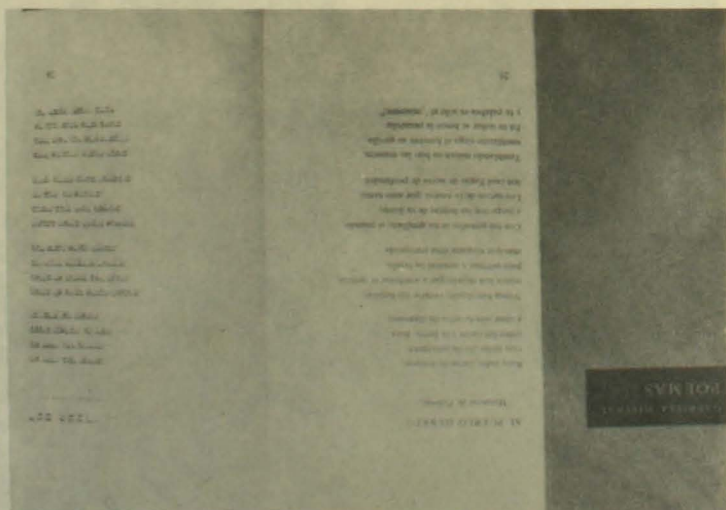
Tras de cuenta mas
que hallarles en su
tiempo, que dar con
la lengua suya.

Me ^{cuando} me ha de
pis, cuando el pre
sto chileno se les
de y a cetera con su
punto.

Buscare por mi
sicalica en esas "sus
nadas." Joyas son
varias de ellas.

In paz con
felicitaciones

Facsimil de carta al escritor chileno
Vicente Parrini a propósito de su libro
de poemas para niños "Caracol", 1950.



Facsimil de la edición hebrea
de poemas de Gabriela hecha
en Israel.



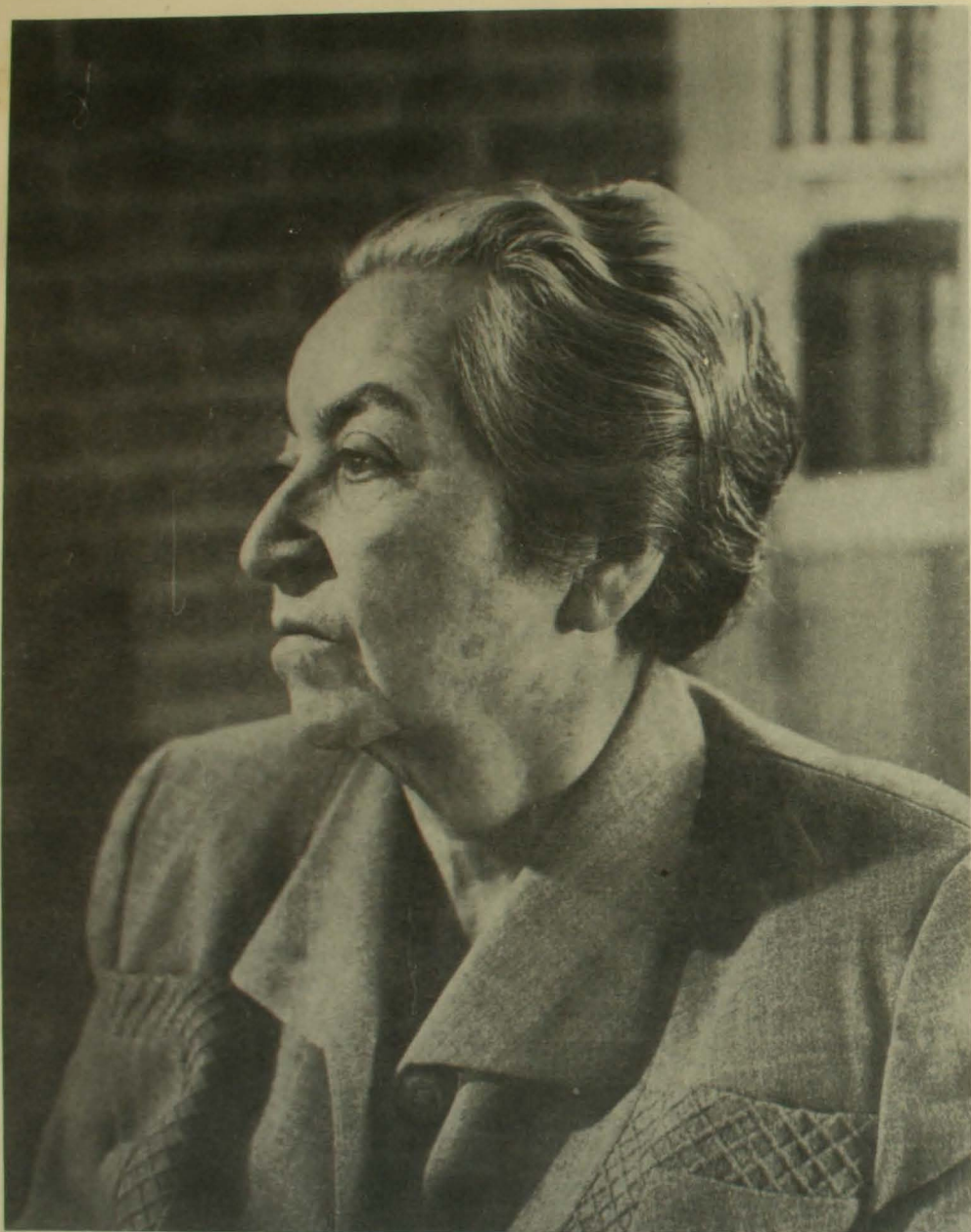
Gabriela dicta una conferencia en Roma, 1951.

Con Doris Dana



1954. El pueblo chileno recibe a la maestra y poetisa





"Carne de piedra de la América,
alhelí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,

piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas".



Por las calles de Santiago, rodeada del cariño y admiración de sus compatriotas.

En el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El organismo universitario le otorga el título de Doctor Honoris Causa. 1954. Preside la ceremonia el Rector don Juan Gómez Millas.





Gabriela dirige la palabra al pueblo de Vicuña.

Es condecorada por la Municipalidad de Viña del Mar. 1954.





En Monte Grande.



"Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar..."

Con Humberto de Saboya

Con Pablo Neruda. 1954.



"Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares".



En el fondo de la familia Hernández, en la provincia de Coquimbo.

"Soy cristiana de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en la soledad, porque he vivido muy sola en todas partes. Mis maestros en el arte y para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos. Mi patria es esta grande que habla la lengua de Santa Teresa, de Góngora y de Azorín. El pesimismo es en mí una actitud de descontento creador, activo y ardiente, no pasivo. Admiro, sin seguirlo, el budismo; por algún tiempo cogió mi espíritu".





Con el Presidente Ibáñez y esposa recorre los pasillos de La Moneda 1954.



A pesar de su sonrisa, se advierte en su rostro los signos del dolor.

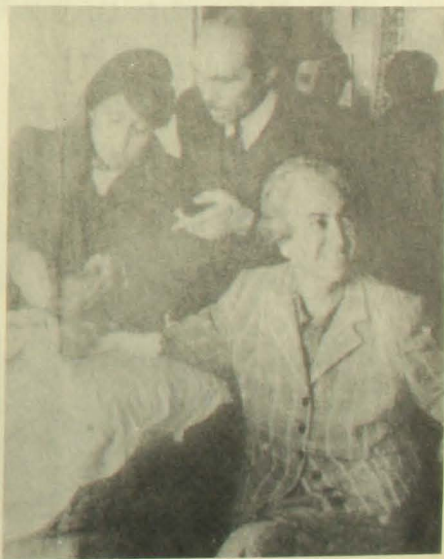


En el barco. Parte de regreso a Estados Unidos de Norteamérica.

"Llévame, mar, sobre ti, dulce-
[mente,
porque voy dolorida.

¡Ay!, barco, no te tiemblen los
[costados,
que llevas a una herida".

Ultima foto. Instantes antes que Gabriela partiera de regreso a USA, en 1954. Laura Rodig tomó a bordo, en yeso, el molde de la mano con que escribió sus poemas. La foto capta este momento.



"Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza. Nunca ha sido un fin en mi vida. Lo que he hecho es enseñar y vivir entre mis niños. Vengo de campesinos y soy uno de ellos. Mis grandes amores son mi fe, la tierra, la poesía".

"La Universidad, para mí, carga a cuestas el negocio espiritual entero de una raza. Ella constituye respecto de un país algo parecido a lo que los egipcios llaman el doble del cuerpo humano, es decir, un cuerpo etéreo que contiene las funciones y los miembros completos del cuerpo material. La Universidad, para mí, sería el doble moral de un territorio y tendría una influencia directora desde sobre la agricultura y las minas hasta sobre la escuela nocturna de adultos incluyendo en su arco de atribución, escuelas de Bellas Artes y de Música".

Diplomas y medallas otorgados por distintas instituciones a Gabriela Mistral.





Gabriela Mistral conversa en las Naciones Unidas con el Secretario General Dag Hammarskjöld.

"En ninguna página sagrada hay algo que se parezca al privilegio y aún menos a la discriminación: dos cosas que rebajan y ofenden al hijo del hombre".



"Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época".

El 10 de Enero de
1957, a las 4 horas
18 minutos, muere
Gabriela Mistral en
el Hospital General
de Hampstead,
Nueva York.



Llegan sus restos a Chile.



"Coro de las niñas,
coro de mil niñas
a mi alrededor:
¡Oh, Dios, yo soy dueña
de este resplandor!"



En la Capilla Ardiente. Salón de Honor de la Universidad de Chile. El Presidente Ibáñez, señora y sus Ministros ante el féretro.



"Piecitos de niño,
azulosos de frío,
cómo os ven y no os cubren,
¡Dios mío!"



"Recíbeme, voy plena,
¡tan plena voy como tierra inundada!"

De la Universidad de Chile a la Catedral.



"Y va a morir en medio de no-
[sotros,
en una noche en la que más po-
[dezca,
con sólo su destino por almohada,
de una muerte callada y **extran-
[jera**".

El Cardenal José María
Caro la bendice.





VEA

M. R. N.º 28

APARECE LOS JUEVES



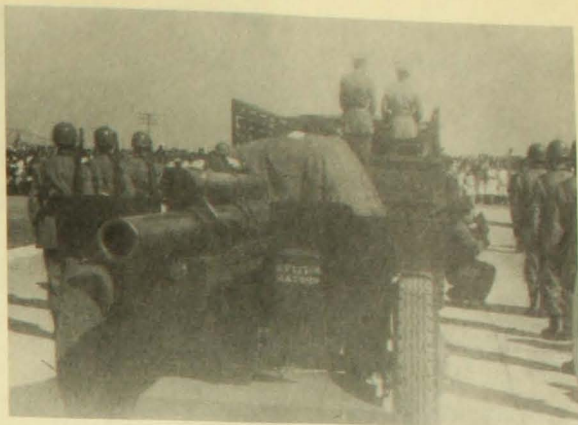
Traslado de sus restos a Monte Grande. Llegada a La Serena.

"Siempre ella, silenciosa,
como la gran mirada de
Dios sobre mí..."



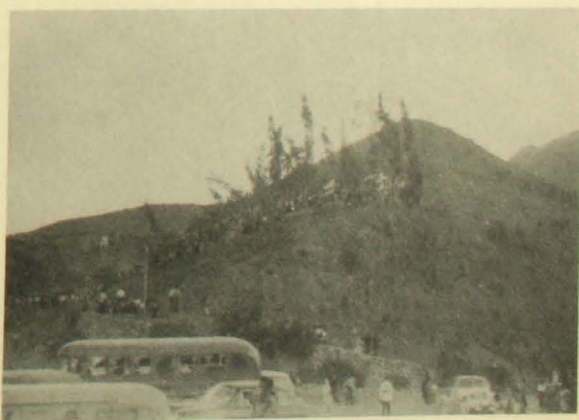
El pueblo de La Serena le
rinde homenaje.

El Ejército le rinde honores
y traslada sus restos a
Monte Grande.



"Y Lucila que hablaba a
[rio,
a monte y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad".

"...tal vez me moriré
haciéndome dormir, vuel-
ta la madre de mí mis-
ma, como las viejas que
desvarían con los ojos fi-
jos en sus rodillas vanas,
o como el niño del poeta
japonés que quería dor-
mir su propia canción an-
tes de dormirse él..."

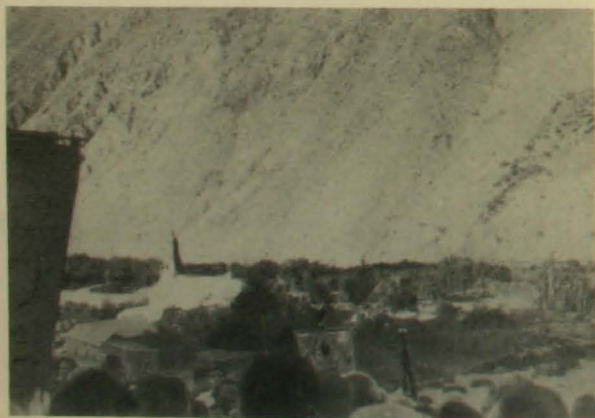




"Ahí están ahora, ella y su Monte Grande abrazados, su tierra la tiene en silencio como el de la entraña que guarda la semilla. Ahí una de sus piedras señalando el gran escenario de su historia, marco cabal para su realidad y su leyenda".

(Laura Rodig).

"Después de muchos años cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de escuela, padeceré también de no poder contar con vosotros, en los amaneceres".



"Mejor quiero ser polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas..."

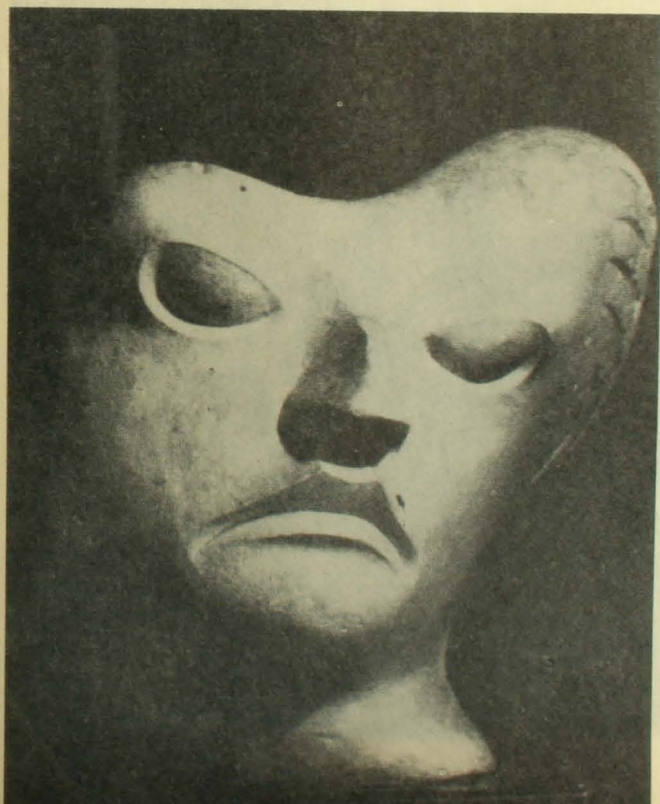


"TRABAJADORES DEL SALITRE".
Mural en Homenaje a Gabriela Mis-
tral del pintor chileno Fernando Mar-
cos, en la Escuela de la Ciudad de
del Niño "Juan Antonio Ríos", de
Santiago.



Damas integrantes de la Fundación Gabriela Mistral. Aparecen, entre otras, las fundadoras de la institución, la pintora Mireya Lafuente, la escultora Laura Rodig, la pintora Luisa Fernández y la actual presidenta, señora Iris Morales.

Busto de Gabriela modelado
por la escultora chilena
Laura Rodig.



Cabeza de Gabriela Mistral
del escultor colombiano
Edgard Negret.

La Ilustre Municipalidad de Antofagasta inaugura la Sala de Lectura "Gabriela Mistral" y un relieve vaciado en bronce.





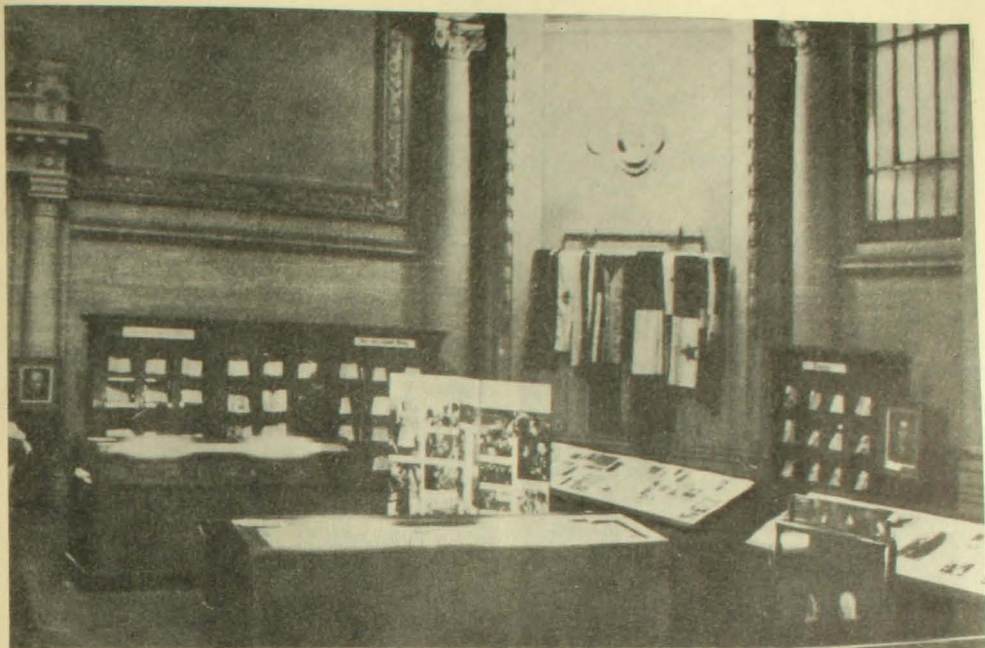
Retrato de Gabriela Mistral,
por el pintor chileno Juan
Francisco González. Propie-
dad de S. E. el Presidente de
la República señor Eduardo
Frei Montalva.

Muro de la casa donde nació
Gabriela Mistral.



Exposición bibliográfica, iconográfica, de dibujos, esculturas y reliquias históricas, organizadas por el Comité Coordinador del Homenaje que Chile le rinde a Gabriela Mistral durante el año 1967, con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento. La exposición se realizó en la Biblioteca Nacional.

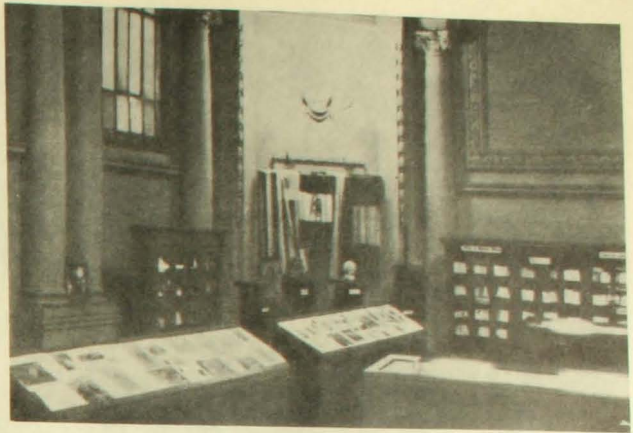




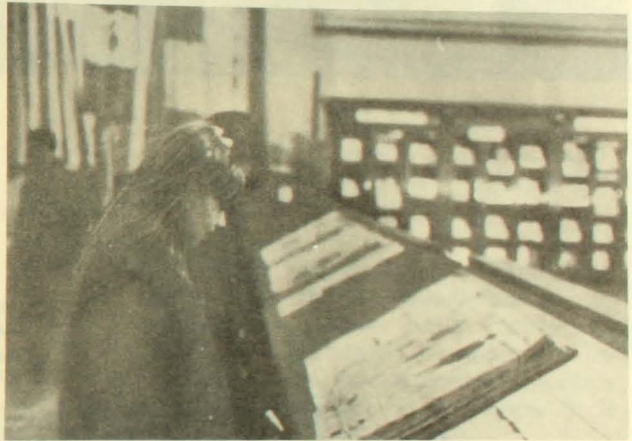
Detalles de la Exposición.



Exposición.



Exposición.





"Los ríos son rondas de niños
jugando a encontrarse en el mar...
Las olas son rondas de niños
jugando la tierra a abrazar..."

"Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra a espiar...
Los trigos son talles de niños
jugando a ondular... a ondular."



GABRIELA MISTRAL

Se llamó Gabriela cuando el dolor le dio su madurez. De niña tuvo un nombre más de primavera y júbilo: Lucila. Cuando se le amargó el labio, cuando el párpado se le bajó por la pupila, dejó el nombre de fiesta y adoptó el de solemnidad y de noche. Se le hizo eterno y le dio eternidad.

De la obra de Arturo Torres Riosco
"Gabriela Mistral". Edit. Castalia,
Valencia. 1962.

El dolor es el *leitmotiv* de toda la poesía de Gabriela: sentimiento trágico de la vida; sensación de abandono; soledad; miedo de la muerte. Todo lo siente con extraordinaria intensidad y precisión, y lo expresa con un realismo directo y primitivo. Esta fuerza humana de concepción y comunicación es la que le da su más expresiva originalidad.

De la obra de Arturo Torres Rioseco
"Gabriela Mistral". Edit. Castelia,
Valencia. 1962.

He aquí los temas principales de Desolación: Dolor (producto de la pérdida del ser amado); Maternidad (canciones de cuna, cantos a la madre, esterilidad); Religiosidad (poemas a Cristo, a la Virgen, al Ángel Guardián, a Dios, temas bíblicos); Naturaleza (cordillera, valles, pinares, paisajes de la Patagonia); Poesía moral o didáctica.

Arturo Torres Rioseco.
Obra citada.

Llevó su virtud intuitiva a la definición de sus libros. "**Desolación**", así en su forma breve y absoluta sin adjetivo y sin réplica, como decir "nunca" o "muerte", con frialdad de boca yerta, con ceniza de un alba funereal. Soledad en el mundo, en un túnel sin fin, en un polo sin límites, frente a la cara de un suicida que nunca tendrá cielo; siguiendo una sombra que se aleja cada vez más de Dios.

Arturo Torres Rioseco.
Obra citada.

"Tala" es otra voz de desolación y muerte, árbol sin sombra, desnudo de pájaros, acribillado de saetas, en tierra de Goyaz o en la pampa argentina. O brutal corte de hacha en jugosa pulpa vegetal, destrucción de la rama, la flor, el nido, desangre, palidez, muerte al fin.

Arturo Torres Rioseco.
Obra citada.

Desolación del verbo, del gesto, del ensueño; desolación del grito, de la plegaria y de la sangre; desolación del aire y del mar, del aire con sus pájaros muertos, del mar con sus peces convertidos en piedra. **Desolación** que es lápida sin nombre y sin fecha, negra montaña caída sobre el seno. La llevó entre los niños y entre los hombres, por campos y ciudades y de tan negra se le fue haciendo roja y se le convirtió en llama.

Arturo Torres Rioseco.
Obra citada.

"... la estupenda y compleja mixtura que realiza de los símbolos mitológicos cristianos, griegos, incas, mayas y aztecas, constituye el más impresionante testimonio de la vitalidad del espíritu de América ardiendo en religiosidad agreste, un fuego en el cual el sentimiento de la eternidad vuelve nuevamente a asentarse en **presencias idólicas**, ante las cuales las castas del presente piden por su boca, no el "remedio temporal" nerudiano, sino la reincorporación, el religamiento con estas presencias, en una forma apasionada y alucinante".

Gastón Van Dem Bussche,
"Visión de una Poesía",
Anales, Nº 106, 1957.

COMITE DE DEFENSA DEL MONTAÑÉS DEL VALLE DE
CABALLA, NUNCA EN EL DEDICADO A LOS MONTAÑES
DE MONTAÑES

CARTELERA

Cultural

COMITE DE HONOR DEL HOMENAJE QUE CHILE RINDE A GABRIELA MISTRAL EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Sra. MARIA RUIZ-TAGLE DE FREI

Esposa de Su Excelencia el Presidente de la República.

Sr. EUGENIO GONZALEZ ROJAS

Rector de la Universidad de Chile.

Sr. FERNANDO CASTILLO VELASCO

Prorector de la Universidad Católica de Chile.

R. P. CARLOS ALDUNATE LYON, S. J.

Rector de la Universidad del Norte.

Sr. ARTURO TORRES RIOSECO

Escritor. Director del Depto. de Literatura
Hispanica de la Universidad de California.

Sr. RICARDO MORENO

Director General de Cultura de la Presidencia de la República.

Sr. ROQUE ESTEBAN SCARPA

Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Sr. MARIO CIUDAD

Director de Extensión Cultural de la Universidad de Chile.

Sr. MILTON ROSSEL

Director de Extensión Cultural de la
Universidad de Concepción.

Sr. HAROLDO ZAMORA QUIROZ

Director de Extensión Cultural de la
Universidad del Norte.

Sr. CARLOS CORTINEZ

Director de Extensión Cultural de la
Universidad Austral de Chile.

Sr. VICTOR RAVIOLA

Director del Depto. de Castellano de la
Universidad de la Frontera.

Mons. FIDEL ARANEDA BRAVO

Escritor. Miembro Correspondiente a la
Academia de la Lengua.

Sr. ROMAN ALEGRIA

Director del Depto. Cultura e Informaciones
del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sr. HUGUEL HERNANDEZ

Director del Depto. Cultura e Informaciones
del Ministerio de Educación.

Sr. ALFONSO BRAVO BALTIERRA

Director de Educación Secundaria.

Sta. RENEE VIÑAS

Directora de Educación Primaria y Normal.

Sr. FRANCISCO COLOANE

Premio Nacional de Literatura. Presidente de la Sociedad de
Escritores de Chile y del Comité Ejecutivo del Homenaje.

Sr. JORGE IRIBARREN CHARLIN

Director del Museo Arqueológico de La Serena.

Sr. ANDRES SABELLA

Poeta. Director de "HACIA".

Sr. GONZALO ROJAS

Poeta.

Sr. LUIS OYARZUN

Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sra. MILA OYARZUN

Poetisa. Tesorera de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. MARIO FERRERO

Secretario Técnico de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. FERNANDO LAMBERG

Secretario de la Directiva de la Sociedad
de Escritores de Chile.

Sr. MIGUEL SAIDEL

Director de la Soc. de Escritores de Chile.

Sr. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Poeta. Director del Programa de Publicaciones de la ONU.

Sr. EDUARDO CRUZ COKE

Cientista.

Sta. LAURA RODIG

Escultora.

Sr. CARLOS VILDOSOLA COKE

Gobernador de Arica y Presidente de la
Junta de Adelanto de Arica.

Sr. OSCAR FUENTES PANTOJA

Director de la UNESCO en Chile.

Sr. FRANCISCO VILDOSOLA COKE

Economista.

Sr. SANTIAGO BRUNON SUBIABRE

Presidente de la A. C. de Chile.

Sr. ENRIQUE GAJARDO V.

Catedrático. Ex-Embajador de Chile en Suecia.

Sra. IRIS MORALES

Presidente de la Fundación Gabriela Mistral.

Fray JAVIER MAC MAHON

Provincial de la Orden de San Francisco de Asís.

Mayor SANTIAGO SINCLAIR O.

Relacionador Público del Ejército de Chile.

Capitán ARTURO ARAYA PEETERS

Capitán de Fragata y Relacionador Público
de la Armada Nacional.

Comandante EDUARDO SEPULVEDA M.

Comandante de Grupo y Relacionador Público
de la Fuerza Aérea de Chile.

Coronel SERGIO MARQUEZ M.

Escritor. Dirección General de Carabineros de Chile.

Sr. EUGENIO GARCIA-DIAZ

Instituto Bancario de Cultura.

Y LOS SIGUIENTES PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA:

DIEGO DUBLE URRUTIA
PABLO NERUDA
JUVENCIO VALLE
PABLO DE ROKHA
JUAN GUZMAN CRUCHAGA
HERNAN DIAZ ARRIETA (Alone)
DANIEL DE LA VEGA
BENJAMIN SUBERCASSEAUX
JOSE SANTOS GONZALEZ VERA
JOAQUIN EDWARDS BELLO
MARTA BRUNET
MANUEL ROJAS
FERNANDO SANTIVAN
JULIO BARRENECHEA

COMISION EJECUTIVA DEL HOMENAJE QUE CHILE RINDE A GABRIELA MISTRAL

Sr. FRANCISCO COLOANE

Premio Nacional de Literatura. Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. El señor Francisco Coloane preside la Comisión Ejecutiva del Homenaje a Gabriela Mistral.

Sr. LUIS OYARZUN

Poeta y Catedrático. Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile, respectivamente, y de la Comisión Ejecutiva del Homenaje.

Sres. MARIO FERRERO y FERNANDO LAMBERG

Secretario Técnico y Secretario de la Directiva de la Sociedad de Escritores de Chile, respectivamente, y Secretario de la Comisión Ejecutiva del Homenaje a Gabriela Mistral.

COMISION DE FINANZAS

Srta. MILA OYARZUN

Poetisa. Directora de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. ENRIQUE RIOS JOFRE

Director del Departamento de Distribución e Intercambio Cultural de "ORFEO".

DIRECTORES DE LA COMISION EJECUTIVA

Sr. ROQUE ESTEBAN SCARPA

Director General de Bibliotecas, Archivo y Museos.

Mons. FIDEL ARANEDA BRAVO

Escritor. Miembro Correspondiente a la Academia de la Lengua.

Sr. PABLO NERUDA

Premio Nacional de Literatura.

Sr. JUVENCIO VALLE

Premio Nacional de Literatura.

Sr. DIEGO DUBLE URRUTIA

Premio Nacional de Literatura.

Sr. DANIEL DE LA VEGA

Premio Nacional de Literatura.

Coronel SERGIO MÁRQUEZ M.

Escritor. Dirección General de Carabineros de Chile.

Sr. OSCAR FUENTES PANTOJA

General. Director de la UNESCO, en Chile.

Sr. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Poeta. Director del Programa de Publicaciones de la ONU.

Sr. MIGUEL SAIDEL

Director de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. CARLOS ROZAS LARRAIN

Director de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. OSVALDO ANGEL

Poeta. Visitador del Ministerio de Educación.

Sra. XIMENA SOLAR

Poetisa. Relacionadora Cultural de "ORFEO".

Sr. JORGE VELEZ

Escritor. Director de la Revista "ORFEO".

COMITE COORDINADOR DE SANTIAGO DEL HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL

Sr. LUIS SANCHEZ LATORRE

Escritor. Director de la Sociedad de Escritores de Chile.

Sr. JAVIER VERGARA HUNNEUS

Escritor. Miembro Correspondiente a la Academia de la Lengua.

Sr. JAVIER LARRAIN ORRIGO

Secretario General de CONORTE.

Sr. JUAN URIBE ECHEVERRIA

Departamento de Conferencias y Extensión Cultural de la Universidad de Chile.

Sr. CARLOS RENE CORREA

Presidente del Grupo FUEGO de la Poesía.

Sra. MARIA URZUA

Escritora. Directora del PEN Club.

Sr. ALBERTO MEDINA

Antropólogo.

Sr. OSVALDO ANGEL

Poeta. Ministerio de Educación.

Sr. ARTURO ARAYA PEETERS

Capitán de Fragata. Relacionador Público de la Armada de Chile.

Sr. EDUARDO SEPULVEDA MEDEL

Comandante de Grupo y Relacionador Público de la Fuerza Aérea de Chile.

IGNACIO GARAY LOPEZ

Dibujante Diagramador.

ROLANDO MIX

Poeta.

Mayor SANTIAGO SINCLAIR OYANEDER

Relacionador Público del Ejército de Chile.

Sra. CARMEN CASTILLO

Poetisa. Miembro del Consejo de Conservación de Monumentos Nacionales.

Sra. CARMEN GAETE NIETO DEL RIO

Poetisa. Relacionadora Cultural del Comité Coordinador.

Sra. MIREYA LAFUENTE

Pintora.

Sr. JULIO GAETE GOYCOLEA

Asesor económico.

Sr. Roberto BERENGUELA

Poeta.

Sr. LUIS DROGUETT ALFARO

Poeta. Presidente del PEN Club.

Sr. JULIO ASTUDILLO

Representante de la Universidad Técnica del Estado.

Sra. XIMENA SOLAR

Poetisa. Relacionadora Cultural de "ORFEO".

Sr. ENRIQUE RIOS JOFRE

Tesorero del Comité Coordinador del Homenaje que Chile rinde a Gabriela Mistral.

Sr. JORGE VELEZ

Poeta. Director de la Revista "ORFEO".

NOTICIARIO

HOMENAJE NACIONAL A GABRIELA MISTRAL

Uno de los acontecimientos culturales más relevantes del año 1967 será, sin duda, el Homenaje Nacional y Continental a la gran poetisa Gabriela Mistral.

Por iniciativa de la Revista "ORFEO", Chile entero se ha unido para exaltar la obra y la vida de la ilustre escritora, primer Premio Nóbel de Literatura de América Latina.

Dentro de los planes de divulgación de "ORFEO" se había previsto iniciar una campaña destinada a rendir un justo homenaje a quien tantos honores ha dado a su patria y a Latinoamérica.

En primer lugar, se constituyó un Comité Coordinador del Homenaje, y, luego, se procedió a constituir los Comités Regionales.

COMITES EN PROVINCIAS

COMITE DE ARICA

Sr. Carlos Vildósola Coke, Gobernador de Arica y Presidente de la Junta de Adelanto. **Preside el Comité.**

Sr. Armando Robles, Jefe del Plan de Integración Educacional de Arica.

Raúl Seriani, Rector de la Universidad de Chile, Arica.

P. Agustín Sánchez, Rector de la Universidad del Norte, Arica.

Sr. Manuel Lagos, Escritor y periodista. Director de la Radio "El Morro" de Arica.

COMITE DE ANTOFAGASTA

El Comité de Homenaje a Gabriela Mistral de esta provincia, lo preside el Intendente, señor Joaquín Vial Izquierdo e integrado por: el Rector de la Universidad del Norte, el Reverendo Padre Carlos Aldunate Lyon, que lo preside; por los Vicerrectores: don Joel Rifska y Padre Agustín Sánchez Hurtado; el Director del Departamento de Extensión y Acción Universitaria, señor Haroldo Zamora; autoridades educacionales y destacados escritores, Andrés Sabella, entre otros, ha desarrollado varias actividades, entre las que se destacan:

- Inauguración de la "SALA DE LECTURA GABRIELA MISTRAL", en la Biblioteca de la Universidad.
- Se editó una plaqueta "PENSAMIENTO VIVO DE GABRIELA MISTRAL", en conjunto con la Universidad del Norte y el Diario "El Mercurio" de Antofagasta.
- Vaciado en bronce de la cabeza de la poetisa, ejecutado en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado de Antofagasta, como adhesión al Homenaje.

COMITE DE LA SERENA

Integran este Comité las siguientes personalidades regionales:

Presidente: Roberto Flores, poeta.

Vicepresidente: Héctor Carreño, Ministro de la Corte de Apelaciones.

Segundo Vicepresidente: Luísa Knner.

Secretario: Nicolás Csijas, Director de Educación Primaria de Coquimbo.

Directores: Jorge Iribarren Charlín, Director del Museo Arqueológico.

Jorge Zambra, Diario "El Día".

Leonidas Pizarro Troncoso, Director del Liceo.

Eliana Durán, Profesora.

Ximena Abarzúa, Lidia Urrutia y Jorge Varela.

Entre las actividades de este Comité, cabe destacar la interesante Exposición Iconográfica y Bibliográfica en el Museo Arqueológico de esa ciudad, la que logró ser presentada gracias a la colaboración del Director de ese Museo, señor Jorge Iribarren Charlín y del Intendente de Coquimbo, don Eduardo Sepúlveda W.

Además, se imprimió un "Cuaderno" que contiene las primeras producciones de la poetisa, publicadas en el periódico "La Voz de Elquí", en el año 1905. También se realizó un Concurso Interescolar de Poesía y a nivel universitario.

COMITE DE VICUÑA

El Comité Regional de Vicuña lo integran:

Presidente: Srta. Elena Salinas Velásquez.

Vicepresidente: Sr. Antolín Pinilla Díaz.

Secretario: Sr. Agustín Valenzuela.

Tesorero: Sra. Berta Cortés Cortés.

Directores: Sr. Octavio Catalán Becerra.

Sr. Orlando Rivera Contreras, y

Sra. Antonieta Buharing Vallejos.

Se han realizado Actos Conmemorativos, en los que han intervenido el señor Intendente de la Provincia y otras autoridades, representantes del Club de Leones provenientes de todo el país, Defensa Civil y alumnos de las Escuelas Primarias.

COMITE DE VALPARAISO

Quedó formado el Comité de Valparaíso por las siguientes personalidades:

Presidente Honorario: Sr. Enrique Vicente V., Intendente de la Provincia.

Director Ejecutivo: Sr. Guillermo Garnham López, Director de la Biblioteca Severin.

Directores: Sr. Hernán Molina Vallejos, Regidor de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

Sr. Fernando Durán, Director del diario "El Mercurio" de Valparaíso.

Sr. Claudio Solar, escritor.

Sr. Carlos León, escritor.

Sr. Ricardo Hurtado, escritor. Presidente de la Sociedad de Escritores de Valparaíso.

Luis Fuentealba Lagos.

Sr. Manuel Astica Fuentes, escritor.

Claudio Espinoza, Director de la Sociedad de Escritores.

Sra. Lucy Williams de Toval, Relacionadora Pública del Comité.
Sra. Carmen Guittelmán, escultora.
Sr. Fernando Durán Díaz, crítico literario del diario "El Mercurio".
Srta. Sara Vial, poetisa.
Sr. Modesto Parera, poeta.
Sr. Carlos Oliver Azócar, abogado.
Hernán Díaz Hernández, Director de la Escuela Artística de Valparaíso.

El señor Alcalde de Valparaíso, don Juan Rodríguez, puso a disposición del Comité Regional la Sala de Actos de la Ilustre Municipalidad, a fin de que se realicen Exposiciones, Actos Culturales, Concursos, etc., en Homenaje a la poetisa.

Se han programado, asimismo, Foros, Conferencias y Concursos Literarios en varios Liceos y otros Establecimientos Educativos de esta ciudad.

COMITE DE RANCAGUA

En esta ciudad se formó el Comité de Homenaje a Gabriela Mistral, integrado por las siguientes personas:

Sr. Patricio Mekis, Alcalde de Rancagua, que lo preside.
Doctor Raúl González Labbe.
Diario "El Rancagüino".
La Comisión de Cultura de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.
Grupo "Los Inútiles".
Sr. Manuel Tapia, Relacionador Provincial.

Se preparan actos culturales, con la participación de todos los escritores regionales, de los colegios, en la calle Bernardo O'Higgins Riquelme, donde existe un busto de Gabriela Mistral.

Asimismo, en la Plaza Gabriela Mistral, población obrera, la escuela que allí existe prepara actos culturales, foros, conferencias, etc.

COMITE DE RENGO

El señor Alcalde de esta ciudad y algunos miembros del Rotary Club constituyeron el Comité Regional. Asimismo el Grupo Cultural de Rengo y los directores de tres colegios particulares procedieron a programar actos en homenaje a la poetisa.

COMITE DE SAN FERNANDO

Lo integran las siguientes personalidades:

Sr. José Vargas Badilla, que lo preside.
Sr. Osvaldo Castillo Peña, Rector del Liceo de Hombres.
Sra. Feliza Tolup, Directora de la Esc. Técnica Femenina.
Sra. Zunilda de Kaenfer, Directora Suplente del Liceo de Niñas.
Sr. Roberto Silva, Director del Instituto Comercial.
Sr. Juan Cortés López, Alcalde de San Fernando.
Sra. Flor López R., Directora de la Escuela Superior de Niñas N° 1.
Sr. Juan Molina Arriagada, Intendente de Colchagua.
Sr. Pedro Alonso, Presidente del Grupo Literario "Los Afines".

Sr. Juan Denuz Rosello, Presidente del Grupo Literario "Los Trastos".
Sr. Omar Parra Reina, Director de "La Voz de Colchagua".
Sr. Ramón Morales, Director de "La Región".
Sr. Luis Guerra, Director de la Radio Manuel Rodríguez de San Fernando.

Los actos de homenaje se iniciaron en le mes de agosto:

Se dictaron conferencias, se convocó a un concurso literario y hubo un acto de masas en el Estadio Municipal en el cual participaron todos los Establecimientos de Educación Primaria; asimismo, durante estos eventos, se engalanaron las vitrinas del comercio de San Fernando con fotografías y libros de la poetisa.

COMITE DE CHILLAN

El señor Intendente de la provincia don Roberto Casanueva de la Barrera y demás personalidades de la cultura han organizado el Comité Regional. Se ha proyectado Actos Culturales: Conferencias, Foros, Exposiciones, etc., con la participación de todos los Colegios, Centros Culturales, Grupos Literarios, etc.

En estos Actos Conmemorativos de Homenaje a Gabriela Mistral han prestado su apoyo y amplia colaboración todos los integrantes del Instituto de Extensión Cultural del Banco del Estado de Chillán y la Sociedad de Bellas Artes "Tanagra".

COMITE DE LINARES

Esta constituido por el Grupo "ANCOA", institución formada por escritores y artistas de la región. Lo integran, entre otros, los poetas M. Francisco Mesa Seco, Emilio González, y el pintor Pedro Olmos. La iniciación de los actos de homenaje en esta ciudad, tuvieron un extraordinario relieve. En un acto solemne se hizo entrega de los premios del Concurso de Poesía Interescolar que se convocó. Fueron invitados el poeta Braulio Arnas y Jorge Vélez, Director de "ORFEO".

COMITE DE LOS ANGELES

El Comité Regional de este Homenaje a Gabriela Mistral, quedó constituido en la siguiente forma:

Sr. Guillermo Díaz, Intendente de la Provincia.
Sr. Eduardo Arévalo, Director Provincial de Educación.
Sr. Abarain Puschel, Director del Centro Universitario.
Dr. Santiago Hunfan, Relacionador del Centro Universitario de Bío-Bío.
Sr. Santiago Quer Antich, Director de la Escuela Normal de la Universidad Católica.
Sr. Jaime Quezada, poeta. Relacionador del Comité de Bío-Bío.
Sr. Pedro Contreras, presidente de la Unión de Profesores.
Sr. Floridor Pérez, poeta.
Sr. Raúl Honorato, presidente del Centro Cultural "HANSA".

Además de numerosos homenajes realizados en colegios y otras instituciones, el Comité de Los Angeles ha publicado inserciones en la prensa local en homenaje a la poetisa.

El poeta Floridor Pérez, desde su programa semanal "Antena Literaria", de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, viene activando los homenajes a Gabriela Mistral en la zona. Este comité preparó una semana de actos culturales, del 25 al 31 de septiembre: Exposición iconográfica, bibliográfica, concurso de poesía, conferencias, recitales. Se invitó para esa oportunidad a la escultura Laura Rodig y al poeta y crítico literario Alfonso Calderón.

COMITE DE VICTORIA

El Comité Regional de Victoria está encabezado por el Rector del Liceo de Hombres, don Anibal Raposo, y por la profesora de castellano señorita Nora Salgado. Se preparan los actos conmemorativos.

COMITE DE TEMUCO

Forman el Comité Regional de Homenaje en esta ciudad:

Sr. Víctor Raviola, escritor y profesor-jefe del Departamento de Castellano de la Universidad de la Frontera.

Sr. Carlos Sepúlveda, Director de la Biblioteca Municipal.

Sr. Guillermo Chandía, relacionador de la Universidad de la Frontera.

Sra. Alicia Verdugo de Merino, esposa del señor Intendente de la Provincia de Cautín.

Sr. Tulio Mora, profesor.

Sr. Claudio Molina, profesor.

Sr. Iván Carrasco, poeta.

Sr. Jeremías Zúñiga, poeta.

Sr. Claudio Padilla, poeta.

Sr. Agustín Cabrera, poeta.

Sr. Héctor Tolosa, representante del Centro de Estudiantes de Bibliografía de la Universidad de Chile.

Srta. Edith Monsalves, profesora.

Un representante del Centro de Alumnos.

Entre los días 18 y 30 de abril, se iniciaron los actos programados por el Comité Regional de Temuco.

El profesor y crítico literario de la Universidad de la Frontera, señor Víctor Raviola, dictó la charla "SINTESIS DEL PROCESO CREADOR DE GABRIELA MISTRAL".

En un acto académico-artístico se proclamó a los ganadores del "Concurso Literario Gabriela Mistral", organizado por la Sociedad Amigos del Arte, en el que participaron estudiantes secundarios de Temuco.

Una destacada participación en estos homenajes ha cabido al Grupo "Espiga", de la Universidad de la Frontera, el que está integrado por jóvenes poetas temuquenses.

COMITE DE VALDIVIA

Integran este Comité las siguientes personalidades:

Sr. Joaquín Holzapfel, Intendente de la Provincia de Valdivia.

Sr. Jorge Rabat, Alcalde de Valdivia.

Sr. Hernán Olave, Diputado.

Sr. Carlos Matamala, Regidor.

Sr. Carlos Ibacache, escritor. Director de la Biblioteca Municipal.

Sr. Daniel Sánchez, Rector-Subrogante de la Universidad Austral.

Sr. Fernando Santiván, escritor.

Sr. Arnaldo Mellado, Subdirector del diario "El Correo de Valdivia".

Se preparan actos culturales en homenaje a Gabriela Mistral, como asimismo, conferencias, publicaciones, etc.

COMITE DE OSORNO

El Comité de esta ciudad está integrado por autoridades civiles y educacionales. Lo preside la poetisa Delia Domínguez.

Para la iniciación del programa de homenaje en la provincia, se invitó a la escultora Laura Rodig y a los escritores, Premios Nacionales de Literatura, Francisco Coloane y Juvencio Valle, quienes, con su presencia, dieron realce a los homenajes a Gabriela Mistral.

COMITE DE AISEN

En Puerto Aisén, el Comité está presidido por el señor Intendente don Gabriel Santelices y demás personalidades, y en Coyhaique por el señor Gobernador don Carlos Echeverría Blanco. Se proyectan programaciones por radio, y artículos en la prensa, como, asimismo, actos culturales, concursos, etc.

COMITE DE PUNTA ARENAS

En esta ciudad se formó el Comité de Homenaje a Gabriela Mistral integrado por las siguientes personalidades:

Sr. Mateo Martinic Beros, Intendente de la provincia, que le preside;

Sr. Carlos González Jacksic, Alcalde de Punta Arenas;

Sra. Asteild Fugellie, Secretaria;

Sr. Marino Muñoz Lagos, del "Diario Austral" de Punta Arenas, y Sociedad de Escritores de Magallanes.

Se ha elaborado un programa de Actos Culturales en Homenaje a la ilustre poetisa.

ACTOS CULTURALES EN SANTIAGO

- Exposición Bibliográfica, Iconográfica, de Dibujos, Esculturas y Reliquias históricas de Gabriela Mistral, en la Biblioteca Nacional.

CONFERENCIAS:

a) — CICLO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL:

- Andrés Sabella: "GABRIELA DE LA POESIA".
- Gastón von dem Bussche: "NUEVO DESCUBRIMIENTO DE TALA".
- Luis Droguett Alfaro: "GABRIELA MISTRAL Y LA CRITICA CHILENA".
- Roque Esteban Scarpa: "LA PROSA DE GABRIELA MISTRAL".
- Laura Rodig: "GABRIELA MISTRAL INTIMA, MATERNAL Y MAESTRA".
- Padre Edmundo Stockins: "RECADO DE GABRIELA MISTRAL".

b) — CICLO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE:

- Luis Oyarzún: "A LOS DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL".

- Profesor Moreno (de la U. de Chile en, Valparaíso): "GABRIELA MISTRAL Y LA CRÍTICA ALEMANA".
 - Eliana Navarro: "EL MISTICISMO EN LA POESÍA AMOROSA DE GABRIELA MISTRAL".
 - Matilde Ladrón de Guevara y Carmen Gaete Nieto del Río: "DIALOGO EN TORNO A GABRIELA MISTRAL".
 - Roberto Meza Fuentes: "GABRIELA MISTRAL Y EL ANTIGUO TESTAMENTO".
- c) — CICLO EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE:
- Monseñor Fidel Araneda Bravo: "EL CRISTIANISMO EN GABRIELA MISTRAL".
 - Juan Mujica: "GABRIELA MISTRAL EN ESPAÑA".
 - Enrique Gajardo Villarroel: "COMO RECIBIO GABRIELA MISTRAL EL PREMIO NOBEL".
 - Vicente Mengod: "MISTICISMO Y MUERTE EN LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL".
- d) — EN LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE:
- Eleazar Huerta: "TRADICION LITERARIA EN LOS «SONETOS DE LA MUERTE»".

De esta manera se fueron incorporando las instituciones más representativas del país, las figuras más relevantes de la cultura y congregando al pueblo chileno en torno a la memoria de la poetisa. A tal efecto, se consultó un programa que se ha venido realizando con gran éxito a lo largo del año 1967.

PLAN DEL COMITE COORDINADOR PARA EXALTAR Y DIFUNDIR LA VIDA Y LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL

EDICIONES

- 1 Edición Extraordinaria de la Revista "ORFEO", dedicada en su totalidad a Gabriela Mistral. La edición tendrá un minimum de 350 páginas, con un tiraje de 30.000 ejemplares, 80 páginas de iconografía, tapas a todo color.
- 2 Se editarán las conferencias dictadas por los estudiosos de la obra de la poetisa en los ciclos organizados por este Comité en la Biblioteca Nacional y Universidades del país. Tendrá una tirada de 30.000 ejemplares. Ediciones "ORFEO".
- 3 Publicación de las Obras Completas de Gabriela Mistral en una tirada de 50.000 ejemplares (2 tomos: 1.º: obra poética; 2.º obra en prosa). Ediciones "ORFEO".
- 4 Editar el libro "Gabriela Mistral", escrito por el poeta, crítico literario y catedrático Arturo Torres Riosco, Director del Depto. de Literatura Hispánica de la Universidad de California, (10.000 ejemplares).

- 5 Biografía de Gabriela Mistral. Se llamará a concurso.
- 6 Gabriela Mistral, Premio Nacional de Literatura, Ensayo por el escritor Mario Ferrero. Edición de 20.000 ejemplares.
- 7 Grabaciones. Sello "ORFEO".
- 8 Filmación de un Documental Cinematográfico sobre la Vida y Obra de Gabriela Mistral.

ACTOS CULTURALES

- 9 Exposición Bibliográfica, iconográfica, de Dibujos, Esculturas y Reliquias históricas de Gabriela Mistral.
- 10 Inauguración de una estatua monumental (5 metros), modelada por la escultora Laura Rodig. Esta estatua será donada por la escultora a los niños de Chile, en un acto de masas.
- 11 Se celebrarán Actos Culturales en Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Concepción, Los Angeles, Temuco, Valdivia, Osorno, y en todas las ciudades del país donde se están organizando comités.
- 12 DECLARAR ESTA CONMEMORACION COMO FECHA INICIAL DE LAS GRANDES JORNADAS POR LA INTEGRACION CULTURAL DEL CONTINENTE.

ADQUISICIONES

- 13 Adquisición de las propiedades aydacentes a la casa donde nació la poetisa, en Vicuña. Se creará el Parque Gabriela Mistral. Será un Parque Pedagógico.
- 14 Montar el Museo Gabriela Mistral previo acondicionamiento de la casa de acuerdo a las exigencias modernas de conservación de reliquias históricas.
- 15 Arreglo del Mausoleo, aprovechando, previos los estudios técnicos del caso, el magnífico escenario natural de Monte Grande.

LA FUNDACION "GABRIELA MISTRAL"

La Fundación "Gabriela Mistral", que preside la señora Iris Morales, realiza una importante labor social, concediendo becas a estudiantes de escasos recursos que manifiesten inteligencia e interés por el estudio, con el fin de que puedan seguir una carrera universitaria.

Una gran cantidad de damas chilenas, que hoy desempeñan sus labores profesionales en las diversas actividades del país, presta sus servicios gracias a la noble misión que cumple este organismo creado por sus compañeras de actividad docente y discípulas con el propósito de llevar a la práctica las ideas y el espíritu mistraliano. Esta institución fue fundada por la pintora chilena Mireya Lafuente.

LA REVISTA DE POESÍA Y TEORÍA POÉTICA "ORFEO"

Su publicación se inició en octubre de 1963. A la fecha lleva avanzado su cuarto año de publicaciones consecutivas. Es una iniciativa privada e independiente y no persigue fines de lucro. Respeta toda posición política, religiosa, filosófica y estética.

FINALIDADES

Difundir los valores poéticos, tanto del acervo cultural universal como de la más reciente creación contemporánea. Es decir, dar a conocer en nuestro medio, a través de cuidadosas traducciones, la gran tradición poética de todos los tiempos y países, y, a la vez, proyectar los valores de nuestro país y del continente, hacia otras áreas culturales del mundo.

Cumple dicho propósito sin exclusiones ni restricciones de ninguna especie, como no sean las relacionadas con las exigencias de calidad y responsabilidad intelectual.

"ORFEO" es un instrumento cultural para establecer un diálogo, a nivel del espíritu creador, con todos los pueblos y dinamizar el intercambio de materiales de conocimiento, función destinada a despertar un más amplio sentido de colaboración y entendimiento entre los diversos sectores de la humanidad.

Para lograr el programa trazado, "ORFEO" utiliza todas las formas eficientes de contacto espiritual, a saber:

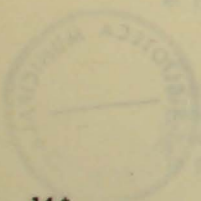
- 1.— **EN EL PLANO NACIONAL.**—Promoción permanente de Organizaciones "ORFEO" en todas las provincias del país; promoción permanente de Conferencias, Foros, Recitales, Concursos de Poesía, Exposiciones, Cursos relacionados con el pensamiento poético y de cultura general, programas de Radio y TV., etc., en colaboración con las Universidades, Institutos Binacionales de Cultura, Secretarías de Estado, etc.
- 2.— **EN EL PLANO INTERNACIONAL.**—Colecciones de libros de Poesía: Poesía Universal, Inéditos, Reediciones, Ediciones Bilingües, Teoría Poética, Organización de Concursos, Encuentros Nacionales e Internacionales de Poesía, etc.

A través de sus actividades de extensión, "ORFEO" tiende a estimular los centros que, por su tradición e importancia histórica en el desarrollo de la nacionalidad, son fuentes naturales de inquietud creadora, para contribuir así, a la integración cultural del país, con miras a servir las exigencias contemporáneas de integración cultural del continente.

LA REVISTA DE POESÍA Y TEORÍA LINGÜÍSTICA, LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

La Federación Nacional de Educadores de Chile (FEDECH) y la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), adhieren al HOMENAJE NACIONAL Y CONTINENTAL QUE CHILE RINDE A LA GRAN MAESTRA Y POETISA en el décimo aniversario de su fallecimiento.

LA REVISTA DE POESÍA Y TEORÍA LINGÜÍSTICA, LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA



**LA CONFEDERACION NACIONAL DE MUNICIPALIDADES ADHIERE
AL HOMENAJE QUE CHILE RINDE A GABRIELA MISTRAL, EN EL
DECIMO ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO**

La Confederación Nacional de Municipalidades ha tomado conocimientos de la plausible inquietud que mueve a la Dirección de la Revista "ORFEO" en el plano de la divulgación de nuestros valores culturales. Su iniciativa de rendir un Homenaje a nivel nacional e internacional a nuestra ilustre compatriota, primer Premio Nóbel de Literatura de América Latina es, sin duda, de una trascendencia sin paralelo. Esta Confederación aplaude ampliamente esta hermosa iniciativa y otorga su más amplio apoyo moral, en su carácter de representante de todos los Municipios del país. Si se toma en cuenta que en el programa consultado por el Comité Coordinador del Homenaje, se ha considerado un Encuentro Nacional de Escritores, como etapa para la preparación de un Encuentro que ha de reunir a escritores y poetas de toda Latinoamérica y del mundo en la ciudad de La Serena, lo que constituirá, indudablemente, un acontecimiento de extraordinario brillo y significación, por cuanto ha de permitir una visión más amplia a nivel de pueblos, es indudablemente que un esfuerzo de tales proyecciones no puede pasar inadvertido para este Organismo.

Esta significativa labor de acercamiento permite ver con gran satisfacción que la palabra integración empieza a ser conjugada en plenitud en un campo sin fronteras ni restricciones, ya que el pensamiento no puede enmarcarse en regionalismos restrictivos que sólo limitan el amplio abrazo de hermandad que debe primar entre los ciudadanos de América. No dudamos del éxito de estas plausibles iniciativas de "ORFEO", ya que ellas han de constituir un motivo de legítimo orgullo para nuestro país y sus auspiciadores.

LA UNIVERSIDAD DEL NORTE DE ANTOFAGASTA Y SU ADHESION AL HOMENAJE A GABRIELA

La Universidad del Norte se asocia al homenaje a Gabriela Mistral que "ORFEO", las Universidades chilenas y otros organismos culturales del país, le rinden con motivo de cumplirse los diez años de su muerte.

La Universidad del Norte, nacida con un propósito de servicio a la comunidad de las provincias nortinas, en especial, pero no cerrada a los ecos mayores del país y del mundo, acoge con entusiasmo la iniciativa tan justa de "ORFEO" y se esmera por ser, en la modestia de su acción, digna de la responsabilidad que se le ha conferido.

Aquel mundo de imágenes maravillosas, la ternura sin igual que Gabriela expresara por nuestra niñez, su infinita comprensión por los problemas humanos, su permanente vigilancia por los asuntos de la criatura americana, su amor al terruño, que no es sino la imagen de su amor por el mundo, su insobornable lealtad por las tierras del Norte, justifican sobradamente el interés que esta Universidad ha puesto en su adhesión.

Agreguemos a estas razones la muy particular de haber residido ella entre nosotros, durante 1911 y 1912, como maestra, dando su lección de austeridad y recibiendo, a su vez, de gentes nuestras, lecciones que con el tiempo se hacen visible en su obra: en Antofagasta, Gabriela disfrutó el privilegio de dos amistades que ella nunca olvidó: las de don Alejandro Escobar y Carvallo, hombre de cultura múltiple, y la de don Zacarías Gómez, filósofo destacado.

Con el propósito de cumplir del modo más honroso esta distinción, se constituyó un Comité Ejecutivo, encargado de la organización de los diversos actos que formarán este homenaje, presidido por el Reverendo Padre Carlos Aldunate Lyons, S. J., Rector de la Universidad del Norte e integrado por las más altas autoridades educacionales de este plantel.

Este Comité, a su vez, designó, como primera medida, un Comité de Honor, presidido por don Joaquín Vial Izquierdo, Intendente de la provincia, y compuesto por las autoridades civiles, consulares, universitarias, educacionales, culturales y directivos de la prensa de Antofagasta.

La Universidad del Norte inaugurará el día jueves 13 de abril en la Ciudad Universitaria, la Sala de Lectura Chilena que llevará el nombre de la ilustre poetisa.

Por su parte, "El Mercurio" de Antofagasta ha decidido adherir a estos actos, editando una "plaquette" recordatoria que se obsequiará en esta conmemoración.

Haroldo Zamora Quiroz

Departamento Extensión y Acción Universitaria
Universidad del Norte, Antofagasta, Chile

DR. URI NAOR, EMBAJADOR DE ISRAEL, ADHIERE AL HOMENAJE QUE
CHILE RINDE A LA EXCELSA POETISA GABRIELA MISTRAL

AL PUEBLO HEBREO

Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado orearse tus heridas,
nunca han dejado que a sombrear te tiendas,
para estrujar y renovar tu venda,
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo,
y juega con las hebras de tu llanto.
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,
son cual llagas de sierra de profundos.

Temblando mecen su hijo las mujeres,
temblando siega el hombre su gavilla.
En tu soñar se hincó la pesadilla
y tu palabra es sólo el '¡miserere!'

Raza judía, y aun te resta pecho
y voz de miel, para alabar tus lares,
y decir el 'Cantar de los Cantares'
con lengua, y labio, y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María.
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;
por las laderas de Sión le han visto
llamarte en vano, cuando muere el día...

Que tu dolor en Dimas le miraba
y El dijo a Dimas la palabra inmensa,
y para ungir sus pies busca la trenza
de Magdalena ¡y la halla ensangrentada!

¡Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece tu ancha selva de clamores!

ל ע ם ה ע ב ר ם

גִּזַע יְהוּדִי. בֶּשֶׁר יְסוּרִים.
גִּזַע יְהוּדִי. נְהַר מְרוּרוֹת:
כְּשָׁמַיִם וְקֶאֱדָמָה. כִּן יִרְבֶּה
וְכִן יִסְרֵץ יַעַר הַזְּעֻקוֹת.

מְעוֹלָם לֹא עָלְתָה אֲרוּכָה לִפְעֻעֵיךְ;
מְעוֹלָם לֹא הִנְחוּךְ בְּצַל לְנִטּוֹת.
כְּדִי לְכַרֵךְ וּלְהַחֲלִיף רִטּוּיֶיךָ.
מִכָּל שֶׁשָׁנָה אֲרַגְמֵן לִוְהוֹתוֹת.

הַתַּנְמַנֵּם הַעוֹלָם הַמֵּתָה אֲנַחוּתֶיךָ.
בְּנֵימוֹת בְּכִיךְ חוֹמֵד מִשְׁחָקִים.
תּוֹר פְּנִיךָ. כֹּה אֶהְבֵּתִים.
הַרְוֵשִׁי צֻלְקוֹת כְּרֶכְסֵי־מִשְׁשָׁכִים.

בַּחֲוִיל אַתְּ בְּנִיהֵן מִשְׁנֹת הַנְּשִׁים.
בַּחֲוִיל קוֹצֵר גְּבֵר אֶלְמַת־שִׁבְלִי.
אֵל גְּבֻכִי שֶׁנִּתְּךָ פָּלְשׁוּ סוּזִים
וְעַל לְשׁוֹנֶךָ "הַנְּנִי" בִּלְבָד.

גִּזַע יְהוּדִי. וְעוֹד לָךְ מִיָּתִים
וְקוֹל שֶׁל דְּבֶשֶׁ. הַלֵּל מִשְׁכַּנְתֶּיךָ.
וְלוֹמֵר אֶת "שִׁיר־הַשִּׁירִים"
בְּפֶה וְלִשָׁן וְלֵב גְּמָסִים.

כַּאֲשֶׁה הֶעֱבַרְתִּי עוֹדֵנָה פּוֹסַעַת מְרִיָּה.
עַל פְּנִיךָ יִצְוֵק דְּיוֹקֵן הַמּוֹשֵׁעַ:
רְאוּהוּ מֵהַלֵּךְ עַל מוֹרְדוֹת צִיּוֹן
קוֹרְאֶךָ לְשׂוּא. בְּגִזַע הַיּוֹם...

כִּי מִכְּנִיזוֹ שֶׁל דִּימָס * מְכַאוּבָה אֵלָיו נִשְׁקָה
וְהוּא לְדִימָס אָמַר אֶת מִלַת הַקְּסָמִים.
בְּקֶסֶת אֶת צִמַת מִגְדָּלְנָה. לְסוּךְ אֶת רִגְלָיו.
וְהִנֵּה מִצְאָה. רְחוּצָה בְּדָמִים!

גִּזַע יְהוּדִי. בֶּשֶׁר יְסוּרִים.
גִּזַע יְהוּדִי. נְהַר מְרוּרוֹים:
כְּשָׁמַיִם וְקֶאֱדָמָה. סוֹרֵץ וְרֵב
יַעַר וְזַעֲקוּתֶיךָ הַנְּרָבִי!

Poema con traducción al hebreo por Rina Shani del libro "Poemas" de Gabriela Mistral publicado por el Instituto Central de Naciones Culturales Israel-Iberoamérica de Jerusalem, como homenaje a su memoria al cumplirse el 20º Aniversario en que le fuera otorgado el Premio Nobel.

El Dr. José M. Machin,
Embajador de Venezuela
en Chile, adhiere al
homenaje que Chile rinde
a Gabriela Mistral en el
décimo aniversario de su
fallecimiento.

ISMAEL MORENO,
Embajador de México,
adhiera al HOMENAJE
que Chile rinde a Gabriela
Mistral en el décimo
aniversario de su falle-
cimiento.

TEODORO BUSTAMANTE,
Embajador del Ecuador,
adhiera al HOMENAJE que
Chile rinde a la ilustre poetisa
y maestra GABRIELA
MISTRAL en el décimo ani-
versario de su fallecimiento.

ORFEO

recomienda libros para leer

Vicente Huidobro	OBRAS COMPLETAS	Zig-Zag
Nikos Kazantzakis	CONSTANTINO PALEOLOGO	Editora Santiago
		Traducción directa de Miguel Castillo Didier
Andrés Sabella	HOMBRE DE CUATRO RUMBOS	Editorial Orbe
Lisandro Otero	LA SITUACION	Editora Santiago
		Premio Casa de las Américas 1963. (Novela)
		Distribuye ORFEO
Carmen Gaete Nieto	ESTADO DE GRACIA	Editorial Zig-Zag
Juvenio Valle	ANTOLOGIA (Poemas)	Arancibia Hnos. 1967
Ximena Solar	MULTITUD SIN NADIE	Distribuye "ORFEO"
Franklin Quevedo	TODOS SEREMOS ROSADOS (Cuentos)	Edit. Universitaria
Mario Ferrero	ZONA TORRIDA (Poemas)	Ed. "El viento en la llama", dirige Armando Menedin
Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño	TIEMPO DE ARAÑAS	Zig-Zag. Mención Honrosa en el Concurso Hispanoamericano de Novela. Losada
Claude Couffon	GRANADA Y GARCIA LORCA	
Pablo de Rokha	ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS	Edit. Orbe
Ignace Lepp	ANGUSTIAS Y ESPERANZAS DEL PROLETARIADO	Edit. Orbe
Alberto Marín Madrid	LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS EN POCAS LINEAS	Edit. Orbe
Lydia Kerl	RITMO DENTADO	Losada, S. A. Bs. Aires, 1967
Oscar Pinochet	EL TIEMPO PASA	Zig-Zag
Hernán Loyola	SER Y MORIR EN PABLO NERUDA	Editora Santiago
EDICIONES "ORFEO"		
Braulio Arenas	PEQUEÑA MEDITACION AL ATARDECER EN UN CEMENTERIO JUNTO AL MAR	Edición Especial de la Colección Poesía Universal. A todo lujo. 1966. Colección Poesía Universal 1967.
Rosamel del Valle	ADIOS ENIGMA TORNASOL	Colecc. Inéditos (agotado) 1966. Colecc. Inéditos 1966.
Floridor Pérez	PARA SABER Y CANTAR	
Jaime Quezada	POEMAS DE LAS COSAS OLVIDADAS	

Pedidos a la Casilla 14139, Santiago de Chile.

Departamento de Distribución e Intercambio Cultural de "ORFEO"

Director: Enrique Ríos Jofré

Fono: 397629

COLECCION DE LIBROS DE POESIA "ORFEO"

En prensa:

"CONTACTO TERRESTRE", por Gustavo OSORIO
 "LA DEFENSA DEL IDOLO", por Omar CACERES.
 Serie: Poesía Universal

CORRESPONSALES EN EL PAIS

ANTOFAGASTA: Guillermo Ross-Murray; LA SERENA: Eduardo Zambra; VALPARAISO: Sara Vial; SAN BERNARDO: Efraín de la Fuente; RANCAGUA: Manuel Tapia Becerra; CURICO: Oscar Ramírez Merino; TALCA: Mario Poblete Oyarzún; LINARES: Grupo "ANCOA"; CHILLAN: Edilberto Domarchi; CONCEPCION: Jaime Giordano y Jaime Quezada; LOS ANGELES: Floridor Pérez; ANGOL: Juan C. Araya; TEMUCO: Alvaro de la Fuente; PITRUFUEN: Venacio Lisboa; QUIRIHUE: Eduardo Aranda León; VALDIVIA: Carlos R. Ibacache L.; LOS LAGOS: Aurelio Brevis Flores; PANGUIPULLI: Humberto Gatica-Leyton; OSORNO: Raquel Sáez Silva; PUNTA ARENAS: Marino Muñoz Lagos.

CORRESPONSALES EN EL EXTERIOR

ARGENTINA: Eduardo Garavaglia (Buenos Aires); BOLIVIA: Camarlinghi (La Paz); BRASIL: Dilza Galvao (Sao Paulo); PERU: Leonidas Cevallos (Lima); Justo Béjar (Cuzco); Braulio Zavaletta y Jorge Díaz Herrera (Trujillo); URUGUAY: Nancy Bacheló (Montevideo); VENEZUELA: Emilio Oviedo y Edmundo Aray (Caracas); Juan Sánchez Peláez (Valencia); ESTADOS UNIDOS: José Kozér (Nueva York); Miller Williams (Louisiana); ESPAÑA: Miguel Arteché (Madrid); FRANCIA: Enrique Lhin (París); GRAN BRETAÑA: John Hoyland (Londres); URSS: "Literatura Soviética": José Santacreu (Moscú).

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

ARGENTINA: Alberto Vanasco (Buenos Aires); Carlos Dámaso M. (Córdoba); BRASIL: Elyσιο Condé "Jornal de Letras" (Río de Janeiro); PERU: José Ruíz Rosas (Arequipa); URUGUAY: Benito Milla (Montevideo); COLOMBIA: Fernando Arbeláez (Bogotá); ECUADOR: Edmundo Ribadeneira (Quito); MEXICO: Eunice Odio (Ciudad de México); ESTADOS UNIDOS: Nemesio Antúnez (Washington y N. York); Fernando Alegría (Berkeley, California); Elizabeth Evert de Burr (Los Angeles, California); Eugenio Florit (Nueva York); Hugo Fox (Universidad de Loyola, Los Angeles, California); ESPAÑA: Manuel de Heredia (Madrid); Argelia: Humberto Díaz Casanueva; FRANCIA: Gloria Fontbonea (París); Henry de Lescoet (Niza); U.R.S.S.: "Unión de Escritores de la Unión Soviética": Nina Bulgakova (Moscú); HAITI: Jaime Laso Jarpa (Port-au-Prince); ETIOPIA: Andrés Sepúlveda.

REPRESENTANTES EN EL PAIS

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE: Guillermo Atías; MINISTERIO DE EDUCACION: Rómulo Herrera del Villar; SOCIEDAD CIENTIFICA DE CHILE: Dr. Roberto Donoso Barros; CONSEJO DE RECTORES: Luisa Johnson; CIRCULO DE PERIODISTAS: Carlos Ossa; UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO: Camilo Reyes; TESORERIA GENERAL DE LA REPUBLICA: Mercedes Soto; UNIVERSIDAD DE CHILE: Myriam Solar (Facultad de Filosofía y Educación); Julián Piñones (Instituto Pedagógico); INSTITUTO BANCARIO DE CULTURA: Eugenio García-Díaz; DEPARTAMENTO PEDRO AGUIRRE CERDA: P. Aldo de la Reyna; INSTITUTO CHILENO-BRITANICO DE CULTURA: Mario Pérez; ONU (Ginebra); Ximena Bhom; CEPAL (Ins. Chile); Cecilia Bruna (CEPAL); CAJA DE COMPENSACION: Josefina Donoso; INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES: Fernando Aránguiz; INSTITUTO CULTURAL DE PROVIDENCIA: Sibila Señoret; MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: Nahazla Ch. de Paul; ESCUELA EXPERIMENTAL ARTISTICA (Depto. Teatro): Harald Zeller; ESCUELA EXPERIMENTAL ARTISTICA (Depto. Literatura): Ana María Sánchez; LICEO MANUEL DE SALAS: Felipe Orrego S.; ALIANZA FRANCESA: Juan Pablo Orrego S.; OSORNO: Albertina Marambio.

ORFEO

REVISTA DE POESÍA Y TEORÍA POÉTICA. (Publicación Mensual).

Dirección: CASILLA 14139, CORREO 15 SANTIAGO DE CHILE, Sudamérica.
Sea Ud. un COLABORADOR - SUSCRIPTOR de "ORFEO".

I N D I C E

	Pág.
La Oración de la Maestra	1
DESOLACION	
Al Pueblo Hebreo	5
Los Sonetos de la Muerte	5
Amor Amor	6
El Encuentro	7
El Ruego	8
Obrerito	9
Desolación	10
Tres Arboles	11
Cima	11
La Lluvia Lenta	12
El Pensador de Rodin	12
La Cruz de Bistolfi	13
Al Oído de Cristo	13
Credo	14
Gotas de Hiel	15
Extasis	15
Intima	16
Dios lo Quiere	17
Tribulación	18
Nocturno	19
Interrogaciones	20
Poema del Hijo	20
Desvelada	22
La Obsesión	23
La Espera Inútil	23
Vergüenza	24
El Amor que Calla	25
¡Echa la Siente!	25
Himno al Arbol	25
La Maestra Rural	27
Canto del Justo	28
El Surtidor	28
Elogio de la Canción	29
Coplas	29
Teresa Prats de Sarratea	30
La Mujer Estéril	30
TALA	
Poeta	33
Palomas	33
Nocturno del Descendimiento	34
Vieja	34
Mujeres Catalanas	36
Confesión	36
País de la Ausencia	37
Deshecha	38
Sol del Trópico	38
El Maíz	41
La Memoria Divina	43
Ausencia	43
La Fuga	44
Nocturno de los Tejedores Viejos	45
Riqueza	46

	Pág.
La Gracia	47
Pan	47
Sal	48
Agua	49
Cordillera	50
La Extranjera	53
Beber	53
Todas Ibamos a Ser Reinas	54
Cosas	56
Lápida Filial	57
Leñador	58
Día	58
La Flor del Aire	59
Ausencia	60
Canción de las Muchachas Muertas	61
Recado para la "Residencia de Pedrales" en Cataluña	61
Tamborito Panameño	62
La Medianoche	63
La Copa	64
La Ley del Tesoro	64
Recado a Victoria Ocampo en la Argentina	65
Locas Letanías	67
Nocturno de José Asunción	68
Dos Angeles	69
Recado de Nacimiento para Chile	69
Nocturno de la Consumación	71
El Fantasma	72
LAGAR	
La Desasida	77
La Fervorosa	78
La Ronda del Fuego	79
Procesión India	80
Herramientas	80
Espiga Uruguaya	81
Ceiba Seca	82
Canción del Maizal	82
Muerte del Mar	83
Ocotillo	84
Palmas de Cuba	85
Una Palabra	86
Una Piadosa	86
Lámpara de Catedral	87
Patrias	88
Ultimo Arbol	89
Amanecer	90
Noche	90
TERNURA	
Poemas de las Madres	
La Dulzura	93
Dolor Eterno	93
Imagen de la Tierra	93
El Amanecer	93
Sensitiva	93
Cuéntame, Madre	94
Poema de la Madre más Triste	94

La Madre	Pág.
	94
Rondas y Canciones de Cuna	
Canción de la Sangre	
Sueño Grande	96
Niño Chiquito	97
Todo es Ronda	97
Ronda del Arco Iris	98
Tierra Chilena	98
Ronda de la Ceiba Ecuatoriana	99
Mariposas	99
Himno de las Escuelas "Gabriela Mistral"	99
	100
Dedicatorias	
Nocturno de la Consumación	101
Nocturno de la Derrota	101
Muerte de Mi Madre	101
	101
POEMAS INEDITOS	
De Poemas de Chile	
Salto del Laja	105
Volcán Osorno	106
Cuatro Tiempos del Huemul	107
Lago Llanquihue	108
Del elogio de la Materia	
Prólogo de Francisco de Miomandre	110
Elogio de las Piedras	111
Elogio del Agua	112
Elogio de la Arena	114
Elogio del Aceite	116
La Ceniza es Ligera y Callada	117
Cinco Poemas	
Electra en la Niebla	118
La Liana	120
Espíritu Santo	121
Mi Artesano Muerto	121
Salutación	123
	123
RECADOS	
Chile	
Breve Descripción de Chile	127
La Antártida y el Pueblo Magallánico	127
La Chinchilla Andina	128
Chile y la Piedra	128
El Copihue Chileno	129
O'Higgins, Símbolo en la Gesta de la Emancipación y de la Amistad del Perú y Chile	129
El Caleuche	130
Música Araucana	131
Temas Generales	
Estampa del Indio Mexicano	132
La Santa de Orden Popular	135
El Sentido Religioso de la Vida	136
Infancia Rural	137
Sobre Intercambio Universitario	138

Pasión de Leer	141
El Oficio Lateral	141
Cuando Murió su Madre	144

Gente Chilena 145

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga	145
Don Andres Bello	146
El Arzobispo Errázuriz	146
El Almirante Fernández Vial	146
Juan Francisco González	148
Pedro Prado	148
Joaquín Edwards Bello	149
Baldomero Lillo	149
Eduardo Barrios	149
Federico Gana	150
Guillermo Labarca Hubertson	150
Manuel Rojas	150
José Santos González Vera	150
Nuestros Poetas	151
Manuel Magallanes Moure	152
Sobre Marta Brunet	153
Carlos Mondaca	154
Algo Sobre González Vera	155
Luis Enrique Délano	155
Pablo Neruda	157
Carlos Silva Vildósola	158
Chela Reyes	158
Julio Barrenechea	159
Inés Puyó	159
Sobre un Libro de Carlos Acuña	160
Andrés Sabella	160
Lecturas Escolares	161
El Himno Cotidiano	161
El Arbol Dice	162
La Rafz del Rosal	162
Dolor Eterno	163
Por El	163
La Belleza	163

Correspondencia

Visión de Gabriela Mistral a Través de una Carta a Laura Rodig	165
Mensaje de Gabriela Mistral	166
Mensaje	166
Mensaje	166
Carta a la Sociedad de Escritores de Chile	166
La Ultima Carta de Gabriela Mistral a Hernán Díaz Arrieta (Alone)	167
Cartas a Eugenio Labarca	167
Juicios de Gabriela Mistral sobre la Poesía y los Poetas	
Sobre sí Misma	171
Breves Notas en Torno a Gabriela	172
Ecuador	172
Sobre "Lecturas para Mujeres"	172

JUICIOS SOBRE GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral en su Poesía - Luis Oyarzún	175
Interpretación de Gabriela Mistral - Alone	175
Gabriela Mistral - Federico de Onís	176
Comienzos de Gabriela Mistral - José Santos González Vera	177

	Pág.
Presencia de Gabriela Mistral - Laura Rodig	177
Conceptos de Don José Vasconcelos	180
El Primer Libro de Gabriela Mistral - Eduardo Barrios	180
Presencia de Gabriela Mistral - Magda Arce	181
Gabriela Mistral en su Primera Epoca - Juan De Luigi	182
Gabriela Mistral - Dr. Hans Rheinfelder	183
Gabriela Mistral en mis Recuerdos - Rafael Heliodoro Valle	183
Meditación Sobre Gabriela Mistral - Benjamín Carrión	184
Hispanismo e Indigenismo de Gabriela - Pedro de Alba	185
Yo Conocí a Gabriela Mistral - Luz Machado de Arnao	186
Gabriela Mistral en la Última Vuelta - Héctor Fuenzalida	187
La Mistral Vista por su Amiga y Secretaria - Víctor Alba	188
Gabriela y el Nardo de las Parábolas - Tomás Lago	189
Gabriela Mistral y el Espíritu de la Biblia - Enrique Espinoza	190
La Prosa de Gabriela Mistral - Vicente Parrini	190
Himno a Gabriela Mistral - Alfonso Reyes	190
La Gabriela que Yo Ví - Carlos Sabat Ercasty	191
La Depuración Estilística en Gabriela Mistral - Gastón Figueira	192
La Voz Universal de Gabriela - Guillermo Roullion	193
Gabriela Mistral Como Ausencia - Ramiro Domínguez	193
Recordando a la Inmortal Cantora de América: Gabriela Mistral - Concha Peña	194
Gabriela Mistral - Pablo Antonio Cuadra	194
Gabriela Mistral - José Santos González Vera	195
Salutación a Gabriela Mistral Bajo el Cielo de Cuba - Alberto Velázquez	195
Gabriela Mistral - Waldo Frank	196
Recuerdo de Gabriela Mistral - Trigueros de León	197
Vida de Gabriela Mistral - Augusto Arias	197
Gabriela Mistral - Ricardo Blanco Segura	198
Gabriela Mistral - Eduardo Carranza	199
El Alma de Gabriela Mistral a Través de sus Poemas - Vicente Donoso Torres	200
Gabriela Mistral - Hiram Peri	200
Gabriela Mistral - Francis de Miomandre	200
Sus Himnos	201
Reminiscencias de Gabriela Mistral - Alone	203
Mensaje de Gabriela Mistral Sobre los Derechos Humanos	205
El Premio Nobel - Arturo Torres Rioseco	205
La Muerte de Gabriela Mistral - Pablo Neruda	207
La Muerte de Gabriela Mistral - Angel Cruchaga Santa María	208
La Muerte de Gabriela Mistral - Benjamín Subercaseaux	208
Homenaje a Gabriela Mistral - Radomiro Tomic	209
De la Prensa de Santiago	211
Homenajes a Gabriela Mistral en el Extranjero con motivo de su fallecimiento	
Universidad de París	212
Perú	212
Suecia	212
España	212
Estados Unidos	212
Líbano	212
Colombia	213
Ecuador	213
Panamá	213
Cuba	213
Nicaragua	213
Venezuela	213

	Pág.
Bolivia	214
Costa Rica	214
Guatemala	214
Brasil	214
Argentina	214
México	214
Uruguay	214
 Homenaje del Senado de Chile a la Memoria de Gabriela	
Las Intervenciones	215
Aproximaciones a Gabriela Mistral - Salvador Bueno	216
La Reacción de Gabriela	217
Felipe Sassone	219
Nicolás Jiménez	219
Julieta Carrera	219
Eduardo González Lanuza	219
Armando Donoso	219
Alfredo Elías	219
Eduardo Barrios	220
Carlos García Prada	220
José Vasconcelos	220
Max Dairreaux	220
Luis Araquistáin	220
Roberto Brenes Mesen	220
Eugenio D'Ors	221
Manuel de Montoliu	221
Diez Canedo	221
Eduardo Solar Correa	221
Hernán Díaz Arrieta (Alone)	221
Retrato	222
 Poemas en Homenaje a Gabriela Mistral	
Una Voz para Gabriela Mistral - Angel Cruchaga Santa María	224
Gabriela en Piedra - Julio Barrenechea	225
Bronce para Gabriela - Juvencio Valle	226
Elegía a Gabriela Mistral - Enrique Lihn	227
Requiem para Gabriela Mistral - Alberto Rubio	229
Estatua de Gabriela - Javier Vergara	229
Esperanza en la Muerte - Jorge Teillier	230
Monumento a Gabriela - Floridor Pérez	230
Gabriela Mistral: Prez y Envío - Yolanda Bedregal	231
Paz, Gabriela Mistral - Arturo Capdevilla	232
A la Muerte de Gabriela Mistral - Rosa Porra Cáceres	233
Plegaria a Gabriela Mistral - Carlos Sabat Escartý	234
Siete Sonetos por Gabriela Mistral - Carlos Pellicar	234
Gabriela Mistral, Ceniza Pródiga - María J. Ramírez	237
Gabriela Mistral - Damaso Alonso	238
Clamor - Maite Allamand	238
Elegía a Gabriela Mistral - Chela Reyes	239
Mensaje a Gabriela - María Urzúa	240
Invocación a Gabriela Mistral - Carmen Castillo	240
Gabriela Mistral - Carmen Gaete Nieto	241
 Documentos	
El Angel Guardián	242
Las Horas Matutinas	243

	Pág.
Las Horas del Mediodía	244
Las Horas de la Tarde	244
Las Horas de la Noche	244
Los Sonetos de la Muerte	245
Discurso del Sr. Hjalmar Gullbergs, Doctor en Letras, Miembro de la Academia Sueca con motivo de Realizarse la Entrega del Premio Nóbel de Literatura a Gabriela Mistral, en 1945	246
Discurso de Gabriela Mistral ante la Academia Sueca	249
La Integración de América Latina	250
Cronología de Gabriela Mistral	251
Bibliografía	254
Vocabulario de Gabriela Mistral	255

ICONOGRAFIA
CARTELERA CULTURAL

El Comité de Homenaje a Gabriela Mistral agradece de modo muy especial, la colaboración de DORIS DANA, albacea testamentaria de Gabriela Mistral y Relacionadora Internacional de "ORFEO" quien nos envió, para darle realce a esta conmemoración, textos en verso y prosa inéditos y un precioso material iconográfico. También nuestros agradecimientos a la Orden de San Francisco en la persona de su Provincial Fray Javier Mac Mahon, integrante de este Comité. Esta colaboración y, muchas otras, han hecho posible el éxito de este Homenaje.

La edición extraordinaria de ORFEO, en Homenaje a Gabriela Mistral, se terminó de imprimir el 20 de Octubre de 1967.

Se imprimió:

Tapas en los Talleres Gráficos de la Universidad Técnica del Estado.

Iconografía en offset en los Talleres Gráficos de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado.

Texto en tipografía y encuadernación en la Imprenta "Eros",
Constitución 183, Santiago - Chile

La Dirección de ORFEO agradece a los señores Jefes y Personal Técnico Gráfico su valiosa cooperación.